

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Un comunista mexicano en el Gulag.  
El caso de Evelio Vadillo Martínez**

*(Prototipo profesional género periodístico reportaje)*

**Tesis**

que para obtener el título de

**Licenciado en Ciencias de la Comunicación**

presenta

**Enrique Montes García**

Asesor: **Mtro. Ignacio Trejo Fuentes**

Ciudad Universitaria, 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la  
memoria del profesor Rafael Herrerías (¿?-1994)*

## Índice

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>6</b>
Capítulo 1	
<b>UN CAMPESINO RUSO DE LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE.....</b>	<b>11</b>
Capítulo 2	
<b>ES MEXICANO.....</b>	<b>23</b>
<i>2.1 Telegrama 131.....</i>	<i>23</i>
<i>2.2 La respuesta.....</i>	<i>25</i>
<i>2.3 Interviene Gobernación.....</i>	<i>26</i>
<i>2.4 El informe de <b>Lafarga</b>.....</i>	<i>30</i>
<i>2.5 Pasaporte.....</i>	<i>32</i>
Capítulo 3	
<b>NACIMIENTO, “COMPETENTE MECANÓGRAFO” Y EXILIO EN CUBA.....</b>	<b>33</b>
<i>3.1 Ciudad del Carmen, 1904.....</i>	<i>33</i>
<i>3.2 Ciudad de México, 1923.....</i>	<i>34</i>
<i>3.3 Rebelión delahuertista, 1923-1924.....</i>	<i>37</i>
<i>3.4 Exilio en Cuba.....</i>	<i>38</i>
Capítulo 4	
<b>MILITANCIA COMUNISTA Y VIAJE A LA UNIÓN SOVIÉTICA.....</b>	<b>41</b>
<i>4.1 Repatriación.....</i>	<i>41</i>
<i>4.2 Jurisprudencia.....</i>	<i>42</i>
<i>4.3 Carnet rojo.....</i>	<i>44</i>
<i>4.4 Lecumberri.....</i>	<i>45</i>
<i>4.5 <b>Toma</b> de la XEW.....</i>	<i>47</i>
<i>4.6 Islas Mariás.....</i>	<i>52</i>
<i>4.7 Olor a pólvora.....</i>	<i>54</i>
<i>4.8 El error de los comunistas mexicanos.....</i>	<i>58</i>

4.9 Viaje a la Unión Soviética.....	63
Capítulo 5	
<b>REFUGIO DIPLOMÁTICO.....</b>	<b>67</b>
5.1 ¡A México, mi amigo, a México!.....	67
5.2 Mal comportamiento.....	70
5.3 El arrogante Molotov.....	74
5.4 Moscú niega la visa de salida.....	81
5.5 Kazajstán niega la visa de salida.....	86
5.6 Escándalo en restaurante y encarcelamiento.....	89
5.7 Dos años de sentencia.....	91
Capítulo 6	
<b>EL TERROR, LA GRAN PURGA Y “VIVA TROTSKY”.....</b>	<b>97</b>
6.1 URSS: 1934-1936.....	97
6.2 Kirov.....	98
6.3 Comunistas mexicanos en Moscú.....	102
6.4 “Viva Trotsky” en un sanitario.....	107
Capítulo 7	
<b>LIBERTAD, DESAPARICIÓN Y SENTENCIA DE 20 AÑOS.....</b>	<b>113</b>
7.1 Año de 1949.....	113
7.2 Año de 1950.....	118
7.3 Zapatero libre.....	119
7.4 ¿Libre?.....	123
7.5 Año de 1951.....	123
7.6 Año de 1952.....	125
7.7 Espía del gobierno mexicano.....	128
Capítulo 8	
<b>DESHIELO STALINISTA.....</b>	<b>131</b>
8.1 Ataque de apoplejía.....	131
8.2 Calzada Leningrado 26.....	133

8.3 Año de 1954.....	135
8.4 Señales de vida.....	135
8.5 El ingeniero austriaco Franz Hawlik.....	137
Capítulo 9	
<b>LIBRE</b> .....	141
9.1 La culpa es de la Banda Beria.....	141
9.2 Telegrama 180.....	142
9.3 Vodka, caviar y una cámara Kiev.....	144
Capítulo 10	
<b>VEINTE AÑOS DESPUÉS</b> .....	147
10.1 El México de 1955.....	147
10.2 Noticia de la liberación.....	151
10.3 Conferencia de prensa.....	157
10.4 Preguntas y respuestas.....	163
10.5 Vida cotidiana: últimos años.....	167
10.6 El final.....	175
<b>BIBLIO-HEMEROGRAFÍA</b> .....	179
<b>ANEXOS</b> .....	183

## **Presentación**

La historia que a continuación se presenta es una historia singular, y bien puede ser definida, como la calificó su protagonista, como un “singular drama de la vida”.

La historia es singular porque no se conoce, hasta ahora, un caso como el del militante comunista mexicano Evelio Vadillo Martínez (1904-1958), un hombre que se pasó veinte años de su vida —vivió casi los 54— preso en las cárceles stalinistas, en ese lugar que coloquialmente se le llamó el Gulag, el órgano penitenciario y de trabajos forzados que desde Lenin y hasta bien entrado el siglo XX —hasta la caída del Muro de Berlín y la Unión Soviética— mantuvo a raya, por mínima que fuera, a toda disidencia en la patria del proletariado internacional.

El “singular drama de la vida” de Vadillo Martínez no es una novela; su “drama” fue real, tangible, con nombres y apellidos.

Es muy probable que en todo el siglo XX no haya habido ni en México ni en América Latina otro “singular drama de la vida” como el de Vadillo Martínez.

El propósito de este trabajo es dar un poco de luz a un hecho triste, doloroso y vergonzoso que en la historia del comunismo mexicano ha vivido en las sombras.

Y es también —con toda la modestia del caso— un intento de recordatorio a ese comunismo mexicano —lo que de esa ideología subsista— para que salde la deuda histórica que tiene con Vadillo Martínez, en primer orden, por haberlo obligado a ir —contra su voluntad— a la Unión Soviética; segundo, porque en los veinte años de cautiverio en el Gulag, nunca, por mínima que fuera, hizo una

gestión de camaradas ante Moscú a favor del presidiario; tercero, porque jamás le tendió la mano a esposa e hijo de Vadillo Martínez que quedaron en el desamparo.

El caso de Vadillo Martínez no siempre fue desconocido ni por sus propios correligionarios ni por la opinión pública mexicana. Desde su partida a la Unión Soviética en 1935 hasta su repatriación en 1955, de cuando en cuando, ya familiares, ya amigos solidarios y periodistas de buena fe, se ocuparon de Vadillo Martínez.

Pero lo que del caso se llegaba a conocer, sin embargo, eran verdades a medias y mentiras completas, y la tragedia de Vadillo Martínez pasó con el correr de los años al virtual olvido.

Acaso, lo último y más reciente que sobre Vadillo Martínez se conoció fue una serie de informaciones —relatos ficticios, cartas, testimonios— que la revista *Nexos* diera a la luz en mayo de 1990, o lo más lejano: un reportaje de Alberto Ramírez de Aguilar en *Excélsior* en enero de 1959; no más.

El caso de Vadillo Martínez no merece el olvido, y por ello este reportaje quiere reconstruirlo, explicarlo y resarcirlo, sacarlo de la noche stalinista y volverlo a la vida.

El reportaje es un largo recorrido —casi exhaustivo, hasta donde ello es posible— por los avatares de la vida de Vadillo Martínez: nacimiento, primeros estudios, exilio en Cuba, infinidad de pequeños encarcelamientos aquí en su patria y en el Gulag local —Islas Marías—, repatriación, carrera universitaria... y el infierno rojo: la Unión Soviética.

El reportaje no tiene tras de sí una hipótesis propiamente dicha, porque no trata de probar o demostrar algo en específico, sino que procura averiguar lo que sucedió y cómo sucedió el devenir biográfico-político de Vadillo Martínez.



La investigación tiene una fuente documental básica y central: el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en donde obra el expediente que sobre el caso abrió la cancillería mexicana; también se acudió al archivo escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México; a hemerografía de la época, y a una bibliografía con la que se procura dar un marco político-social que prevalecía en México y en la Unión Soviética.

Honor a quien honor merece: en todo momento, la Secretaría de Relaciones Exteriores estuvo con Vadillo Martínez, nunca lo abandonó, le dio refugio diplomático —literal: casa, vestido y sustento— y si no pudo repatriarlo, primero, y excarcelarlo después, acatando la normatividad comunista y como lo exigían los funcionarios stalinistas, fue porque se enfrentó a la férrea cerrazón soviética.

Fueron innumerables los ires y venires, las llamadas telefónicas, los telegramas, los oficios, a las oficinas del canciller Viacheslav Molotov, al grado de que el embajador mexicano Luciano Joubanc Rivas llegó a entrevistarse al más alto nivel con el arrogante funcionario comunista. Nada se logró como no fuera esperar a que la muerte se llevara a José Stalin y las puertas del Gulag empezaran a abrirse.

La investigación que procuró ser exhaustiva tiene, justo es decirlo, una falla o limitante: es sólo una cara de la moneda; la otra cara se encuentra en la vieja Unión Soviética, en sus archivos históricos, y que por la naturaleza de este trabajo no es posible acceder a ellos. Es deseable que alguien más, en otro momento, pueda hurgar en el expediente —o expedientes— que los rusos deben conservar a buen resguardo.

Sondear esos archivos daría luz definitiva a las razones del viaje de Vadillo Martínez a la Unión Soviética, a lo que fue a hacer allá y a las razones y condiciones de sus cuatro encarcelamientos.

Lo aquí se pudo averiguar respecto a las razones de ese viaje no pasa de meras suposiciones. Oficialmente, Vadillo Martínez fue a la Unión Soviética a capacitarse en temas económicos, políticos y sociales, aunque por igual se afirma que al haber partido con nombre y pasaporte falsos e ingresar a una escuela clandestina de la Internacional Comunista, en realidad fue a capacitarse en técnicas de subversión y sabotaje.

Por lo demás, todos los cargos que sobre él dejaron caer sus camaradas soviéticos —“trotskista” y “espía” al servicio del gobierno mexicano— los negó Vadillo Martínez en todo momento. Allá y aquí en su patria, pidió pruebas y condiciones jurídicas imparciales para defenderse.

Pese a todo, conformémonos por ahora con la versión mexicana, con lo que aquí hay sobre el caso y con lo que aquí se pudo averiguar de la muy desafortunada vida de Vadillo Martínez.

El reportaje guarda todas las características del género informativo, aunque se debió recurrir en algunas partes, en beneficio de la agilidad narrativa, a una suerte de ficción real con investigación periodística e histórica. Nadie sobrevive de la generación de Vadillo Martínez; casi nadie dejó testimonio; las cartas son contadísimas; nada se sabe de diarios.

Vadillo Martínez no supo ser el André Gide mexicano que nos diera su versión del *Retorno de la URSS*, si bien tuvo entre sus propósitos un libro autobiográfico, pero la muerte le ganó la partida.

El autor agradece el respaldo, la solidaridad y la asesoría del maestro Ignacio Trejo Fuentes, así como de todos aquellos que en las bibliotecas, las

hemerotecas y los archivos estuvieron siempre atentos a los requerimientos de esta investigación.

Tlatelolco, 28 de marzo de 2013.

## **Capítulo 1. Un campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique**

Un “fantasma”, vestido a la usanza de los aldeanos rusos, llama a la puerta del número 26 de la calzada Leningrado, en Moscú, la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El “fantasma” estalla en sollozos al leer en una placa de metal, empotrada en la fachada, la leyenda *Embajada de México*, y más aún cuando ve en una pequeña asta, ligeramente inclinada hacia él, una bandera tricolor. Nadie ha acudido al llamado. Vuelve a insistir y acciona una campanita.

El hombre está firmemente asido a los barrotes de la vieja puerta de metal de la embajada mexicana. Unos cuantos metros separan la verja de la calle respecto de la antigua casona diplomática. El pequeño jardín se ve bien cuidado. Otra vez, la campanita. Alguien sale de la casona, baja por una minúscula escalinata y se dirige a la entrada.

El empleado de la misión diplomática —en realidad el portero— que acudió al llamado de la campanita, se encontró de pronto ante quien menos podía imaginarse: un hombre de edad indefinida, mal vestido, sucio, con los pies envueltos en periódicos. “Pensé que era un «fantasma»”, diría después.

Intercambiaron unos saludos en ruso y la brevísima conversación tuvo algunas expresiones en español por parte del inesperado visitante. Sorprendido el empleado por esas palabras en castellano —“soy de México, soy mexicano”—, se descuidó, hecho del que se valió el visitante para empujar al portero y arrojarlo al interior de la misión diplomática de México en la Unión Soviética.

Desconcertado ante tal atrevimiento, el empleado no atinaba ni qué hacer ni qué decir. Quiso sacar a empellones al intruso, forcejearon, pero todo fue

inútil. La mayor fortaleza del que parecía campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique terminó por imponerse.

El portero, en un muy rudimentario ruso, le preguntó qué quería. Le dijo que si no se salía llamaría a la policía. El intruso volvió a lanzarle unas expresiones en español: “¡Soy de México, soy mexicano, ayúdenme!”. Siguió diciéndole, ahora en ruso, que deseaba hablar con el embajador, que quería regresar a México y que pedía la ayuda del gobierno mexicano. “¡Soy mexicano!”, repitió una vez más en español. En el mismo idioma, el portero le dijo que esperara.

El portero se dirigió a la vieja casona y de reojo pudo ver que lo seguía el inoportuno e irrespetuoso visitante. En cuanto el empleado abatió la puerta, aquél se abalanzó al interior y por la fuerza con que se impulsó se fue de bruces, aunque de inmediato se puso de pie. Desconcertado, algo dijo en ruso, miraba a todos lados y corrió hasta una pequeña estancia.

En español, el portero le dijo que no podía entrar hasta esa salita. “¡Espere allá afuera; sálgase, no puede estar aquí!”. El portero intentó sacar por la fuerza al extraño, se jalonearon, gritaron —“¡soy mexicano, soy mexicano!”; “¡lárguese o llamo a la policía!”—, pero una vez más el que parecía “fantasma” terminó por imponerse.

Alertado por los gritos, otro funcionario de la embajada mexicana en Moscú se presentó en la salita de espera. Se trataba del secretario Oscar Crespo de la Serna; quiso saber qué sucedía. Cuando se le daban las explicaciones, llegó también el agregado militar, el teniente coronel Manuel Robledo Rojas. Informados a detalle ambos funcionarios de lo sucedido, el secretario Crespo de la Serna le preguntó al teniente coronel Robledo Rojas qué iban a hacer con el intruso. El militar dijo que por lo pronto todos tomaran asiento.

El agregado militar Robledo Rojas y el secretario Crespo de la Serna se miraban uno a otro en busca de alguna respuesta. Ninguno de los dos daba crédito a lo que sus ojos tenían enfrente: un campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique, de tez, cabello y ojos claros, en el interior de la embajada mexicana... buscando ¿qué? ¿Asilo político?

—El señor dice que es mexicano —resumió el portero—, y hasta donde pude entender en ruso dice que quiere hablar con el embajador.

Oído esto último, el intruso dio la impresión de volver en sí, pues se le veía absorto y con la mirada perdida en el piso. El secretario Crespo de la Serna en ruso le preguntó quién era y qué buscaba en la embajada. También le advirtió del grave delito que estaba cometiendo y de la severidad con que las leyes soviéticas castigaban un hecho de esa naturaleza. De forma súbita, el extraño visitante se puso de pie y en un clarísimo español, aunque con algunas dificultades en su pronunciación, dijo:

—Soy ciudadano mexicano. Nací en Ciudad del Carmen, en Campeche, y llegué a la Unión Soviética en 1935. Quiero hablar con el embajador. Deseo regresar a mi país, a mi patria, volver a estar con los míos. Les pido, por favor, que me disculpen. No quise ni deseo causar ninguna molestia o problema.

El militar, el secretario y el portero no dijeron nada. No podían creer que ese hombre de edad indefinida, vestido con ropas sucias y viejas y quien a momentos se expresaba con giros en español y ruso, fuera un ciudadano mexicano.

El teniente coronel Robledo Rojas le preguntó su nombre.

—Evelio Vadillo Martínez —respondió. Para ese momento, la tensión ocasionada por el espectacular arribo de este hombre había disminuido

sensiblemente. El secretario Crespo de la Serna dijo que lo mejor sería informar al jefe de la misión diplomática.

En el despacho del embajador Luciano Joubanc Rivas estaban el propio titular de la misión, el secretario Crespo de la Serna, el teniente coronel Robledo Rojas, el portero y el hombre que decía ser mexicano. A petición del embajador, el portero dio los pormenores del caso... “y llegué a pensar, señor embajador —remató— que este hombre era un «fantasma»”.

—Repítanos su nombre, ¿quiere? —le pidió el secretario Crespo de la Serna al intruso.

—Evelio Vadillo Martínez —dijo.

—¿Y el motivo de que esté usted aquí? —preguntó el embajador Joubanc Rivas.

—Quiero que el gobierno mexicano —volvió a un castellano con dificultades— me ayude a repatriarme. Quiero regresar a México, mi país. Quiero volver a ver a mi familia, estar de nuevo con los míos —la voz se le entrecortó y empezó a llorar—. Tengo derecho —añadió— a que el gobierno de mi país me ayude y me proteja. Soy ciudadano mexicano y no he dejado de serlo.

El embajador Joubanc, quien tenía sentado a su lado derecho al secretario Crespo de la Serna, se inclinó ligeramente hacia éste y algo le dijo en voz baja. El secretario Crespo de la Serna asintió con la cabeza, se puso de pie y se dirigió hacia donde estaba el extraño visitante.

—Venga a mi oficina, señor Vadillo, vamos a hablar usted y yo.

Antes de acompañar al secretario Crespo de la Serna, Vadillo Martínez se dirigió al embajador Joubanc Rivas y le pidió abiertamente refugio en la embajada. Le dijo que no tenía dinero ni dónde pasar la noche.

—Ayúdeme, por favor, señor embajador. No puede usted dejar a un compatriota en el desamparo.

—Primero hable con el secretario Crespo de la Serna y... ya veremos.

Una vez en la modesta y minúscula oficina del secretario Crespo de la Serna, los hechos empezaron a aclararse. El diplomático tenía la corazonada de que el singular personaje que estaba frente a él, vestido a la usanza de los aldeanos rusos, era en realidad un compatriota mexicano.

Desde que escuchó de sus labios el “soy ciudadano mexicano y llegué a la Unión Soviética en 1935”, pensó que este Evelio Vadillo Martínez debía ser aquel comunista mexicano que luego de su viaje a la Unión Soviética —donde hoy ambos se encontraban— se “perdió” y nadie volvió a tener noticias de él. En México, recordaba el secretario Crespo de la Serna, no pocos de los correligionarios políticos del comunista y miembros de diferentes sectores sociales lo daban ya por muerto.

Pensó el secretario Crespo de la Serna que... este hombre, que a todos sorprendió con su inesperado arribo y a quien el portero vislumbró como un “fantasma”, era aquel comunista desaparecido en la Unión Soviética.

Además, reflexionó, era imposible e inimaginable —dadas las malas condiciones materiales del país tras la guerra y las estrictas reglas de tránsito y residencia, nadie sin cartilla de identidad ni pasaporte interno— que un simple ciudadano pudiera atreverse a entrar y a solicitar asilo diplomático a una embajada extranjera.

Pero el secretario Crespo de la Serna no estaba ahí para especular sino para acatar la orden de su jefe. Tomó lápiz y libreta y dio inicio al interrogatorio.

—Aunque ya nos dijo su nombre, le pido, por favor, que me lo repita. Nombre completo.



—Mi nombre es Evelio Vadillo Martínez.

—¿Lugar y fecha de nacimiento?

—Nací en Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche, el 11 de mayo de 1904. El mes pasado cumplí los 43 años de edad.

—Dice usted 43 años. Esto significa que llegó a la Unión Soviética, ¿a qué edad, señor Vadillo?

—Estaba yo por cumplir los 31 años, puesto que llegué en abril de 1935.

—¿Qué pruebas tiene usted de que es ciudadano mexicano?

Vadillo Martínez hurgó en la bolsa interna de su chamarra, que de tan vieja y usada había perdido el color original, y sacó un documento que le extendió al secretario Crespo de la Serna. Este lo tomó y leyó. Ahí, en el pasaporte interno que todo ciudadano soviético debía traer consigo, se asentaba que el portador “sin nacionalidad” era “mexicano”.

—Aquí dice “sin nacionalidad”, amigo Vadillo —observó el secretario Crespo de la Serna, y acto seguido Vadillo Martínez quiso explicar el porqué de ese “sin nacionalidad”, pero el funcionario lo interrumpió: —Lo sé bien. “Sin nacionalidad” en la jerga burocrática rusa quiere decir que uno no es ciudadano soviético. Pero, además y sobre todo, aquí dice que usted es mexicano. Eso es lo importante y decisivo, ¿o no? —el secretario Crespo de la Serna miró fijamente a Vadillo Martínez y le esbozó una ligera sonrisa.

El intruso respiró hondo y profundo.

—Temí —dijo— que no me iba usted a creer. Pero ahí está lo que dice el documento y de que soy mexicano.

El secretario Crespo de la Serna le devolvió a Vadillo Martínez el documento migratorio e hizo unas anotaciones en su libreta. Levantó la mirada y la dirigió a su interlocutor. Le preguntó sobre su nivel de estudios.

—Estudié abogacía en la Universidad Nacional de México —respondió.

—¿La terminó usted? ¿Se tituló?

—Completé los cinco años... pero no me recibí.

—¿Dónde estaba la escuela?

—En la esquina de Argentina y San Ildefonso, en lo que se conoce como el barrio universitario. Cerca están Medicina en lo que fuera el tribunal de la Inquisición; Ingeniería en el Palacio de Minería; Odontología en Guatemala y Primo Verdad; Economía en la calle de Cuba. A unos pasos de la Escuela de Jurisprudencia está Educación Pública, el edificio que construyó Vasconcelos cuando fue funcionario en el gobierno del general Obregón.

—¿Vivió el movimiento por la autonomía universitaria?

—Claro que lo viví.

—¿En qué año fue? ¿Lo recuerda?

—Fue el año de 1929. El gobierno era el del licenciado Portes Gil. Recuerdo ahora el nombre de uno de los principales dirigentes estudiantiles: Alejandro Gómez Arias. ¿Qué ha sido de él? ¿A qué se dedica?

Nada respondió el secretario Crespo de la Serna. Prosiguió su interrogatorio.

—¿Militó usted en algún partido político?

—Sí, por supuesto.

—¿En cuál?

—En el Partido Comunista Mexicano. Fui dirigente en el Valle de México de todas las actividades comunistas y del movimiento revolucionario en general.

—¿Quiénes podrían dar referencias de usted en México?

Vadillo dirigió su mirada al infinito, entrecerró los ojos con la clara intención de hallar en sus recuerdos los nombres de quienes fueron sus amigos y compañeros de andanzas políticas. En cascada vinieron las evocaciones.

—Manuel Antonio Romero, conocido como *Lafarga*, Hernán Laborde, Vicente Lombardo Toledano y el licenciado Rodolfo Brito Foucher. Creo que ellos y otros más podrían atestiguar que soy Evelio Vadillo Martínez y que soy ciudadano mexicano.

—Y en cuanto a su familia, ¿qué puede decir?

—Sólo déjeme agregar quiénes podrían dar más referencias mías. Por ejemplo, Rafael Carrillo, Rosendo Gómez Lorenzo y Pedro Ramírez, pero me preguntaba usted por mi familia. Mis padres ya fallecieron, aunque aún viven mis hermanos: María, Rodolfo y Manuel, todos ellos como yo nacidos en Ciudad del Carmen. La mayoría vive en el Distrito Federal. Alfonso, ya fallecido, fue capitán del ejército, y los otros podrían ayudar económicamente para mi repatriación.

—¿Esposa e hijos?

—Sí, esposa y un hijo, a los que... no he visto en años.

Por un momento, el secretario Crespo de la Serna pensó que era inútil seguir con el interrogatorio. Sus sospechas iniciales se comprobaron: el hombre que tenía frente a él era ciudadano mexicano y era nada menos que Evelio Vadillo Martínez. Hizo unas anotaciones, se acomodó mejor en su silla y continuó con sus preguntas.

—Señor Vadillo, ¿en qué año vino usted a la Unión Soviética?

—Llegué en abril de 1935, es decir, hace doce años, y desde entonces no he podido regresar a mi país.

—¿A qué vino? ¿A trabajar, a estudiar?

—Vine a tomar un curso de capacitación teórica en temas económicos, políticos y sociales. El plan de estudios era por un año, pero al terminar ese curso me encarcelaron, sólo porque pedí regresar a México. Estuve preso de 1936 a 1941. Primero me tuvieron en la Lubianka, luego en la cárcel central de Butilkaia y después en la prisión de Dimitrova, y una vez en libertad me arrojaron a Kazajstán.

Para entonces, Vadillo Martínez había prácticamente recuperado la capacidad natural de expresarse en español.

—Me siento bien hablando español —dijo—. Hacía tanto tiempo, amigo mío, que no lo hablaba. Aquí, ¿con quién? Tuve que aprender el ruso en la calle y en la cárcel. Sólo en mis pensamientos y cuando me acordaba de mis amigos y familiares utilizaba mi propio idioma.

El secretario Crespo de la Serna guardó silencio y sintió compasión. Preguntó:

—¿Vino solo?

—No. Me acompañaba un mexicano más y, por lo que a mí respecta, vine contra mi voluntad. Yo no quería venir y si lo hice fue por orden expresa del Partido Comunista Mexicano, concretamente de Hernán Laborde y Valentín Campa.

—¿Y dónde está su otro acompañante? ¿También lo detuvieron los soviéticos?

—No sé qué fue de él. En cuanto me detuvieron y me llevaron a la Lubianka perdí todo contacto con él. Supongo que regresó a México. ¿Ustedes no tienen noticias de más mexicanos encarcelados en este país?

—No que yo sepa. ¿Qué fue de su pasaporte?

—Llegué con un pasaporte y nombre falsos. Me hice pasar como *Pedro Martínez*. “Pedro”, por mi padrino de bautizo, y “Martínez”, por mi segundo apellido.

El secretario Crespo de la Serna le preguntó a Vadillo Martínez que si no quería viajar a Moscú cómo es que estaban ambos uno frente al otro.

—Usted sabe —respondió— de lo severo que son los partidos comunistas y por disciplina tuve que venir. De ahí que, le repito, en cuanto terminé el curso pedí de inmediato mi regreso a México.

—¿Y qué pasó? Es evidente que no pudo o no quiso regresar.

—Le digo que yo sí quería regresar, pero no me dejaron, y para retenerme inventaron la monstruosidad de que yo era trotskista, y de que fui yo quien en los sanitarios de la escuela leninista, donde estudiaba, escribió y pintarrajeó en español la consigna de “¡viva Trotsky!”.

—¿Y no fue así? —preguntó el secretario Crespo de la Serna con cierta malicia.

Vadillo Martínez, indignado por la pregunta o por el tono de ésta, estalló.

—¡Mentira! ¡Una y mil veces mentira! ¡La acusación era falsa! ¡Todo fue una patraña! Ni aquí ni desde México fui partidario de Trotsky o de su ideología. ¡Y aunque lo hubiera sido! —alzó la voz—. ¿Eso justifica mi largo encarcelamiento de cinco años y luego mi deportación a Kazajstán?

—Eran tiempos, señor Vadillo, de las purgas estalinistas/

—Cierto, pero a mí no se me comprobó nada. O mejor dicho: nunca se me hicieron acusaciones concretas, jamás tuve ante mí pruebas de esos cargos. No tuve siquiera un abogado defensor. Nada. En la Lubianka, en frías y oscuras celdas, y tras larguísimos interrogatorios a altas horas de la noche, unos tipos

que se decían miembros de una comisión secreta o creo que decían de un tribunal especial, me condenaron a cinco años de prisión.

—¿Esto fue en el año...?

—Estamos hablando de noviembre de 1936.

—¿Cuántos años, me dijo usted, que estuvo en prisión?

—Cinco años.

—¿Y después?, ¿qué hizo?, ¿a dónde fue?

—Me enviaron a Kazajstán, a una pequeña ciudad de nombre Suchinski, cerca de la capital, Alma Atá. Para el viaje, los soviéticos me dieron dinero y un pasaporte blanco que decía “sin nacionalidad”. Trabajé de aguador: en una carreta tirada por caballos y asnos repartí agua y luego aprendí el oficio de zapatero. Como usted sabe, para esos años cuarenta, yo salí de la cárcel en 1941, las relaciones entre México y este país estaban rotas desde el gobierno del licenciado Portes Gil, además de que la guerra se había iniciado en Europa. Quiero que algo quede claro: trabajé honradamente, como hasta el día de hoy, todo el periodo de la invasión alemana en territorio soviético.

El secretario Crespo de la Serna hizo unas anotaciones más en su libreta al tiempo que le decía “creo que es todo, señor Vadillo, acompañeme a la oficina del embajador Joubanc Rivas”.

Ante su jefe, el secretario Crespo de la Serna dio un brevísimo informe de su entrevista con Vadillo Martínez, y concluyó: se trata de aquel comunista del que no se había vuelto a saber nada, y sobre todo, “señor embajador, es ciudadano mexicano”.

—¿Está seguro, amigo Crespo? —preguntó el embajador Joubanc Rivas, quien aún se mostraba incrédulo, y agregó—: No dudo de lo que usted me dice, pero es que... si tiene todo el aspecto de un campesino ruso. ¿De verdad está

seguro de que ese hombre es mexicano al margen de que si es o no el comunista aquel?

—Sí, embajador, lo estoy; habrá que pedir algunos informes a México que no harán más que confirmar lo que le digo. ¿Lo hago pasar?

El embajador Joublanc Rivas le dijo a Vadillo Martínez que se haría todo lo posible por ayudarlo, pero que antes la embajada tenía que comunicarse a México e informar. Vadillo Martínez escuchó en silencio y le pidió una vez más refugio en la embajada; le repitió que no tenía dinero ni dónde pasar la noche.

—La embajada en Moscú no tiene presupuesto para auxiliar a mexicanos en el exterior —intervino el secretario Crespo de la Serna—. Sólo podemos ofrecerle, por ahora, algo de nuestro propio dinero, unos cuantos rublos.

—Venga en los próximos días y ojalá podamos tenerle alguna respuesta favorable —dijo el embajador Joublanc Rivas.

Vadillo Martínez insistió:

—Puedo quedarme en cualquier lugar, en el estacionamiento, en el rincón que ustedes me digan.

Fue inútil su ruego. Aceptó que no se podía quedar, dijo “gracias, hasta pronto”, y se retiró.

La noche empezaba a caer sobre Moscú; jueves 19 de junio de 1947.

## Capítulo 2. Es mexicano

### 2.1 Telegrama 131

El embajador Luciano Joubanc Rivas ordenó que esa misma noche del 19 de junio de 1947 se informara a México de la visita de aquel extraño personaje fantasmal, Evelio Vadillo Martínez, que decía ser ciudadano mexicano. No quiso esperar al día siguiente.

Aunque la información obtenida en el interrogatorio del secretario Oscar Crespo de la Serna no dejaba duda de que Vadillo Martínez era efectivamente ciudadano mexicano, Joubanc Rivas, institucional, quiso informar a sus superiores y recibir instrucciones. El caso del “fantasma”, en su criterio, no era para menos.

—Hoy mismo, esta misma noche, secretario Crespo, y a usted lo hago responsable, quiero el telegrama camino a México.

—Le decía, embajador, que los informes que nos envíen de México no harán más que confirmar lo que para mí es una certeza: ese “fantasma”, que creyó ver el portero, es aquel comunista perdido aquí en Moscú.

—¿Tan seguro está?

—Lo estoy, señor. Ya lo verá usted, y procedo a preparar el telegrama.

No fue mucho el tiempo que le tomó al secretario Crespo de la Serna redactar un borrador de telegrama, y con el derecho de picaporte del que gozaba entró a la oficina de su jefe.

—¿Quiere leerlo, señor?

El embajador Joubanc Rivas, un hombre, para entonces (1947), de 51 años de edad y con una larga experiencia en el servicio exterior, al que ingresara en 1923, se acomodó los anteojos e inició la lectura.



Moscú, 19 de junio de 1947.

Relaciones. México.

131. Confidencialmente comunicole acaba presentarse embajada persona dice ser Evelio Vadillo Martínez, ciudadano mexicano, antiguo miembro Partido Comunista Mexicano, quien vino Unión Soviética 1935, habiéndole sido imposible regresar México hasta ahora por haber estado detenido durante cinco años y posteriormente situación guerra. Aunque sólo posee como documento identificación una cédula de residencia soviética en ella exprésase es mexicano yuxtapuesto su nombre el consignado arriba. Interrogado larga y detalladamente por secretario Crespo Serna demostró conocer con precisión datos dirigentes Partido Comunista aquel entonces, como Rafael Carrillo, Gómez Lorenzo, Pedro Ramírez, Hernán Laborde, Manuel Antonio Romero (Lafarga) y además Lombardo Toledano y también líderes estudiantiles de otra orientación política, como Rodolfo Brito Foucheu. [sic]

Todo ello parece indicar trátase efectivamente Evelio Vadillo, ex funcionario Partido Comunista Mexicano, quien vino Unión Soviética hace muchos años y de quien no habiase vuelto a tener noticia. Dicha persona expresa objeto su visita a embajada es solicitar ayuda gobierno mexicano para su repatriación. Dice tener en México hermanos Alfonso, Rodolfo, Manuel y María del mismo apellido, de los cuales el primero fue capitán del ejército, todos como el mismo nacidos en Ciudad del Carmen, Campeche, pero establecidos México, D.F., de quienes posiblemente pueda solicitarse ayuda para gastos repatriación que ascenderían aproximadamente quinientos dólares.

De cualquier manera, en vista de coincidir detención de esta persona en Unión Soviética con período purgas políticas mil novecientos treinta y seis, treinta y siete, y repercusión podría tener su caso sobre nuestras relaciones Unión Soviética, volviendo a recordar asunto Trotsky y trágica muerte Umansky, paréceme conveniente tratar este caso con extrema reserva y mayor rapidez posible.

Joublanc <sup>1</sup>

—Bien, muy bien, excelente, amigo Crespo —expresó el embajador Joublanc Rivas—, captó usted y sintetizó todo a la perfección. Me gustó mucho esa advertencia que hace usted de los casos de Trotsky y Umansky. Tiene razón. Que pasen en limpio el borrador y encárguese usted personalmente de enviar,

---

<sup>1</sup> Telegrama 131, Moscú, 19 de junio de 1947. (El expediente que se encuentra en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y que es la fuente documental básica y central del presente trabajo, no está foliado, por lo que no se consignará la información respectiva. El expediente —con clasificación III-5241-4— lleva por nombre el de *Vadillo Martínez Evelio. 1947.- Su repatriación*. Todas las citas subsecuentes aparecerán como *Expediente Personal*.)

hoy mismo, le repito, hoy mismo, el telegrama. ¿De acuerdo? Y lo felicito. Buenas noches. Nos vemos mañana.

—Que descanse, señor, buenas noches.

## *2.2 La respuesta*

La respuesta de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México fue inmediata y pedía más información con la finalidad de identificar y comprobar la “nacionalidad mexicana” de Evelio Vadillo Martínez, al mismo tiempo que anunciaba el inicio de investigaciones al respecto por parte de la Secretaría de Gobernación. “Oportunamente —se le decía al embajador Joubland Rivas— daránsele instrucciones”.<sup>2</sup>

Por su parte, el embajador Luciano Joubland Rivas informaba que Vadillo Martínez estaba seguro que su hermana María Vadillo viuda de Heredia “estaría dispuesta ayudar económicamente repatriación”.

Y agregaba el diplomático que Vadillo Martínez decía conocer a Carlos Zapata Vela —un abogado que muchos años después sería embajador de México en la Unión Soviética—, “con quien editó una revista estudiantil alrededor de 1933-1934, cuando ambos estudiaban derecho”.

Además, ofrecía un dato de capital importancia para probar que Vadillo Martínez era efectivamente ciudadano mexicano: desde 1943, la misión diplomática ya tenía conocimiento de Vadillo Martínez, pues éste, desde Kazajstán, república donde residía, y una vez que México y la Unión Soviética reanudaron relaciones diplomáticas, escribió a la embajada una carta en la que detallaba su situación migratoria y en la que pedía el auxilio del gobierno mexicano.

---

<sup>2</sup> Telegrama 02122, Moscú, 19 de junio de 1947, *Expediente Personal*.

En archivo esta embajada —dice Joubanc Rivas— existe carta dirigida al embajador Quintanilla, firmada Evelio Vadillo, pidiendo su repatriación, dando mismos datos y fechas que da interesado, y comparando letra dicha carta con la del mismo, no hay duda son idénticas. Base dichos datos e interrogación general abrigamos seguridad tratase efectivamente Evelio Vadillo Martínez.

Y remarcaba que Vadillo Martínez no había adoptado la ciudadanía soviética, amén de que el documento de identidad que portaba, expedido por las autoridades soviéticas, “dice expresamente es nacionalidad mexicana”.

Concluía:

Visto lo anterior y difícil y muy precaria situación económica interesado y peligro cualquier momento pueda volver tener dificultades con autoridades, ruego a usted autorización expedirle pasaporte y gestionar visas necesarias su regreso país, rogándole enviar mientras fondos necesarios mismo.<sup>3</sup>

### *2.3 Interviene Gobernación*

En la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Dirección General del Servicio Diplomático preparó un documento confidencial y lo dirigió al secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez. El oficio, firmado por el canciller, poeta, novelista y ensayista Jaime Torres Bodet, pedía en su parte sustancial...

...examinar la posibilidad de que agentes de esa secretaría [Gobernación] hagan una investigación minuciosa sobre la veracidad de los datos proporcionados por el interesado a nuestro embajador y sobre si su hermana [de Vadillo] estaría dispuesta a impartirle ayuda para su repatriación.

El documento confidencial apresuraba a Gobernación a iniciar cuanto antes las pesquisas, pues “según nuestro representante —decía Torres Bodet—, el señor Evelio Vadillo Martínez se encuentra en situación económica muy apurada y en peligro de ser detenido...”, y concluía:

---

<sup>3</sup> Telegrama 136, Moscú, 28, recibido el 30 de junio de 1947, *Expediente Personal*.

Como no escapará a su ilustrado criterio, es indispensable rodear este asunto de las mayores garantías a fin de que no se documente como mexicano a una persona que no lo es ni se le imparta ayuda que precisamente por eso no le corresponde de parte de nuestro gobierno. <sup>4</sup>

La Secretaría de Gobernación, a fines de julio de 1947, informó a la de Relaciones Exteriores que había concluido la investigación “acerca del señor Evelio Vadillo Martínez”, y que remitía el documento respectivo, no sin antes señalar que al mismo lo acompañaba al que a Gobernación había entregado “sobre el mismo señor [Vadillo]... el diputado Manuel Antonio Romero”.

El informe de Gobernación, firmado por Lamberto Ortega Peregrina, jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, era por demás completo, esclarecedor, conciso y con lujo de detalles. Ahí estaban...

—*antecedentes y lazos familiares de Vadillo*: “oriundo de Ciudad del Carmen...”;

—*hermanos*: “María Vadillo vda. de Heredia, Rodolfo, Alfonso y Armando”;

—*esposa e hijo*: “Margarita Gutiérrez y su hijo de alrededor de 15 años. La... señora vive en esta capital con su hijo y es dueña de una miscelánea que se llama «La Oaxaqueña», en la calle de Francisco Morazán 349, Colonia Balbuena”;

—*descripción física cuando partió a la Unión Soviética en 1935*: “hombre robusto... de pelo rubio ensortijado, ojos azules... tirando a rubio y cuerpo bien proporcionado”;

---

<sup>4</sup> Oficio de Jaime Torres Bodet a Héctor Pérez Martínez, ciudad de México, 4 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

—*participación política y exilio*: “en 1923 en el movimiento delahuertista y a consecuencia de ello tuvo que emigrar para La Habana...”;

—*regreso a México*: “en 1927 [e] ingreso en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”;

—*ingreso al Partido Comunista Mexicano*: “por influencia de Julio Antonio Mella, compañero de estudios”;

—*responsabilidades comunistas*: “fue secretario del Seguro Rojo Internacional, Sección México”;

—*actividades sindicalistas y de abogacía*: “...distinguiéndose en derecho internacional, en el juicio de amparo... y en la defensa de algunos presos políticos... tuvo fuerte ascendiente entre los tranviarios metropolitanos”.

Informaban los agentes de Gobernación que Vadillo Martínez fue propuesto en 1935 “como alumno para una escuela marxista leninista de Moscú, a fin de que se preparara teóricamente y obtuviera conocimientos sobre teoría y prácticas sindicales”, pero que en realidad no deseaba ir, acaso “porque estaba ya unido —dice el informe— con la señora Margarita Gutiérrez y había nacido [un] hijo... pero siendo un hombre disciplinado aceptó marchar a Rusia”.

Sigue el informe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales:

El 11 de febrero de 1935, abandonó [Vadillo] esta capital, habiendo sido despedido en la Villa de Guadalupe solamente por el señor Anselmo Sánchez, actual secretario del Interior del Sindicato Mexicano de Trabajadores de la Industria de Bonetería, y por la señora Margarita Gutiérrez. Anselmo Sánchez considera, según propia expresión, a Vadillo Martínez como a un hermano.

Y añade el señor Ortega Peregrina:

En un barco francés que zarpó de Veracruz, Ver., el 13 o 14 de febrero de 1935 se embarcó Vadillo Martínez. Se sabe que Vadillo Martínez no iba solo en esta comisión, sino acompañado de otro mexicano también. Ambos salieron con nombre supuesto, y parece ser que el señalado a Vadillo Martínez fue el de Juan Simbrin o Juan Sebrín; su acompañante también llevaba el nombre de Juan sin que se recuerde el apellido. De París envió una tarjeta postal a Anselmo Sánchez, el 12 de abril de 1935.

La esposa de Vadillo Martínez informó a los agentes de Gobernación que durante un año recibió correspondencia de su marido, al igual que el señor Anselmo Sánchez, “pero intempestivamente —dice el informe— Vadillo Martínez dejó de escribir, sin que desde entonces hayan vuelto a tener noticias de él, ni sus amigos ni sus familiares”.

Agrega el documento:

Informa la señora Gutiérrez que cuando, en distintas épocas, regresaron de Rusia Hernán Laborde, David Alfaro Siqueiros, Andrés García Salgado y otros miembros del Partido Comunista, se apersonó con ellos, preguntándoles por Evelio y que nadie supo dar razón de él, pues mientras unos decían que ignoraban su paradero, otros dijeron que se encontraba en España.

Lo mismo hizo el señor Anselmo Sánchez al dejar de recibir correspondencia de Vadillo Martínez. Reportan los agentes de Gobernación que “...anduvo preguntando a distintos miembros del Partido Comunista por su paradero, y que siempre notaba que los dirigentes rehuían la conversación, inclusive Valentín Campa”.

El obrero textil Anselmo Sánchez informó a los agentes de Gobernación que en la escuela marxista leninista, Vadillo Martínez y su acompañante...

...vivieron en una misma habitación, donde solamente había dos camas separadas por un buró o por una mesita; que en ese lugar Evelio tenía el retrato de su hijo; que un día Evelio desapareció, sin que su acompañante se diera cuenta, pues se acostaron como de costumbre y al día siguiente se encontró con que Evelio había desaparecido; que preguntó a los de la casa qué había pasado con Evelio, ya que ni el veliz en que Evelio guardaba su ropa se había llevado, y que entonces le dijeron que era mejor que no preguntara ni investigara. Anselmo Sánchez dice que esta información la obtuvo directamente de ese compañero de Evelio, a quien encontró alguna vez en México, pero que no lo ha vuelto a ver, por lo que le sería sumamente difícil localizarlo <sup>5</sup>.

#### *2.4 El informe de Lafarga*

Los agentes de la Secretaría de Gobernación no sólo obtuvieron del diputado Manuel Antonio Romero, quien como literato utilizaba el pseudónimo de *Gastón Lafarga*, valiosos datos de primera mano sobre Evelio Vadillo Martínez, sino que les preparó un invaluable documento escrito.

El legislador por Tabasco dividió su informe de cuatro cuartillas en seis partes:

—*filiación*: “...en el año de 1935 [Vadillo] era un hombre robusto, de estatura algo más alta que mediana...”;

—*antes de 1924*: “Conocí al señor Evelio Vadillo Martínez cuando era un joven de 19 años. Viajábamos en 1923, en los primeros días de diciembre, rumbo a Veracruz, iniciado ya el movimiento rebelde, jefaturado por el señor Adolfo de la Huerta...”;

—*estancia en Cuba*: “Habiendo ido al destierro a mediados de 1924, Vadillo fue mi socio en la pequeña librería «El Talismán» [en] La Habana...”;

—*actividades en México*: “En 1927 volvimos a la patria, inscribiéndose... Vadillo en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales...”;

---

<sup>5</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

—*viaje a Moscú*: “En 1935 fue propuesto Vadillo como alumno para una escuela marxista leninista de Moscú... Me consta que... no deseaba ir”;

—*sanción penal contra Vadillo*: “En la segunda mitad de 1936 supe en Madrid por un mexicano recién llegado de la URSS que Vadillo no estaba en Moscú y que ignoraba su paradero... después supe por una mujer próxima a la dirección del Partido Comunista Mexicano, que una persona llegada de la URSS había informado de forma oficial que Vadillo fue acusado de haber escrito Viva Trozky [*sic*] en un urinario de la escuela leninista, por lo cual fue sacado a altas horas de la noche del establecimiento y enviado a Siberia. Nunca más se supo de este compatriota...”

El diputado Manuel Antonio Romero concluía su informe con el pesimismo de que Vadillo Martínez aún viviera, pues consideraba —lo dijo a los agentes de Gobernación— que su antiguo amigo y protegido habría caído de la gracia del gobierno de la Unión Soviética.<sup>6</sup>

Consignó el jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, señor Ortega Peregrina:

No creo que los familiares de Vadillo Martínez tengan capacidad económica para cubrir los gastos de repatriación, pues la señora María vive con una de sus hijas casadas, Armando disfruta de un modesto empleo en el Departamento del Distrito Federal, Alfonso es un comerciante en pequeño, residiendo, como antes se ha dicho, en Coatzacoalcos, Ver., y Rodolfo parece que también se dedica al comercio, en forma modesta, en Ciudad del Carmen.

Y concluye:

Por los datos que proporciona nuestro embajador en la URSS, y por las investigaciones practicadas en esta capital, estimo que hay muchas probabilidades de que el individuo que

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*



ha ocurrido a la citada embajada sea, efectivamente, Evelio Vadillo Martínez, no obstante el pesimismo del diputado Manuel Antonio Romero y de algunas otras personas que accidentalmente se han enterado de este asunto, pues consideran que el citado Vadillo Martínez no vive ya, por haber caído en desgracia del régimen imperante en la URSS.<sup>7</sup>

## 2.5 Pasaporte

Con este esclarecedor informe, aunado al del diputado Manuel Antonio Romero, amigo muy cercano y protector en cierto momento de Evelio Vadillo Martínez, prácticamente quedaron satisfechas las dos peticiones centrales de Relaciones Exteriores: comprobar la veracidad de los datos proporcionados por Vadillo Martínez en lo referente a su nacionalidad mexicana y saber si sus familiares estarían en condiciones de sufragar su repatriación.

La Secretaría de Relaciones Exteriores envió al embajador Luciano Joubanc Rivas los informes de la Secretaría de Gobernación y del diputado Manuel Antonio Romero sobre Vadillo Martínez. Además, el paquete de documentos incluía unas fotografías del propio Vadillo Martínez que los agentes investigadores obtuvieron de los familiares de éste. Con todo, decía la cancillería, “podrá esa embajada cerciorarse de la autenticidad del solicitante”.<sup>8</sup>

Respondió la misión diplomática mexicana en Moscú: “Tanto por los datos que allí aparecen y que concuerdan con los informes que había dado... Vadillo sobre su persona, como la fotografía del mismo, esta embajada tiene la certeza absoluta de la autenticidad del solicitante...” Y terminaba el embajador Joubanc Rivas pidiendo autorización al secretario Jaime Torres Bodet para “extenderle a Vadillo su pasaporte como mexicano”.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Oficio 510432, Dirección General del Servicio Diplomático-SRE, ciudad de México, 4 de agosto de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>9</sup> Correo aéreo 425, Moscú, 21 de agosto de 1947, *Expediente Personal*.

### **Capítulo 3. Nacimiento, “competente mecanógrafo” y exilio en Cuba**

#### *3.1 Ciudad del Carmen, 1904*

Los informes sobre los primeros años de vida de Evelio Vadillo Martínez son muy escasos. Prácticamente nada se conoce al respecto. Nada más allá de que nació el miércoles 11 de mayo de 1904, a las 11 y media de la mañana, en Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche. O de que sus padres fueron los señores Eduardo Vadillo, de 36 años de edad, y Cecilia Martínez, de 34; ambos, oriundos de Ciudad del Carmen.

El periodista y funcionario del diario *Excélsior* Alberto Ramírez de Aguilar, y quien firmaba sus trabajos periodísticos simplemente como *Ramírez de Aguilar*, es hasta ahora el autor del único y amplio reportaje acerca de Vadillo Martínez.

Rescatado el reportaje de las hemerotecas, Ramírez de Aguilar escribió que Vadillo Martínez “...fue el menor de siete hijos. Era su padre un conocido abogado de la localidad [Ciudad del Carmen]. Y si con sus hijos mayores fue blando y consecuente, con el menor hizo gala de severidad”.

Sigue diciendo Ramírez de Aguilar: “Evelio encontró, durante sus primeros años de vida, el refugio de su madre, pero cuando ella murió quedó a merced del licenciado Vadillo. Evelio recordaba a su padre con cierto desagrado; no quería vivir con él”.<sup>10</sup>

De estos primerísimos años de vida del pequeño Vadillo Martínez no hay más información. Lo cierto es que nació durante la dictadura porfirista, si bien

---

<sup>10</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, primera parte, *Excélsior*, 4 de enero de 1959, p. 12-A

la misma había entrado a su última etapa y se hallaba a escaso tiempo (1911) de su estrepitoso desplome. También a muy escaso tiempo de los dos grandes movimientos obreros, Cananea (1906) y Río Blanco (1907), precursores directos de la explosión revolucionaria que encabezaría el millonario y acaudalado norteco Francisco I. Madero.

En su natal Ciudad del Carmen, el niño Vadillo Martínez debió cursar su educación primaria entre 1910 y 1916, cuando la primera etapa de la Revolución Mexicana había pasado con furia destructora: renuncia y exilio de Porfirio Díaz, ascenso y cruenta muerte de Madero, asonada militar y caída de Victoriano Huerta, rebatiña de las diferentes facciones revolucionarias por hacerse del poder...

No hay información de si una vez terminada su educación primaria —12-13 años—, el adolescente Vadillo Martínez permanece en Ciudad del Carmen o si viaja a la ciudad de México, acaso para trabajar o continuar estudios superiores.

Escribió Ramírez de Aguilar:

A los 17 años de edad... [Evelio] le pidió a su padre que lo enviara a la ciudad de México para proseguir sus estudios. Quería ser abogado como su progenitor. Contra todo lo que se suponía, su padre estuvo de acuerdo con él y lo mandó a México. Evelio, solo en la gran ciudad, se dedicó a divertirse. Llegó esto a oídos de su padre, y mandó buscarlo. Regresó Evelio a Ciudad del Carmen. Fue por poco tiempo, pues su padre falleció semanas más tarde. Quedó Evelio sin medios de vida, y su hermano mayor, un militar, lo tomó bajo su cuidado... <sup>11</sup>

### *3.2 Ciudad de México, 1923*

Testimonios de gente que conoció muy de cerca a Evelio Vadillo Martínez, indican que el joven campechano hacia los 19 años de edad ya está residiendo en la ciudad de México. En ella se ha recibido como mecanógrafo y desempeña un

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*

modesto empleo, con poco sueldo, en el ayuntamiento de la capital. No es de dudarse que esté viviendo en algún sencillo cuarto de azotea o en una económica casa de huéspedes. Además, un hermano suyo —Alfonso— lo ha recomendado a un amigo —Manuel Antonio Romero (*Gastón Lafarga*)— para que cuide de él y lo aleje de los vaivenes de la guerra civil que azota el país desde 1910.

*Lafarga* tomó a Vadillo Martínez bajo su protección y desde ese momento fue su secretario, pues lo consideraba un “mecnógrafo muy competente” y siempre reconoció en él “lealtad, desinterés, laboriosidad y valor personal”.<sup>12</sup>

Hacia el primer lustro de los años veinte ejerce el Poder Ejecutivo federal el general Alvaro Obregón. Corren los tiempos en que el Grupo Sonora —Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, principalmente— es la facción revolucionaria triunfante. Emiliano Zapata (1919), Venustiano Carranza (1920) y Francisco Villa (1923) han caído abatidos a balazos.

Obregón es el gran caudillo y ejerce con mano dura el poder desde diciembre de 1920. Trae la fama de haber derrotado a la poderosa División del Norte, y a su cabeza, el general Villa. También, el haber salido adelante —en compañía de Calles y De la Huerta— con el Plan de Agua Prieta, mediante el cual se desconoció al gobierno de Carranza.

Obregón centra su interés político-administrativo en la reorganización del país y en obtener el reconocimiento a su gobierno de parte de los Estados Unidos. En ambos casos avanza y logra sus propósitos.

Hacia 1923, cercano el fin del gobierno obregonista, los grupos políticos empezaron a mover las aguas con miras a la sucesión presidencial. De todos los

---

<sup>12</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

integrantes del gabinete, destacaban en esa lucha Calles, secretario de Gobernación, y De la Huerta, titular de la cartera de Hacienda.

De la Huerta había sido ya presidente de la república entre mayo y noviembre de 1920. Ocupó ese cargo provisionalmente, designado por el Congreso de la Unión, tras el triunfo militar del Plan de Agua Prieta, y a la muerte de Carranza en Tlaxcalantongo, Puebla. Cedió el poder al general Obregón, quien a su vez lo designó secretario de Hacienda.

Cada vez que el caso lo ameritaba, De la Huerta decía a quien quisiera oírlo que no sería candidato presidencial y que muy por el contrario apoyaría la postulación de su “amigo Plutarco”. Además, era un hecho hartamente sabido que el “amigo Plutarco” gozaba de las simpatías del caudillo Obregón y que éste haría todo lo posible —legal e ilegal— para imponerlo como su sucesor.

Sin embargo, no todos los sectores sociales estaban de acuerdo con una eventual candidatura del “amigo Plutarco”, y entre ellos, algunos militares. El sector castrense no veía con buenos ojos que el caudillo Obregón terminara imponiendo en la silla presidencial a uno de sus incondicionales.

De la Huerta, por su lado, y pese a que seguía insistiendo en que apoyaría a su “amigo Plutarco”, terminó renunciando a la Secretaría de Hacienda. Le era ya imposible seguir ocultando sus aspiraciones presidenciales y no erraba al pensar que desde el gobierno no tenía ninguna posibilidad de suceder al general Obregón. Su separación del cargo marcó el rompimiento definitivo con el primer mandatario; la suerte estaba echada.

El caudillo Obregón, astuto como era, maniobró rápidamente para que el propio Calles y el sucesor de De la Huerta en Hacienda —Alberto J. Pani— hicieran declaraciones a la prensa descalificando el trabajo político y administrativo de De la Huerta. La intención era más que evidente:

desprestigiar y echarle lodo al contrincante del “amigo Plutarco”. Pero como De la Huerta gozaba de simpatía popular, nada mermó su buen nombre. E incluso se llegó a tres intentos de homicidio; nada. De la Huerta lanzó su candidatura presidencial y se preparó para su marcha a Veracruz, donde las autoridades militares le eran afines; desde ahí desconoció el gobierno obregonista.

### *3.3 Rebelión delahuertista, 1923-1924*

El descontento por la imposición que de Plutarco Elías Calles quería hacer el general Alvaro Obregón, se extendió a grupos civiles, obreros, ferrocarrileros y fuerzas castrenses en Colima, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán. De nueva cuenta, la sociedad mexicana se enfrentaba a otro levantamiento armado: la rebelión delahuertista. Corría el mes de diciembre de 1923.

Dice el historiador mexicano Enrique Plasencia de la Parra:

...la candidatura de De la Huerta cobró fuerza, más que por sus numerosos simpatizantes... —que sí los tenía— como reacción a la imposición desde el poder de un candidato que además no tenía mucha popularidad. Obtenían más simpatías las figuras de Obregón y del propio De la Huerta. Esto hacía —para muchos— más ultrajante la decisión de aquél por imponer a Calles y, por lo tanto, fomentaba los deseos por impedirlo...<sup>13</sup>

Entre tanto, *Gastón Lafarga*, partidario de De la Huerta y en consecuencia opositor a Obregón, se sumó a la candidatura presidencial del ex ministro de Hacienda y lo siguió en su aventura armada. Con él se llevó a su fiel y eficiente mecanógrafo, el joven Evelio Vadillo Martínez.

Pronto, el descontento popular y la insubordinación militar se extendieron por varias regiones del país. Y el propio general Obregón asumió el control de

---

<sup>13</sup> Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Miguel Angel Porrúa, 1998, pp. 17-19.

algunos contingentes armados y emprendió la lucha contra los rebeldes delahuertistas. Nada ni nadie habría de obstaculizar su plan de imponer en el Poder Ejecutivo al “amigo Plutarco”.

Las tropas delahuertistas obtuvieron sonados éxitos e incluso impusieron algunas autoridades locales. Fue el caso, entre otros, de Tabasco, donde en enero de 1924 tomaron Villahermosa y depusieron al gobernador constitucional, Tomás Garrido Canabal.

*Lafarga* asumió el control político de Tabasco, fue comandante militar y gobernador entre enero y junio de 1924. Y a su lado, el “competente mecanógrafo” Vadillo Martínez.<sup>14</sup>

Poco duró el gusto de los renegados delahuertistas. El genio militar de Obregón —indiscutible y reconocido aun por sus adversarios— y respaldado con armas y pertrechos por los Estados Unidos dio al traste con la aventura militar de De la Huerta. La subversión no pasó de seis meses por lo que pronto y gradualmente la llama rebelde se fue apagando en todos los escenarios. Puebla, a saber, cayó inmediatamente: el 22 de diciembre de 1923, y el último bastión, Tabasco —ahí en donde un “competente mecanógrafo” servía a la conjura— fue recuperado por tropas obregonistas el 7 de junio de 1924.<sup>15</sup>

### *3.4 Exilio en Cuba*

Doblegada la aventura militar, se inició la desbandada de los derrotados, empezando por la del propio Adolfo de la Huerta, quien se refugió en Los Angeles, ciudad norteamericana donde estableció para sobrevivir una escuela de canto. Otros más salieron también, entre ellos, Manuel Antonio Romero y su fiel

---

<sup>14</sup> *Diccionario enciclopédico de Tabasco*, t. II, Tabasco, Gobierno del Estado de Tabasco, 1994, p. 606.

<sup>15</sup> Plasencia de la Parra, *Op. cit.*, p. 19.

secretario Evelio Vadillo Martínez. Estos no se fueron a Estados Unidos, país al que solían ir los revolucionarios mexicanos, sino a la isla mayor de las Antillas: Cuba.

En tanto se producían los exilios, continuó el último semestre de la administración obregonista, se efectuaron las elecciones presidenciales que, como era de esperarse, ganó el general Plutarco Elías Calles con un amplio margen —84 por ciento de los sufragios— respecto de su contrincante, el general Angel Flores. Calles tomó posesión como jefe del Ejecutivo federal el 1 de diciembre de 1924.

Una vez en La Habana, Romero y Vadillo Martínez se establecieron y en sociedad abrieron una librería en calles céntricas de la capital habanera. Al negocio lo llamaron El Talismán, mismo que se ubicaba en la planta bajo de un teatro de nombre Payret.

*Lafarga* y Vadillo Martínez se relacionaron con la disidencia de corte comunista en la isla, a la que surtían de material bibliográfico que a su vez pedían a México. Entre esa disidencia comunista estaba el joven cubano Julio Antonio Mella, quien años después —febrero de 1926— viajaría a México a estudiar y en donde perdería la vida asesinado en 1929.

Vadillo Martínez, amén de su trabajo en la librería El Talismán y de sus relaciones con la disidencia comunista isleña, tenía el firme propósito de ser más que un eficiente mecanógrafo, razón por la cual se matriculó para estudiar los niveles de educación secundaria y bachillerato. Quiso aprovechar el tiempo, seguro como estaba de que algún día regresaría a México y no quería volver a la patria con las manos vacías, si no de dinero, por lo menos en cuanto a aumentar su nivel escolar.



Informó Romero a los agentes de Gobernación:

Durante tres años mi socio estudió el ciclo que hoy [1947] abarcan la enseñanza secundaria y el bachillerato en una academia dirigida por un profesor mexicano, apellidado Manrique, logrando en sus exámenes de fin de año la aprobación de las asignaturas educacionales respectivas de la República de Cuba.<sup>16</sup>

El joven Vadillo Martínez, ya para entonces un muchacho de 23 años de edad, tenía el firme propósito de que, una vez en México, ingresaría a la Universidad Nacional para estudiar la carrera de derecho.

---

<sup>16</sup> Oficio 798, confidencial... *cit.*, *Expediente Personal*.

## **Capítulo 4. Militancia comunista y viaje a la Unión Soviética**

### *4.1 Repatriación*

Y como no hay mal que dure cien años, los transterrados, con la autorización del “amigo Plutarco”, pudieron regresar a México hacia el segundo semestre de 1927.

Desde hacía tiempo, varias voces se habían dejado escuchar en favor de una amnistía para los ex delahuertistas, lo mismo para los detenidos en las prisiones callistas que los exiliados. Hasta el mismo José Vasconcelos, quien habiendo roto lanzas con Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, y en un viaje rumbo al Asia menor y Grecia con una escala en La Habana, abogó por los exiliados en la isla, desde donde pidió que una manera de demostrar la buena disposición de Calles era la de permitir el regreso de los mexicanos refugiados en Cuba.

Cuenta Vasconcelos que durante esa escala en La Habana, se entrevistó con Aarón Sáenz, abogado, revolucionario y partidario en todos los sentidos de Obregón y Calles. Sáenz iba al frente de la comitiva mexicana a la toma de posesión del presidente cubano Gerardo Machado (1925-1933), y al informarle a Vasconcelos que como parte de la propaganda a favor de Calles en Cuba estaba mostrar la inauguración del Estado Nacional —una de las grandes obras de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública en el gobierno obregonista—, el ex funcionario le dijo: “Haga que den pronto una amnistía para

que vuelvan al país todos los refugiados delahuertistas que están en La Habana; esa será su mejor propaganda del callismo”.<sup>17</sup>

Por supuesto que al gran caudillo cultural, y maestro de América, le tenía sin cuidado que el callismo quisiera hacer caravana con sombrero ajeno.

El hecho significativo es que los ex delahuertistas volvieron a su tierra, y entre ellos un “competente mecanógrafo”, quien a sus estudios básicos de primaria y modestos de mecanografía agregaba los de secundaria y bachillerato, y muy presto a cursar la carrera de jurisprudencia.

Detalló Manuel Antonio Romero a los agentes de Gobernación: “En 1927 volvimos a la patria, inscribiéndose Vadillo... en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Trabajó como inspector de una línea camionera; después sostuve durante algunos meses sus estudios; más tarde tuvo diversos trabajos...”<sup>18</sup>

#### 4.2 *Jurisprudencia*

Tan pronto estuvo de nueva cuenta en su patria, el joven Evelio Vadillo Martínez dio inicio a los trámites para ingresar a la carrera de abogado en la Universidad Nacional de México, consiguió un empleo de inspector de una línea camionera y se alojó en una modesta vivienda en la segunda calle de San Jerónimo 25, en el centro de la ciudad de México.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la que fuera la antigua Escuela de Jurisprudencia, en el barrio universitario de las calles de San Ildefonso, el 14 de octubre de 1927, Vadillo Martínez, con el corazón henchido de emoción y esperanza, presentó el certificado 3055, decía la solicitud,

---

<sup>17</sup> José Vasconcelos, *El desastre*, México, Trillas (Col. Linterna Mágica 28), 2000, p. 312.

<sup>18</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

“debidamente legalizado”, que lo acreditaba como “bachiller en letras y ciencias” del Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad de La Habana, República de Cuba.<sup>19</sup>

Corrió con suerte Vadillo Martínez. Tres meses después, en enero de 1928, la Universidad Nacional de México dio luz verde a su solicitud y le autorizó a inscribirse, decía el oficio, “como alumno supernumerario en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, no sin antes advertirle que adeudaba la asignatura Historia Patria.<sup>20</sup>

Empezaron los cursos universitarios y a ellos acudía Vadillo Martínez con gusto y alegría, seguía con su empleo de inspector camionero y recibía de vez en cuando alguna ayuda económica de su ex socio y amigo solidario Manuel Antonio Romero. Finalmente, y a escasos días de cumplir los 24 años de edad, recibió la muy agradable noticia, el 10 de abril de 1928, de que la Universidad Nacional de México le otorgaba el pase definitivo para la carrera de abogado.

...don EVELIO VADILLO Y MARTÍNEZ —dice el documento oficial—, según las constancias que obran en el archivo de la Escuela Nacional Preparatoria y de conformidad con la resolución respectiva de la Universidad Nacional, tiene debidamente acreditados sus estudios preparatorios para la carrera de ABOGADO, y por lo tanto se le expide el presente PASE, para la FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES.<sup>21</sup>

Vadillo Martínez a su modesto empleo de inspector camionero agregaba algunos trabajos como mecanógrafo independiente, por lo que su situación

---

<sup>19</sup> En el archivo escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México se conserva el expediente académico de Evelio Vadillo Martínez, que lleva por nombre *Vadillo Martínez, Evelio (1928-1957)*; las hojas no están foliadas, y en subsecuentes citas se consignará como *Expediente Escolar-UNAM*.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibid.*

económica mejoró. Se mudó a una nueva casa, más amplia, en el 124 de la cuarta calle de San Miguel —hoy San Pablo—. La vida le sonreía.

### 4.3 *Carnet rojo*

Fue en el curso de su carrera universitaria, entre 1928 y 1931, que Evelio Vadillo Martínez —entonces un muchacho robusto, de ojos azules, tez blanca y cuerpo bien proporcionado— ingresó a las filas del Partido Comunista Mexicano e inició su militancia política. No está claro si su incorporación se debió a la influencia del cubano disidente Julio Antonio Mella o a instancias de su amigo y protector *Gastón Lafarga*.

El mismo *Lafarga* dijo a los agentes de Gobernación que Vadillo Martínez se adhirió a la ideología comunista siguiendo los consejos de Mella, quien desde 1926 se había exiliado en México, y era a su vez compañero de estudios, amén de escribir en el órgano oficial del Partido Comunista Mexicano, *El Machete*.

Informó Romero: “...Más que por nuestra amistad, por la influencia del estudiante Julio Antonio Mella, que compartía con Vadillo los estudios de Derecho [fue que] entró al Partido Comunista de México...”<sup>22</sup>

Lo cierto es que tanto Romero como Mella fueron decisivos para la militancia comunista de Vadillo Martínez. A saber, para 1930, Romero era secretario general del Socorro Rojo Internacional, sección mexicana, y miembro del comité central del Partido Comunista Mexicano, en tanto que Mella también se había afiliado a este partido y solía participar de sus deliberaciones y decisiones. Otra acotación: Romero sufrió en diversas ocasiones penas carcelarias, aunque nunca severas, precisamente por su militancia comunista.

---

<sup>22</sup> Oficio 798, confidencial..., *cit.*, *Expediente Personal*.

Como ha quedado claro, Vadillo Martínez y Romero, durante su exilio cubano, se asociaron para abrir una librería en la planta baja del céntrico teatro habanero Payret, y fue en ese teatro que en diciembre de 1925, Mella, junto con otros milicianos comunistas cubanos, hizo estallar una bomba. Por demás está decir que Mella fue a parar a la cárcel, donde se declaró en huelga de hambre hasta obtener su libertad.

#### 4.4 *Lecumberri*

Evelio Vadillo Martínez supo por igual de los rigores carcelarios. Si bien en ningún momento descuidó los estudios de abogacía y su empleo de inspector camionero, se daba tiempo, sin embargo, para los mítines y manifestaciones callejeros. Y pagó las consecuencias por ello.

Informa *El Machete* en su edición de mayo de 1930, y cuando el antiguo “competente mecanógrafo” cursaba el tercer año en la Universidad, del encarcelamiento “de unos 30” comunistas en la penitenciaría del Distrito Federal por haber participado en la marcha obrera del 1 de mayo y porque, decía la información, incitaban “a la sedición, motín, rebelión”, además de proferir “insultos al Presidente de la República”. Entre los detenidos se hallaba “Evelio Badillo [*sic*], secretario general de la Local Comunista”, un equivalente a la dirigencia en la ciudad de México.<sup>23</sup>

También en ese mayo de 1930, David Alfaro Siqueiros se hallaba detenido en el penal de Lecumberri y compartió rejas con Vadillo Martínez. Así lo recuerda en sus memorias, *Me llamaban el Coronelazo*: “Durante los primeros meses [Siqueiros estaba detenido “por comunista”, decía la acusación], a mí me

---

<sup>23</sup> “El Gobierno se Ensaña Contra los Presos”, *El Machete*, mayo de 1930, p. 1 [13]. (En 2008, la Universidad Autónoma de Puebla publicó, en edición facsimilar, *El Machete 1929-1934*, con una foliación general, respetando la paginación original. En las subsecuentes citas, se consignarán la paginación original y entre corchetes la general.)

separaron de todos los demás compañeros comunistas, entre los cuales estaban Evelio Badillo [sic], Dionisio Encina, Jorge Piñó y cerca de cuarenta más”. Siqueiros fue detenido no obstante que se hallaba bajo la protección diplomática del consulado de Uruguay en México, donde creyó ingenuamente que estaría a salvo.<sup>24</sup>

Transcurrió el trimestre julio-septiembre y Vadillo Martínez seguía a la *sombra*. En ese lapso, más comunistas cayeron en la cárcel, entre ellos, *Lafarga*. Informa *El Machete* que “el 26 de agosto, un grupo de agentes de la Policía del D.F. asaltó las oficinas del Socorro Rojo Internacional..., aprehendiendo... a Gastón Lafarga, Srio. Gral. de la Sección Mexicana...”.<sup>25</sup>

En ese mismo trimestre, se efectuaron, en el mes de julio, las elecciones federales intermedias y el Partido Comunista Mexicano —pese a su ilegalidad y aun a sabiendas de sus escasísimas posibilidades de triunfo, mismo que de producirse, por lo demás, no sería reconocido por el gobierno— decidió participar con candidatos propios.

Dice *El Machete*: “A pesar de todo, el Partido Comunista Mexicano luchará en las elecciones del 6 de julio”, y entre sus candidatos a senadores y diputados por el Distrito Federal, estaban —senador y suplente— Valentín Campa y *Gastón Lafarga*, y por el segundo distrito, “Evelio Badillo (preso) y suplente Erasmo V. Gómez”.

Justificaba *El Machete* la participación roja en los comicios oficialistas en que “haciendo figurar como candidatos a compañeros que están presos, y

---

<sup>24</sup> David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Grijalbo, 1977, p. 281.

<sup>25</sup> “El Saqueo a las Oficinas del Socorro Rojo y la Captura de sus Funcionarios”, *El Machete*, septiembre de 1930, p. 1 [31]

votando por ellos, el proletariado demuestra que respalda a las víctimas de la manifestación revolucionaria del Primero de Mayo”.<sup>26</sup>

En octubre de ese 1930, lo mismo *Lafarga* que Vadillo Martínez dejaron la prisión. Los delitos de uno y otro —*Lafarga* por “ultrajes al Presidente de la República” y Vadillo “por revoltoso” en la marcha obrera del 1 de mayo— no eran en realidad nada graves y no ameritaban más allá de unos días tras las rejas. Ambos salieron bajo caución, siendo la fianza de Vadillo Martínez cubierta por donativos públicos.

Dice *El Machete* que “el compañero Evelio Vadillo, uno de los aprehendidos en la manifestación del Primero de Mayo, ha quedado en libertad, mediante fianza colectada entre los estudiantes del D.F., que así han dado una buena muestra de solidaridad revolucionaria”.<sup>27</sup>

#### 4.5 **Toma** de la XEW

Llegó el año de 1931 y Evelio Vadillo Martínez prosiguió sus cursos de abogacía en la ya para entonces Universidad Nacional Autónoma de México. Concluyó el cuarto año y dio inicio al quinto y último, que no terminó y del que sólo cursó una asignatura. Pero antes de concluir ese primer año de la década de los treinta, volvió a las andadas: el 7 de noviembre, aniversario 14 de la Revolución Bolchevique, participó en el asalto —*toma*— de la estación radiofónica XEW, desde la cual el comando rojo que se apoderó de micrófonos y cabina, arengó a favor de la revolución comunista en la Unión Soviética, alabó sus éxitos económicos y los comparó con las malas condiciones de vida reinantes en los

---

<sup>26</sup> “A Pesar de Todo, el Partido Comunista Luchará en las Elecciones del 6 de julio”, *El Machete*, junio de 1930, p. 1 [19]

<sup>27</sup> “¡Abajo las Represiones del Gobierno Fachista: Lafarga, Molina y Vadillo, Libres!”, *El Machete*, octubre de 1930, p. 4 [40]



países capitalistas, haciendo énfasis en México, donde aún golpeaban los latigazos de la gran depresión económica norteamericana de 1929.

Informó *El Machete* que el partido de los obreros y campesinos mexicanos “...obligado a hacerse oír por todos los medios... [y] que ha visto saqueada su imprenta y cancelados sus periódicos en el Correo, se apodera por unos minutos de la estación XEW para decir a todos los trabajadores de América lo siguiente...”, y vino la cascada retórica a favor del paraíso estalinista.

Tres compañeros del Partido —seguía la nota de *El Machete*—, tuvieron a su cargo la realización de este golpe de audacia, llevado a cabo sin ningún contratiempo. En realidad, no se requirió la violencia, y cuando llegó la policía a la estación ya nuestros compañeros se habían puesto a salvo.<sup>28</sup>

Valentín Campa Salazar, compañero de generación de Vadillo Martínez, recuerda la *toma* de la XEW en sus memorias —*Mi testimonio*—, y dice que el día del aniversario 14 de la Revolución Bolchevique los comunistas mexicanos fueron atacados por la policía que quiso disolver el mitin de apoyo. Se armó la gresca, pero muchos rojos pudieron ponerse a salvo, entre ellos Campa.

Transcurridas unas horas, en un café de chinos, cenando frijoles refritos con huevos revueltos, bisquets y café con leche, Campa escuchó en la radio del restaurante la información del asalto comunista a la XEW, pero cuál no sería su sorpresa cuando el locutor dijo que entre los asaltantes se encontraba “el señor Campa Salazar” y que era además el cabecilla.

Tiempo después —sigue la evocación de Campa— supe que esa hazaña había sido organizada, muy bien por cierto, por una comisión secreta y un equipo especial encargado de estudiar el manejo de la difusora para lanzar el mensaje de nuestro Partido. Esta tarea se encomendó principalmente a dos camaradas: Gómez Lorenzo y Evelio Badillo. Ellos

---

<sup>28</sup> “La Voz del Partido Comunista de México Desde la «XEW»”, *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931, pp. 1, 4 [153, 156]

utilizaron de “gancho” a una camarada húngara muy bonita e inteligente para que en un momento dado sacara de la XEW al ingeniero encargado de ella. Esta camarada, además, se había enterado bien de cómo operaba la estación y les pasó la información a Gómez Lorenzo y a Evelio: éstos lograron sujetar al vigilante, amarrarlo y enviar el llamamiento del Partido Comunista, que causó una gran sensación.<sup>29</sup>

Los festejos por el aniversario 14 de la Revolución Bolchevique dieron buenos resultados. Vadillo Martínez, a la sazón secretario general de la Local Comunista de México, pudo presumir a la *nomenklatura* mexicana que en la ciudad de México se habían realizado 58 mítines, cuatro conferencias, 25 mil ejemplares de propaganda repartidos y fijados, un mitin de salón con más de 250 asistentes y la cereza del pastel: que el Partido Comunista Mexicano hiciera oír su voz a través de la radioemisora XEW.

Vadillo Martínez cerró con broche de oro 1931. Antes de las posadas, la Navidad y el Año Nuevo —festividades que los comunistas tildaban de pequeño-burguesas— participó en representación del Socorro Rojo en un “mitin pro Mella”. El acto, celebrado en el salón El Generalito de la Escuela Nacional Preparatoria, tuvo como objeto protestar por las aprehensiones de varios representantes de organizaciones comunistas que rechazaban las, a su juicio, irregularidades en el proceso judicial y de investigación por la muerte del disidente cubano Julio Antonio Mella. Fue también un acto para recordar a su amigo cubano que conocía desde el exilio isleño y quien tuvo una decidida influencia en su militancia comunista.

Para 1932, Vadillo Martínez se había entregado por completo a la militancia comunista, dejó su empleo de inspector camionero, abandonó los estudios universitarios y se abocó a la defensa de comunistas y sindicalistas

---

<sup>29</sup> Valentín Campa, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, pp. 79-80.

presos, ya en la cárcel de Belem, en la militar de Santiago Tlatelolco, en la sexta inspección de policía o en la penitenciaría de Lecumberri. Gestionaba lo mismo amparos que interponía recursos de revisión y apelación. Sus días eran un ir y venir en tribunales, juzgados y centros penitenciarios. Y por la vehemencia con que defendía a sus camaradas se ganó el mote de *El Tigre*. Pronto se volvió un abogado molesto y la policía lo puso en su mira.

La tarde del 24 de junio de 1932, estando Vadillo Martínez en el local de la Confederación Sindical Unitaria de México cayó la fuerza militar y policiaca y cargó con todos los presentes. Encabezaban la *cuerda* el propio Vadillo Martínez y Miguel A. Velasco.

Informó *El Machete* que “la brutalidad de los esbirros fue salvaje, golpearon a los trabajadores unitarios, hombres y mujeres, porque defendían su local y les confiscaron los archivos, la documentación de los sindicatos, registros, máquinas de escribir, ropas y dinero: todo fue pasto de los cosacos”.<sup>30</sup>

Todos fueron a parar a la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Recuerda la aguerrida militante comunista Benita Galeana que estando ella y demás compañeras suyas en la sección de mujeres de la prisión militar —por razones ajenas a la detención de los trabajadores unitarios— se amotinaron por las malas condiciones carcelarias y porque no habían cometido ningún delito grave, como no fuera el de manifestarse en las calles a favor de sus creencias comunistas.

Dice Benita que se armó el escándalo mujeril: gritos, arengas antigubernamentales... y huelga de hambre. El director de la prisión quiso poner orden, amenazó con golpizas, celdas de castigo y hasta con fusilamientos, pero

---

<sup>30</sup> “La Cámara del Trabajo Unitaria Asaltada”, *El Machete*, 30 de junio de 1932, p. 1 [219]

tuvo que salir corriendo porque las bravas comunistas le dijeron hasta de lo que se iba a morir.

Escribió Galeana en sus memorias:

Una de las compañeras propuso que nos subieran a Evelio Vadillo. El director de la prisión aceptó, para poner fin al escándalo.

Llegó Evelio:

—¿Qué les pasa, muchachas?

—Nos quieren separar —contestamos.

—No lo permitan, compañeras. Las mujeres comunistas deben estar juntas y morir juntas si es necesario.

Luego, dirigiéndose a los soldados, hizo un mitin. Les habló de sus problemas económicos y de que debían solidarizarse con los trabajadores. Ya para terminar, se dirigió a los oficiales y les dijo:

—¡Dejen a las comunistas juntas! ¡Yo respondo de que termine el escándalo!

Seguimos en huelga de hambre una semana. Estábamos Margarita Gutiérrez, María Luisa de Carrillo, una judía que se llamaba Dina, Catalina Peña y yo.<sup>31</sup>

Es de destacar entre esas bravas mujeres comunistas a Margarita Gutiérrez, obrera en la industria textil y empleada en una fábrica de pantalones de mezclilla, porque fue posiblemente la primera vez que ella y el joven abogado Vadillo Martínez hayan cruzado una mirada... una mirada no sólo de camaradas solidarios, sino de esas miradas con las que Cupido, travieso, se da gusto haciendo sus diabluras. ¿O es que esas miradas ya se habían cruzado con anterioridad? ¿Cupido había ya flechado sus jóvenes corazones? Porque... ¿quién era esa compañera que propuso que “nos subieran a Evelio Vadillo” y que Benita Galeana no identifica? ¿Acaso Margarita Gutiérrez, la mujer con la que Vadillo Martínez se uniera en matrimonio tiempo después?

---

<sup>31</sup> Benita Galeana, *Benita*, México, Extemporáneos, 1974, pp. 162-164.

#### 4.6 Islas Marías

Los lectores de *El Machete* se desayunaron con la noticia el 10 de julio de 1932 de una nueva *cuerda* comunista al penal federal de las Islas Marías. La nota en primera plana y con el encabezado de “¡A última hora!” decía que “el gobierno del hambre castiga en los mejores luchadores, la resistencia de las masas a dejarse robar su pan y su trabajo...” La información agregaba que entre una treintena de deportados estaban “los compañeros Evelio Vadillo y José Revueltas”.<sup>32</sup>

En ediciones posteriores, *El Machete* confirmó “la lista total de deportados a las Islas Marías” y denunció que los comunistas estaban siendo sometidos a trabajos forzados porque no recibían “...un centavo por concepto de salarios”.

...llegan noticias —decía la información— de que los deportados a las Islas Marías han sido distribuidos en los talleres de la Isla Madre y en tareas educacionales, según las aptitudes de los camaradas. Los deportados son 31... [y se les] trata a todos como emigrantes políticos, pero no perciben un centavo por concepto de salarios. En consecuencia, están sujetos a trabajos forzados. <sup>33</sup>

*El Machete* prosiguió su labor informativa y de lucha en favor de los deportados y emprendió una campaña para lograr su liberación: “Ningún trabajador conciente —exhortaba— puede ser pasivo ante esta campaña... Sólo detendremos la mano que firma las órdenes de deportación; sólo pararán las persecuciones del creciente terror burgués, mediante una efectiva movilización de masas”.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> “¡A Última Hora!”, *El Machete*, 10 de julio de 1932, p. 1 [223]

<sup>33</sup> “Los Deportados”, *El Machete*, 10 de agosto de 1932, p. 4 [236]

<sup>34</sup> “¡A Luchar por el Regreso y Libertad de los Deportados a las Islas Marías!”, *El Machete*, 30 de septiembre de 1932, p. 1 [253]

Incansable y heroico por muchas razones —decomisos, saqueos y severas crisis económicas—, *El Machete* publicó, en su edición correspondiente a octubre-noviembre de 1932, un breve comentario de Vadillo Martínez en el que informaba de su salida del penal de las Islas Marías y en el que conminaba a seguir luchando por la libertad de los camaradas aún presos. Escribió que...

Después de una estancia de tres meses y medio en el Penal de las Islas Marías, la Siberia de las víctimas de los nuevos Zares de México destinada para castigar a todos los militantes del movimiento obrero y campesino que actúan contra el régimen burgués-imperialista, vuelvo a incorporarme en las filas con mayor entusiasmo y decisión, sin olvidar que aún quedan por rescatar a treinta y un valientes compañeros que por defender su pan, el salario y la libertad son obligados en aquel lugar a ejecutar trabajos forzados, expuestos a las inclemencias del medio y del clima y alimentárseles con arroz y frijol.

Por tanto, sólo me resta adherirme resueltamente a la campaña iniciada por el retorno de todos los presos que están en las Islas Marías y contra las deportaciones que lleva a cabo el gobierno burgés-[sic] latifundista.

¡Hagamos patente en los actos preparatorios y el propio 7 de Noviembre nuestra indignación y protesta clasista!

Evelio Vadillo M.<sup>35</sup>

Y siguieron los encarcelamientos: entre mayo y agosto de 1933, Vadillo Martínez estuvo detenido en la Jefatura de Policía porque se preparaba junto con otros comunistas a celebrar el Primero de Mayo. Recuperó su libertad “gracias a la agitación llevada a cabo y a las gestiones del Socorro Rojo Internacional”.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Evelio Vadillo M., “Exijamos el Regreso de los Presos Confinados en las Islas”, *El Machete*, 30 de octubre y 10 de noviembre de 1932, pp. 1, 7 [265, 271]

<sup>36</sup> “Persecuciones [sic] y asesinatos”, *El Machete*, 30 de agosto de 1933, p. 2 [376]

En los primeros días de septiembre de 1932, Vadillo Martínez volvió a la cárcel —“¿ahora por qué?”, preguntó molesto; “por sospechoso”, le dijeron—, si bien antes de las fiestas patrias obtuvo su “libertad condicional”.<sup>37</sup>

#### *4.7 Olor a pólvora*

Cuando Manuel Antonio Romero y Evelio Vadillo Martínez regresaron a su patria en 1927, luego del exilio cubano, hallaron un país convulso e inestable. El olor a pólvora se esparcía por doquier, aunque no debieron sorprenderse, pues ambos salieron de México perseguidos por la represión obregonista, represión que se valió de la pólvora para acallar y aplastar la rebelión delahuertista. Sólo así Plutarco Elías Calles pudo suceder a Alvaro Obregón, y el periodo presidencial para el que fue electo, del 1 de diciembre de 1924 al 30 de noviembre de 1928, se singularizó precisamente por el fuerte olor a pólvora. Y no era para menos.

Calles, desde el inicio de su administración, tuvo que hacer frente a una severa crisis general. El país se hallaba sumido por tantos años de guerra civil. Campos abandonados, ciudades hambrientas, desconfianza generalizada, caos monetario y pobreza del erario eran los jinetes apocalípticos a los que debía hacer frente su gobierno. Pero no se amilanó y echó mano de todas sus habilidades políticas para arrancar un vasto programa de obras públicas y de limpieza en la administración gubernamental. Un golpe maestro en materia económica fue la creación en septiembre de 1925 del Banco de México, organismo que puso orden en la emisión de la moneda.

---

<sup>37</sup> “¡Adelante, en la Lucha Contra la Represión!”, *El Machete*, 10 de septiembre de 1933, p. 2 [380]

En ese ambiente de río revuelto y ganancia de pescadores, la Iglesia católica —“el peor enemigo de México”, dijo Calles—, emprendió desde enero de 1926 una feroz oposición a los artículos constitucionales 3, 5, 24, 27 y 130, los cuales, decían los señores clérigos, eran injustos y contrarios al “derecho natural”. El conflicto se agudizó, se polarizó y desembocó en las armas. La llamada Guerra de los Cristeros o Cristiada reeditaba las cruentas luchas político-religiosas del siglo XIX.

Y es que habiéndose desplomado la fuerte estructura del poder porfirista, que mantenía bajo control todo y a todos, el poder de la Iglesia católica, acotado desde la caída del Segundo Imperio en el siglo XIX, vio de nuevo su oportunidad de venganza histórica, más todavía en un momento en que la turbulencia socio-política se enseñoreaba por todo el territorio nacional, y cuando los gobiernos emanados de la Revolución no habían podido fincar un sistema político sólido y fuerte que sustituyera el viejo aparato porfirista.

Escribió el profesor Arnaldo Córdova que...

...durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, el Estado mexicano no acababa de institucionalizarse, dando permanencia a sus órganos de gobierno y normatividad política y jurídica a la lucha por el poder, de manera que pudiera ser un Estado capaz de existir por encima y a pesar de los individuos y los grupos.<sup>38</sup>

De nuevo en su país, Romero y Vadillo Martínez fueron testigos de la efervescencia político-electoral con miras a la sucesión presidencial de 1928. Sus intereses ya no se orientaban a participar en esas lides políticas, por lo menos desde el ángulo oficialista, como fue su adhesión a la rebelión delahuertista,

---

<sup>38</sup> Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1994, p. 24



sino que sus horizontes ideológicos se enfilaban a la corriente bolchevique y a ésta se abocaron con su afiliación al Partido Comunista Mexicano.

O Calles no pudo o no quiso frenar los afanes reeleccionistas de Obregón, e incluso permitió modificar la Constitución al respecto, pero el hecho es que el camino a la silla presidencial se impregnó de fuerte olor a pólvora. Los candidatos antirreeleccionistas, los militares Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, entrañables compañeros de armas de Calles y Obregón, pero declarados y manifiestos opositores a que Obregón llegara de nueva cuenta a la Presidencia de la República, pasando por alto el principio rector de la Revolución —sufragio efectivo, no reelección—, pagaron muy caro su osadía. Detenidos, sin juicio —y sin compasión— fueron materialmente masacrados.

Y para completar aún más el olor a pólvora del gobierno callista, el 17 de julio de 1928, en un restaurante del sur de la ciudad de México y ante una mesa repleta de succulentos platillos y espumosas bebidas, las balas del fanático León Toral echaron por la borda la fiesta reeleccionista del presidente electo Obregón.

Pero habría de ser el homicidio del general Obregón la gota que derramara el vaso. Calles tomó la histórica decisión de poner fin, y un hasta aquí, al clima de sangre y pólvora que cada sucesión presidencial traía consigo. La muerte del caudillo cimbró la estructura política del país y estuvo cerca de mandar por enésima vez a los ejércitos revolucionarios a despedazarse uno a otro y aumentar el ya de por sí nauseabundo olor a pólvora.

Pero Calles, a escasos tres meses de dejar el poder, hábilmente maniobró y dio la pauta para que el país entrara a lo que él mismo llamó una era de instituciones y leyes que regulara, con la formación y actuación de partidos políticos, la vida nacional y de manera especial las luchas por la sucesión presidencial.

La varita mágica de la que se valió el antiguo “amigo Plutarco”, para que empezara a haber un poco de orden, fue el Partido Nacional Revolucionario, obra maestra y singularísima de la política mexicana, entre 1928 y 1929. “Enigmática”, llama el profesor Córdova la organización del PNR, y señala que en su creación “...no privaron identidades o intereses de clase, sino... una necesidad urgente de unificar y disciplinar a los diferentes grupos revolucionarios y hacerles aceptar, por las buenas o por las malas, un mando superior único”.<sup>39</sup>

Fue el inicio para que la Revolución empezara a construir el edificio político que sustituyera el que estrepitosamente se había venido abajo con la caída del general Porfirio Díaz en 1911. Y fue también el inicio de esa otra singularísima creación muy mexicana del llamado *maximato*.

De nueva cuenta, las esclarecedoras opiniones del profesor Córdova. Dice que con el maximato, etapa histórica que va de 1928 a 1934, se dio la “definitiva unificación nacional, sobre todo, mediante ese genial y malévol instrumento de concertación social y política que fue el partido oficial”.<sup>40</sup>

Calles dejó el poder al joven abogado tamaulipeco Emilio Portes Gil, quien gobernó provisionalmente entre diciembre de 1928 y febrero de 1930, ante la falta del presidente electo que era el general Obregón. Por su parte, el “amigo Plutarco” terminó de redondear su idea del Partido Nacional Revolucionario que echó a andar en marzo de 1929.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 48-49

<sup>40</sup> *Ibid.*, 12

#### 4.8 *El error de los comunistas mexicanos*

La militancia comunista de Evelio Vadillo Martínez se da esencialmente en los años de gobierno de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio (febrero de 1930-septiembre de 1932) y Abelardo L. Rodríguez (septiembre de 1932-noviembre de 1934). Dichas presidencias fueron el corazón del maximato, gobierno, tras bambalinas de Plutarco Elías Calles, ya para entonces jefe máximo de la Revolución.

Duro y difícil para el Partido Comunista Mexicano fue el maximato. Con el menor pretexto —una manifestación o mitin callejero, repartir propaganda o *El Machete*, el que a menudo era confiscado o su imprenta asaltada y destruida, para no hablar de sus intenciones de incursionar en el movimiento obrero y campesino— policías y soldados barrían a macanazos y balazos a los seguidores de la ideología, en el menor de los casos, o iban a parar tras las rejas o al penal de las Islas Marías.

El abogado Vadillo Martínez entró y salió de prisión, incluido el encarcelamiento en el penal del Pacífico, por lo menos en cinco ocasiones. Y muchos otros de sus camaradas corrieron la misma suerte.

El gobierno de Ortiz Rubio, que reprimía con gusto, el simple hecho de *ser* comunista era ya razón suficiente para asestar macanazo, balazo o presidio a quien se ostentara como tal.

Los anteriores regímenes tuvieron con los comunistas una doble cara. Por un lado, los toleraron, en cuanto les fueron útiles para atacar y derrotar las facciones políticas que estorbaban los planes oficialistas de gobierno. Pero también supieron ponerles un límite, cuando la actividad comunista amenazaba con influir demasiado en el movimiento obrero y campesino.

Lo cierto es que el Partido Comunista Mexicano y sus fieles, aguerridos y heroicos militantes no fueron nunca una verdadera y real amenaza para la estabilidad de los gobiernos revolucionarios. Sus integrantes, con carnet, eran escasísimos y su presencia nacional era por igual pobre y limitada. Por lo demás, esos gobiernos revolucionarios habían hecho suyas las demandas de justicia social de obreros y campesinos, y eran precisamente ellos, y nadie más, quienes podían atenderlas, porque tenían el poder y porque eran los legítimos herederos, y los hacedores, de la Revolución.

El Partido Comunista Mexicano al que se había afiliado Vadillo Martínez tenía en su origen —en el pecado llevaba la penitencia— su propia gran limitante para entrar de lleno en el movimiento obrero y campesino, arrebatándole al régimen revolucionario las banderas de reivindicación social y ser efectivamente la vanguardia del proletariado mexicano, y era mucho lo que se esforzaba en lograr todo ello.

El pecado de origen consistía en que el Partido Comunista Mexicano nació de la nada, vino al mundo artificialmente, pues no había, para usar sus propios clichés, ni condiciones objetivas ni subjetivas para el florecimiento de la lucha comunista en el México revolucionario de 1919, año de su fundación, diez años antes incluso del nacimiento del Partido Nacional Revolucionario en 1929. Y por si algo faltara, nació a instancia e iniciativa de comunistas extranjeros al servicio y bajo las directrices de Moscú y la Internacional Comunista.

El embajador Héctor Cárdenas, quien fuera entre 1976 y 1977 encargado de negocios *ad-interim* en la representación mexicana en Moscú, ha documentado que la Unión Soviética, luego del triunfo de la revolución leninista, en su afán por cubrir el mundo con la revolución marxista, favorecía la fundación de partidos comunistas, aun en países tan lejanos como México.

El interés de Moscú en México “obedeció a razones estratégicas —escribió el diplomático—, más por lo que toca a su vecindad con los Estados Unidos que por las consideraciones particulares del país, ya que Washington se convirtió pronto en uno de los primeros enemigos del comunismo internacional”.<sup>41</sup> Para llevar a cabo esta tarea, la Unión Soviética se valía de la Internacional Comunista, cuya sede estaba en Moscú, y era la responsable de organizar y coordinar las tareas de los partidos comunistas en todo el orbe e instaurar a través de éstos la dictadura del proletariado.

A su vez, la propia Internacional Comunista manejaba, por medio del Socorro Rojo Internacional, las organizaciones nacionales, y en México dirigían la sección nacional Manuel Antonio Romero, y la local, la de la ciudad de México, el joven estudiante Vadillo Martínez.

En pocas palabras, la Internacional Comunista organizaba por todo el mundo las revoluciones, “en tanto que el gobierno soviético salvaguardaba los intereses de la revolución comunista en la Unión Soviética y de las revoluciones ya establecidas en el extranjero”.<sup>42</sup>

Sin una sólida base ideológica que pudiera cubrir las aspiraciones del muy escaso proletariado nacional —la población campesina era mayoritaria y su interés se hallaba muy alejado del colectivismo y sólo exigía o la devolución o la dotación de tierras—, el Partido Comunista Mexicano durante el maximato lo mismo iba para uno que otro lado. Cuando no era feroz oposición apoyaba acriticamente los regímenes gubernamentales, y a toda esta singularidad agréguese que la preparación teórica de la dirigencia comunista mexicana era muy escasa y deficiente, las más de las veces, cuando no inexistente.

---

<sup>41</sup> Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE-SRE, 1994, p. 146

<sup>42</sup> *Ibidem*.

Los comunistas mexicanos no alcanzaron nunca a comprender que la ideología que ellos abrazaron en nada correspondía a la realidad nacional, y no porque la inmensa mayoría de la sociedad no careciese de lo indispensable para sobrevivir, sino porque las dos grandes revoluciones sociales de principios del siglo XX, la Mexicana y la Bolchevique, iban por caminos diferentes.

La Revolución Mexicana era profundamente nacionalista, había derrocado una dictadura y buscaba instaurar un sistema de justicia que incluyera democráticamente a todas las clases sociales sólo en el país. Nada más.

La Revolución Bolchevique, por su parte, quería la justicia *sólo* para una clase social —los obreros—, destruir a sus enemigos, implantar la dictadura del proletariado y extender al mundo entero la revolución comunista. Ni más ni menos.

Yendo por el carril histórico equivocado, los comunistas mexicanos difícilmente iban a poder influir en los sectores sociales más desfavorecidos. Tenían simpatizantes, es cierto, en los gremios ferrocarrilero, electricista y petrolero, y en la formación de sus respectivos sindicatos jugaron un papel central. Pero la consigna de que el Partido Comunista Mexicano fuera la vanguardia del proletariado no se cumplió y no pasó de ser un buen propósito.

Las relaciones diplomáticas entre las revoluciones Mexicana y Bolchevique, en sus inicios, fueron difíciles y estuvieron marcadas además por la manifiesta y descarada actitud injerencista e intervencionista de Moscú en los asuntos internos de México.

Fue en las postrimerías del gobierno obregonista, agosto-septiembre de 1924, que México y la Unión Soviética designaron a sus respectivos primeros embajadores. Pero pronto, esas relaciones vieron su fin. El vínculo diplomático

se mantuvo toda la administración del general Plutarco Elías Calles y los dos años de Portes Gil.

El abogado tamaulipeco rompió relaciones diplomáticas con el gobierno comunista de la Unión Soviética el 23 de enero de 1930, a escasas dos semanas de entregar la banda presidencial a su sucesor, el ingeniero Ortiz Rubio.

La razón por la que México rompió relaciones con la Unión Soviética fue la intromisión, en diferentes niveles, de los embajadores comunistas en los asuntos internos mexicanos, diplomáticos que se relacionaron con los comunistas locales, no en función de su hermandad ideológica, sino para apoyarlos en su papel opositor al régimen revolucionario mexicano.

Portes Gil expulsó a todos los representantes soviéticos; la decisión no fue del agrado de Moscú. Y cómo había de ser bien recibida si la Unión Soviética veía de súbito cancelado su plan de lucha anticapitalista —es decir, contra Estados Unidos— siendo México una pieza clave en esa estrategia, merced a su posición geográfica y a su relación con el vecino del norte.<sup>43</sup>

Este era el Partido Comunista Mexicano en el que militaban Romero y Vadillo Martínez, organización política subordinada mecánica y dogmáticamente en todo a la línea del Kremlin, y por mucho que sus abnegados y fieles militantes pusieran por delante alma y corazón, en busca de la justicia social y aun sorteando corretizas, golpizas, encarcelamientos y asesinatos, poco —muy poco— pudieron lograr.

El maximato y el Partido Nacional Revolucionario fueron la puntilla al caudillismo y a los relevos presidenciales siempre impregnados de olor a pólvora, no obstante la última insubordinación militar con fines electorales, la del general José Gonzalo Escobar —la rebelión escobarista— en marzo de 1929.

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 184-186

En palabras del profesor Córdova: “El Partido Nacional Revolucionario... muy pronto se convirtió en una formidable maquinaria de dominación política a la que en adelante ninguna fuerza estaría en condiciones de enfrentar con éxito...”<sup>44</sup>

Los comunistas mexicanos, pese a todos los sinsabores, no cesaron en su lucha y pudieron sobrevivir los duros años del maximato.

#### 4.9 Viaje a la Unión Soviética

Para 1934, como ya venía sucediendo desde dos años atrás, Evelio Vadillo Martínez había abandonado sus estudios de jurisprudencia y dedicaba tiempo completo a su militancia en el Partido Comunista Mexicano; también litigaba en los tribunales en defensa de obreros y compañeros de ruta ideológica. Bien que le asentaba el sobrenombre de *El Tigre*, porque era una fiera por la manera como defendía a unos y otros.

La información de la que se dispone no permite saber con certeza si se le consultó a Vadillo Martínez para hacer un viaje de estudios a la Unión Soviética, el país modelo y ejemplo a seguir de cualquier comunista que se preciara de serlo, aunque hay indicios de que se le obligó, contra su voluntad, a ese viaje. No veía con buenos ojos salir del país y es probable que en un principio, retobón, se haya negado al mismo —yo a qué voy, que vaya otro, yo ya tengo mujer e hijo, quién va a ver por ellos—... pero siendo como era, leal y fiel comunista, a regañadientes se disciplinó.

Además, los jefes comunistas le debieron decir que los preparativos del viaje estaban en curso y que no habría marcha atrás; faltaba más.

---

<sup>44</sup> Arnaldo Córdova, *Op. cit.*, p. 68



De alguna forma, el Partido Comunista Mexicano obtuvo para Vadillo Martínez un pasaporte falso. No se sabe si el documento era apócrifo, porque las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética estaban rotas desde el gobierno provisional de Emilio Portes Gil, o porque *El Tigre* iba en realidad a estudiar en una escuela clandestina manejada por la Internacional Comunista, pues en la versión oficial, si cabe decirlo así, Vadillo Martínez iba a prepararse en temas de orden social, económico y político. El hecho es que al pasaporte ilegal se le estampó también un nombre falso: *Pedro Martínez*.

Las razones de fondo para ese viaje no se conocen, y probablemente jamás lleguen a conocerse, en primer lugar, porque los protagonistas no dejaron nada escrito; no hay diarios, no hay memorias, no hay cartas, y en segundo lugar, porque los archivos mexicanos nada guardan al respecto.

O bien: la clave del misterio esté en los archivos históricos de la antigua Unión Soviética, pero la posibilidad de acceder a ellos, para esta investigación, es a todas luces nula.

Lo cierto hasta ahora es que, a decir de amigos cercanos a Vadillo Martínez, el viaje lo tejió —se supone— la dirigencia del Partido Comunista Mexicano para hacer a un lado al joven abogado que, por sus cualidades, podía desbancar a los líderes de entonces: Hernán Laborde, Valentín Campa y Miguel A. Velasco. Estos, con la complicidad de los comunistas en Moscú, acordaron enviar, primero, y luego retener, por el tiempo que fuera necesario —y fueron necesarios 20 años— a Vadillo Martínez. El propósito era *enfriarlo* en sus eventuales deseos de querer asumir la dirigencia nacional de los comunistas mexicanos.

Escribió Adolfo Zamora, abogado, y amigo solidario —como pocos y en todos sentidos— de Vadillo Martínez:

El señor Hernán Laborde era entonces [1934] secretario general del PC [Partido Comunista] y por tanto su adversario electoral. Este, para quitarse de encima a Vadillo, urdió, contra él, ayudado por sus cofrades extranjeros, una conminación de éstos que lo obligara a viajar fuera de México, en misión de estudios teóricos y prácticos de política revolucionaria. Contra su voluntad —como a mí me lo confió— Vadillo dejó su patria y se dirigió a la Unión Soviética, en marzo de 1935, cubierto con un pasaporte falso. Llegó y se internó en el sitio designado.<sup>45</sup>

Años después, una vez que Vadillo Martínez volvió a su patria, Rodrigo García Treviño, editor y traductor, escribió que Laborde, Campa y Velasco fueron quienes obligaron a Vadillo Martínez a viajar a Moscú con el pretexto de “capacitarse teóricamente”, pero que la verdad fue por el prestigio que Vadillo Martínez gozaba entre la militancia de base por su “infatigable actividad” y por su conducta de “auténtico camarada”, todo lo contrario de aquellos tres burócratas altaneros.

Dice García Treviño:

Cuando Evelio volvió de lo que entre comillas llamaba paraíso..., le pregunté si no creía que desde que salió de aquí fue bien “recomendado” por sus envidiosos “compañeros” con los verdugos soviéticos. Respondió que esa era también su convicción y que cuando escribiera el libro de memorias que proyectó y nunca inició, esperaba demostrar esa hipótesis. Además, me hizo confidencias sobre otros viles motivos personales que uno de los tres individuos citados tuvo para proceder así.<sup>46</sup>

Manuel Antonio Romero, en su informe a los agentes de Gobernación, escribió:

En 1935 fue propuesto Vadillo como alumno para una escuela marxista leninista de Moscú, a fin de que se preparara teóricamente en lo que se llama hoy marxismo leninismo-stalinismo y obtuviera conocimientos más amplios sobre teoría y prácticas sindicales. Me consta que Vadillo no deseaba ir. Se había unido a la señora Margarita

---

<sup>45</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 6

<sup>46</sup> Rodrigo García Treviño, “La Odisea de Evelio Vadillo, ex Comunista y Antisoviético”, *Excélsior*, 20 de enero de 1959, p. 6

Gutiérrez con la cual tuvo un hijo, hondamente amado por sus padres. Además, Vadillo era hombre de acción y no intelectual típico. Nacido en Ciudad del Carmen, amaba el café y el tabaco con fanatismo, de modo que la perspectiva de tomar té y de fumar tabaco rubio en Moscú, le producía un sentimiento de íntimo desagrado. Fue a Moscú por disciplina de partido.<sup>47</sup>

El propio Vadillo Martínez: “En marzo de 1935, contra mi voluntad, realicé viaje con falso pasaporte para estudiar temas económico-político-sociales en el «paraíso soviético», y dijo que estudió en “una escuela ilegal bajo los auspicios de la Internacional Comunista”. Aceptó que hizo ese viaje —en sus propias palabras— “en los arraigados conceptos de disciplina que yo tuve”.<sup>48</sup>

A su esposa, la señora Margarita Gutiérrez, sólo le dijo:

Mira, mi hijita, tengo que partir inmediatamente a Cuba. No puedo decirte más. Te voy a mandar para que te sostengas mientras yo me encuentro fuera. Tengo un trabajo muy importante que realizar. No creo que dure mucho lejos de ti y de mi hijo.<sup>49</sup>

En el criterio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la razón de fondo del viaje de Vadillo Martínez a la Unión Soviética fue la de hacer “estudios de propaganda, sabotaje, provocación, dirección de huelgas, organización de motines y tumultos”, y adquirió conocimientos sobre “cómo se obtienen pasaportes falsos y falsos documentos de ciudadanía o nacionalidad”.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Oficio 798, confidencial..., *cit.*, *Expediente Personal*.

<sup>48</sup> Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México. Copia al carbón entregada al autor por Evelio Vadillo Gutiérrez, en Mazatlán, ca. 2002.

<sup>49</sup> Adolfo Olmedo Luna, “La Esposa de Badillo Narra su Calvario y Teme que a Ella y a su Hijo los Maten”, *ABC*, 24 de octubre de 1955, p. 2

<sup>50</sup> Informe de Luciano Joubanc Rivas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Moscú, 2 de diciembre de 1947, *Expediente Personal*.

## Capítulo 5. Refugio diplomático

### 5.1 ¡A México, mi amigo, a México!

En la oficina del embajador Luciano Joubanc Rivas se realizó una pequeña reunión de trabajo. Se hallaban el propio titular de la misión, el secretario Oscar Crespo de la Serna y sus más cercanos colaboradores. Los funcionarios analizaban los últimos acontecimientos acerca del compatriota Evelio Vadillo Martínez.

—¿Qué novedades tenemos de este caso, amigo Crespo? —preguntó el embajador Joubanc Rivas.

—Acabamos de recibir de Relaciones-México —respondió el secretario Crespo de la Serna—, un telegrama en el que se nos informa de la apertura en la oficina fiscal de nuestro país en Nueva York por 411 dólares americanos para gastos de repatriación de Vadillo Martínez/

—Por cierto, ¿no ha venido hoy? —preguntó el jefe de la misión—, y perdone, amigo Crespo, por la interrupción.

El secretario Crespo de la Serna iba a continuar, cuando la secretaria del embajador Joubanc Rivas entró intempestivamente a la oficina de su jefe, para informarle que se encontraba en la antesala el señor Vadillo Martínez. “¿Lo hago pasar, embajador?”.

Una vez incorporado a la reunión de trabajo, Vadillo Martínez fue informado de lo más reciente de su caso. Se le dijo que las investigaciones en

México habían probado satisfactoriamente su nacionalidad mexicana y del dinero del que ya se disponía para sufragar los gastos de su repatriación.<sup>51</sup>

—¿Entonces, embajador, puede usted darme ya el refugio que le solicité hace unos días? —preguntó Vadillo Martínez—. Ya no quiero seguir en las calles ni pasar las noches en los parques o estaciones de ferrocarril.

El embajador Joubanc Rivas no contestó, pero dirigió su vista al secretario Crespo de la Serna al tiempo que le preguntaba en qué parte del edificio de la embajada se podría alojar Vadillo Martínez. Este, vivamente emocionado, puso sus ojos en el secretario Crespo de la Serna; con su intensa mirada urgía una respuesta.

—Bueno, embajador, no será una habitación para reyes —dijo el secretario Crespo de la Serna, en tanto que palmeaba la espalda a Vadillo Martínez—, pero lo podríamos alojar en el sótano, en el área de la servidumbre, donde hay cama, sábanas, agua caliente... En fin, no es un hotel de lujo, pero sí mucho mejor que las calles de Moscú.

—¿Qué le parece, don Evelio? —preguntó el embajador Joubanc Rivas—. Es todo lo que le podemos ofrecer. Además, el teniente coronel Manuel Robledo Rojas está en la mejor disposición, porque así me lo ha dicho, de ofrecerle a usted el pago de una comida diaria. De mi parte, tendrá 100 o 200 rublos a la semana.

—Señor embajador Joubanc Rivas, señor Crespo de la Serna —dijo al fin Vadillo Martínez—, pero si esto es la... ¡gloria! No saben ustedes cómo se los agradezco. ¡Esto es la gloria! —un nudo en la garganta se le hizo a quien apenas

---

<sup>51</sup> Telegrama 53005, ciudad de México, 2 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

unos días antes todos creían en la embajada mexicana que era un fantasmal campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique.

El embajador Joublanc Rivas dio por terminada la reunión de trabajo, instruyó al secretario Crespo de la Serna para que alojara a Vadillo Martínez y exhortó a todos los presentes a ofrecerle a éste todo su apoyo y a iniciar los trámites ante las autoridades soviéticas a fin de repatriar, dijo, “al camarada Vadillo”, al tiempo que le esbozaba una cálida sonrisa.

—Gracias, señor embajador, muchísimas gracias. Mientras viva, no olvidaré jamás su generosidad —dijo Vadillo Martínez y abrazó efusivamente al embajador Joublanc Rivas.

El secretario Crespo de la Serna llevó a Vadillo Martínez a la que habría de ser su habitación, lo instaló y luego le pidió que lo acompañara a su oficina. Ahí le preguntó si le había servido la ropa —trajes, camisas, corbatas, sombreros, calzoncillos, zapatos— que le regalaran el embajador Joublanc Rivas, el teniente coronel Robledo Rojas y el propio secretario Crespo de la Serna. Vadillo Martínez sólo dijo: “Véame usted, señor secretario, si hasta parezco gente decente y no un fantasma. ¿O no?”.

Siguió la charla en tanto que el secretario Crespo de la Serna se ocupaba de responder un telegrama de Relaciones-México, en el que se inquiría si ya se habían iniciado los papeleos para repatriar a Vadillo Martínez. “Ya hácense gestiones —decía el telegrama de respuesta— obtener permiso salida interesado a quien procurarése repatriar brevedad posible. Moscú, 3 de septiembre de 1947”<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Telegrama 162, Moscú, 3 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

—Vea usted, don Evelio —le alcanzó el texto a Vadillo Martínez, quien presuroso lo leyó—. Es más, yo creo que para el 15 de septiembre ya estará usted en México y hasta podrá seguramente —le palmeó la espalda— escuchar el Grito del presidente Miguel Alemán en el Zócalo.

—¿Usted cree que para esa fecha ya estaré en México? —preguntó a su vez Vadillo Martínez.

—Seguro que sí —respondió el secretario Crespo de la Serna—. Unos cuantos trámites de rutina, pedir la visa de salida, usted sabe, y... ¡a México, mi amigo, a México! —le palmeó de nuevo la espalda.

## *5.2 Mal comportamiento*

En virtud de que Evelio Vadillo Martínez tenía acceso, desde la embajada mexicana en Moscú, a algunas de sus amistades en México —podía utilizar a su entera libertad y sin límite alguno el servicio telegráfico— les filtró la queja de que su situación en Moscú era apremiante por lo que les pedía alguna forma de auxilio. La queja llegó a la Secretaría de Relaciones Exteriores y ésta de inmediato se comunicó con el embajador Luciano Joubanc Rivas. Le urgió a activar las gestiones para repatriar a Vadillo Martínez y a disponer en caso necesario del dinero depositado en Nueva York, pues no se trata “de fondos oficiales sino de situación hecha por amigos”.<sup>53</sup>

La respuesta del embajador Joubanc Rivas fue inmediata. Y contundente. Aceptó que Vadillo Martínez “efectivamente encuéntrase situación apremiante”. Pero detallaba que ya le había dado alojamiento en la sede diplomática, ayuda

---

<sup>53</sup> Telegrama 53227, ciudad de México, 25 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

económica, “de mi propio peculio”, la comida diaria que le pagaba el teniente coronel Robledo Rojas y la ropa de vestir que se le había obsequiado.

Terminaba el telegrama: “Soy primer interesado cesen gastos y molestias ocasiona este señor y estoy esperando respuesta viceministro Relaciones Exteriores a quien pedí no se pongan obstáculos su salida”.<sup>54</sup>

Pero no conforme por lo escueto a que obligaba una comunicación vía telegrama, el embajador Joubland Rivas envió al secretario Jaime Torres Bodet un oficio, con fecha 17 de septiembre de 1947, con carácter confidencial y reservado, en el que alertaba a la cancillería en caso de que Vadillo Martínez, una vez repatriado, se quisiera hacer pasar “como una víctima de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la embajada de México en Moscú”.

El oficio informa de la mala conducta de Vadillo Martínez durante la fiesta nacional del 16 de septiembre en la embajada mexicana en Moscú. No lo hace responsable de sus actos, dice el embajador Joubland Rivas, “sino con el objeto de que esa secretaría esté en condiciones de reducirlo al silencio, en caso de necesidad”.

Aunque extenso, por su importancia se reproduce íntegro el oficio:

Moscú, a 17 de septiembre de 1947.  
C. Secretario de Relaciones Exteriores  
M é x i c o, D. F.

Próximamente llegará a nuestro país —así al menos lo espero—, el C. Evelio Vadillo Martínez, acerca del cual esta embajada ha cruzado regular correspondencia con esa secretaría, por lo que cito únicamente con referencia el último oficio de esa superioridad relativo al caso, o sea el número 510432, de fecha 4 de agosto anterior, sin indicación de expediente.

Este individuo, que evidentemente padece de un desequilibrio nervioso, ocasionado, quizás, por la prisión que sufrió, estoy seguro intenta presentarse en México como una

---

<sup>54</sup> Telegrama 173, Moscú, 26 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.



víctima de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la embajada de México en Moscú. Me permito, pues, informar a esa superioridad de lo que ha ocurrido con él con ésta, no como acusación, pues no lo considero completamente responsable de sus actos, sino con el objeto de que esa secretaría esté en condiciones de reducirlo al silencio, en caso de necesidad.

Por este motivo me tomo la libertad de dar carácter reservado a estas informaciones, pues no deseo ocasionarle el menor perjuicio, suplicando a usted haga uso de ellas solamente en el caso de que tratara, como imagino, de hacerse aparecer como una víctima.

Vadillo, aun antes de que hubiese comprobado su nacionalidad mexicana y su identidad personal, fue acogido por nosotros como compatriota en desgracia y ayudado en todo lo que nos fue posible.

No existiendo fondos de ninguna especie para auxilios a mexicanos, toda la ayuda que ha recibido ha procedido de nuestros peculios particulares, a pesar del sacrificio que eso significa en una ciudad donde la vida es tan cara como aquí.

El señor secretario Crespo le obsequió un saco, ropa interior, camisas, corbatas, y algunas cantidades de dinero. El C. Agregado Militar, coronel Robledo Rojas, le dio trabajo con una gratificación o sueldo de 600 rublos al mes y una comida diaria.

Por lo que respecta al suscrito, le obsequió un traje para que lo vendiese y comiera por unos días, así como un par de camisas usadas y una corbata y un sombrero nuevo.

Asimismo, durante más de un mes le estuvo dando 30 rublos diarios para alojamiento y una comida, pues consideré inconveniente permitirle vivir en la embajada mientras no comprobase su identidad. Cuando esto ocurrió, le dio el uso de una habitación en el edificio de esta propia embajada y, a iniciativa del propio Vadillo, le disminuyó el subsidio pecuniario a 100 rublos a la semana en lugar de 210 que le venía dando.

El cuarto a que me refiero está en el sótano y es uno de los que habitualmente se destinan a la servidumbre. Sospecho que ésta será una de las quejas que presente contra mí; pero no me es posible ni tampoco me conviene alojarlo en la parte residencial del edificio, aparte de que cuando me pidió alojamiento aquí me rogaba que lo dejase dormir en el suelo, en el garage, a lo que, naturalmente, no accedí.

Aproximadamente al mes de estar trabajando con el C. Coronel Robledo, éste se vio obligado a despedirlo, pues el señor Vadillo, olvidando la ayuda desinteresada que estaba recibiendo de él, le faltó al respeto y entre otras insolencias le dijo que estaba loco. El coronel Robledo, que se ha portado con paciencia ejemplar, ya no quiso, como antes digo, tenerlo a su servicio, pero ha continuado obsequiándole una comida todos los días.

La cúspide de su mala conducta la alcanzó la noche del 16 del corriente, cuando teníamos en la embajada más de 300 personas con motivo de la recepción que dimos para conmemorar el aniversario de la Independencia Nacional. Esa noche, el señor

Vadillo, a quien había encomendado una labor de responsabilidad en vista de que espontáneamente me propuso ayudarme, se embriagó y se estuvo exhibiendo en tal estado ante todos los invitados, hasta que alguien me avisó y lo mandé sacar con el agregado militar, que lo hizo bajar a su cuarto. De allí en adelante permaneció en el sótano, pero insultó a nuestras sirvientas y dio un golpe a una de ellas. Cometió, además en los salones, otras faltas más graves que no menciono ahora por su honor, pero que no dejaré de comunicar a esa secretaría en caso de que sea indispensable.

No lo he expulsado de la embajada, como lo merece, porque, como ya he dicho antes, tengo la creencia de que no es plenamente responsable de su conducta, y además, careciendo totalmente de recursos, no puedo lanzarlo a la calle a dormir en los parques. Continúa, pues, alojado aquí, y así seguirá hasta que emprenda el viaje a México, a menos que más adelante empeore su conducta.

He dicho ya que está modestamente instalado, pero tiene una cama con sábanas nuestras, almohada y colchoneta de pluma, luz eléctrica y el uso del baño de la servidumbre, con agua caliente, además de la comida que le obsequia el C. Coronel Robledo y los 100 rublos a la semana —que en ocasiones son 200—, que le ministro yo.

Queda, pues, enterada esa secretaría de todo lo que ha habido respecto a este compatriota a quien será muy fácil confundir en caso de que intente difamar a ese ministerio o a su personal en Moscú.

Muy atentamente  
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.  
El embajador  
*Luciano Joubland Rivas*<sup>55</sup>

Desde el principio, la relación personal entre Joubland Rivas y Vadillo Martínez fue conflictiva. Daría la impresión de que uno y otro no congeniaban y de que había una manifiesta incompatibilidad de caracteres. Tal vez lo que en el fondo le reprochaba el embajador Joubland Rivas era la ingratitud con que respondía Vadillo Martínez a la ayuda que la embajada le había ofrecido desde el momento mismo que se presentó en ella y el que quisiera presentarse ante la opinión pública mexicana como una víctima desvalida. Pero también pudo haber sido que Vadillo Martínez no compartiera la forma como Joubland Rivas estaba

---

<sup>55</sup> Oficio confidencial y reservado del embajador Luciano Joubland Rivas al secretario Jaime Torres Bodet, Moscú, 17 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

manejando la negociación de su visa de salida. Una u otra razón, o ambas, marcaron en buena medida el que la entrega de la visa se dificultara sobremanera.

Concluyó septiembre y Vadillo Martínez no pudo estar en el Zócalo de la ciudad de México dando el Grito de Independencia, por lo que tuvo que conformarse con darlo en Leningrado 26 al calor de unas copas de más. El oficio del embajador Joublanc Rivas no dice si fueron de vodka o tequila.

### *5.3 El arrogante Molotov*

La Secretaría de Relaciones Exteriores no hizo alusión directa al oficio confidencial y reservado del embajador Luciano Joublanc Rivas, pero sí le reiteró gestionar con toda “actividad y urgencia la salida de Vadillo”, pues no comprendía qué derechos podía tener el gobierno soviético para “impedir la salida de un mexicano que no encuéntrase sujeto a ningún proceso”. E incluso se le autorizaba a que en caso de no poder embarcar a Vadillo Martínez desde Moscú, se le trasladase a Suecia, informando antes a “nuestra legación” en Estocolmo “y situándoles fondo tiene en su poder para que cubra sus gastos en esa ciudad, así como importe del pasaje”.

Concluía el telegrama en que en tanto no se resolviese favorablemente el caso, la embajada mexicana en Moscú “deberá otorgarle [a Vadillo] la más amplia protección y caso situación personal viese amenazada por cualquier peligro conviene no abandonara sede misión”.<sup>56</sup>

Por su parte, Joublanc Rivas respondió con un “ocúpome del asunto con el mayor empeño, pero este gobierno demora y obstaculiza hasta los asuntos más

---

<sup>56</sup> Telegrama 53314, ciudad de México, 10 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

triviales”, como el de, ejemplificaba, la legalización de un acta de nacimiento de una ciudadana mexicana que se demoró seis meses. Además y para que la cancillería mexicana normara su criterio, Joublanc Rivas refería el caso de “varios cientos de ciudadanos rumanos, holandeses y otras nacionalidades” que habiendo llegado a la Unión Soviética como voluntarios para combatir contra la invasión alemana, “este gobierno no concédeles visa de salida”.

Remata: “No creo Vadillo corra peligro personal ni él manifiesta temor”.<sup>57</sup>

Informa Joublanc Rivas que ha acudido a los buenos oficios de la señora Alejandra Kollontay, “que goza gran prestigio e influencia”, y quien fuera embajadora soviética en México durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, “para pedirle ayude visa de salida”.<sup>58</sup>

De que las relaciones entre Vadillo Martínez y Joublanc Rivas se tensaban cada vez más, estaba en el hecho de cómo aquél pidió que en su nombre se enviara una comunicación a la cancillería en la ciudad de México. Joublanc Rivas, acaso contra toda su voluntad y aguantándose el coraje para no acentuar el denso ambiente que se vivía en la embajada desde el arribo a ésta de Vadillo Martínez, reportó:

Vadillo ruégame decirle: “No sólo mi libertad sino mi vida corre[n] peligro. Peligro acentúase transcurso tiempo temiendo no llegaré a México porque seré asesinado camino. Mi caso distinto otras personas extranjeras encuéntrase ésta. Fui dirigente comunista y estuve arbitrariamente prisión cinco años... Fin atenuar peligro propongo embajada cada tres días insista indagando visa ante persona recibió pasaporte. Si transcurso una semana no lógrase, embajada debe dirigir atenta queja Molotov exponiendo demora. Visa forma no fondo problema jurídico. Varias veces he tratado hablar con persona recibió pasaporte, negándome derecho tengo de acuerdo mi nacionalidad. Respecto señora Kollontay cuestión vaga y no definida”.

---

<sup>57</sup> Telegrama 178, Moscú, 13 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>58</sup> Telegrama 181, Moscú, 17 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

Vadillo Martínez en franco desacuerdo como Joublanc Rivas estaba manejando su caso, se permitía, primero, comunicarse con los jefes de éste; decir, segundo, qué y cómo negociar con los soviéticos; tercero, lanzar una lección de jurisprudencia sobre la naturaleza de la visa, y cuarto, se daba el lujo de desdeñar o minimizar a quien el embajador había acudido en busca de ayuda.

Cerraba el embajador Joublanc Rivas:

Transmito anterior fin evitar Vadillo alegue niégole derecho comunicarse gobierno mexicano, pero en caso esa secretaría apruebe manera he estado tratando caso, suplícole decir Vadillo absténgase enviar telegramas en lo sucesivo y espere resultado gestión...<sup>59</sup>

El secretario Crespo de la Serna era el único funcionario en la misión diplomática que tenía una relación cordial con Vadillo Martínez, pues habiendo éste complicado su relación con el jefe Joublanc Rivas, enemistándose con el agregado militar Robledo Rojas y con la servidumbre, a menudo le pedía paciencia y confianza en que pronto estaría de regreso en México.

—Usted sabe cómo es la burocracia en este país —dijo el secretario Crespo de la Serna—. Lenta, pesada, tortuosa.

—Si lo sabré —dijo Vadillo Martínez—. Pero también creo que le ha faltado a la embajada más... enjundia, decisión, ¡hombría!, ¡huevos, pues!, para arrancarle a estos desgraciados la visa. Estamos a mitad de octubre y nada. ¿Hasta cuándo, carajos, hasta cuándo?

---

<sup>59</sup> Telegrama 182, Moscú, 19 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

—Soy el primero en comprender su estado de ánimo. En sus condiciones, creo que yo estaría igual. Y no es para menos —dijo el secretario Crespo de la Serna—. Pero usted y yo sabemos, le repito, cómo son los comunistas. Usted exigió regresar a México y lo mandaron a la Lubianka y luego a Siberia. No nos arriesguemos y les demos pretextos para que actúen en su contra. Le aseguro que como se están manejando las cosas es el camino correcto. Ahora mismo acaba de llegar de México un telegrama en el que se le pide al embajador Joubanc Rivas que se entreviste con Molotov para tratar su caso. Le leo la parte sustancial. Dice: “Parécenos indispensable hable usted con señor Molotov y aclare con toda precisión razones por las cuales no se ha otorgado visa”. ¿Quiere leerlo?

Vadillo Martínez tomó el documento y leyó que... *se le informe a Vadillo lo que esa secretaría ha ordenado en cuanto a la máxima protección que debe otorgársele, así como el empeño que se ha puesto para obtener su visa de salida...*<sup>60</sup>

—Bien —dijo y puso el telegrama en el escritorio—. Vamos a ver qué pasa.

A la oficina de Viacheslav Molotov se dirigió el embajador Joubanc Rivas sólo para encontrarse con que el funcionario comunista no podía recibirlo porque se hallaba, dijo el secretario particular del canciller soviético, “muy ocupado y me dice el camarada Molotov que se entrevistó usted con el subsecretario”. El embajador mexicano le dijo al subordinado que si no se le podía atender en el acto bien podría ser en cualquier otro día. Se retiró y posteriormente informó a sus superiores la manera como se comportó el canciller Molotov: “con su acostumbrada arrogancia”. Concluyó su telegrama:

---

<sup>60</sup> Telegrama 02249, ciudad de México, 20 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

“Aún no recibo respuesta, pero no descansaré hasta hablar personalmente con él y exponerle con claridad y firmeza nuestros puntos de vista”.<sup>61</sup>

Siguieron los desplantes de arrogancia del camarada Molotov. Tres días consecutivos le telefoneó la embajada mexicana y tres veces consecutivas la respuesta fue que “el señor Molotov está muy ocupado”.

Al teléfono, un poco alterado, pero sin descuidar las formalidades, el embajador Joublanc Rivas le dijo al secretario particular de Molotov, en un sutil tono de amenaza, que informaría a su gobierno que el embajador de México no se podía entrevistar con el canciller soviético, y que pediría que el representante soviético en la ciudad de México recibiese similar trato.<sup>62</sup>

Joublanc Rivas recibió el total respaldo de su cancillería y le informó que si Molotov no lo recibía, “dentro de un plazo razonable, comuníquelo, para actuar sobre base de estricta reciprocidad”.<sup>63</sup>

La elegante amenaza surtió efecto. Los saludos de rigor, las convencionales disculpas, el tome asiento, por favor, el ¿gusta tomar algo?, se dejaron oír en la aunque sobria pero elegante y espaciosa oficina del jefe de la diplomacia soviética.

—¿En qué le puedo servir? Estoy a sus órdenes —se oyó la voz del poderoso funcionario comunista a través del traductor.

—Señor canciller Molotov —dijo el embajador Joublanc Rivas—, estoy aquí para exponerle el caso de un compatriota mío que no ha recibido de su gobierno la autorización para viajar a México. Desde hace varias semanas, en acatamiento a las leyes soviéticas, entregamos a su ministerio el pasaporte y es hasta el día de

---

<sup>61</sup> Telegrama 185, Moscú, 22 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> Telegrama 53459, ciudad de México, 28 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

hoy que aún no hemos recibido la visa para que mi connacional pueda regresar a mi patria.

—¿En dónde se encuentra ese compatriota suyo? —preguntó Molotov.

—Está alojado en la embajada mexicana, señor canciller —respondió Joublanc Rivas.

Molotov inquirió si ese mexicano había residido en Moscú, a lo que Joublanc Rivas dijo que no. Y dio los pormenores de que súbitamente un anochecer un hombre con toda la apariencia de ser un campesino de la época de la Revolución Bolchevique —“¿un campesino de mi patria en su embajada?!”, preguntó en voz alta Molotov— se había presentado en la misión mexicana en busca de ayuda para repatriarse.

—Comprendo que ustedes hayan hecho una investigación para saber si ese *campesino ruso* era ciudadano mexicano —dijo Molotov al tiempo que soltaba una carcajada.

—Los resultados de las pesquisas, señor canciller —agregó Joublanc Rivas—, nos arrojaron que efectivamente ese *campesino ruso* era en realidad ciudadano mexicano, que fue miembro y dirigente del Partido Comunista de mi país y que vino a la Unión Soviética en 1935, por un año, a un curso de capacitación sindical, pero que al terminar dicho curso, por cierto, en una escuela de cuadros leninista, fue encarcelado cinco años en la prisión de Lubianka y posteriormente enviado a la República de Kazajstán.

—Esto es —dijo Molotov— que cumplió su condena, ¿no es así?

—Así es, señor canciller —respondió Joublanc Rivas—, y mi gobierno no comprende el porqué de la tardanza de la visa de salida, cuando este



compatriota mío no está sujeto ya a ningún proceso judicial. En varias oportunidades me he entrevistado con otros funcionarios de su ministerio y me aseguran que nada hay en contra de él y que la demora se debe a largos trámites acostumbrados en su país.

—Debo confesarle, embajador Joubland Rivas —dijo el canciller Molotov— que desconocía yo que algún ciudadano mexicano estuviera en estas condiciones. Le ofrezco ocuparme del caso —sin interrumpir la conversación, se puso de pie, se dirigió a la puerta del despacho, la abrió y le pidió al secretario particular que viniera—, deje a mi ayudante todos los datos de su compatriota, anote usted —ordenó al subordinado— y en cuanto tengamos algo se lo haremos saber.

—Canciller Molotov, gracias por su tiempo, y disculpe, por favor, las molestias —dijo el embajador Joubland Rivas—. Ha sido usted muy amable.

—Pierda cuidado, embajador, saludos al noble pueblo mexicano que como el mío ha luchado heroicamente por su libertad... pero veo que no se ha terminado su vodka —sonrió el canciller Molotov.

El embajador Joubland Rivas apuró el último trago.

Por instrucciones de su jefe, el secretario Crespo de la Serna, a primeras horas de la mañana siguiente —“Moscú, 29 de octubre de 1947”— informaba a México que “anoche fui recibido por Molotov”, después detallaba los pormenores del encuentro y concluía con “entrevista fue muy cordial”.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Telegrama 190, Moscú, 29 de octubre de 1949, *Expediente Personal*.

#### *5.4 Moscú niega la visa de salida*

En Leningrado 26 había un ligero optimismo de que la visa de salida para Evelio Vadillo Martínez pronto vendría estampada en el pasaporte. Después de todo, la entrevista del embajador Luciano Joubanc Rivas y el canciller Viacheslav Molotov había sido cordial.

Aunque apenas se iniciaba el mes de noviembre, los primeros fríos del invierno ya se dejaban sentir en Moscú, y en la embajada mexicana sus funcionarios bromeaban cuando le decían a Vadillo Martínez que si no pudo dar el Grito de Independencia en el Zócalo, ahora sí, seguro, estaría a tiempo para las posadas, la Navidad y recibir 1948 en la ciudad de México o en su natal Ciudad del Carmen.

—Es lo que más deseo y ojalá tengan voz de profeta —decía Vadillo Martínez.

Un documento procedente del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético —ave de mal agüero— heló el ambiente en la misión diplomática mexicana. Y petrificó bromas y sonrisas a todos sus residentes. El embajador Joubanc Rivas, haciendo uso del servicio telegráfico de la legación mexicana en Estocolmo, Suecia, reportó a la ciudad de México: Molotov negó la visa de salida a Vadillo Martínez.

Decía el texto:

Ministro de Relaciones devolvió hoy seis de noviembre pasaporte Vadillo indicando que de acuerdo con reglas existentes URSS, interesado debe presentar solicitud visa salida en lugar residencia, es decir, Suchinski Kazajstán. Al mismo tiempo, Ministerio hace notar Embajada ha permitido Vadillo residir en edificio Embajada contra leyes

vigentes URSS, agregando Vadillo llegó Moscú sin previa autorización autoridades rusas y por tanto no tiene derecho permanecer en Moscú. Ministerio pide que interesado regrese inmediatamente Kazajstán...

Joublanc Rivas pedía a sus superiores “instrucciones urgentes” y decía que Vadillo Martínez por ahora se abstendría de abandonar “recinto embajada pues corre peligro de ser aprehendido y será seguramente imposible averiguar paradero”.<sup>65</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores respondió que, amén de “proteger a un mexicano y de evitar cualquier fricción con gobierno soviético” y de cuidar que Vadillo Martínez no abandonase la embajada, podrían explorarse tres posibilidades: primera, que Joublanc Rivas acompañase a Vadillo Martínez a Kazajstán hasta en tanto no obtuviera la visa; segunda, acreditarlo como correo diplomático, y con tal categoría obtener los documentos de salida; tercera, recurrir a los buenos oficios del embajador de Polonia.<sup>66</sup>

El embajador Joublanc Rivas estuvo de acuerdo en las propuestas de sus jefes en la ciudad de México y propuso que el secretario Ernesto Madero, adscrito en la legación mexicana en Varsovia, se trasladase a Moscú para que él acompañara a Vadillo Martínez a Kazajstán.<sup>67</sup>

Sin embargo, a estas iniciales coincidencias entre la legación mexicana en Moscú y Relaciones Exteriores en la ciudad de México, que en apariencia facilitarían la entrega de la visa, se agregaba por desgracia el hecho de que en realidad Vadillo Martínez estaba residiendo, de acuerdo a la normatividad soviética, ilegalmente en Moscú. Su intención central era la capital federal

---

<sup>65</sup> Telegrama 564, Estocolmo, 12 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>66</sup> Telegrama 53621, ciudad de México, 13 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>67</sup> Telegrama 136, Moscú, 13-14 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

soviética y una vez aquí: la embajada mexicana. Mintió a las autoridades de Kazajstán al decir que iba a Ucrania y no a Moscú. Este fue el punto de quiebre en la negociación para la visa. Los soviéticos tuvieron en todo momento la sartén por el mango.

Reportó el embajador Joubanc Rivas un mensaje de Vadillo Martínez en el que se detallaba cómo desde 1943, en Kazajstán, y tras su liberación de la Lubianka, “venía gestionando —dice— autorización abandonar Kazajstán y trasladarme Ucrania como pretexto fin presentarme embajada... Mi vida corre serio peligro”.<sup>68</sup>

Con esta confesión de Vadillo Martínez, la Secretaría de Relaciones Exteriores dio un giro total a su estrategia de negociación, pues habiendo considerado que la tardanza en la entrega de la visa se debía “a trámites administrativos”, le ordenó a Joubanc Rivas que Vadillo Martínez fuese a Kazajstán por la visa “acompañado de usted o de Madero”, aunque aún abrigaba la esperanza de que tuviese éxito el nombramiento de correo diplomático, “a menos que usted —le decía a Joubanc Rivas— esté convencido de que autoridades soviéticas no objetarán nombramiento ni acusarán México recurrir subterfugios para burlar leyes ese país”.<sup>69</sup>

Vadillo Martínez estaba de acuerdo en el nombramiento como correo diplomático o ir a Kazajstán por la visa si las autoridades diplomáticas en la ciudad de México se lo ordenaban, pero las malas relaciones personales entre él y el jefe de la misión volvieron a interponerse.

---

<sup>68</sup> Telegrama 65, Moscú, 17 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>69</sup> Telegrama 53668, ciudad de México, 19 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

Aconsejó Joublanc Rivas a sus superiores:

Confidencialmente suplico esa Secretaría si decide investirlo este carácter [correo diplomático] hacerlo únicamente para facilitar salida este país, sin sueldo ni categoría real, pues de sentirse mínimas funciones oficiales, su presencia en esta embajada, ya desde ahora insoportable para todos nosotros, se haría inaceptable e incompatible con la mía...<sup>70</sup>

Pese a todo, Joublanc Rivas estaba consciente de que Vadillo Martínez corría peligro de ser aprehendido, aun acompañado de un funcionario diplomático mexicano, si iba a Kazajstán por la visa, por lo que tomó la decisión de darle el nombramiento de correo diplomático, “con los riegos que ello podría acarrear” ante los soviéticos y ante el personal de la embajada a su cargo. Pedía tiempo, sin embargo, para hacer un “último esfuerzo amistoso por medio de la señora Kollontay”. Pero nada. Esta le dijo “con toda franqueza” que no creía que le dieran a Vadillo Martínez la visa, “pues estos momentos —afirmó la diplomática comunista— no se permite salida de extranjeros”.<sup>71</sup>

Agotado el recurso de los buenos oficios de la señora Kollontay, Joublanc Rivas se desistió del nombramiento de correo diplomático e informó de nueva cuenta del enésimo mal comportamiento de Vadillo Martínez. Dijo que en calidad de “simple refugiado” ya le había levantado la voz y proferido amenazas “contra mi esposa”; ya había golpeado a una criada e “insultado a otra”; ya le había “faltado el respeto al agregado militar y a su familiar”.

Remataba: “No hay día no tengamos queja o disgusto causa este individuo”, y advertía, como ya lo había hecho, de la situación intolerable que se

---

<sup>70</sup> Telegrama 197, Moscú, 19 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>71</sup> Telegramas 198 y 200, ambos fechados en Moscú, 21 de noviembre de 1947 y 24 de noviembre de 1947, respectivamente, *Expediente Personal*.

crearía en la embajada “tan pronto sintiese tener [Vadillo Martínez] cualesquiera funciones”, y terminaba pidiendo “dos mil rublos” para seguir manteniéndolo.<sup>72</sup>

Respondió la cancillería mexicana: “Ya envíanse telegráficamente cuatro mil rublos para gastos sostenimiento Vadillo durante noviembre y diciembre”.<sup>73</sup>

Prosiguió el peregrinar burocrático del embajador Joubanc Rivas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética... sólo para escuchar de uno y otro funcionario que Vadillo Martínez no tenía permiso de residencia en Moscú —violando “disposiciones en vigor en la URSS para personas sin ciudadanía”—, que debía regresar a Kazajstán por la visa y que la embajada mexicana no siguiera favoreciendo más violaciones a las leyes locales. Todavía se entrevistó con su colega yugoslavo, quien sonriéndole amigablemente sólo acertó a decirle que con mucho gusto le ayudaría, “pero tengo nueve casos de ciudadanos de mi país en las mismas condiciones”.

El último día de noviembre, derrotado por la cerrazón comunista y por sus vacilaciones acerca del nombramiento de correo diplomático, Joubanc Rivas reportó: “Parece será inevitable Vadillo regrese Kazajstán aun corriendo riesgo aprehensión”.<sup>74</sup>

Los comunistas cerraron la pinza. El 2 de diciembre de 1947, Joubanc Rivas informó: “Hoy recibí nota Ministerio de Relaciones insistiendo «Vadillo salga inmediatamente Kazajstán»”.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> Telegrama 201, Moscú, 24 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>73</sup> Telegrama 53737, ciudad de México, 26 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>74</sup> Telegramas 202 y 203, ambos fechados en Moscú, 26 de noviembre de 1947 y 29-30 de noviembre de 1947, respectivamente, *Expediente Personal*.

<sup>75</sup> Telegrama 204, Moscú, 2 de diciembre de 1947, *Expediente Personal*.

No habiendo otra opción, la cancillería mexicana instruyó a Joubanc Rivas para que Madero acompañase a Vadillo Martínez a Kazajstán, lo que a última hora no fue posible porque los soviéticos dijeron que no había alojamiento disponible para un acompañante en esa república. En consecuencia, Vadillo Martínez tendría que viajar solo, a lo que naturalmente se opuso, pero ante el hecho de permanecer indefinidamente asilado aceptó partir siempre y cuando la cancillería mexicana le diera “instrucciones en tal sentido”.<sup>76</sup>

Concluyó 1947. Ni Grito de Independencia en el Zócalo, ni posadas, ni Navidad, ni Año Nuevo en la ciudad de México o en las playas de Ciudad del Carmen.

El habitual crudo invierno se abatió sobre Moscú.

### *5.5 Kazajstán niega la visa de salida*

En tanto Moscú se cubría de nieve, Evelio Vadillo Martínez, a regañadientes y contra su voluntad, empezó a preparar maletas para el viaje a Kazajstán. En su fuero interno, sabía que de ese viaje no regresaría a Moscú y menos aún con la ansiada visa de salida. Conocía muy bien los entretelones del sistema comunista y los rigores de sus prisiones.

Los mismos sentimientos cobijaba el embajador Luciano Joubanc Rivas, pues no ignoraba qué clase de régimen político imperaba en la Unión Soviética. Su temor principal era que sobre Vadillo Martínez, incluso habiendo sido acompañado por el secretario Ernesto Madero, pesaba la amenaza real de ser nuevamente encarcelado. Cuando el diplomático informaba, apenas en

---

<sup>76</sup> Telegrama 220, Moscú, 31 de diciembre de 1947-2 de enero de 1948, *Expediente Personal*.

diciembre de 1947, a sus superiores de todos los esfuerzos emprendidos para repatriar a Vadillo Martínez, decía que...

...este señor conoce demasiado lo que es el Partido Comunista Soviético y los métodos que emplea en el extranjero, para que este Gobierno considere que sería inofensivo al salir de la U.R.S.S.

Vadillo, en su primera época aquí, gozó de la confianza plena de los comunistas rusos, hizo estudios de propaganda, sabotaje, provocación, dirección de huelgas, organización de motines y tumultos, en fin, todo lo que constituye la campaña del Comunismo en los países llamados capitalistas. Conoce, pues, todo el mecanismo secreto de esta formidable maquinaria. Sabe cómo se administra desde aquí, cómo van los fondos a los diferentes países, cómo se obtienen pasaportes falsos y falsos documentos de ciudadanía o nacionalidad.

Como si esto no fuese suficiente, conoce también a fondo los horrores de las cárceles soviéticas, la incomunicación, que en su caso personal fue de tres años, la intimidación a los acusados, la sentencia sin juicio, sin que el acusado esté presente y sin que sepa exactamente de qué se le acusa, y finalmente el destierro en Siberia (Kazajstán).

Vadillo, de caer en manos de un hábil editor norteamericano, podría ganar millones de dólares en que simple y sencillamente relatase sus experiencias aquí y descubriese algunos de los secretos que conoce.

Esto, naturalmente, lo sabe el Gobierno soviético y me parece, por lo tanto, que será muy difícil que una persona tan peligrosa abandone el país...<sup>77</sup>

Por igual, en la Avenida Juárez 109, sede de la cancillería mexicana en el Distrito Federal, había incertidumbre sobre la seguridad de Vadillo Martínez una vez emprendido el viaje a Kazajstán. Las órdenes a Joubanc Rivas fueron precisas: "...Le proporcionará dinero para su viaje y le recomendará que permanezca en constante comunicación con esa embajada, enviándole si es posible una tarjeta postal diariamente a fin de que eventualmente pueda usted prestarle la ayuda oficial que necesite..."<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Informe de Luciano Joubanc Rivas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Moscú, 2 de diciembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>78</sup> Telegrama 50045, ciudad de México, 7 de enero de 1948, *Expediente Personal*.



Pero Vadillo Martínez no se resignaba a ir solo a Kazajstán y por ello envió un telegrama a Relaciones Exteriores. “Cualquier circunstancia, tiempo o lugar —decía—, tengo derecho pedir y recibir amparo y protección gobierno mi país para aclarar corresponder delitos impunemente o para retornar a mi hogar, pero no para regresar a Siberia. Sin embargo, acataré instrucciones gobierno mexicano...”<sup>79</sup>

Vadillo Martínez abandonó la casona de Leningrado 26, llegó a Kazajstán e inició inmediatamente los trámites burocráticos para la visa de salida. Reportó Joubanc Rivas: “Aparentemente goza completa libertad allá y acaba telegrafiarle acusando recibo quinientos rublos...”<sup>80</sup>

Terminó enero y transcurrió febrero de 1948 sin ninguna novedad. Pero la desesperación y el temor a un nuevo encarcelamiento empezaron a hacer presa de Vadillo Martínez, quien en un momento de arrebató, furioso, envió una carta a la embajada mexicana en Moscú, en la que advertía que regresaría “para aclarar derechos de nacionalidad y solicitar de nuevo amparo y protección gobierno de mi patria”.<sup>81</sup>

Al mismo tiempo, solicitaba a sus amigos en México —concretamente al licenciado Adolfo Zamora, gerente del Banco Nacional Hipotecario— “ruégole enviarme alguna ayuda económica conducto embajada”.<sup>82</sup>

Pasaron la segunda quincena de marzo y los meses de abril y mayo. El 2 de junio de 1948, el embajador Joubanc Rivas informó en un lacónico telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores: “Vadillo avísame desde Kazajstán autoridades negáronle visa salida URSS sin explicación motivos”.<sup>83</sup>

---

<sup>79</sup> Telegrama 3, Moscú, 9-10 de enero de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>80</sup> Telegrama 23, Moscú, 12 de febrero de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>81</sup> Telegrama 41, Moscú, 18 de marzo de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>82</sup> Oficio 158, Moscú, 18 de marzo de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>83</sup> Telegrama 73, Moscú, 2 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

## 5.6 Escándalo en restaurante y encarcelamiento

Muy molesto por la respuesta de Kazajstán y todavía más porque sus autoridades no dieron ninguna justificación para negarle a Evelio Vadillo Martínez la visa de salida, el embajador Luciano Joubanc Rivas, harto de los burócratas comunistas, se decidió a proponerle a la Secretaría de Relaciones Exteriores “hacer a un lado escrúpulos” para sacar por “otros medios” a Vadillo Martínez. Y ahora sí estaba dispuesto a acreditarlo con un cargo oficial... pero en la legación mexicana en Estocolmo, aunque de cualquier forma, decía, “permitiríame expedirle pasaporte diplomático”.

Pero advertía a sus superiores del riesgo que se correría si el gobierno comunista le negara la salida a Vadillo Martínez aun como diplomático, “pues tal actitud —prevenía— podría ser motivo de rompimiento de relaciones”. Para salvar esta eventualidad y poner a resguardo a México, proponía asumir él mismo toda la responsabilidad, diciendo que le otorgó el pasaporte diplomático a Vadillo Martínez sin el conocimiento y sin la autorización de sus jefes en el Distrito Federal.

“Vadillo —decía Joubanc Rivas— podría hacerme aparecer como culpable del incidente, lo cual exigiría mi salida de aquí, pero no llevaría rompimiento de relaciones”.<sup>84</sup>

E iba más lejos: que Relaciones Exteriores en la ciudad de México llamara al embajador soviético para advertirle, previa y detallada información del caso Vadillo Martínez, que sin en el plazo de un mes —“por ejemplo”— no se recibía la visa de salida, el gobierno mexicano retiraría a su representante en Moscú y

---

<sup>84</sup> *Ibidem.*

enviaría en su lugar a un simple “tercer secretario encargado de negocios, que por lo visto puede prestar los mismos servicios que el embajador”. Concluía: “espero instrucciones”.<sup>85</sup>

La respuesta de sus jefes fue, por demás, tibia y decepcionante. Y podría decirse que hasta cobarde y temerosa. No le dieron a Joubanc Rivas las instrucciones que éste pedía, pero sí le informaron que el presidente Miguel Alemán Valdés había rechazado sus sugerencias intimidatorias “porque podrían ser tachadas de irregulares”, y que se había convenido, en una reunión entre el primer mandatario y el titular de Relaciones Exteriores, “dirigir una nota al embajador soviético, haciendo historia de nuestros pacientes esfuerzos para llegar a solución justa de acuerdo con el gobierno soviético”.<sup>86</sup>

Pero Joubanc Rivas no se amilanó. Propuso que ante el gobierno comunista “que no entiende razones ni respeta derechos y como una medida coactiva comenzar a tratar asunto Vadillo en telegramas abiertos, lo cual molestará grandemente gobierno soviético”.<sup>87</sup> Los altos funcionarios en la Avenida Juárez 109 se limitaron a guardar silencio.

Mientras tanto, la comunicación telefónica y telegráfica entre Vadillo Martínez y la embajada mexicana en Moscú se hallaba rota. El embajador Joubanc Rivas hizo todo lo posible por restablecerla habiéndose comunicado con el hotel en donde se hospedaba Vadillo Martínez en Alma Atá, capital de la República de Kazajstán. Lo mismo hizo con la milicia. Nada pudo lograr. Como respuesta sólo recibió vaguedades de que Vadillo Martínez... aún andaba por ahí.

---

<sup>85</sup> Telegrama 76, Moscú, 8 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>86</sup> Telegramas 51524 y 51524 bis, ciudad de México, 11 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>87</sup> Telegrama 81, Moscú, 12 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

El embajador mexicano informó a sus superiores que la comunicación que había logrado con Vadillo Martínez se limitaba sólo a envío y acuse de fondos. “Correo —reportaba— no entrégame cartas interesado haberme escrito... en total unas quince”.<sup>88</sup>

El 13 de octubre de 1948 —un año y cuatro meses después de que un extraño individuo con todo el aspecto fantasmal de un campesino ruso de la Revolución Bolchevique arribara a la embajada mexicana en Moscú en busca de ayuda para repatriarse—, Joubland Rivas informó en un demoledor telegrama que Vadillo Martínez, ahogado de alcohol, había producido un escándalo en un restaurante, golpeando a una mesera y a varios clientes, llevándosele en consecuencia a presidio en donde se le sometería a juicio.

Decía la comunicación telegráfica:

Ministro de Relaciones Exteriores comunicóme hoy verbalmente que el día cuatro corriente en Alma-ata Vadillo en estado de ebriedad produjo grave escándalo en un restaurant, golpeando mesera y varios clientes. Díjoseme encuéntrase detenido y será juzgado próximamente. Informóseme puedo telegrafiar directamente policía local pidiendo datos, lo que ya hago. Como interesado hizo exactamente lo mismo esta embajada, estoy seguro noticia es verídica. Informaré cuando tenga más detalles. <sup>89</sup>

### *5.7 Dos años de sentencia*

La segunda quincena de octubre, tanto el embajador Luciano Joubland Rivas como sus jefes en la ciudad de México, se abocaron a estudiar la forma como podrían ayudar a Evelio Vadillo Martínez, pero nada efectivo podrían hacer en tanto no se efectuara el juicio y se dictara sentencia.

---

<sup>88</sup> Telegrama 93, Moscú, 4 de agosto de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>89</sup> Telegrama 129, Moscú, 13 de octubre de 1948, *Expediente Personal*.

El embajador Joublanc Rivas no ocultaba su pesimismo respecto a poder ayudar a Vadillo Martínez. Y razón no le faltaba. La cancillería mexicana le pidió averiguar si el juicio podría acelerarse. Envió el oficio respectivo y el silencio fue la respuesta. Insistió y lo más que se le dijo es que esas peticiones no correspondían a la oficina del camarada Molotov, sino al ámbito penal y judicial de Kazajstán.<sup>90</sup>

Llegó el día: Joublanc Rivas reportó que el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, por medio de nota verbal, le había informado que “Vadillo fue sentenciado dos años de prisión”.

Detallaba el telegrama:

El Ministerio de Relaciones Extranjeras de la U. de R.S.S. saluda atentamente a la Embajada de México... [y]... respecto a Evelio Vadillo Martínez informa que ha recibido de las autoridades competentes de la República Soviética Socialista de Kazajstán la sentencia en el caso de Evelio Vadillo Martínez.

En la sentencia se dice que el Tribunal Regional de la ciudad de Alma-Atá, habiendo examinado el 16 de octubre del corriente año, en sesión judicial pública, el caso criminal de Evelio Vadillo Martínez, persona sin ciudadanía (es decir, sin ciudadanía soviética L.J.R), y habiendo comprobado que el 4 de octubre del año en curso Vadillo Martínez, en compañía de otra persona, cometió en el café-pastelería N° 1 del Trust de Comedores y Restaurants de Alma-Atá, actos canallescios acompañados de violencia y escándalo, lo sentenció, de acuerdo con el artículo 74, segunda parte, del Código Criminal, a ser privado de la libertad por el término de dos años.

En la sentencia se dice también que Vadillo Martínez y la otra persona que tomó parte con él en los actos canallescios y que fue condenada a 4 años de privación de la libertad, deberán indemnizar el café-pastelería mencionado, de los daños que le causaron, con suma conjunta de 175 rublos 49 kopeks. <sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Telegrama 133, Moscú, 18 de octubre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>91</sup> Telegrama 140, Moscú, 30 de octubre de 1948, *Expediente Personal*.

El comunicado del ministerio a cargo del camarada Molotov fue la puntilla a los muchos esfuerzos emprendidos por la embajada mexicana en Moscú para repatriar a Vadillo Martínez. Y lo peor: ni Joublanc Rivas ni nadie de su personal tenían la menor idea de en qué cárcel de Alma-Atá se encontraba Vadillo Martínez, y lo ignoraban porque en ningún momento el gobierno comunista se los informó. Y no habría de informarlo en lo subsecuente. Por lo demás, no podían averiguarlo por sus propios medios porque las autoridades estalinistas habían prohibido el desplazamiento libre por todo el territorio soviético de los diplomáticos extranjeros acreditados.

Consigna el embajador mexicano Héctor Cárdenas en su libro *Historia de las relaciones entre México y Rusia* un oficio del embajador Joublanc Rivas en el que señala que...

...estamos prácticamente prisioneros en Moscú. No podemos alejarnos más de 50 kilómetros y esto solamente en tres direcciones. La única ciudad que se nos permite visitar es Leningrado, con previo aviso a las autoridades y con indicación de ruta durante el viaje.

“El cuerpo diplomático acreditado ante el omnipotente Stalin —sigue diciendo el embajador Cárdenas— fue objeto de interminables provocaciones, persecuciones, espionaje y aun humillaciones...”<sup>92</sup>

En atención a una orden de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Joublanc Rivas le escribió una carta a Vadillo Martínez. Le pedía observar buena conducta para disminuir la condena y a tener valor y fe de que “un día volverá a nuestra querida patria”. La misiva tuvo que enviarla vía el Ministerio

---

<sup>92</sup> Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE-SRE, 1993, p. 219.

de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y no hay constancia de que efectivamente hubiese llegado a manos de Vadillo Martínez. Lo más probable es que no.

Escribió el embajador Joubanc Rivas:

2 de noviembre de 1948.

Sr. Evelio Vadillo Martínez.

Estimado Vadillo:

El Ministerio de Negocios Extranjeros de la Unión Soviética me ha tenido informado de lo que ha sucedido con usted, y yo, a mi vez, he comunicado todo a nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores.

Por instrucciones de dicha Secretaría, escribo a usted para decirle que tanto en México como en esta embajada seguimos pendientes de usted y haciendo gestiones para mejorar su situación. La Secretaría de Relaciones Exteriores pide a usted que observe buena conducta, pues de esta forma podrá disminuirse el término de su sentencia y entonces creemos que no habrá más dificultades para regresar a México.

Deseo enviar a usted algo de ropa para el invierno y estoy indagando cuál será el conducto apropiado para hacer el envío. Mientras tanto, sírvase decirme qué es lo que más necesita, para comprarlo y remitírselo.

Tenga valor y conserve la fe en que un día volverá a nuestra querida patria.

De usted, afmo., atento y S. S.

*Luciano Joubanc Rivas*<sup>93</sup>

—¿Algo más, embajador? —preguntó el empleado que tomó nota de la carta.

—No, es todo, y encárguese de enviarla.

---

<sup>93</sup> Telegrama 141, Moscú, 1-2 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

El subordinado pudo ver con claridad los ojos humedecidos de su jefe. Eran evidentes su impotencia, su rabia, y escuchó cuando para sí dijo “idesgraciados!”.

—¿Decía usted, embajador? —preguntó el empleado.

No hubo respuesta.

—Tiene usted razón, señor. Son unos... idesgraciados!

El último esfuerzo —en realidad fue sólo un intento— por ayudar a Vadillo Martínez tras la sentencia y luego de la carta, consistió en un plan del embajador Joublanc Rivas que tenía como propósito someter a examen psiquiátrico al detenido con la finalidad de que lo declararan enfermo mental.

El jefe de la misión diplomática en Moscú decía tener la “convicción personal de que Vadillo está completamente loco”, y consultaba a sus jefes en la ciudad de México la conveniencia de examinarlo a fin de internarlo en un “manicomio en lugar de la prisión”. Decía el diplomático estar consciente de que el “dictamen facultativo será el que dispongan autoridades Unión Soviética de acuerdo con fines persigan, pero podría intentarse paso...”

Joublanc Rivas apoyaba su “convicción personal” sobre la enajenación mental de Vadillo Martínez en que “canciller Madero numerosas ocasiones expresó también opinión Vadillo está loco y podría preguntársele si confirma punto de vista...”

Abrigaba la esperanza de que como en cualquier otro país, en caso de que Vadillo Martínez fuera diagnosticado como “alienado sería internado en



manicomio, de donde fácilmente sería enviado a México acompañado de enfermero...”<sup>94</sup>

La cancillería mexicana respondió de inmediato y dio su apoyo al plan. “En caso Vadillo —decía el telegrama— no debemos desechar ningún elemento pueda resultarle favorable. En consecuencia, si usted considera podría mejorar su situación y facilitar su regreso a México, autorízasele pedir sea examinado por psiquiatra...”<sup>95</sup>

Joublanc Rivas lo pensó dos veces y metió reversa a sus planes. Dio sus razones y a decir verdad todas válidas: no tenía a su disposición un psiquiatra que mereciera su confianza y en caso de que los comunistas aceptasen su petición, Vadillo Martínez sería examinado por un galeno que ellos mismos nombrarían; se corría el riesgo de que si lo declarasen loco, en lugar de permitir su salida a México, lo podrían enviar a un manicomio por tiempo indefinido en lugar de los dos años a que fue condenado.

“Honradamente —finalizaba Joublanc Rivas— creo Vadillo está loco, pero dada mala fe este gobierno he llegado conclusión que en lugar de ayudarlo podría ocasionársele un mal mayor”.<sup>96</sup>

Terminó 1948 y el último telegrama proveniente de la Avenida Juárez 109 pedía escuetamente: “Recomendámosle informarnos periódicamente sobre condiciones y estado salud Vadillo”.<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> Telegrama 143, Moscú, 10 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>95</sup> Telegrama 53005, ciudad de México, 11 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>96</sup> Telegrama 144, Moscú, 16 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>97</sup> Telegrama 52938, ciudad de México [sin fecha], *Expediente Personal*.

## **Capítulo 6. El Terror, la Gran Purga y “viva Trotsky”**

### *6.1 URSS: 1934-1936*

Evelio Vadillo Martínez dejó su patria y viajó a la Unión Soviética en febrero de 1935. Llegó a un país en cuya cúspide del poder comunista reinaba José Stalin, amo y señor absoluto tras la muerte de Vladimir Illich Lenin en 1924. Nada se movía sin su consentimiento.

Vadillo Martínez abandonó un México que ya se aprestaba a poner orden y a levantar un nuevo marco institucional de gobierno. La sociedad anhelaba olvidar los años de sangre y pólvora que había acarreado la Revolución. Con este vasto movimiento social, México quería reencontrarse consigo mismo y exaltar su nacionalismo.

La Unión Soviética a la que llegó Vadillo Martínez se hallaba en igualdad de condiciones. También quería dejar atrás los años de violencia de la gran Revolución Bolchevique, pero buscaba no un reencuentro consigo mismo —una exaltación nacionalista— sino extender su proyecto político-ideológico al mundo entero. Se había autoimpuesto como misión salvar a la clase obrera internacional —“proletarios de todos los países, uníos”— y de paso a la humanidad.

Pero antes de extender su dominio a todo el mundo, la Unión Soviética sometió primero a su propia población. Ningún sector —civil, militar, científico, intelectual, religioso, étnico...— quedó al margen de una feroz y despiadada represión. Todos debían obediencia al Partido Comunista y quien desacataba sus órdenes se las tenía que ver con la policía política, cuyos castigos, para no enredarse en líos judiciales, eran sólo dos: cárcel —en Siberia, en campos de concentración y trabajos forzados— o el paredón de fusilamiento.

El segundo gran dirigente de la Revolución Bolchevique, después de Lenin, León Trotsky, se hallaba fuera de la Unión Soviética, en el exilio noruego, tras haber pasado por Turquía y Francia. Stalin lo echó en 1929 porque si alguien merecía suceder en el poder a Lenin era Trotsky, y la manera de neutralizarlo obligaba a expulsarlo del país y mantener sobre él un acoso permanente que habría de concluir en México en agosto de 1940, con el pioletazo que le asestó en la cabeza el fanático stalinista Ramón Mercader del Río.

Stalin tenía prisa por imponer en la Unión Soviética el comunismo y no vaciló en decretar la colectivización forzosa en las zonas agrícolas, en tanto que en las industriales su mano dura cayó sobre los obreros, quienes sólo debían obedecer, trabajar y callar. Hubo innumerables protestas, pero para someterlas estaba la policía política, la que para 1935 —al arribo de Vadillo Martínez— llevaba por nombre Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, el NKVD, aunque por comodidad de lenguaje y tradición se le llamaba Ckeka —Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución— y que echara a andar el propio Lenin en 1917 poco después de tomar el poder.

Stalin no quería una piedra en el camino y todo aquel que osara oponerse a su proyecto era tratado sin misericordia. Las cárceles se llenaron de opositores y los paredones de fusilamiento no veían fin a su trabajo.

## *6.2 Kirov*

Evelio Vadillo Martínez llegó a la patria del socialismo en un momento en que el sometimiento de la sociedad soviética se encontraba en un punto álgido: Sergei Kirov había sido asesinado y los Procesos de Moscú estaban por iniciarse. El Terror y la Gran Purga estaban en marcha.

Kirov era un burócrata cercano a José Stalin. Ocupaba en Leningrado el máximo cargo del Partido Comunista y era miembro de la alta dirigencia a nivel nacional en el propio Partido Comunista y en el politburó.

Dadas sus cercanías a Stalin y a las deferencias que éste le dispensaba, corría el rumor por los pasillos del Kremlin de que llegado el momento, Kirov podría suceder a Stalin en la cumbre del poder soviético, pero quiso el destino que una bala se le atravesara en el camino.

Kirov tuvo funerales de Estado y ante su cadáver Stalin prometió vengar su muerte. “Descansa en paz, mi buen amigo —dijo—. Nosotros te vengaremos”, y esa venganza “fue el comienzo de una psicosis en masa que habría de azotar a toda la Unión Soviética por espacio de cuatro años”.<sup>98</sup>

Stalin cumplió con creces. El asesino, Leonid Nikolaiev, el mismo día del crimen, el 1 de diciembre de 1934, fue detenido y poco tiempo después pagó su crimen en un paredón de fusilamiento.

La muerte de Kirov cimbró la Unión Soviética y fue un quiebre en la historia comunista del país. Stalin había emprendido la eliminación de sus enemigos políticos, y el homicidio fue el detonante definitivo, abierto, sin tapujos, para consolidar el Terror y la Gran Purga; fue el gran pretexto. Probablemente el Terror y la Gran Purga se hubieran llevado a cabo aun sin la muerte de Kirov, pero su asesinato fue un regalo en charola de plata para Stalin, quien sin enemigos a la vista afianzaría su control absoluto de la Unión Soviética.

Existe el consenso entre los historiadores de que fue Stalin el autor intelectual de la muerte de Kirov, aunque no hay pruebas definitivas para asegurarlo, pero también corre la versión —y que sustenta el periodista

---

<sup>98</sup> Donald Rayfield, *Stalin y los verdugos*, México, Taurus, 2005, p. 287.

mexicano José Ramón Garmabella— de que el asesino no era más que un marido despechado, ciego de los celos y cansado de la cornamenta.

Kirov no era un hombre de ideas, como Lenin o Trotsky, pero sí era muy popular entre la *nomenklatura* y el pueblo ruso en general, aunque con un defecto: un gusto excesivo por las faldas.

Dice Garmabella en *El grito de Trotsky*: “El móvil del crimen fue absolutamente vulgar... [y] el desenlace del triángulo obedeció a la historia tantas veces repetida cuando dos hombres pelean por el amor de una mujer y uno de ellos es el marido”.<sup>99</sup>

Crimen fraguado desde el Kremlin o a causa de una mujer infiel, lo cierto es que “el proyectil de Nikolaiev —dice el escritor Martin Amis— produjo convulsiones sangrientas e inconmensurables y alrededor de un millón correría la misma suerte durante el Terror”.<sup>100</sup>

Donald Rayfield, profesor británico, señala que el periodo que va de 1924, a la muerte de Lenin, y el asesinato de Kirov en 1934 —diez años— se abre el camino hacia el poder absoluto de Stalin. “Con los huesos de Kirov —dice Rayfield—, Stalin asfaltó su camino al poder”.<sup>101</sup>

Con la espada desenvainada y siendo un hombre de horca y cuchillo, Stalin sentó sus reales. Su voluntad no se discutía y desde el Kremlin sus órdenes cobijaron la totalidad del territorio comunista.

Ninguna república, ninguna ciudad, ninguna aldea, escapaban del férreo control de Stalin. Su bien aceiteada maquinaria del Terror —lo único eficiente y productivo— trabajaba a la perfección, y hablar de la Cheka helaba los huesos lo

---

<sup>99</sup> José Ramón Garmabella, *El grito de Trotsky*, México, Random House Mondadori-Debate, 2006, pp. 49-50.

<sup>100</sup> Martin Amis, *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 170-171.

<sup>101</sup> Donald Rayfield, *Op. cit.*, pp. 229 y 274.

mismo al soviético de a pie que a los altos jefes de la burocracia política y administrativa.

Alexander Solzhenitsyn, en *Archipiélago Gulag*: “La Cheka, la guardiana de la Revolución, [era el] órgano represivo... que concentraba en una sola mano la vigilancia, el arresto, la instrumentación del sumario, la fiscalía, el tribunal y la ejecución de la sentencia”.<sup>102</sup>

El año de 1934, cuando Kirov fue asesinado, había en los campos de concentración y trabajos forzados más de medio millón de prisioneros, y para 1935 —a la llegada de Vadillo Martínez y el año del congreso de la Internacional Comunista— se estimaba la cifra en 750 mil internos.<sup>103</sup>

Desatada la represión en contra de *toda* la sociedad soviética, amedrentada y sometida, Stalin no tuvo graves problemas para gobernar a gusto y placer. Desde su oficina del Kremlin tenía los hilos del poder. Quizás nunca se llegue a saber si efectivamente haya que atribuirle a él la muerte de Kirov, pero sí que de ella se valió para lanzar la señal y proceder “al exterminio —dice el profesor Rayfield— de todos los bolcheviques que alguna vez se le hubieran opuesto o que de manera no del todo inconcebible pudieran aspirar a ocupar un cargo”.<sup>104</sup>

Una sola bala —la que mató a Kirov— rebotó en la *nomenklatura* y en la élite del Partido Comunista, y en cascada cayó a los sectores obrero y campesino. Bastó ese solo proyectil para sembrar en *toda* la población una psicosis de miedo y pánico y fue más que suficiente para echar a andar una legión de soplones, correveidiles y espías. En oficinas, fábricas y granjas colectivas, por igual en la calle, el transporte público, los restaurantes, los cines, los teatros o los centros escolares, un ciudadano espiaba a otro, y la menor

---

<sup>102</sup> Alexandr Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag (1918-1956)*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 50.

<sup>103</sup> Donald Rayfield, *Op.cit.*, p. 313.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 288.

alusión crítica —o chistes o palabras de doble sentido— al régimen comunista se pagaba con el arresto y en el peor de los casos con la vida.

Tras la muerte de Kirov cayó sobre la Unión Soviética el reino del Terror.<sup>105</sup>

### *6.3 Comunistas mexicanos en Moscú*

En agosto de 1935, se celebró en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista, el organismo a través del cual la Unión Soviética organizaba y coordinaba a los partidos comunistas con el fin de fomentar la revolución marxista e instaurar la dictadura del proletariado en todo el mundo.

Moscú era una fiesta y quienes acudieron al jolgorio comunista pudieron ver una urbe que crecía a pasos agigantados, que se modernizaba y que orgullosa y altiva presumía su tren subterráneo.

Sin embargo, todo ello era sólo un velo para ocultar la cruda realidad del Terror y el caso concreto de Moscú para que nadie se percatara de la limpieza de mendigos —12 mil—, los que en vez de enviarlos a sus lugares de origen, los deportaron a Kazajstán. Estos mendigos no eran más que la consecuencia del pavoroso fracaso de la colectivización forzada en el campo, y su corolario natural: la hambruna.<sup>106</sup>

Representantes del Partido Comunista Mexicano fueron Hernán Laborde, secretario general, y los jóvenes camaradas Miguel A. Velasco y José Revueltas. En Moscú se reencontraron con Evelio Vadillo Martínez, quien se incorporó a la delegación mexicana en calidad de invitado, y por esta condición no participó activamente en las deliberaciones de la Internacional Comunista, aunque sí

---

<sup>105</sup> *Ibid.*

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 313.

estuvo en las asambleas parciales donde las delegaciones latinoamericanas celebraban consultas.

Felices, los comunistas mexicanos convivieron con sus camaradas provenientes de todo el mundo, intercambiaron experiencias, discutieron la situación internacional y acordaron su solidaridad con la Unión Soviética. La hermandad era más que palpable, tangible, y si los más de los delegados habrían querido saludar de mano a los grandes líderes soviéticos, debieron resignarse a ver, aunque de lejecitos, a José Stalin; a la viuda de Lenin, Nedezhda Krupskaja, “que nos inspiraba —reseñó Revueltas— algo muy semejante a la veneración”—; a *La Pasionaria* Dolores Ibárruri; al legendario Palmiro Togliatti, a quien Revueltas tuvo a la mano en un trolebús moscovita, sumido el comunista italiano en la lectura “no recuerdo si de un libro o un periódico”.<sup>107</sup>

Vadillo Martínez llevaba en la escuela leninista una vida monacal, y no obstante que sus estudios tenían que ver con la organización económica y política de corte comunista y que habría de aplicar en su país de origen, nulo contacto tenía con la sociedad soviética y menos todavía con la clase obrera. Pese a todo, pudo gozar aunque brevemente de algunos días de libertad para asistir a las sesiones de la Internacional Comunista y para ir a comer a casa de quien fuera embajador comunista en México, el viejo bolchevique Stanislav Pestkovski, convivio en el que Vadillo Martínez y Revueltas rememoraron sus encarcelamientos en las Islas Marías, amén de con voz de fondo y acompañamiento de Pestkovski interpretaron canciones mexicanas, “y

---

<sup>107</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, I, Obras Completas 25, México, Era, 1987, p. 106.



rendimos nuestro ferviente tributo gastronómico —escribió Revueltas— a unas latas de chile chilpotle”.<sup>108</sup>

El Congreso de la Internacional Comunista terminó y regresaron a casa Laborde y Velasco. Por invitación de los jóvenes comunistas soviéticos, Revueltas permaneció más tiempo en Moscú hasta noviembre de ese 1935.

No la pasaron mal los comunistas mexicanos en la patria de Lenin, pero al igual que los estudiantes extranjeros en Moscú que estudiaban marxismo, tampoco tuvieron relación alguna —siquiera una acartonada visita de cortesía— con los trabajadores soviéticos de carne y hueso; no conocieron las fábricas ni los centros industriales, ahí donde, según la propaganda roja, se estaba forjando el poder del primer Estado obrero, menos todavía iban a recorrer las granjas colectivas, otro de los presuntos éxitos del gobierno comunista.

No hay información de que los comunistas mexicanos y de otros países hayan pedido conocer o entrevistarse con los obreros o campesinos soviéticos. Tal vez no se hubieran atrevido a tanto, y de ser el caso, los burócratas stalinistas se habrían opuesto tajantemente. No iban a correr el riesgo de que por ahí se filtrara a los camaradas visitantes información del Terror y la Gran Purga, y en la eventualidad de que ello hubiera ocurrido, ¿hubieran creído los marxistas extranjeros en esa información tan fascinados como estaban con la Unión Soviética? Nadie lo hubiera creído y a lo más que se hubieran atrevido a decir es que todo era propaganda trotskista destinada a atacar el gobierno del camarada Stalin.

Cuenta el profesor Alvaro Ruiz Abreu lo que al respecto le dijo Miguel A. Velasco:

---

<sup>108</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, II, Obras Completas 26, México, Era, 1987, p. 149.

...éramos comunistas por la Comintern, no podíamos dudar de las buenas intenciones políticas e ideológicas que animaba el socialismo de los años treinta. Existía, ya luego lo supimos, vigilancia excesiva de los camaradas “sospechosos”, encarcelamiento y tortura claramente injustos o incalificables, pero nosotros no vimos nada.<sup>109</sup>

Y no hubieran creído nada más aún cuando uno de los acuerdos centrales del Congreso de la Internacional Comunista, fue la defensa a capa y espada de la Unión Soviética de las amenazas alemana y trotskista, y además de que se creó la noción del frente popular para oponerse al fascismo y a la guerra imperialista que ya tocaba a las puertas.

El joven Revueltas se dio la gran vida en la Unión Soviética. Recorrió todo Moscú, que “nos resulta inesperado, realmente inédito, una ciudad que es el porvenir mismo”. Dijo que vio “gente nutrida”, vestida con “encantadora arbitrariedad que todo lo permite sin el menor asombro”, y celebraba que los soviéticos no vistieran a la moda “porque la URSS es un país libre y superior de espíritu”.<sup>110</sup>

Y en una ciudad cercana a Moscú, Kusminsk, el paraíso celestial en la tierra. Revueltas, con tres amigas soviéticas —haciendo gala de hábil publirrelacionista—, al grito de ¡al baño, al baño! “se desnudan rápidamente, sin cuidarse de mí —dice el joven comunista—, descubriendo sus cuerpos helénicos, de cazadoras”, y todos al lago, a nadar, sin traje de baño. Recuerda Revueltas: “Salen del baño y platican desde la orilla conmigo. Aquello parece el principio del mundo”.

Tiempo se dio Revueltas para galantear con una joven soviética en un bosque llamado Cultura, a orillas del río Moscú, y como todos los bosques, dijo el joven mexicano, era propicio para el amor. Tomó del talle a la chica, le enseñó

---

<sup>109</sup> Alvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 1992, p. 98.

<sup>110</sup> José Revueltas, *Las evocaciones...*, I, OC 25, p. 97.

a decir en español la palabra *amor*, y con un poco de dificultad intercambiaron algunas frases cursis en francés —porque él no sabía ruso ni ella castellano—: *Qu'est-ce que c'est amour?* La chica se rindió porque, al fin mujer, antes que el materialismo comunista estaba la coquetería femenina.<sup>111</sup>

Revueltas no dejó de visitar el mausoleo de Lenin y definió el trabajo del soldado que hacía la guardia de turno —inmóvil, sin parpadear— como la tarea “más honrosa de la tierra”. Para Revueltas, Lenin no se había ido. “Nosotros — escribió— sabemos que no ha muerto, nuestro maestro, nuestro guía, camarada”.<sup>112</sup>

En noviembre de 1935, Revueltas regresó a México convencido de su fe en el comunismo, de su dogma en las tesis marxistas-leninistas y en que la opción para México era el modelo soviético-stalinista.

Pocos años después, como si hiciera falta, Revueltas dejó constancia escrita de su “honda, profunda convicción comunista”, así como de “mi amor por la Internacional [Comunista]; mi adhesión sin límite a la URSS; mi fidelidad a Stalin”.<sup>113</sup>

En el tiempo que Revueltas permaneció de más en Moscú, amén de sus diversiones con chicas soviéticas que le hacían pensar en un bíblico inicio del mundo y en su fugaz galanteo en un bosque propicio para el amor, se entrevistó en innumerables ocasiones con Vadillo Martínez. Ambos recorrieron sitios de interés histórico y turístico y a menudo iban a tomar cerveza alemana en una taberna de la avenida Pushkin. Pero llegó el momento de despedirse, se abrazaron y acordaron verse muy pronto en su querida patria.

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, pp. 101-102.

<sup>112</sup> *Ibid.*, pp. 99-100.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 188.

“Revueltas —escribió el profesor Ruiz Abreu— volvió a México [y] Vadillo se perdió esa noche en la oscuridad del estalinismo; misteriosa e inexplicablemente desapareció...”<sup>114</sup>

El Terror y la Gran Purga se enseñoreaban en la inmensidad de la Unión Soviética.

#### 6.4 “Viva Trotsky” en un sanitario

Evelio Vadillo Martínez, luego del Congreso de la Internacional Comunista, se reincorporó a sus estudios en la escuela leninista de cuadros. Concluyó 1935 y transcurrió todo el año de 1936, y el ambiente pesado y persecución política sobre la sociedad soviética, lejos de disiparse, se agudizó. El Terror y la Gran Purga prosiguieron su sanguinaria marcha.

Entre 1936 y 1938, José Stalin echó a andar lo que en la historia del comunismo internacional se conoce como los Procesos de Moscú, tres gigantescas farsas judiciales que llevaron al derramamiento de sangre de inocentes. Se les acusó de todo: de asesinar a Sergei Kirov; de querer hacer lo mismo con Stalin; de, en complicidad con León Trotsky —quien ya se encontraba en el exilio—, aliarse con potencias extranjeras en perjuicio de la Unión Soviética; de planear e intentar restaurar el capitalismo en la patria de Lenin...

Para que los acusados aceptaran sus crímenes, tras permanecer encerrados largos meses en los calabozos de la policía secreta, se les sometía —todos los días— a golpizas y a mantenerlos de pie y sin comida. Ningún prisionero soportó ese tormento y terminó aceptando su culpabilidad.

---

<sup>114</sup> Alvaro Ruiz Abreu, *Op. cit.*, pp. 96-97.

Aunque Vadillo Martínez escaso contacto tenía con los ciudadanos de a pie, con los hombres y mujeres que constituían la clase trabajadora, es imposible que no se hubiera enterado de los Procesos de Moscú, por mucho que la mayor parte de su jornada la pasara en la escuela de la Internacional Comunista. Los juicios fueron públicos, a puerta abierta y hubo transmisión radiofónica de los mismos; quien los quiso ver y oír lo pudo hacer, no porque los soviéticos gozaran de libertad de expresión y la prensa fuera libre, sino porque siendo públicos los juicios, Stalin quería un mensaje de escarmiento a toda la población.

Dice Martin Amis: “...los Procesos de Moscú de 1936-1938 se celebraron delante de periodistas e informadores extranjeros y [los] pudo seguir todo el mundo”.<sup>115</sup>

El primer juicio se llevó a cabo en agosto de 1936 y en él fueron sentenciados a muerte y ejecutados 16 prisioneros. El segundo juicio fue en enero de 1937. Diecisiete prisioneros fueron sentenciados, 13 de ellos al paredón de fusilamiento y los cuatro restantes a campos de concentración, donde —dadas las severas condiciones de presidio y trabajo— pronto perecieron. El tercer y último juicio se llevó a cabo en marzo de 1938. Todos los presuntos responsables —21— fueron hallados culpables y ejecutados.

El saldo de los Procesos de Moscú, que como más tarde se probaría se sustentaron en acusaciones falsas, fue de 54 víctimas.<sup>116</sup>

En este pesado ambiente de opresión, un joven comunista mexicano —cándido, iluso, soñador— fue víctima también de la trituradora stalinista. Concluido el año de estudios, Vadillo Martínez solicitó autorización para

---

<sup>115</sup> Martin Amis, *Op. cit.*, p. 16.

<sup>116</sup> “Procesos de Moscú”, [en línea] consultado el 16 de octubre de 2009, [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

regresar a México. Los burócratas comunistas le dieron largas, evasivas... que sí, cómo no, que pronto podría irse, que sólo había que cumplir rutinarios trámites administrativos. Corrió el tiempo y del permiso para abandonar la Unión Soviética... nada.

A decir del licenciado Adolfo Zamora un día, “en el retrete del plantel apareció una leyenda que decía «viva Trotsky». Esta le fue imputada [a Vadillo Martínez] y se le sometió a juicio de una asamblea de los residentes del centro”.

Según Zamora, *La Chiva* —mexicano y compañero de estudios a quien sólo se le conocía por el apodo, y ya previamente avisado— en esa asamblea “cubrió de improperios [a Vadillo Martínez]: renegado, perro...” Los agentes del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos —el NKVD— cargaron con Vadillo Martínez a la estación de policía. Ahí, dice Zamora, “el jefe policiaco lo condenó sin trámite alguno a 5 años de campo de concentración y a 5 de relegación en Alma Atá, en la Rusia oriental. Fueron sus primeros 10 años de sufrimiento”.<sup>117</sup>

En la versión del periodista Alberto Ramírez de Aguilar, también se asienta que Vadillo Martínez escribió en las paredes de la escuela leninista “leyendas en español que resultaron una ofensa contra Stalin y los suyos”.

Según Ramírez de Aguilar, en opinión de un comunista mexicano, a quien no identifica, sí cabría la posibilidad de que Vadillo Martínez efectivamente haya escrito esas leyendas antigubernamentales.

Cita Ramírez de Aguilar esas declaraciones: “En la época de la persecución de los comunistas en México, éstos tenían la costumbre de anotar cosas en las

---

<sup>117</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, pp. 6-7.

paredes. Evelio lo hizo mil veces. ¿No es de creerse, dado su carácter poco imaginativo, que hubiera hecho lo mismo en Moscú?”.<sup>118</sup>

Dice Ramírez de Aguilar que corría noviembre de 1936 cuando Vadillo Martínez fue sujeto a proceso y condenado.

En la época de Stalin, las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Chile llegaron a tal extremo de deterioro que terminaron en el rompimiento. La razón, porque el hijo del embajador Luis David Cruz Ocampo, casado en Moscú con una mujer soviética, no pudo viajar con ésta a Santiago de Chile. Como este caso, había decenas de mujeres rusas casadas con diplomáticos o corresponsales de guerra a las que no se les permitía la salida.

De regreso a Chile, y durante una escala en La Habana, el embajador Cruz Ocampo en declaraciones a la revista cubana *Bohemia* puso como ejemplo el caso de Vadillo Martínez, diciendo que la represión carcelaria no sólo se ejercía contra los ciudadanos de a pie, sino contra los extranjeros que habían llegado a la Unión Soviética.

He conocido —dijo— el caso del joven militante comunista de México, señor Badillo [sic]. Hace más o menos quince años llegó a Moscú enviado por el partido, para seguir cursos de altos estudios, los cuales terminó brillantemente. Se disponía a regresar a su país, cuando en el instituto apareció una inscripción mural al carbón que decía: “Viva Trotsky”. Como otros alumnos, resultó sospechoso de ser el autor de ella, pero interrogado por el director del establecimiento dio amplias y satisfactorias explicaciones. Solicitó luego permiso para salir de la Unión Soviética. Este le fue concedido y en el día fijado para el viaje, se puso a su disposición un vehículo para llevarlo a la estación del FC, junto con su equipaje. ¡Sin embargo, dicho vehículo no lo condujo a la estación, sino a la cárcel!...<sup>119</sup>

Manuel Antonio Romero —*Lafarga*— a los agentes de Gobernación:

---

<sup>118</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, segunda parte, *Excélsior*, 5 de enero de 1959, p. 11.

<sup>119</sup> Recorte de prensa, en el *Expediente Personal*.

...Año y medio o dos años después [de 1936] supe por una mujer próxima a la dirección del Partido Comunista Mexicano, que una persona llegada de la URSS había informado de modo oficial que Vadillo fue acusado de haber escrito Viva Trozky [sic] en un urinario de la escuela leninista, por lo cual fue sacado a altas horas de la noche del establecimiento y enviado a Siberia...<sup>120</sup>

Los agentes de Gobernación, en sus pesquisas, recogieron el testimonio de un amigo cercano a Vadillo Martínez, Anselmo Sánchez, respecto a la manera como aquél, una noche, desapareció de la escuela:

...un día Evelio desapareció, sin que su acompañante [de cuarto] se diera cuenta, pues se acostaron como de costumbre y al día siguiente se encontró con que Evelio había desaparecido; que preguntó a los de la casa qué había pasado con Evelio, ya que ni siquiera el veliz en que Evelio guardaba su ropa se había llevado, y que entonces le dijeron que era mejor que no preguntara ni investigara...

Concluye el reporte: “Anselmo Sánchez dice que esta información la obtuvo directamente de ese compañero de Evelio [¿La Chiva?], a quien encontró alguna vez en México, pero que no lo ha vuelto a ver, por lo que le sería sumamente difícil localizarlo”.<sup>121</sup>

La versión de la Secretaría de Relaciones Exteriores: “...Vadillo fue encarcelado súbitamente en Moscú... en 1936 y no se tiene otra indicación sobre los motivos de su prisión de que fue acusado de haber escrito en las paredes de [un] urinario las palabras «Viva Trotsky»...”<sup>122</sup>

Una vez repatriado a México en 1955, Vadillo Martínez dijo a los periodistas:

---

<sup>120</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>121</sup> *Ibidem*.

<sup>122</sup> “Memorándum para el señor presidente”, ciudad de México, 29 de junio de 1953, *Expediente Personal*.



...transcurrido el periodo de estudios convenido, burócratas del partido comunista ruso acordaron retenerme, y por el simple hecho de insistir en mi retorno a México, “compañeros” encapuchados miembros de la policía política moscovita, mediante engaños, consumaron mi primera aprehensión de las cuatro detenciones que en total sufrí en la “patria del proletariado”. Me sentenciaron a cinco años y para justificar este atentado sin nombre me hicieron la imputación de haber realizado actividades trotskistas...<sup>123</sup>

Dos años después, en 1957, en una carta al entonces canciller mexicano Luis Padilla Nervo, Vadillo Martínez escribió que una vez concluido el curso de “capacitación teórica” se le privó de la libertad...

...mediante engaños por plantear insistentemente mi regreso a México... [y] tras los muros, fríos y oscuros, de la prisión de Lubianka se me hizo el cargo de sustentar línea política opuesta a la stalinista del Partido Bolchevique de la Unión Soviética, iniciándose en consecuencia en 1936 el primer proceso en mi contra.<sup>124</sup>

De nueva cuenta el profesor Ruiz Abreu: “...Vadillo se perdió esa noche en la oscuridad del estalinismo...”.

---

<sup>123</sup> Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México.

<sup>124</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

## Capítulo 7. Libertad, desaparición y sentencia de 20 años

### 7.1 Año de 1949

La embajada mexicana en Moscú no pudo cumplir con las instrucciones provenientes de la Avenida Juárez 109 de informar con regularidad “condiciones y estado de salud” de Evelio Vadillo Martínez. Y no pudo, porque los burócratas comunistas del Ministerio de Relaciones de la Unión Soviética negaron en todo momento que conocieran el paradero de Vadillo Martínez, es decir, no sabían dónde estaba encarcelado.

Llegó 1949 y desde los primeros días de enero, el incansable diplomático mexicano Luciano Joubanc Rivas se apersonó en el ministerio del poderoso canciller Viacheslav Molotov. El embajador Joubanc Rivas quería saber, por enésima ocasión, dónde estaba encarcelado Vadillo Martínez y si se le había enviado la carta que le escribió el 2 de noviembre de 1948. El empleado con el que se entrevistó, con cara de fastidio y de pocos amigos, sólo le dijo que seguía ignorándose “dónde se encuentra el interesado” y que la carta aún la tenía en su oficina por desconocerse la cárcel donde éste purgaba su condena de dos años.

Joubanc Rivas se retiró con la vaga promesa de que el ministerio de Molotov seguiría investigando en dónde estaba Vadillo Martínez.<sup>125</sup>

Pronto, y muy eficientes los burócratas comunistas, respondieron a Joubanc Rivas. Le informaron que “efectos y dinero” se los podía enviar a Vadillo Martínez a la Administración Central de Correos en Moscú al “apartado postal 819”, y que “la carta del señor embajador dirigida” a su compatriota “se devuelve con la presente”.

---

<sup>125</sup> Oficio 42, Moscú, 20 de enero de 1949, *Expediente Personal*.

Joublanc Rivas reportó a la Secretaría de Relaciones que ya procedía a escribirle de nuevo a Vadillo Martínez, “acompañándole mi carta de fecha 2 de noviembre”, y agregaba que se abstendría de remitirle “ningún envío mientras no me conteste, pues el procedimiento... de enviar ropa y dinero a un apartado postal no me parece que ofrezca suficientes garantías de que las remesas lleguen a poder del interesado, que ni siquiera se sabe en dónde se encuentra”.<sup>126</sup>

Mientras tanto, en la ciudad de México, familiares de Vadillo Martínez, ante la carencia de noticias de éste, acudieron al reconocido abogado y político Rodolfo Brito Foucher —cercano a la familia— para que interpusiera sus buenos oficios ante la Secretaría de Relaciones Exteriores y les ayudara a saber qué habría sucedido con su hermano. Fue así que Armando y María Vadillo Martínez viuda de Heredia pudieron enviarle, vía la cancillería, dos cartas.<sup>127</sup>

Escribieron —se respeta redacción original:

México, D.F., a 15 de febrero de 1949.

Sr. Evelio Vadillo

Embajada mexicana

Muy querido hermanito:

Hoy tuvimos noticias tuyas y no nos olvidamos de ti: te pongo estos renglones debido a que no he recibido carta tuya desde hace un año.

En este tiempo que ha transcurrido, para mí tan doloroso, sabrás que perdí para siempre a mi muy querida hijita Nellyta; no te puedes imaginar lo que he sufrido, hermanito pero tenemos que tener paciencia para soportar todas nuestras penas, que son muchas en esta vida cruel; no te digo ésto para que te entristezcas hermanito.

De tu hijito y Margarita sé que están bien y Bello muy grande. Armando bien; de nuestro hermano Alfonso te diré que supe que estaba algo enfermo, te envían todos saludos lo mismo que Rodolfo y Fina.

Con un fuerte abrazo de todos mis hijitos para tí me despido deseándote todo bien.

*María Vadillo Vda. de H.*

---

<sup>126</sup> Oficio 44, Moscú, 23 de enero de 1949, *Expediente Personal*.

<sup>127</sup> Informe reservado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 2 de febrero de 1949, *Expediente Personal*.

P.D.

Evelio:

Queridísimo hermano:

Con mis mejores deseos por que al recibo de la presente te encuentres disfrutando de completa salud, que por esta tu casa, tanto yo como mi esposa Mary y los cuatro sobrinos tuyos Eduardo, Armando, Rafael y Román, todos bien, afortunadamente. Recibe un fuerte abrazo de este tu hermano que desea verte pronto.

*Armando*<sup>128</sup>

Cinco meses después, volvieron a escribirle:

México, julio 5 de 1949.

Sr. Evelio Vadillo M.

Rusia

Muy querido hermano:

Deseo que al recibo de la presente te encuentres bien hermanito que por aquí tengo a los niños enfermos de tos ferina, y ya les dio el sarampión.

Te diré que Ruth ya tiene dos nenes muy bonitos y se encuentran bien, te envían saludos, lo mismo que Armando.

A Margarita no la he visto porque vive lejos y tu hijito ya es un hombre casi y te recuerda mucho.

Querido hermanito, ojalá que pronto puedas estar entre nosotros es lo que deseamos.

Sin más y en espera de tus gratas letras para saber de ti te envían saludos cariñosos todos los míos y Armando en lo particular y de mi parte un abrazo muy apretado.

*María.*

P.D. Evelio:

Querido hermano: Con mis mayores deseos por que te encuentres bien de salud, que por esta tu casa todos bien tanto yo, así como tus cuatro sobrinos y tu cuñada María Bello, tu hijo Cuyo se encuentra disfrutando de completa salud, y está hecho un hombrecito y está al cuidado de su mamá. Recuerdos de tu hermano.

*Armando.*<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> Carta de Armando y María Vadillo Martínez viuda de Heredia, ciudad de México, 15 de febrero de 1949, *Expediente Personal*.

<sup>129</sup> Carta de Armando y María Vadillo Martínez viuda de Heredia, ciudad de México, 5 de julio de 1949, *Expediente Personal*.

La esposa de Vadillo Martínez, Margarita Gutiérrez, y el hijo de ambos, Evelio Vadillo Gutiérrez, para entonces un adolescente de 16 años de edad, también escribieron una carta:

México, D.F., a 6 de julio de 1949.

Sr. Evelio Martínez [*sic*] Vadillo

Presente

Querido papacito te mando saludar esperando que te encuentres bien de salud.

Que nosotros estamos bien de salud y deseando verte lo más pronto posible.

Mi mamá y yo queremos que pronto vengas o lo menos que nos escribas para saber como te encuentras pues ya son muchos años que has estado por allá y nosotros hemos sufrido mucho yo ya tengo 16 años y deseo conocerte personalmente contéstanos luego para saber de ti esta carta que te escribimos es con mi puño y letra pues es cuanto te decimos por el momento en espera de tus letras.

Recibe un fuerte abrazo de tu hijo y muchos besos y de mi mamá lo mismo.

*Evelio Vadillo Gutiérrez*

*Margarita Gutiérrez* <sup>130</sup>

Nadie recibió respuesta a sus misivas, no obstante que la embajada de México en Moscú solicitó a las autoridades soviéticas el porqué esas cartas no habían tenido respuesta, pese a que fueron enviadas al apartado postal que el propio gobierno ruso destinó para ello. Los burócratas comunistas ni se tomaron la molestia de acusar recibo.<sup>131</sup>

Por lo pronto, en la ciudad de México, el escritor Rubén Salazar Mallén, en su columna periodística “¡Esta Metrópoli!”, el 16 de noviembre de 1949, llamó la atención de sus lectores respecto a la muy precaria situación económica de la esposa de Vadillo Martínez, Margarita Gutiérrez, y su hijo Evelio. Y señala que

---

<sup>130</sup> Carta de Margarita Gutiérrez y Evelio Vadillo hijo, ciudad de México, 6 de julio de 1949, *Expediente Personal*.

<sup>131</sup> Copia 482/M-35, Moscú, 19 de agosto de 1949, *Expediente Personal*.

la señora Margarita, “agobiada por la pobreza se vio obligada a abrir una fondita por Dr. Lucio, cerca de la Arena México”.

Salazar Mallén, indignado, narra cómo, “en plan de hablar del ausente, de recordarlo”, los antiguos camaradas de Vadillo Martínez llegaban a la modesta fonda a comer y beber y tras saciarse a gusto se marchaban sin pagar un centavo de la cuenta, e hizo recordar a sus lectores quién era Vadillo Martínez, “aquel comunista —escribió— que en 1935 fue «premiado» con un viaje a la URSS por la labor que desarrolló en México. Allí el «camarada» Stalin no tuvo empacho en mandarlo a Siberia”.

Recordaba Salazar Mallén los rumores sobre la suerte que había corrido Vadillo Martínez en la Unión Soviética: uno, que había sido asesinado por la Cheka; otro, que “arrastraba una existencia miserable en una región inhospitalaria. Lo cierto es que dejó en México a su esposa, casi viuda, y a su hijo pequeño”.

De ahí la rabia de Salazar Mallén hacia esos comunistas que jamás ofrecieron “la menor ayuda” a la desvalida mujer de Vadillo Martínez, pero eso sí, en cuanto la señora —“agobiada por la pobreza”— abrió ese pequeño negocio para mal sobrevivir, se aparecían los camaradas para recordar al ausente a costa y sacrificio de su desdichada esposa.

Remató Salazar Mallén:

Eso da idea de su moralidad: no sólo no ayudan a una pobre mujer desvalida, sino que, explotando sus sentimientos, sus recuerdos, comen y beben a su sabor, sin pagarlo. Es una conducta muy comunista, completamente comunista.<sup>132</sup>

Concluyó 1949 y ninguna noticia sobre el paradero de Vadillo Martínez.

---

<sup>132</sup> Rubén Salazar Mallén, “¡Esta Metrópoli!”, *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, 16 de noviembre de 1949, p. 5

## 7.2 Año de 1950

Como es habitual en el servicio diplomático, el embajador Luciano Joubanc Rivas dejó Moscú en 1950 y se le comisionó a un nuevo cargo en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Abandonó la Unión Soviética sin haber resuelto la liberación y repatriación de Evelio Vadillo Martínez, de aquel ciudadano mexicano que un oscuro del 19 de junio de 1947 se presentara en la avenida Leningrado 26, en busca de ayuda para repatriarse y que todos quienes lo vieron pensaron que se trataba de un fantasmal campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique.

Joubanc Rivas regresó a México con un sentimiento de fracaso diplomático y con una sensación de impotencia ante el infranqueable muro burocrático de los comunistas soviéticos, antes quienes nada pudo alcanzar a favor de Vadillo Martínez. Su misión había terminado en Moscú y se reincorporaba a sus labores en la Avenida Juárez 109.

La encargaduría de negocios en Moscú quedó bajo la responsabilidad del diplomático Germán Rennow, quien de inmediato se abocó al caso de Vadillo Martínez, pero sólo para enfrentarse, como su predecesor, con la cerrazón stalinista.

En su primera —y única— entrevista con el responsable del área latinoamericana en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Rennow recibió como respuesta, a su requerimiento de por qué las cartas remitidas a Vadillo Martínez por la embajada mexicana no habían sido contestadas, la peregrina razón de que “probablemente interesado —reseñó Rennow— no comunicábase con embajada por no tener necesidad o interés”.<sup>133</sup>

---

<sup>133</sup> Oficio 1, Moscú, 3 de enero de 1950, *Expediente Personal*.

Aun a la distancia, el buen Oscar Crespo de la Serna, el diplomático que se entrevistara por vez primera con Vadillo Martínez en Leningrado 26, abogaba por el “fantasma”. Crespo de la Serna había sido comisionado a un nuevo cargo en la ciudad de México desde 1948, y en un momento en que México y la Unión Soviética se disponían a negociar un convenio marítimo que tendría como eje comercial el Mar Negro, pidió condicionar la firma “a la solución del caso del ciudadano mexicano Evelio Vadillo... [y] debe exigirse la inmediata liberación y repatriación a México de dicho ciudadano”.<sup>134</sup>

Huelga decir que la propuesta mereció el más completo y absoluto silencio.

### 7.3 *Zapatero libre*

En mayo de 1950, una extraña mujer que dijo ser de nacionalidad polaca se presentó en la embajada mexicana en Varsovia. Se entrevistó con el jefe de la misión, Ernesto Hidalgo, y le dio informes de un ciudadano mexicano al que identificó como “Evelio Martínez [sic] Vadillo, con esposa y un hijo en México, y que en marzo de 1946 vivía en Suchinski, en la República de Kazajstán, muy lejos de Moscú y muy cerca de Siberia”, dijo la mujer.

La mujer polaca pidió hablar con el embajador mexicano en Varsovia para darle, dijo en la recepción de la legación, informes de un ciudadano mexicano que al parecer se hallaba perdido en la Unión Soviética y cuya familia había dejado de tener comunicación con él y a quien suponían amigos y conocidos en México ya muerto.

El embajador Hidalgo, sorprendido porque un simple ciudadano polaco quisiera hablar con él, recibió a la mujer, pero antes pidió que lo acompañara el traductor oficial.

---

<sup>134</sup> Memorandum, ciudad de México, 26 de abril de 1950, *Expediente Personal*.



—¿Qué se le ofrece... señora...? —como no recibiera respuesta, el embajador agregó: —Estoy a sus órdenes.

—Soy polaca y vengo a decirle que en la Unión Soviética hay un paisano suyo que, según sé, está en ese país perdido y no ha sabido en años de su familia.

La pronunciación de esa mujer daba a sospechar que no era de nacionalidad polaca, sino soviética, y así se lo hizo saber el embajador Hidalgo al traductor, quien, en español, le dijo que compartía su opinión. Prosiguió el diálogo.

—¿Por qué no me dice su nombre, señora?

—No es necesario, lo que importa es lo que vengo a decirle de su compatriota. ¿O no le importa? Ese mexicano es probablemente el único en toda la Unión Soviética que se encuentra en esas condiciones?

—Le ofrezco, señora, que la embajada a mi cargo le garantiza guardar discreción. Las autoridades polacas no tienen por qué saber, por lo menos de nuestra parte, que estuvo usted aquí.

Fue inútil. La mujer se negaba a dar su nombre y otros informes acerca de ella e incluso amenazó con irse si el embajador Hidalgo seguía con esas preguntas.

—De acuerdo, díganos entonces lo que sabe de ese mexicano. ¿Cómo se llamaba, o se llama, ese compatriota mío?

La mujer no dudó un instante en su respuesta.

—Ese mexicano —dijo— se llamaba Evelio Martínez Vadillo.

—Dijo usted que se *llamaba*. ¿Ya no vive ese señor?

—No lo sé, pues hace años que supe de él.

—¿Usted lo conoció? ¿Tuvo tratos con él?

—No responderé a eso y sólo le digo que por marzo de 1946 Evelio trabajaba como zapatero libre en Suchinski.

—Señora, ¿qué es un *zapatero libre* en la Unión Soviética? No entiendo. ¿Tradujo usted bien? —el embajador dirigió al traductor una mirada interrogante.

El traductor le dijo al embajador Hidalgo que hasta donde podía entender, *zapatero libre*, en la Unión Soviética, equivalía a lo que en México se llamaba al oficio de zapatero remendón.

—Aquí mismo, en Varsovia, embajador —agregó el traductor—, conozco uno. No sólo repara calzado sino que lo hace a la medida.

—Ya. ¿En qué parte de la Unión Soviética, señora, está la ciudad de Suchinski? —preguntó el diplomático.

—No soy muy letrada —respondió—, pero queda muy lejos de Moscú y muy cerca de Siberia.

—¿Qué más sabe de ese señor Evelio?

—Sé que en su país tiene esposa y un hijo.

El embajador Hidalgo escribió lo dicho por la extraña mujer en su cuaderno de notas y guardó silencio unos instantes. No hallaba qué decir o preguntar. Miró a la mujer quien desde el inicio de la conversación lo miraba fijamente a los ojos, hecho que turbaba y ponía algo nervioso al diplomático.

—Señora, ¿cómo es que un ciudadano mexicano se hallaba en la Unión Soviética, trabajando de zapatero y en una región tan lejana de Moscú? ¿Llegó a ese país a trabajar, a estudiar o andaba de turista?

—No lo sé y desconozco cómo y por qué estaba en la Unión Soviética, pero sí le puedo decir que llegó a Suchinski por 1940 o tal vez antes. Ignoro los detalles.

—Concretamente, ¿qué desea que hagamos en la embajada por ese señor?

—Que todo lo que le dije de Evelio se lo digan a su familia, a su esposa y niño. No sé dónde viven allá en su país, pero me parece que es en la capital.

—Muy bien, haremos lo que se pueda.

—Gracias por su atención, señor.

—Señora —dijo el embajador Hidalgo—, dígame la verdad. ¿Qué relación tuvo usted con ese mexicano? ¿Estuvieron casados? ¿Fue usted su mujer?

La extraña visitante dirigió fugazmente su mirada al traductor y pareció que respondería las preguntas, pero sólo se acomodó en la silla, se puso de pie, dio media vuelta y salió del despacho. Ni adiós dijo.

La información que aportó la singular mujer no carecía de validez y aunque se negó a decir qué tipo de relación tuvo con Vadillo Martínez, lo cierto es que ella fue la mujer con la que el comunista mexicano tuvo una relación sentimental, una vez que fue enviado a Suchinski en 1941 tras dejar la prisión.

Escribió Adolfo Zamora de esa relación sentimental de Vadillo Martínez y respecto al trabajo de zapatero libre:

Salido [Vadillo Martínez] del Gulag, en Alma Atá llevó vida marital con una admirable mujer, viuda de guerra, que lo albergó en su casa y le ayudó a encontrar trabajo en una fábrica de zapatos. Años después, riendo, me confiaba Evelio que a los seis meses de tener empleo, era ya jefe de departamento en la empresa, tal era el nivel de capacidad del personal.<sup>135</sup>

El embajador Hidalgo reportó de inmediato a la Secretaría de Relaciones Exteriores la visita de esa extraña mujer.<sup>136</sup> No recibió ninguna respuesta.

---

<sup>135</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 7.

<sup>136</sup> Correo aéreo 0317, Varsovia, 20 de mayo de 1950, *Expediente Personal*.

#### 7.4 ¿Libre?

Llegó el día de la libertad. El 28 de agosto de 1950, Germán Rennow informó a sus superiores en la ciudad de México que Evelio Vadillo Martínez, vía telegráfica, desde Alma Atá, le comunicaba que estaba en libertad. Le pedía dinero, gestionar la visa de salida y le decía que le había enviado una “carta detallada”.

“Quiero saber —concluía Rennow— si esa Superioridad desea girarme instrucciones”.<sup>137</sup>

Relaciones Exteriores respondió de inmediato e instruyó a Rennow que ordenara a Vadillo Martínez permanecer en Kazajstán y solicitar ahí la visa de salida, “y que por ningún motivo emprenda viaje a Moscú”.<sup>138</sup>

#### 7.5 Año de 1951

Muy poca información hubo este año de Evelio Vadillo Martínez. Sólo en los meses de enero y diciembre se intercambiaron algunos telegramas. No más.

Por lo que sabía la embajada mexicana, Vadillo Martínez seguía en libertad y residiendo aún en Alma Atá o en Suchinski, pero la verdad es que ignoraba en qué ciudad con exactitud se encontraba.

Germán Rennow seguía yendo al Ministerio de Relaciones Exteriores soviético para informarse si los burócratas comunistas algo habían averiguado del paradero de Vadillo Martínez. Nada lograba conseguir como no fueran vagas promesas de que seguirían buscando, aunque pronto se percató de que esos empleados lo atendían “con toda indiferencia”.<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup> Telegrama 39, Moscú, 28 de agosto de 1950, *Expediente Personal*.

<sup>138</sup> Telegrama 51601, ciudad de México, 29 de agosto de 1950, *Expediente Personal*.

<sup>139</sup> Telegrama 1, Moscú, 20-22 de enero de 1951, *Expediente Personal*.

Lo más que Rennow lograba saber de Vadillo Martínez eran las respuestas de éste a los telegramas de aquél. Los intercambios, sin embargo, no pasaban de acuses de recibo de fondos, así como reproches y acusaciones de Vadillo Martínez a las que él consideraba incapacidades de la embajada mexicana para auxiliarlo con el refrendo del pasaporte o la visa de salida.

Telegrafió a Rennow: “Recibí cuatrocientos setenta y seis rublos. No necesito más de su dinero. Ahora confío solo mí mismo. Todo lo dejo a su conciencia”.

Otra comunicación: “Pierdo confianza en su capacidad conseguir prolongación pasaporte y obtención de visa. No puedo esperar más. Ruego franca respuesta. Ruego enviar cinco mil rublos. Conteste mío anterior”.

Una más: “Estoy intranquilo, no puedo continuar más tiempo esta situación. Necesito dinero. Ruego contestar. ¿Por qué no contesta? Pierdo esperanzas su ayuda”.

Rennow, preocupado por el tono de los telegramas y pensando en lo peor, se apresuraba a contestar, aun con respuestas pagadas, y a remitir fondos; por igual, buscaba telefónicamente a Vadillo Martínez con respuestas pagadas... pero nada. A éste parecía que la tierra se lo había tragado.<sup>140</sup>

En la ciudad de México, poco antes de la Navidad, la esposa de Vadillo Martínez, Margarita Gutiérrez, y el siempre solidario Adolfo Zamora, se presentaron en la Avenida Juárez 109; el propósito: saber del esposo y del amigo. La cancillería sólo respondió que ignoraba el paradero de éste y lo más que ofreció fue que se comunicaría a Moscú.<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> *Ibidem.*

<sup>141</sup> Telegrama 52169, ciudad de México, 21 de diciembre de 1951, *Expediente Personal.*

Contestó Rennow: “Lamento que no obstante mi empeño favor interesado desde mi llegada... carezco noticias”.<sup>142</sup>

### 7.6 Año de 1952

Inicio de año y el diplomático Germán Rennow a las oficinas del camarada Viacheslav Molotov. Nada respecto a Evelio Vadillo Martínez y sólo las enésimas promesas de que se seguiría investigando su paradero. Reportó a la Secretaría de Relaciones Exteriores: “Próximamente abandonaré país no deseando dejar espina nuestras relaciones y llevar conmigo desengaño”.<sup>143</sup>

Rennow dejó la embajada de México en Moscú y entró a sustituirlo en la encargaduría de negocios Ricardo Almanza Gordo, quien entre las primeras instrucciones que recibió de sus jefes en la ciudad de México, estaban las de estudiar detenidamente el expediente de Vadillo Martínez y reiniciar gestiones ante el gobierno soviético con el objeto de que se permitiera su repatriación.<sup>144</sup>

Almanza Gordo cumplió al pie de la letra las instrucciones y se abocó al expediente de Vadillo Martínez. Una vez que se compenetró lo suficiente del caso, acudió al Ministerio de Relaciones Exteriores comunista y se entrevistó con el responsable de los asuntos latinoamericanos, el embajador Zhukov. Como el funcionario soviético había estado comisionado en Chile, y estuvo al momento de la ruptura de relaciones en 1948, su conocimiento del idioma español era excelente por lo que fue innecesario un traductor.

—¿En qué puedo servirle, señor Almaza?

---

<sup>142</sup> Telegrama 52, Moscú, 28 de diciembre de 1951, *Expediente Personal*.

<sup>143</sup> Telegrama 1, Moscú, 6-7 de enero de 1952, *Expediente Personal*.

<sup>144</sup> Telegrama 51794, ciudad de México, 16 de agosto de 1952, *Expediente Personal*.

—Gracias, embajador Zhukov. Lo molesto por el caso de mi compatriota el señor Vadillo Martínez, del que el área latinoamericana a su cargo tiene conocimiento.

—Sí, sé del caso y conozco los antecedentes, pero como le dijimos a sus colegas que lo antecedieron en el cargo, no sabemos dónde se encuentra su compatriota.

—Embajador, eso no es posible. Vadillo Martínez cumplió la condena de dos años, salió de la cárcel y no pudo haber desaparecido. Mi embajada le remitió algunos fondos, que muy poco tiempo le habrán durado, por lo que tiene que estar trabajando en algún lugar y por tanto debe estar viviendo también en algún lugar.

—Señor Almanza, la Unión Soviética es un país enorme, inmenso, y Vadillo Martínez podría estar en cualquier ciudad grande o pequeña, por lo que resulta muy difícil localizarlo. Seguro que se está moviendo de un lugar a otro.

—Pero, señor embajador, ¿con qué dinero si nosotros ya no le hemos enviado fondos y para ir de un lugar a otro, como usted dice, se necesita forzosamente plata? Además, y usted lo sabe mejor que nadie, para que un ciudadano viaje aquí de una república a otra necesita, primero, de la autorización correspondiente, y segundo, del pasaporte interno. Y mi compatriota, aunque “sin nacionalidad”, necesita obligatoriamente ese documento migratorio. En su país, no hay nadie que no tenga tarjeta de identificación y las autoridades saben muy bien dónde y en qué lugar vive cada ciudadano. ¿Cómo, entonces, no va a ser posible para el gobierno soviético conocer dónde anda un mexicano?

El funcionario comunista guardó silencio, respiró hondamente y no hallaba qué decir ni cómo rebatir los argumentos de su colega mexicano. Zhukov sabía

que Almanza Gordo tenía razón, que resultaba imposible, dado el represivo control que se ejercía contra la ciudadanía soviética, no saber dónde podría encontrarse Vadillo Martínez.

Pero Zhukov, queriendo aparentar firmeza en sus palabras, y que no logró, sólo le dijo a Almanza Gordo lo que ya le había comunicado al propio Germán Rennow, de que Vadillo Martínez, por decisión personal y voluntaria, se había querido desligar de la embajada mexicana, por lo que, así los hechos, era innecesario continuar buscándolo.

Apenas dijo lo anterior el embajador Zhukov, como un rayo vino a la mente de Almanza Gordo el recuerdo de los telegramas que Vadillo Martínez, a fines de diciembre de 1950, había enviado a Rennow, y que daban cuenta de la desesperación en que se hallaba luego de dejar la cárcel tras dos años de condena por el escándalo en el restaurante de Alma Atá en octubre de 1950... *Sólo confío en mí mismo, todo lo dejo a su conciencia... ¿por qué no contesta mis telegramas?... pierdo esperanza en su ayuda...*

Lo que Almanza Gordo asoció con el contenido de los telegramas —de que Vadillo Martínez quería desligarse de la embajada— fue que las autoridades de Alma Atá y Moscú conocían esos telegramas, que por lo demás estaban escritos en ruso... ¿Los comunistas los interceptaron u obligaron al remitente a escribirlos en esos términos?

Haya sido por una u otra forma, lo cierto es que las autoridades comunistas tenían conocimiento de esos telegramas y sabían del grave estado anímico y emocional en que se debatía Vadillo Martínez y del desamparo en que se encontraba, porque la embajada mexicana no podía auxiliarlo más allá de dinero.



Almanza Gordoa dejó el despacho del embajador Zhukov con la promesa de que los comunistas seguirían buscando el paradero de Vadillo Martínez.<sup>145</sup>

### *7.7 Espía del gobierno mexicano*

En octubre de 1948, Evelio Vadillo Martínez fue sentenciado a dos años de cárcel por el escándalo que protagonizó, ebrio, en un restaurante de Alma Atá. En ese lapso de dos años, la embajada mexicana en Moscú, no obstante sus reiteradas insistencias para saber el paradero de Vadillo Martínez, nada pudo averiguar. Ni Moscú ni Alma Atá se dignaron informar en qué prisión purgaba su sentencia.

En agosto de ese mismo año de 1950 —a dos meses de cumplir la condena—, Vadillo Martínez comunicó a la embajada mexicana en Moscú que estaba en libertad y solicitaba dinero y ayuda para la visa de salida. Después, envió telegramas en los que decía desconfiar de la misión diplomática y... desapareció.

Los diplomáticos Germán Rennow y Ricardo Almanza Gordoa, al igual que su predecesor Luciano Joubanc Rivas, se estrellaron contra el muro de acero de la burocracia stalinista. Suponían que Vadillo Martínez estaba en libertad, pero ignoraban en dónde andaba y haciendo qué. Los funcionarios comunistas, una y otra vez —una y otra vez— respondían que no habían podido averiguar el paradero de Vadillo Martínez... porque la Unión Soviética es un país muy extenso y es muy difícil dar con él.

La realidad era muy otra. El propio Vadillo Martínez, años después, ya repatriado, desveló el misterio. Lo dio a conocer en una petición que hizo a la Secretaría de Relaciones Exteriores para que el gobierno mexicano le pidiera al

---

<sup>145</sup> Oficio 316, Moscú, 31 de octubre de 1952, *Expediente Personal*.

soviético “explicaciones respecto del proceder en contra de mi persona y derechos durante el tiempo que involuntariamente estuve en territorio soviético, en más de veinte años”, donde “se causaron irreparables daños a mi salud, agravios a mi reputación y honorabilidad y perjuicios a mis derechos...”<sup>146</sup>

En busca de la visa de salida en Kazajstán, y como lo había previsto que sería encarcelado...

...un día se me privó de la libertad dizque por escándalo en la vía pública. Caso omiso hicieron de los documentos que portaba. Cortaron el contacto que yo mantenía con la Embajada de México en Moscú y con rapidez inaudita me juzgaron “a puerta cerrada” y me sentenciaron a dos años de prisión por infringir los reglamentos de policía de Kasajia...<sup>147</sup>

De la cárcel de Alma Atá, donde Joubland Rivas suponía que estaba confinado, porque fue en esa ciudad donde se produjo el escándalo del restaurante, a Vadillo Martínez, “con lujo de fuerza —escribió—, aislado de los demás presos, se me trasladó a Krasnoiarsk, centro administrativo de la Siberia soviética. Aquí, también solo en una celda, cumplí esos dos años de prisión”.<sup>148</sup>

De ese traslado, “con lujo de fuerza”, la embajada mexicana nunca tuvo conocimiento, e incluso es posible —aunque no creíble— que los mismos burócratas de Moscú por igual no hayan sido informados del cambio de prisión.

De ese centro administrativo de la Siberia, y aun antes de cumplir la condena de dos años, es decir, antes de recobrar su libertad, Vadillo Martínez fue llevado a Moscú, donde se le instruyó un nuevo proceso penal, bajo los

---

<sup>146</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

<sup>147</sup> *Ibidem*.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

cargos —ridículos— de ser espía del gobierno mexicano, por lo que se le sentenció a veinte años de cárcel!

El propio Vadillo Martínez:

Y sorprendido de mi parte no recobré la libertad, porque en celda especial movable, llamada “stolipin” por los pobres reos soviéticos, de Krasnoiarsk se me llevó a Moscú. Rodeado de zozobra, extenuado por el largo viaje, en Moscú enseguida el Procurador Militar de la Unión Soviética me notificó la incoación de un nuevo proceso, ahora bajo la acusación del delito de espionaje a favor del gobierno mexicano... Otra vez carecí de defensa, otra vez estuve aislado, privado de los elementalísimos derechos, presente siempre la coacción. Nada me amedrentó. Nada reconocí ni firmé. En esta ocasión los cargos eran más infantiles y falsos que en las anteriores ocasiones. A pesar de todo, en juicio secreto, a VEINTE AÑOS de prisión se me sentenció.<sup>149</sup>

¿Realmente Vadillo Martínez recuperó su libertad luego del encarcelamiento por el escándalo del restaurante, como se lo informó a Rennow en agosto de 1950? ¿Fue él personalmente, y en libertad —como se supone que estaba—, quien puso esos telegramas donde decía que desconfiaba de la embajada mexicana y que todo lo dejaba a su conciencia?

¿Fueron, acaso, los mismos soviéticos quienes escribieron, en nombre de Vadillo Martínez, esos telegramas para hacer creer a la embajada mexicana de la libertad de éste y de que, desilusionado, se desligaba de sus compatriotas y se iba por ahí a perderse en la inmensidad de la Unión Soviética? ¿O fue Vadillo Martínez el autor de los telegramas, pero obligado por los comunistas a escribirlos en los términos en que lo hizo?

---

<sup>149</sup> *Ibidem*. La acusación de espía a favor del gobierno mexicano, según los comunistas, se debía a que durante su asilo en la embajada mexicana en Moscú, Vadillo Martínez habría revelado “secretos” —no se sabe de qué tipo— de la Unión Soviética.

## **Capítulo 8. Deshielo stalinista**

### *8.1 Ataque de apoplejía*

José Stalin no llegó a cumplir los 75 años de edad porque sus males hipertensivos se lo llevaron a la tumba, pero sí estuvo al frente de la patria de Lenin, entre los cargos de secretario general del Partido Comunista y presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, alrededor de 31 años.

Stalin falleció el 5 de marzo de 1953 en su recámara particular del Kremlin. Estuvo varios días inconsciente aunque con algunos momentos de recuperación. El ataque de apoplejía que le quitó la vida debió producirse entre la madrugada del 28 de febrero y el 1 de marzo. El personal de servicio lo encontró, en ropa de noche, sin sentido, en el piso. De inmediato, los médicos lo atendieron y aunque hicieron todo lo posible por salvarle la vida, Stalin, el inmisericorde dictador, quien naciera el 18 de diciembre de 1878, expiró.

Y contrariamente a lo que se pudo haber pensado —y esperado—, a la muerte de Stalin la Unión Soviética se mantuvo incólume. No hubo protesta alguna ni insubordinación de nadie para llenar el vacío político que dejaba el dictador con su partida.

Apenas concluyeron las exequias y honras fúnebres a Stalin, Lavrenti Beria, el cerebro de la policía política y la seguridad del Estado, tomó con manos firmes el control del poder comunista. Lo hizo sin vacilaciones ni titubeos. Beria se asignó la responsabilidad de la política interior y Georgi Malenkov se fue a dirigir el Consejo de Ministros.

La clase política comunista no ignoraba quién era Beria y no con facilidad habría de darle su respaldo. Beria, por su parte, no ignoraba esa realidad, y hábil, astuto e inteligente como era, puso manos a la obra e inició una suerte de

reconciliación con la mucha gente a la que de diversa manera perjudicó políticamente. Quiso lavar su pasado —teñido de sangre— y ceñirse una máscara de tolerancia y apego a la legalidad. A los camaradas defenestrados por la trituradora stalinista los reivindicó socialmente, la represión como nunca antes cayó a cero y la muerte en los paredones de fusilamiento se tomó un descanso.

Beria entreabrió —sólo entreabrió— puertas y ventanas para que el poco aire fresco que pudiera entrar disipara en algo el enrarecido ambiente que ahogaba a la sociedad soviética e incluso tuvo la osada y atrevida intención de que la República Democrática Alemana desapareciera y se reincorporara a la República Federal Alemana.

Pero lo más impactante que Beria emprendió fue la excarcelación de cientos de miles de prisioneros del Gulag. Se calcula que al momento de que Beria ordenó abrir el Gulag éste albergaba un millón 200 mil prisioneros, de los que medio millón eran reos políticos y el resto delincuentes del orden común. Y entre los primeros, uno de ellos, Evelio Vadillo Martínez, abandonado a su suerte por sus camaradas comunistas de México, purgaba condena en alguna cárcel de la inmensidad de la patria del proletariado internacional.

Beria siguió rompiendo lastres y cadenas, suprimió los pasaportes internos y abolió las restricciones al libre tránsito de los ciudadanos de una república a otra. Muchas regiones, sobre todas las fronterizas, volvieron a tener contacto con el mundo exterior, y algunas de ellas, por vez primera.

Los habituales gigantescos retratos, muy comunes en desfiles cívicos, deportivos y militares, fueron retirados. Beria asestó con ello un golpazo sin precedente al culto a la personalidad.

La burocracia del Ministerio de Relaciones Exteriores, por lo general, lenta pesada e ineficiente, debió trabajar horas extras. Los empleados aceleraron

trámites y papeleos para permitir salir a sus países de origen a decenas de extranjeros que por diversas causas se hallaban en Moscú y otras ciudades. También se autorizó la salida de varias mujeres soviéticas que habiendo contraído matrimonio con corresponsales de guerra —americanos y británicos— no habían podido viajar al extranjero con sus cónyuges e hijos.

Un caso muy parecido al de Vadillo Martínez fue el de un ciudadano británico, quien se refugió cinco años en la embajada de su país en Moscú para no enfrentar los cargos por haber contagiado un mal venéreo a una mujer soviética, y merced a los aires de libertad que soplaban, los comunistas le otorgaron la visa de salida.

A ciudadanos provenientes de países amigos que llegaron a combatir la invasión nazi-fascista, al concluir la guerra, el dictador Stalin les negó la salida. Las embajadas respectivas alojaron a sus conciudadanos por años en espera de que el régimen comunista abriera las puertas.

Una luz, aunque pequeña, minúscula, empezó a brillar en el horizonte de Vadillo Martínez. El amanecer dio señales de que iniciaba su ascenso.

## *8.2 Calzada Leningrado 26*

El ambiente que se vivía en la embajada mexicana en Moscú tras la muerte de Stalin, y no porque el comunista hubiese fallecido, sino por los aires de libertad que soplaban en la Unión Soviética, era de franco entusiasmo, pues la esperanza de que al fin se pudiera saber, siquiera, el paradero de Evelio Vadillo Martínez se renovó.

A ese entusiasmo contribuyó sobremanera la llegada, procedente de la Avenida Juárez 109, de un telegrama, el 25 de mayo de 1953, en el que se le pedía al encargado de negocios, Ricardo Almanza Gordo, que “con todo

empeño” insistiera ante las autoridades comunistas “nuestra petición permítase a Evelio Vadillo regrese a México mayor brevedad posible”.<sup>150</sup>

Almanza Gordoá reportó que había hecho llegar a las autoridades comunistas la petición e informó del “ambiente de apertura y relajación” que se vivía en la Unión Soviética merced a las medidas emprendidas por Lavrenti Beria, y abrigaba la esperanza de que esa “apertura y relajación” beneficiara a Vadillo Martínez.<sup>151</sup>

Sin embargo, transcurrió todo el año de 1953 y ese ambiente de “apertura y relajación” nada bueno trajo para Vadillo Martínez, en tanto que el tiempo de partir para Almanza Gordoá llegaba a su fin.

Almanza Gordoá, en una especie de resumen de su labor diplomática en Moscú, reportó a sus jefes en la ciudad de México las gestiones emprendidas a favor de Vadillo Martínez, y detalló que en reuniones de corte informal, alejadas de la rigidez a que obligaba el protocolo, obtuvo del embajador Soboliev, responsable del área latinoamericana de la cancillería comunista —“y aprovechando la buena voluntad que me muestra y quien ha estado en dos ocasiones en la embajada”—, la promesa de que “él mismo en persona se ocuparía” de dar con el paradero de Vadillo Martínez.

“Por otra parte —concluye Almanza Gordoá—, directamente nada se sabe del señor Vadillo Martínez, porque no ha vuelto a comunicarse con la embajada...”<sup>152</sup>

Almanza Gordoá dejó Moscú y llegó el embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz.

---

<sup>150</sup> Telegrama 50687, ciudad de México, 25 de mayo de 1953, *Expediente Personal*.

<sup>151</sup> Telegramas varios, Moscú, junio-julio de 1953, *Expediente Personal*.

<sup>152</sup> Oficio 128, Moscú, 21 de noviembre de 1953, *Expediente Personal*.

### *8.3 Año de 1954*

No hay constancia documental o archivística de que en 1954 haya habido alguna gestión a favor, por parte de la embajada mexicana en Moscú, de Evelio Vadillo Martínez, pero si la hubo seguramente se limitó a burocráticas visitas de diplomáticos mexicanos a la cancillería soviética. Lo cierto es que siguieron soplando los vientos de libertad y las puertas del Gulag continuaron abriéndose a favor de los miles de prisioneros políticos.

### *8.4 Señales de vida*

Los señores María y Armando, hermanos de Evelio Vadillo Martínez, se presentaron en la Secretaría de Relaciones Exteriores en agosto de 1955, para informar que habían recibido de su hermano Evelio una tarjeta postal, en la que les detallaba la mala situación en que se encontraba, y si no decía que estuviera privado de su libertad –que sí lo estaba–, al menos mencionaba un apartado postal –5110-49, en Moscú– al que, decía la tarjeta postal, podían enviársele alimentos, ropa interior y de invierno, sábanas y botas de fieltro.

La tarjeta postal, proporcionada por la Unión de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la Unión Soviética, estaba dirigida al licenciado Rodolfo Brito Foucher, en la dirección de la Universidad Nacional.

La tarjeta postal revelaba a todas luces la patética situación de Vadillo Martínez que lo obligaba a “implorar amparo” en materia de alimentos y vestimenta.

Vadillo Martínez, textual, escribió a sus hermanos María y Armando:

Destinatario: María Vadillo viuda de Heredia

Dirección: México, D.F., al cuidado del Licenciado Rodolfo Brito Fouche [sic], Universidad Nacional. Zona 20



Remitente: Evelio Vadillo Martínez  
Dirección: CCCP (Urss) Moscú  
Apartado postal: 5110/49

En el reverso de la tarjeta postal, a mano, el mensaje de Vadillo Martínez:

Mayo 4 de 1955.

Queridísima hermanita:

En vísperas de las grandiosas fiestas de mañana, yo, con la ternura de hermano, te saludo en unión de familiares, amigos y conocidos.

En cuanto a mi situación, esta no experimentó cambios. El silencio relativo subsiste, no obstante de que te escribo tarjetas que me proporciona la Cruz Roja de este país. En los últimos tiempos, por primera vez, pude escribirte: primero, el 19 de marzo próximo pasado; el siguiente mes preferí mandar la carta a Armando; ahora, de nuevo a tí, pero hoy la dirijo al cuidado del conocidísimo ex-Rector de la Universidad Nacional de México. Si las instituciones de beneficencia pública desearan cumplir su cometido, no dudo que mis cartas llegarían a tus manos y que pronto recibiré [*sic*] noticias de seres tan queridos e inolvidables.

Las circunstancias en que me encuentro me obligan de nuevo [a] implorar amparo. De vez en cuando, ayuda pecuniaria. En cuanto a productos para la mejor nutrición de mi organismo, excluye mandar granos crudos. También me hace[n] falta adecuado abrigo de invierno, botas de fieltro, sábanas y ropa interior.

Besos a tus hijos e hijos de nuestros queridos hermanos. Te besa y abraza cariñosamente quien sólo anhela verlos lleno[s] de salud y felicidad.

*Evelio.*<sup>153</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores instruyó al embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz a renovar las “gestiones para que a la mayor brevedad sea visado pasaporte de Vadillo y pueda regresar al país para reunirse con familiares...”.<sup>154</sup>

Rosenzweig-Díaz se entrevistó —“por vacaciones ministro Molotov”— con el viceministro Kuznetov y le informó de la tarjeta postal de Vadillo Martínez. El burócrata comunista ofreció “ocuparse todo empeño” en localizar a Vadillo

---

<sup>153</sup> Telegrama 51157 —que incluye el texto de la carta—, ciudad de México, 13 de agosto de 1955, *Expediente Personal*.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

Martínez, máxime cuando ya se disponía de la información de que se hallaba en Moscú, si bien se desconocía en qué lugar o en qué prisión.<sup>155</sup>

Los comunistas soviéticos, tras la muerte de Stalin y la apertura de Beria, estaban realmente, por primera vez, interesados en poner fin al problema que tenían con México desde 1947 con el caso de Vadillo Martínez, más en un momento en que por las condiciones locales –la *desestalinización*– así lo favorecían: el Gulag seguía vaciándose y si muchos prisioneros políticos ya gozaban de libertad, no había razón para que con Vadillo Martínez no sucediera lo mismo.

### 8.5 *El ingeniero austriaco Franz Hawlik*

Primero fue la tarjeta postal y después un documento, con fecha 3 de septiembre de 1955, procedente de la legación mexicana en Austria.

El documento, firmado por Guillermo Jiménez, encargado de negocios, era en realidad el testimonio que un ciudadano austriaco, el ingeniero Franz Hawlik, había rendido en la embajada mexicana en Viena en torno a Evelio Vadillo Martínez, y lo fundamental de ese testimonio: el nombre y la dirección de la cárcel, donde purgaba condena de 20 años quien en su temprana juventud creyera en la ideología y en el sistema de la Unión Soviética, y que durante años los burócratas stalinistas mantuvieran en secreto.

El testimonio de Hawlik adolecía de algunas fallas e inexactitudes respecto a la biografía de Vadillo Martínez, aunque por lo demás poco o nada importantes, y que o no registró o recordaba deficientemente, pero su información era en extremo valiosa porque, como la tarjeta postal, confirmaba, primero, la estancia en Moscú de Vadillo Martínez, y segundo, el nombre y la

---

<sup>155</sup> Telegrama 145, Moscú, 19 de agosto de 1955, *Expediente Personal*.

dirección de la cárcel en que los burócratas comunistas tenían recluido a éste desde 1950, una vez que dejó el penal de Kazajstán por el escándalo en el restaurante.

Por su propio peso cayeron las mentiras y farsas que stalinista tras stalinista en el Ministerio soviético de Relaciones Exteriores externaron a Luciano Joubanc Rivas, Germán Rennow y Ricardo Almanza Gordo —durante cinco años (1948-1953)— de que se desconocía el paradero de Vadillo Martínez y de que podría estar desplazándose subrepticamente —“la Unión Soviética es un país enorme” — de un lugar a otro.

El testimonio que llegó a Moscú procedente de Viena decía:

C. Lic. Alfonso de Rosenzweig Díaz

Embajador de México

Vadkovsky Pereulok 7/37.- Moscú

Hoy [3 de septiembre de 1955] se presentó en esta legación el señor ingeniero Hawlik, Franz, nacido el 10 de octubre de 1919 en Ringelsdorf, Austria, con domicilio en Viena XXI, Werndl-gasse 14-18/III/10, el cual manifiesta lo siguiente:

*Durante mi estancia en la U.R.S.S. como prisionero conocí al ciudadano mexicano Martín o Martínez BADILLO, nacido en 1902 o 1904, el cual se encontraba en el mes de mayo de 1955, fecha en que yo fui liberado, en la cárcel de Vladimir.*

*La dirección oficial del señor Badillo es la siguiente:*

*U.d.S.S.R. Moskau, Postschliessfach 5110/49, Cruz Roja.*

*La dirección de la cárcel que se mantiene en secreto es:*

*U.d.S.S.R.-R.S.F.S.R. Vladimir, Postschliessfach 22, a la cual recomienda no se le escriba.*

*El señor Badillo me encargó que me dirigiese a la Legación de México en Viena, Austria, para explicar su caso que es el siguiente:*

*En el año de 1937 el Sr. Badillo fue hecho prisionero y hasta el año de 1942 no fue puesto en libertad. Se trasladó a Alma Ata, Kasachstan, donde vivió hasta 1945. En este año se presentó en la embajada de México donde vivió hasta el año 1947 en espera del permiso de salida para trasladarse a México, pero las autoridades no se lo concedieron. Las autoridades soviéticas le aconsejaron por mediación del Cónsul mexicano que se trasladase a Alma Ata donde recibiría su permiso de salida de la U.D.S.S.R.*

*El señor Badillo se trasladó a Alma Ata donde recibía ayuda de la Embajada de México (de 1,500 a 2,000 rublos mensuales) y ropa. En Alma Ata fue hecho de nuevo prisionero y sin juzgarlo lo enviaron a la cárcel incomunicado.*

*El señor Badillo tiene tres hijos en México, D.F.*

*El estado de salud del señor Badillo es delicado por padecer una enfermedad de corazón y está mentalmente débil.*

Lo que me permito informar a usted, por tratarse de un ciudadano mexicano bajo la jurisdicción de esa Embajada a su digno cargo.

*Guillermo Jiménez,*  
ministro consejero, encargado de negocios *a.i.* <sup>156</sup>

El ingeniero Hawlik era uno de los miles de extranjeros detenidos en el Gulag y que merced a Beria fue puesto en libertad. Y compañeros de cárcel e infortunio, Vadillo Martínez y Hawlik, entre los barrotes de Vladimir, hicieron amistad, hablaron de sus mutuas desgracias y ambos sólo esperaban que un milagro se produjera y las puertas de la cárcel se abrieran para que cada uno pudiera regresar, algún día, ya a México, ya a Austria.

Quiso el destino que Hawlik fuera el primero en dejar el Gulag, y formal y caballeroso, como le había prometido a Vadillo Martínez, una vez en Viena fue a la embajada mexicana a informar en dónde y en qué condiciones se encontraba su amigo mexicano.

—¿Quién dice usted que me busca? —preguntó el encargado de negocios Guillermo Jiménez.

—El ingeniero Franz Hawlik, ciudadano austriaco, recién llegado de Moscú, y dice que trae información para usted de un comunista mexicano preso en la Unión Soviética desde hace 20 años.

—No entiendo —agregó Jiménez—. ¿Información para mí de un comunista mexicano preso en la Rusia marxista desde hace 20 años?

El modesto empleado sólo agregó: “Así parece, señor, pues eso asegura el señor Hawlik.

---

<sup>156</sup> Oficio [sin número] del ministro consejero Guillermo Jiménez, encargado de negocios *a.i.* en la embajada de México en Austria, al licenciado Alfonso de Rosenzweig Díaz, embajador de México en la Unión Soviética, Viena, 3 de septiembre de 1955, *Expediente Personal*.

–Bien –dijo Jiménez–, hágalo pasar, pero antes ordénele al traductor oficial que venga.

Sentados cómodamente, el austriaco Hawlik y los diplomáticos mexicanos –el encargado de negocios y el traductor oficial– conversaron por espacio de dos horas y dieron fin a una media botella de cognac. Jiménez no daba crédito a lo narrado por Hawlik. Le parecía increíble que un mexicano, solo, abandonado por todos, haya podido llevar una tan infeliz vida en la inmensidad de la Unión Soviética.

–Pero así fue, señor Jiménez –dijo Hawlik–, y una vez en libertad, ya instalado yo en Viena, quise cumplir mi promesa a su compatriota de narrar ante usted sus desventuras, para que algo se pueda hacer, y regrese, como es su deseo, y mío también, a su país.

## Capítulo 9. Libre

### 9.1 *La culpa es de la Banda Beria*

“Pasaron siete interminables años. Trece hacían falta para cumplir la sentencia de veinte años, a todas luces injusta...”,<sup>157</sup> escribió Evelio Vadillo Martínez. Corría el año de 1955.

Dos caballeros, correctamente vestidos y amables en su trato, se presentaron en la celda de Vadillo Martínez en la prisión de Vladimir y le ordenaron al carcelero que abriera la puerta, uno de ellos entró e inició una conversación con el presidiario, convencionales saludos, primero, y después le ofreció disculpas.

—Le vengo a informar, señor Vadillo Martínez, que está usted en libertad. Vadillo Martínez no podía creerlo, esbozó una mueca y una sonrisa, su respiración empezó a agitarse. Entró el segundo caballero a la celda y le dijo que “lo sucedido con usted, amigo nuestro, fue culpa de la Banda Beria”.

“Escuché, por vez primera en la Unión Soviética, repetidas disculpas”<sup>158</sup>, y le pidieron que los siguiera. “Está usted libre”, le repitió uno de ellos. “Vamos”.

Vadillo Martínez, aún sorprendido y sin dar crédito a lo que estaba sucediendo, sintió que se desmayaba y estuvo a punto de desvanecerse. Preguntó que a dónde lo llevaban y pensó lo peor: que iba camino a la muerte. Uno de los caballeros le reiteró que estaba en libertad y bajo la protección del gobierno comunista.

Lo inesperado e inimaginable: subieron a Vadillo Martínez a un “elegante automóvil” y antes de tomar el camino a Moscú lo llevaron en la misma ciudad

---

<sup>157</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

<sup>158</sup> *Ibidem*.

de Vladimir “a los mejores establecimientos comerciales” para que “me comprara las mejores prendas de vestir”. Le dijeron que no se preocupara, que ellos cubrirían la cuenta.<sup>159</sup>

“Llegando a Moscú —escribió— me dieron posesión de bonito chalet que se hallaba no muy retirado del centro de la capital soviética”.<sup>160</sup>

Siguió la historia encantada: en compañía siempre de esos dos caballeros, y con automóvil a la puerta, “abundaban las excelentes comidas y los agradables paseos por los lugares que se permiten ver a los extranjeros en la capital soviética”.

No fue difícil para Vadillo Martínez entender que el propósito de esa involuntaria buena vida consistía en “mejorar mi estado físico, enjuto y deprimido, y levantar mi decaído espíritu antes de hacerme entrega a la embajada de México en Moscú”.<sup>161</sup>

## *9.2 Telegrama 180*

Los hechos se precipitaron de tal forma que el embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz ya no tuvo tiempo de informar a la cancillería comunista del testimonio del austriaco Franz Hawlik. Los soviéticos, cabe decir, se le adelantaron: reportó el diplomático mexicano que el Ministerio de Relaciones Exteriores le pidió se presentara para hacerle saber que el ciudadano mexicano Evelio Vadillo Martínez había sido puesto en libertad.

Reportó el embajador Rosenzweig-Díaz a sus jefes en la Avenida Juárez 109: “Como resultado de gestiones incluyendo conversación personal con señor Malenkov, hoy fui llamado Ministerio de Relaciones Exteriores

---

<sup>159</sup> *Ibidem.*

<sup>160</sup> *Ibidem.*

<sup>161</sup> *Ibidem.*

informándose oficialmente que mexicano Evelio Vadillo Martínez encuéntrase ya en libertad”.

Rosenzweig-Díaz precisaba que, por iniciativa propia y sin esperar instrucciones, ya se aprestaba a repatriar a Vadillo Martínez en compañía del secretario Ernesto Madero, y pedía “mantener este asunto estrictamente confidencial hasta llegada Vadillo México”. Concluía con un “ruego comunicarlo señor secretario [Luis] Padilla Nervo”.<sup>162</sup>

Tres días después de que Rosenzweig-Díaz reportara la liberación de Vadillo Martínez, informó que éste se había presentado en la embajada mexicana en Moscú para decir personalmente que estaba en libertad y bajo la protección del gobierno soviético, además de que se encontraba alojado por cuenta de los comunistas en una casa de campo, en los alrededores de Moscú, recuperándose físicamente.

“Su estado de ánimo y salud –informaba Rosenzweig-Díaz– parecen buenos”, y confirmaba la visa de salida otorgada por los comunistas –en Moscú– y de los “deseos autoridades soviéticas pagar pasaje Vadillo hasta México”; pedía instrucciones al respecto.<sup>163</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores autorizó el viaje de Vadillo Martínez de Moscú a París, acompañado del secretario Madero, e instruyó a que éste lo embarcara en París con destino final a la capital mexicana, y en cuanto al pasaje que los comunistas querían sufragar, Relaciones Exteriores le ordenó terminantemente a Rosenzweig-Díaz que “no, repetimos, no, aceptase

---

<sup>162</sup> Telegrama 180, Moscú, 3 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

<sup>163</sup> Telegrama 182, Moscú, 6 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.



ofrecimiento autoridades soviéticas pagar pasaje Vadillo, lo que informará usted esa cancillería expresando agradecimiento por simple cortesía”.<sup>164</sup>

### 9.3 *Vodka, caviar y una cámara Kiev*

La “entrega” de Evelio Vadillo Martínez a la embajada mexicana se hizo, recordó el propio interesado, “en un lujoso hotel moscovita, moderno, y minutos más tarde, lleno yo de regocijo, estreché entre mis brazos, en calidad de padre mío, al querido licenciado Alfonso de Rosenzweig Díaz”.<sup>165</sup>

En cuestión de días, los comunistas concedieron la visa de salida, en tanto que la embajada mexicana se ocupaba de adquirir los boletos de avión, uno, para Vadillo Martínez, con destino final hasta la ciudad de México, con escala en París, donde abordaría el vuelo de Air France; y otro, para Madero, de Moscú-París-Moscú. Precio total: 3 mil 734 rublos; 933.50 dólares, cantidades que debió cubrir de su propio peculio el embajador Rosenzweig-Díaz.

Antes de dejar Moscú, Vadillo Martínez recibió del embajador Rosenzweig-Díaz una carta de presentación a la atención del secretario Luis Padilla Nervo. Decía el texto:

Moscú, a 11 de octubre, 1955.

Señor Lic. don Luis Padilla Nervo  
Secretario de Relaciones Exteriores  
México, D. F.

Mi muy respetado y distinguido amigo:

Me tomo la libertad de presentar a usted al portador de la presente, señor don Evelio Vadillo Martínez, que acaba de obtener su liberación después de un largo cautiverio, gracias a las atinadas instrucciones que se sirvió usted impartirme.<sup>166</sup>

---

<sup>164</sup> Telegrama 51412 [sin fecha, aunque debió ser de la primera semana de octubre de 1955], ciudad de México, *Expediente Personal*.

<sup>165</sup> Carta a Luis Padilla Nervo..., *cit.*

<sup>166</sup> Documento fechado en Moscú, el 11 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

Vadillo Martínez:

En el aeropuerto de Moscú, un avión iba a partir para el Occidente. Ahí estaban el distinguido y honorable... Alfonso de Rosenzweig Díaz, su amada y gentil hija Gloria... y aquellos dos caballeros enviados del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, personas que no cesaban de darme miles de disculpas, considerándome hombre honrado e inocente víctima de la “Banda Beria”.<sup>167</sup>

Como una forma de compensación, esos dos caballeros le obsequiaron a Vadillo Martínez una botella de vodka, una lata de caviar y una cámara fotográfica Kiev.

Vadillo Martínez abandonó Moscú el 12 de octubre de 1955, luego de 20 años y siete meses de su arribo a la capital federal comunista, en una estancia que duraría, le dijeron sus camaradas mexicanos de entonces, un año.

Reportó la embajada mexicana: “Aéreo hoy salió París mexicano Evelio Vadillo acompañado secretario Madero”,<sup>168</sup> y antes de partir pidió que sólo estuvieran a recibirlo su entrañable amigo Adolfo Zamora, su hermana María y el secretario Oscar Crespo de la Serna.

Escribió el licenciado Zamora:

[Vadillo Martínez] Llegó a México el 16 de octubre de 1955, por la noche. En el aeropuerto, mi esposa y yo lo esperábamos, acompañados por el señor Crespo de la Serna... Fue Vadillo el último en bajar del avión. Temíamos que ya no estuviera en él. Y cuando pudimos recibirlo, fue Crespo quien lo reconoció. A mí me pareció uno de esos comunistas arquetípicos que dibuja Abel Quezada: el traje mal cortado y peor ajustado, con bolsas de holgura involuntaria; y el sombrero redondo, hundido hasta las orejas. En fin, era Evelio que volvía a casa. Del aeropuerto (ya sin Crespo) lo conduje al departamento de su hermana María, en Tacubaya. Conversamos, tomando caviar con

---

<sup>167</sup> Carta a Luis Padilla Nervo..., *cit.*

<sup>168</sup> Telegrama 184, Moscú, 12 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

vodka, hasta tarde en la noche. Nos citamos días después. La rutina de su vida mexicana recommenzó.<sup>169</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores reportó al embajador Rosenzweig-Díaz el arribo a la ciudad de México de Vadillo Martínez, amén de extenderle felicitaciones por el éxito diplomático.

“Vadillo llegó perfectamente. Ruéganos expresar usted su profundo agradecimiento por sus atenciones y acertadas gestiones. Secretaría expresa usted sinceras felicitaciones”.<sup>170</sup>

---

<sup>169</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, pp. 7-8

<sup>170</sup> Telegrama 51455, ciudad de México, 17 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

## Capítulo 10. Veinte años después

### 10.1 *El México de 1955*

Evelio Vadillo Martínez estuvo veinte años ausente de su país, y en ese lapso, México se transformó radicalmente. En 1935, a su partida, la nación que dejaba estaba apenas levantándose de la postración a que la había sumido el torbellino revolucionario.

El México rural que en 1935 dejó Vadillo Martínez, para 1955 era un México que aun sin superar su ambiente campirano había dado pasos firmes en su afán por entrar a la vida cosmopolita.

En 1935, México vivía los inicios del cardenismo revolucionario y fincaba los cimientos del nuevo sistema político que a todas luces demandaba el país tras varios lustros de sangre y fuego.

Dicho de otro modo, pero a la manera del poeta Octavio Paz, “el país, desangrado por años de guerra civil, lamía sus heridas, restauraba sus fuerzas y, penosamente, se echaba a andar”.<sup>171</sup>

Fue entonces cuando el joven abogado Vadillo Martínez, de 31 años de edad, aguerrido opositor comunista, partía, aunque a regañadientes, a la tierra del proletariado internacional con un corazón henchido de justicia social y reivindicación de los desposeídos.

Veinte años después, en 1955, un Vadillo Martínez, de 51 años de edad, débil y agotado, regresaba cuando “el sistema político mexicano —escribió Gabriel Zaid— [era ya] la mayor empresa moderna del genio mexicano”.<sup>172</sup>

---

<sup>171</sup> Octavio Paz, *Itinerario*, México, FCE, 1993, p. 46

<sup>172</sup> Gabriel Zaid, *El progreso improductivo*, México, Siglo XXI, 1979, p. 222

En esas dos décadas de ausencia involuntaria de Vadillo Martínez, se sucedieron los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940), Manuel Avila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y a su arribo corría la administración de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).

El “genio mexicano” —en palabras de Zaid— se había manifestado en los partidos Nacional Revolucionario (1929), de la Revolución Mexicana (1934) y Revolucionario Institucional (1946).

Con el Partido Nacional Revolucionario, el arquitecto y padre del “genio mexicano”, el general Plutarco Elías Calles, había disciplinado a los caciques y a los caudillos revolucionarios; Cárdenas —con los partidos Nacional Revolucionario, primero, y con el de la Revolución Mexicana, después— había consolidado la rectoría económica estatal, asegurado la propiedad nacional del petróleo y organizado a las masas populares en grandes centrales corporativas; Avila Camacho —en pleno conflicto bélico mundial— había sacado del partido oficial, el de la Revolución Mexicana, a las fuerzas militares conjurando su eventual involucramiento en las lides político-electorales; Alemán sentaba las bases del desarrollo económico, fundaba el Partido Revolucionario Institucional y proyectaba el país a la urbanización y modernidad.

Hacia 1955, el régimen de la Revolución Mexicana no era un sistema propiamente democrático ni abiertamente liberal, pero no había caído —como el comunista de la Unión Soviética y que conoció en sus entrañas represivas Vadillo Martínez— en prácticas abominables de totalitarismo.

El historiador Enrique Krauze: “...el nuevo Estado mexicano no tuvo mayores tentaciones totalitarias: no incurrió en el terror ideológico ni en la represión masiva, no abolió el mercado ni burocratizó la sociedad”.<sup>173</sup>

En ese lapso de dos décadas, la Revolución Mexicana —como no lo había logrado ningún movimiento social del siglo XIX: Independencia, Reforma e intervenciones extranjeras— pudo dar por vez primera al país una identificación nacional y un acentuado sentimiento cultural propio.

Las artes plásticas, las expresiones musicales, el cine y la literatura mexicanos eran de sobra conocidos en el resto del continente americano y daban a los mexicanos una pertenencia y orgullo a sus raíces nacionalistas, porque no buscaron en el exterior un asidero, sino que la Revolución les dio, a decir de Krauze, “un rasgo específico: su originalidad cultural. Nació y se nutrió [ésta] de la tierra de México. Para encontrar su rostro no volteó hacia fuera y adelante, sino hacia adentro y hacia atrás”<sup>174</sup>, y creó “una conciencia de identidad nacional —escribió Octavio Paz— que antes apenas si existía”.

En el criterio del poeta, la Revolución Mexicana fue original y fecunda “en el dominio de los sentimientos, las creencias, las letras y las artes”, porque nada le adeudaba a otras ideologías, como el marxismo y el comunismo, y porque fue un movimiento social de raigambre “popular e instintivo” no conducido por teóricos y profesionales de la revolución.

Ese vasto movimiento social que se iniciara en 1910 “logró —de nuevo Octavio Paz— la reconciliación del México moderno y del antiguo y fue ante todo un logro político y social” que amalgamó “las tradiciones indígena y

---

<sup>173</sup> Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 2004, p. 32

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 25

novohispana”. Fue entonces que los mexicanos, reencontrados a sí mismos, se proyectaron al mundo.

Escribió el poeta que la enseñanza de la Revolución Mexicana podría sintetizarse “en esta frase: nos buscábamos a nosotros mismos y nos encontramos a los otros”.<sup>175</sup>

A veinte años de distancia, y si algún esfuerzo hizo Vadillo Martínez por comparar las revoluciones Mexicana y Bolchevique —una que miraba hacia adentro y hacia sí misma, y otra, con tintes imperialistas—, no pudo haber llegado a ninguna otra conclusión que sus juveniles sueños de redención social no podían cristalizar vía el modelo comunista soviético, marcadamente represivo y de terror ideológico.

Al no ser un régimen singularizado por el terror ideológico y las purgas políticas, la Revolución Mexicana enfrentaba, ciertamente, oposiciones, pero había hallado la fórmula de “pan o palo” —sin llegar a los campos de concentración o paredones de fusilamiento— para sus más aguerridos adversarios que no dócilmente se avenían a las prácticas corporativas que el sistema del “genio mexicano” les ofrecía. Gremios como el ferrocarrilero y magisterial supieron de corretizas, macanizas y algunas temporadas a la *sombra*. Lo mismo sucedía con los antiguos correligionarios de Vadillo Martínez: el Partido Comunista Mexicano y sus, aunque heroicos, pero siempre escasos y marginales militantes.

Había, no obstante, un regular y aceptable respeto de las libertades económica, social, religiosa y cultural.

Cuando Vadillo Martínez salió de México en 1935, el “genio mexicano” estaba echando raíces: el partido oficial —Nacional Revolucionario y en ciernes

---

<sup>175</sup> Paz, *Op. cit.*, pp. 32-33 y 42

el de la Revolución Mexicana— daba sus primeros pasos y estaba en curso el fin de las revueltas armadas que cada sucesión presidencial traía consigo.

El propio Vadillo Martínez fue testigo y protagonista, a sus tiernos 20 años de edad, de la rebelión delahuertista (1924) y vio pasar también la rebelión escobarista (1929) que encabezara el general revolucionario José Gonzalo Escobar, quien sintiéndose con derechos presidenciales se levantó en armas en contra del presidente interino Emilio Portes Gil y el jefe máximo Plutarco Elías Calles, porque el padre del “genio mexicano” quería imponer —e impuso— al nuevo presidente, Pascual Ortiz Rubio.

Pero al regresar a México en 1955, Vadillo Martínez vio cómo el “genio mexicano” rendía frutos a plenitud: las rebeliones militares estaban en el cajón de los olvidos, la bisagra presidente de la república-partido oficial funcionaba a la perfección y el principio —sagrado— de la no reelección se respetaba sin chistar.

Al arribo de Vadillo Martínez estaba en el poder el viejo zorro de la política Adolfo Ruiz Cortines, y eran tiempos —Krauze— en que “el sistema político mexicano [vivía] su periodo de apogeo”,<sup>176</sup> y aunque la frase —no exenta de chabacanería y frivolidad, venía desde el alemanismo— de que todos los mexicanos aspiraban a tener un Cadillac, un puro y un boleto para los toros, lo cierto, por otro lado, es que había “paz con el exterior, orden en el interior y progreso en las ciudades”.<sup>177</sup>

### *10. 2 Noticia de la liberación*

El arribo de Evelio Vadillo Martínez a México no podía pasar inadvertido para la prensa. Y fue el periódico *ABC* —comandado por el periodista Federico Barrera

---

<sup>176</sup> Krauze, *Op. cit.*, p. 208

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 87



Fuentes— el que dio la exclusiva noticiosa. Su edición del domingo 23 de octubre de 1955 destacó en primera plana que “RUSIA DEJÓ EN LIBERTAD A UN LÍDER MEXICANO”, y decía que se trataba de “Evelio Badillo [*sic*], comunista encarcelado en la URSS desde 1935, quien acusado de trotskysta estuvo 20 años en un campo de concentración”.

Escribió un anónimo redactor:

Los círculos izquierdistas se conmovieron ayer ante la noticia de que Evelio Badillo, comunista mexicano que durante 20 años estuvo preso en la Unión Soviética, fue puesto en libertad por el gobierno de ese país y de que ayer mismo llegó a México por vía aérea directamente de París.

En general, la información de *ABC* era correcta en cuanto a las condiciones en que se dio la liberación de Vadillo Martínez y en relación a su vida, pero incurría en errores al decir que “el ex líder comunista” era originario de Toluca o de que fue el embajador mexicano en Moscú Narciso Bassols, quien inició las gestiones para repatriar a Vadillo Martínez y no Luciano Joubanc Rivas.

O de que Vadillo Martínez estaba preso en la Unión Soviética “a cadena perpetua” y de que tras haberse “fugado del campo de concentración en Siberia, burlando la vigilancia policiaca, llegó hasta Moscú para refugiarse en la embajada de su patria”.<sup>178</sup>

Esas inexactitudes en la información de *ABC* se debieron no a la mala fe y sí al desconocimiento de lo sucedido en realidad con Vadillo Martínez en su largo cautiverio en la Unión Soviética. Por lo demás, escasa importancia tiene

---

<sup>178</sup> “Rusia Dejó en Libertad a un Líder Mexicano”, *ABC*, 23 de octubre de 1955, pp. 1-2

todo ello porque lo significativo fue la muy oportuna nota informativa de la liberación y del arribo a México de Vadillo Martínez.

En cambio, y sin mucha oportunidad periodística, la primera edición de *Ultimas Noticias de Excelsior*, tres semanas después de *ABC*, dio la “noticia” de la liberación de Vadillo Martínez. La nota, firmada por el reportero Raúl Rodríguez –publicada el 8 de noviembre de 1955– decía: “Devuelve Rusia a un líder mexicano”, y precisaba que “Evelio Vadillo pasó 20 años en Siberia, había ido a perfeccionarse, vio de cerca el comunismo, lo criticó y lo encerraron”.

Escribió el periodista:

Después de veinte años en una prisión de Siberia, el antiguo líder comunista mexicano, Evelio Vadillo, a quien muchos daban ya por muerto, acaba de ser repatriado a México y desde hace unos días se encuentra en esta capital. La repatriación de Vadillo es por demás sorprendente, ya que durante muchos años el gobierno mexicano la había gestionado sin éxito.<sup>179</sup>

Sólo *ABC* y *Ultimas Noticias de Excelsior* informaron del regreso a México de Vadillo Martínez. Ningún otro medio se ocupó del caso. E incluso *ABC*, dando muestras de amplio profesionalismo y sagacidad periodística, amplió su exclusiva con una amplia entrevista con la esposa de Vadillo Martínez, la señora Margarita Gutiérrez Velasco.

“LA ESPOSA DE BADILLO –decía el encabezado– NARRA SU CALVARIO Y TEME QUE A ELLA Y A SU HIJO LOS MATEN”, y pedía la mujer “al gobierno que nos protejan de los esbirros del comunismo”.<sup>180</sup>

Firmada por el periodista Adolfo Olmedo Luna y publicada el 24 de octubre de 1955, la entrevista decía:

---

<sup>179</sup> Raúl Rodríguez, “Devuelve Rusia a un Líder Mexicano”, *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, 8 de noviembre de 1955, p. 1

<sup>180</sup> Adolfo Olmedo Luna, “La Esposa de Badillo Narra su Calvario y Teme que a Ella y a su Hijo los Maten”, *ABC*, 24 de octubre de 1955, pp. 1-2 y 4

Titubeante, tanto por el terrible pánico que tiene a los agentes de la NKVD como por las huellas que en ella dejó reciente enfermedad que sufrió, encontró *ABC* ayer a la que fuera esposa del destacado comunista mexicano, Evelio Badillo, que tras prolongados veinte años de cautiverio en Rusia, fue puesto en libertad por sus verdugos.

Se trata de la oaxaqueña Margarita Gutiérrez Velasco de Badillo, que destruida por los años y las grandes penalidades que sufrió desde el momento en que la garra del comunismo le arrebató a su esposo, se rehúsa a hablar con entera claridad de las intrigas comunistas en México, temerosa de que su hijo, que ahora cuenta con 23 años de edad y que lleva exactamente el mismo nombre de su padre, corra la misma suerte.

La entrevista es una pequeña joya periodística e informativa, en especial por lo que revela de Vadillo Martínez, y por su aspecto humano, pues evidencia el sufrimiento físico y emocional de la señora Margarita Gutiérrez, luego de los 20 años de abandono absoluto en que quedó tras la partida de su esposo.

El reportero Olmedo Luna describe a doña Margarita como a una mujer de “cuarenta y ocho años de edad, pero indudablemente representa más, porque el infortunio, el callado sufrimiento que soportó durante veinte años ha dejado su huella indeleble”.

Y relata que el lugar donde se realiza la entrevista –“una escondida casita del rumbo de Tepito”– fue el refugio que doña Margarita encontró, gracias a la generosidad de un familiar, “pues se encuentra sin empleo, sin recursos económicos y en la más completa desgracia”.

Doña Margarita le relató a *ABC* cómo fue que ella y Vadillo Martínez se conocieron en el gremio textil, ella trabajando como obrera en una fábrica de pantalones de mezclilla, y él, pasante de leyes, dedicado a la defensa de los trabajadores.

“Evelio –relató doña Margarita– era entonces el asesor jurídico del sindicato del vestido. Estaba estudiando leyes y tenía 26 años”. Dijo, además,

que empezaron el noviazgo, vino después la vida conyugal y el nacimiento del pequeño Evelio Vadillo Gutiérrez. Corría el primer lustro de los años treinta.

Escribió el reportero Olmedo Luna: “Cuando nos empieza a hablar de él, sus ojos se iluminan, la voz tenue con que nos recibió sube de tono y vuelca todos los adjetivos calificativos más favorables para el que fue, más tarde, padre de su hijo único”.

Precisa el reportero de *ABC*: “Ella explica que lo sigue queriendo, que no obstante los años que han pasado, sigue guardando con cariño el recuerdo de los tres años que vivió a su lado. Fue, en ese tiempo, un esposo modelo y un padre amoroso”.

La entrevista no podía pasar por alto cuándo y cómo fue la partida de Vadillo Martínez a la Unión Soviética. Las palabras de doña Margarita: “Una tarde del mes de marzo, exactamente el día 12, del año de 1935, llegó a la casa lleno de gran alegría”, [y me dijo]: “Mira, mi hijita, tengo que partir inmediatamente a Cuba. No puedo decirte más. Te voy a mandar para que te sostengas mientras yo me encuentre fuera. Tengo un trabajo muy importante que realizar. No creo que dure mucho lejos de ti y de mi hijo...”

En el relato de doña Margarita, Vadillo Martínez salió de México y por espacio de seis meses ella recibió la ayuda prometida, pero después el silencio. Y empezó el calvario. Madre e hijo sobrevivieron merced a los modestos empleos que ella eventualmente lograba conseguir, y de cuando en cuando –muy esporádicamente– una carta del esposo ausente. Y aun así, a decir de la señora Margarita, fue que se enteró de que su marido, de Cuba se trasladó a España y después a la Unión Soviética. “Aquí –le contó a *ABC*– le perdí totalmente la pista”.

El stalinista y dogmatizado Partido Comunista Mexicano, mientras tanto, y ya desatendido en su totalidad de Vadillo Martínez, menos aún iba a ocuparse de la esposa e hijo.

Escribió el reportero Olmedo Luna: “Desesperada, acudió al Partido Comunista. Se entrevistó primero con Hernán Laborde y años después con Dionisio Encinas. Estos le dijeron solamente que [en el caso de su esposo] se «trataba de secretos internacionales y que ni ellos mismos conocían nada del caso»”.

Remató doña Margarita:

–Nunca me ayudaron los del partido.

Concluyó la entrevista:

“Margarita se enfermó recientemente y tuvo que ser encamada en una sala del Hospital Militar. Salió de allí el pasado día 20. Cuando entró iba totalmente paralítica. Perdió su empleo en una lonchería y tuvo que irse a refugiar en la casa de su prima”.

Días posteriores a la entrevista con *ABC*, la información sobre el arribo a México de Vadillo Martínez continuó en la prensa. La Secretaría de Relaciones Exteriores no dio ninguna información oficial al respecto, y sólo su titular, Luis Padilla Nervo, a pregunta expresa de un reportero de *ABC* –en una entrevista *banquetera*– se limitó a declarar que “nuestras gestiones tuvieron buen resultado”. Y no hubo más.

Mientras tanto, en los círculos diplomáticos se comentaba ampliamente el caso de Vadillo Martínez y se le calificaba como un indiscutible triunfo de la diplomacia mexicana, pero por igual se especulaba el lugar donde podría estar el

repatriado, si en la capital o en alguna ciudad de provincia, y si las autoridades le estaban ofreciendo protección especial.

*ABC* no lograba explicarse por qué Vadillo Martínez “a pesar de haber pasado veinte años alejado de su mujer e hijo, ni siquiera ha intentado comunicarse con ellos, rodeando de absoluto misterio el lugar donde se encuentra actualmente”.

Y en este mar de misterios respecto al paradero de Vadillo Martínez, su esposa llegó a declarar a *ABC* su temor de que los soviéticos hubiesen podido liberar a un Vadillo Martínez “falso”. Dijo doña Margarita: “Hasta que no lo vea no podré estar cierta de que Evelio ha regresado, pues también puede suceder que hayan mandado otro individuo en su lugar, haciéndolo aparecer como el propio Evelio”.

Finalizó doña Margarita: “Los rusos son muy capaces de fabricar un falso Evelio Badillo. Necesito verlo, aun cuando posiblemente venga grandemente transformado, pero hasta entonces podré decirles a ustedes si es el auténtico o un falso Evelio Badillo el que han soltado los comunistas rusos”.<sup>181</sup>

### *10.3 Conferencia de prensa*

Ante la carencia de información fidedigna sobre el paradero de Evelio Vadillo Martínez y sobre las preguntas de que si las autoridades le estaban ofreciendo protección policiaca o de que se encontraba desaparecido para no hacer declaraciones públicas porque los fantasmas de los presidios soviéticos no lo abandonaban, el siempre solidario Adolfo Zamora organizó una conferencia de

---

<sup>181</sup> [Notas varias], *ABC*, 25 de octubre de 1955, pp. 3, 7 y 10

prensa para que Vadillo Martínez hablara con entera libertad a los medios de información.

La conferencia de prensa se realizó en el Hotel Capitol de las calles de Uruguay, en el centro de la ciudad de México, al caer la tarde-noche del 15 de noviembre de 1955, justo a un mes del arribo de Vadillo Martínez procedente de París. El patio central del hotel se vio desbordado por la fuerte cantidad de reporteros nacionales y corresponsales extranjeros que acudieron al llamado. Unos y otros esperaban extraordinarias declaraciones de parte de Vadillo Martínez en contra de la Unión Soviética y del sistema comunista imperante en ese país.

Un ambiente de expectación dominaba el patio central del Hotel Capitol, en tanto que el humo de los muchos fumadores pronto invadió la atmósfera. Los reporteros preparaban sus preguntas que disiparan las dudas de cómo y cuándo salió Vadillo Martínez de México y las condiciones en que fue encarcelado, así como la manera en que fue liberado por los comunistas soviéticos.

Los meseros, entre tanto, ofrecían café, refrescos y bocadillos. No se daban a basto porque la concurrencia sobrepasaba lo esperado, pues a los reporteros y camarógrafos se sumaban numerosos curiosos, gente llegada de quién sabe dónde. No es descabellado asegurar que entre los muchos presentes estuviesen agentes del gobierno mexicano y de la embajada soviética; atentos, unos, a resguardar la seguridad, y otros, a reportar a Moscú lo que dijera su antiguo ex presidiario.

Alguien empezó a decir “señores, silencio, por favor, ya viene don Evelio, y les pedimos que tomen asiento, ya está por comenzar la conferencia”. El anónimo personaje —acaso el gerente del hotel— llamó con los nudillos a una de

las habitaciones de la planta baja al tiempo que decía “todo listo, señores, cuando ustedes digan”.

La puerta se abrió y apareció un joven veinteañero. Se trataba del hijo de Vadillo Martínez, Evelio Vadillo Gutiérrez, el muchacho que veinte años atrás dejara siendo un pequeñuelo de escasos tres años. En segundo término, salió el licenciado Zamora, y por último, el ya legendario Vadillo Martínez.

La expectación creció y las expresiones de sorpresa se dejaron oír, las luces de las cámaras encendían a los presentes y una ola humana en torno a Vadillo Martínez prácticamente lo devoró. Las preguntas, de uno y otro reportero, salieron a relucir, pero un abrumado Vadillo Martínez apenas si lograba esbozar una tenue sonrisa. Tuvo que intervenir el licenciado Zamora para poner orden. Los ánimos se calmaron y vino la presentación.

—Señores periodistas —dijo el licenciado Zamora—, ustedes mejor que nadie saben de las muchas especulaciones que han surgido en relación al feliz regreso a México de nuestro compatriota Evelio Vadillo Martínez. No poco de lo que por ahí se ha dicho carece de sustento y credibilidad, y por ello los hemos convocado a ustedes para que, de una vez por todas, se aclaren dudas y predomine la verdad. Nada tiene que ocultar Evelio —Zamora dirigió su mirada a Vadillo Martínez, quien ligeramente asintió con la cabeza—... y él está a sus órdenes. Evelio, por favor.

Vadillo Martínez tomó asiento en una pequeña silla dispuesta al centro del patio principal del Hotel Capitol, saludó y agradeció a los periodistas que hubiesen aceptado su invitación. Se acomodó los espejuelos e informó que antes de la sesión de preguntas y respuestas, leería un comunicado en el que daría cuenta de su viaje a la Unión Soviética.



Empezó la lectura de Vadillo Martínez. Su voz, aunque titubeante en un principio, pronto se asentó y una perfecta pronunciación se oía ante un absoluto silencio de los asistentes a la conferencia de prensa.

“En marzo de 1935 –dijo–, contra mi voluntad, realicé viaje con falso pasaporte para estudiar temas económico-político-sociales en el paraíso soviético. Estos estudios se realizaron en una escuela ilegal bajo los auspicios de la Internacional Comunista”.

Dijo a los reporteros que al mismo tiempo que estudiaba en la escuela ilegal dirigió la sección latinoamericana de ese centro de adoctrinamiento comunista y se refirió al primer encarcelamiento –de un total de cuatro– del que fue objeto. Dijo que la causa de esa aprehensión fue que al terminar el programa de estudios, pidió primero, e insistió después, en regresar a México, y que por ello “burócratas del partido comunista ruso acordaron retenerme, compañeros encapuchados, miembros de la policía política moscovita, mediante engaños, consumaron mi primera aprehensión”.

El silencio en el patio central del hotel Capitol continuaba siendo absoluto. El ex comunista Vadillo Martínez, vestido con un traje oscuro a rayas blancas, corbata azul y zapatos cafés –“que yo mismo hice en Rusia”–, más sereno y dueño de la situación, seguía con la lectura del comunicado. Dijo que fue sentenciado a cinco años y que para justificar “este atentado sin nombre me hicieron la imputación de haber realizado actividades trotskistas”.

Al llegar a este punto, fue evidente, aunque ligera, una exaltación en Vadillo Martínez. Su respiración, profunda y acelerada, se oía a plenitud. Dijo que lo juzgó un tribunal clandestino y que ante ese tribunal negó, contundente y vehementemente, que “en ningún tiempo y lugar hubiese realizado trabajo de

acuerdo con los principios de León Trotsky”. Y alzó la voz para llamar a sus carceleros y captores “hampones políticos, émulos de aquellos aborrecibles tipos que nos describe la bárbara Edad Media”.

Dijo Vadillo Martínez que aun cuando hubiese profesado la doctrina trotskista, lo que nunca fue cierto –“aceptando sin conceder”–, precisó que tal teoría “o cualquiera otra orientación filosófica semejante no puede ni debe dar margen, en ningún país, a inquisición judicial o administrativa”, y menos todavía, dijo, en las condiciones en que se le juzgó “en el misterio y secreto”.

Vadillo Martínez hizo una pausa, dio un sorbo al refresco que el licenciado Zamora le alcanzó y respiró profundamente. Su hijo, el joven Evelio, le dio un pañuelo, que el padre agradeció con una sonrisa. Acto seguido, se pasó el pañuelo por su frente y mejillas.

Vino la parte central de la lectura. Vadillo Martínez se ajustó los espejuelos, y con énfasis, dijo: “Sin vacilaciones, afirmo que mis más caros años juveniles los puse al servicio de estériles actividades que me acarrearón en México persecuciones, prisiones y deportaciones, por ideales imposibles de responder o acomodarse a nuestras condiciones específicas”.

Reafirmó su nacionalismo al decir que por “mis venas circula la sangre mexicana”, y reconoció el clima de libertad existente en el país. “Me hallo –dijo– en mi adorada patria, sede de los derechos y libertades del hombre y santo hogar hospitalario del mundo”.

Vadillo Martínez volvió al tema de que la ideología comunista es incompatible con la realidad mexicana y se sintió obligado moralmente –“en mi calidad de hombre y con mi humilde grano de arena”– a evitar que “en nuestro

ambiente aún imperfecto fructifiquen fraseologías falsas, irrealidades monstruosas que chocan con la única realidad: México”.

Largos y duros años debieron pasar para que Vadillo Martínez comprendiera que la solución a los problemas de sus compatriotas no estaba en la lucha armada comunista, sino en la educación.

“Carecemos –dijo– de educación y de educación adecuada y competente. Necesitamos verdaderos cuadros en todas las actividades del saber, fundamentalmente para también desarraigar el odioso analfabetismo que tanto retarda un mayor florecimiento cultural y económico del país”.

Sobre las versiones de que se estuvo ocultando porque la sombra de los presidios soviéticos no lo abandonaba, Vadillo Martínez dijo que “gusté siempre hablar sencilla y francamente” y que “nunca me oculté ni me ocultó, así como tampoco me sigue la sombra del horrible presidio soviético”, pero aclaró que si no desmintió estas versiones fue por “no ser amante de la publicidad”.

Dijo que llegó a México “débil y agotado” por lo que se tomó unos días de descanso “en las costas del Pacífico y en la legendaria Cuernavaca”, e hizo saber su deseo de pronto encontrar un empleo “para ganarme el sustento diario honradamente y seguir atendiendo mi quebrantado estado de salud, eso sí –aclaró–, alejado, por el momento, de toda actividad política, sindical o social”.

Para finalizar, agradeció a quienes le dieron “pruebas de gratitud que he recibido de antiguos y nuevos amigos y conocidos y de distinguidos miembros del cuerpo diplomático”.

Pidió a todos ayuda para “recobrar la tranquilidad que necesita mi espíritu”, y concluyó con que “ahora puede asesinárseme, aquí en mi patria,

gustoso yo mismo daría el piolet, la daga o el revólver”. Contundente, dijo: “Soy un verdadero hombre feliz”.<sup>182</sup>

Un tronador aplauso se dejó oír en el patio central del Hotel Capitol.

#### *10.4 Preguntas y respuestas*

Brevísimo fue el receso luego de la lectura del comunicado que no le tomó a Evelio Vadillo Martínez más allá de diez minutos. Se puso de pie, estiró las piernas, bebió un poco de refresco y volvió a tomar asiento. Le dijo a los reporteros: “señores, estoy a sus órdenes”.

Las preguntas, sin embargo, no estuvieron a la altura de las circunstancias. Los reporteros, acaso más interesados en declaraciones espectaculares en contra del régimen comunista soviético, pasaron por alto afirmaciones del propio Vadillo Martínez que, tal vez sin querer o conscientemente, les puso en bandeja y que los periodistas no supieron aprovechar.

Donde también quedaron al aire las preguntas de los reporteros, fue cuando Vadillo Martínez afirmó “sin vacilaciones” lo que bien podría haber sido juzgado como un arrepentimiento de su militancia comunista, pues señaló que sus años juveniles los puso al servicio “de estériles actividades e ideales imposibles, fraseologías falsas e irrealidades monstruosas” que en nada se ajustaban “con la única realidad: México”.

La conferencia de prensa había despertado amplias expectativas, y los medios, ávidos de espectaculares declaraciones, esperaban revelaciones demoledoras en contra del comunismo. Y las hubo, pero no tan contundentes.

---

<sup>182</sup> Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México.

Los principales diarios de la ciudad de México reseñaron profusamente la rueda de prensa. No la publicaron como la noticia principal –a excepción de *ABC*–, pero sí en primera plana, y no fue como escribiera el licenciado Adolfo Zamora en el sentido de que “los diarios le dieron poca importancia a los hechos y dichos de Vadillo. Al fin y al cabo, sus desdichas no eran más que el pan cotidiano del mundo político en el que él había decidido confinarse”.<sup>183</sup>

A pregunta expresa de *Excélsior*, Vadillo Martínez calificó al régimen stalinista como “un zarismo que da al pueblo atole con el dedo”, y negó que en la Unión Soviética hubiera socialismo cuando “hay pordioseros, salarios bajos y no hay libertad”.

En cuanto a la forma en que México estaba considerado en la Unión Soviética, Vadillo Martínez respondió: “Como un país al servicio del imperialismo estadounidense, cosa que en los días que llevo aquí he podido apreciar que es absolutamente falsa”.

El reportero de *Excélsior* le preguntó a Vadillo Martínez sobre las condiciones de los presidios comunistas. Dijo que de 12 años, de los 20 en total, los pasó “encerrado 23 horas en una celda, sin luz, y saliendo al aire sólo una hora al día”. Y en cuanto a la alimentación, “se componía –dijo– de té, pan negro y alguna verdura. Sólo los que tenían dinero comían mejor”.

Vadillo Martínez dejó en claro que hablaba con entera libertad y acusó a quienes –no los identificó– hicieron correr la versión de que regresaba a México entusiasmado con la Unión Soviética. “Desde luego –dijo–, no puede entusiasmarme un país donde me detienen veinte años, sin dejarme salir, y doce

---

<sup>183</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 8

encarcelado, y luego me dicen, simplemente de palabra, que se equivocaron y ni siquiera me piden perdón por el «error»”.

*Excélsior* le comentó a Vadillo Martínez que algunas personas que habían hecho revelaciones de la Unión Soviética, habían aparecido “suicidadas”, y que si él no pensaba “suicidarse”. Vadillo Martínez respondió: “Ni hablar de eso. En México, por primera vez desde hace veinte años, soy feliz. Espero encontrar trabajo y vivir tranquilamente, lejos de toda actividad política. Dedicué mi juventud a un ideal estéril. Tengo derecho a descansar”.

Remató: “Y aquí estoy, al cabo de veinte años. Salí como comunista rebelado contra mi país. Regreso considerándome, ante todo, un mexicano”.<sup>184</sup>

*ABC*, que diera conocer en exclusiva la liberación y ulterior arribo a México de Vadillo Martínez, fue el único diario que publicó a ocho columnas la noticia de la conferencia de prensa, y precisó que “no hizo ninguna declaración sensacional”.

*ABC* preguntó a Vadillo Martínez si al salir de México “se consideraba marxista”, y respondió: “Claro, y lo era de buena fe”. “¿Ya no lo es?”, replicó el rotativo, y la respuesta: “Ya no”.

Sobre el marxismo, Vadillo Martínez dijo que “es una teoría ya un tanto atrasada”, y que “tenemos un concepto equivocado del capitalismo. Los capitalistas son necesarios en cualquier parte del mundo, hasta en la Unión Soviética”.

En cuanto a qué ideología política profesaba, Vadillo Martínez respondió que no era comunista, ni fascista ni trotskista, pero que tampoco era ningún *anti* de

---

<sup>184</sup> “Es Abominable el Regimen Ruso, Dice Badillo”, *Excélsior*, 16 de noviembre de 1955, pp. 1 y 10-A

estas ideologías. *ABC* le preguntó que qué era, entonces, a lo que respondió que “soy mexicano”, y que preconizaba “el amor entre los hombres”. Otro reportero repuso: “Entonces, es usted demócrata cristiano”, a lo que Vadillo Martínez dijo: “No lo sé”.<sup>185</sup>

Los diarios *El Universal* y *Novedades*, respectivamente, titularon la conferencia de prensa con “Veinte Años en los Campos de Concentración de Rusia” y “Evelio Vadillo Hace Aterrador Relato de su Cautiverio en el Llamado Paraíso Soviético”.

No obstante la oportunidad que los reporteros dejaron ir para cuestionar a Vadillo Martínez en puntos centrales, porque estaban más interesados en contundentes declaraciones anticomunistas, sus reseñas informativas bien pueden calificarse de realistas y objetivas. Cabe decir que cumplieron.

No fue el caso del órgano oficial del Partido Comunista Mexicano, *La Voz de México*. No informó sino que adjetivó. Fue una reseña que nada tuvo de noticioso y sí mucho de ideología y lugares comunes.

*La Voz de México* asumió la función de fiscal y portavoz de los órganos represivos de la Unión Soviética. En una palabra: juez y parte. Dijo que si Vadillo Martínez estaba en libertad se debía a que Moscú había accedido a gestiones diplomáticas para que se le conmutara la pena carcelaria.

“El gobierno soviético –dijo– procedió así dando una prueba de buena voluntad frente a las gestiones del embajador de México”.

En su papel de acusador, y en una calca perfecta de los argumentos que se usaron durante el Terror y los Procesos de Moscú, *La Voz de México* dijo que Vadillo Martínez estuvo detenido en la Unión Soviética porque formaba “parte

---

<sup>185</sup> “Habla Vadillo, el que Estuvo Preso en Rusia”, *ABC*, 16 de noviembre de 1955, pp. 1, 3 y 12

de un centro de conspiración trotskista” y porque realizaba en Moscú actos hostiles y contrarios “al Estado y pueblo soviético, comprobándosele que era culpable en complicidad en actos antisoviéticos que el grupo conspirador trotskista, al que pertenecía, se había dado a la tarea de realizar clandestinamente”. Por lo tanto, “fue detenido y enjuiciado por los tribunales”.

Poco imaginativos, los redactores de *La Voz de México* escribieron que “la prensa reaccionaria y pro imperialista”, con la llegada a México de Vadillo Martínez, aprovechó la oportunidad “para lanzar su fobia anticomunista y la insidia antisoviética y desatar una campaña no sólo contra la Unión Soviética sino también contra el movimiento revolucionario y democrático de nuestro país y en contra del Partido Comunista Mexicano”.

Los lugares comunes: “Agentes de la embajada yanqui estaban, y están, interesados en capitalizar el regreso de Vadillo y aprovechar a éste para desatar una campaña en contra de la Unión Soviética”.

Concluía el triste papel oficioso de *La Voz de México* diciendo que...

...los intereses del anticomunismo y del imperialismo yanqui en nuestro país tratarán de hacer todos los esfuerzos para aprovechar a Evelio Vadillo. Pretenderán presentar a Vadillo como víctima. Mas los hechos son incontrovertibles. Vadillo fue enjuiciado y condenado por actividades contrarias al Estado y pueblo soviéticos, cuyas leyes fueron infringidas por él. <sup>186</sup>

### 10.5 Vida cotidiana: últimos años

Evelio Vadillo Martínez, de 51 años de edad, está de nueva cuenta en su patria. Su reincorporación a la rutina hogareña es lenta y paulatina y tan pronto como

---

<sup>186</sup> “El Caso de Evelio Vadillo y la Insidia de sus Declaraciones Antisoviéticas”, *La Voz de México*, 16 de noviembre de 1955, pp. 1-2



le es posible empieza a informarse y a conocer lo que ha sucedido en México y el mundo en las dos décadas de su exilio involuntario. También quiere ponerse al tanto de cuánto y cómo ha crecido su familia. Y sobre todo: ver a su hijo, Evelio Vadillo Gutiérrez, para entonces un joven de 23 años de edad, residente en Mazatlán. No hay ningún indicio o testimonio de que por igual haya tratado de buscar a su esposa, doña Margarita Gutiérrez. Parece que no.

Reuniones familiares y reencuentros con añejas amistades se suceden en casa de María Vadillo viuda de Heredia, la hermana solidaria que nunca se olvidó de Vadillo Martínez, y quien siempre hizo todo lo posible por allegarse noticias del hermano ausente.

Entre las primeras visitas sociales que el ex presidiario Vadillo Martínez hiciera está la de haber ido a la basílica de Guadalupe, para agradecer su feliz regreso a México y a confirmar... su conversión al catolicismo.

Ya en México, aún colgaba del cuello de Vadillo Martínez la cadena con la imagen de la virgen de Guadalupe, que la hija –Gloria– del embajador mexicano en Moscú, Alfonso de Rosenzweig-Díaz, le obsequiara y que ella misma le pusiera.

Sucedió que, a decir del periodista Alberto Ramírez de Aguilar, cuando los comunistas soviéticos entregaron a Vadillo Martínez a la embajada mexicana, “en eso –reseñó el periodista– se le acercó Gloria, la hija del embajador mexicano, y le dijo”:

–Me da mucho gusto, señor Vadillo, que haya quedado en libertad. No se imagina cómo lo he pedido.

–¿Lo ha pedido?

—Desde que supe que usted estaba preso, cuando le llegó la carta del austriaco al señor Madero, yo le he pedido a la virgen de Guadalupe que le ayude a usted. Mis oraciones no han sido en balde.

En seguida, se quitó una medalla que llevaba en el cuello y se la puso a Evelio.<sup>187</sup>

Antes de concluir 1955, Vadillo Martínez se tomó unos días de descanso en Cuernavaca y Mazatlán, en tanto que las fiestas de fin de año las pasó en su natal Ciudad del Carmen.

Para mediados de 1956, Vadillo Martínez ha conseguido un departamento en renta, sus amigos le han hallado empleo en el Instituto Mexicano del Seguro Social y ha reanudado sus estudios universitarios, pues quiere terminar su carrera de abogacía —que iniciara en 1928 e interrumpiera en 1931— y obtener su título de licenciado en derecho. Cursa el quinto año en la Facultad de Derecho de la UNAM en Ciudad Universitaria.

La vida social de Vadillo Martínez es modesta. No va más allá de su trabajo y estudios y muy de vez en cuando asiste a reuniones con los amigos y familiares. En esencia, está solo y solo deambula por la ciudad de México, para entonces una urbe que ha iniciado su explosivo crecimiento.

Según Ramírez de Aguilar, esos años para Vadillo Martínez fueron de soledad y disgusto respecto al país que encontró a su regreso del presidio comunista. Tan a disgusto se hallaba que debió buscar ayuda psiquiátrica, la que al parecer nulo beneficio le aportó.

Vadillo Martínez, tras largos años en prisión en un régimen totalitario, al tiempo que obligado a obedecer, no concebía las libertades civiles predominantes en México; no comprendía el que un ciudadano pudiera ir de un

---

<sup>187</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, quinta parte, *Excélsior*, 8 de enero de 1959, p. 11-A

lugar a otro sin pedir ni rendir cuentas a nadie; o de que nadie estuviera obligado a reportar a la policía santo y seña de su domicilio particular, o el desagrado que le ocasionaba un hecho tan trivial como el que los profesores en la Universidad no pasaran lista de asistencia...

El diagnóstico del psiquiatra que atendió a Vadillo Martínez, escribió Ramírez de Aguilar, y quien no identifica al facultativo, señalaba que el ex comunista viviendo en la Unión Soviética era más feliz porque albergaba la esperanza de algún día regresar a su patria, pero una vez en ella vino el desencanto porque se imaginaba un México muy diferente al que encontró. “México —fue el diagnóstico— le ha hecho daño”.

Escribió Ramírez de Aguilar:

Vive solo, en México, Evelio Vadillo Martínez. En sus primeros tiempos, a raíz de que llegó de Rusia, tuvo multitud de invitaciones; iba a fiestas y pasaba días fuera de la capital. Después, pasada ya la novedad, le quedaron pocos amigos. Los veía a veces y conversaba un rato con ellos, pero la mayor parte del tiempo estaba solo. Sus amigos, casados y con una vida organizada, no podían estar a su lado todo el tiempo. Evelio, en cambio, no tenía nada. Ni vínculos familiares, ni una situación social definida... Completamente solo.<sup>188</sup>

Existe también el testimonio de Rodrigo García Treviño que narra, por el contrario, lo feliz que era Vadillo Martínez a su regreso a México.

A raíz de su arribo —escribió—, solía yo pasear con él por las calles de nuestra ciudad, y era de verse cómo se emocionaba y mostraba jubilosa admiración y orgullo de mexicano, aun por cosas triviales. Su actitud parecía puerilmente ingenua, y lo hubiese sido si no se hubiera tratado de quien venía de lo que él mismo llamaba “campo de concentración de más de doscientos millones de seres humanos”.<sup>189</sup>

---

<sup>188</sup> *Ibidem*.

<sup>189</sup> Rodrigo García Treviño, “Evelio Vadillo en México y en el Misterio de su Muerte”, *Excélsior*, 21 de enero de 1959, p. 6

García Treviño basaba sus afirmaciones en lo dicho por Vadillo Martínez en la conferencia de prensa, donde afirmara, entre otras ideas, que se hallaba en su “adorada patria, sede de los derechos y libertades del hombre”, y donde chocaban “fraseologías falsas e irrealidades monstruosas con la única realidad: México”.

Sea una u otra la verdad, lo cierto es que Vadillo Martínez dedica la mayor parte del tiempo a estudiar y trabajar. El empleo que tiene es provisional y para que se lo confirmen necesita obligatoriamente titularse.

Vadillo Martínez no dejó de ser noticia tras su conferencia de prensa. Declaró, por ejemplo, a *Ultimas Noticias de Excélsior* que desde su llegada a México había recibido de los comunistas proposiciones para colaborar de nuevo con ellos, pero que se había negado, ya que la sola palabra comunismo, dijo, lo enfermaba.

Informó al reportero Raúl Rodríguez que los comunistas mexicanos mantienen “nexos directos con Rusia, de donde reciben toda clase de ayuda e instrucciones para propagar el marxismo entre nuestro pueblo”, y calificó a sus ex correligionarios de “títeres de Rusia”, no sin dejar a un lado al pintor Diego Rivera, quien por esos días se hallaba de viaje en Moscú, y “está ligado con los futuros planes que tiene el comunismo internacional en Hispanoamérica”.

Vadillo Martínez acusó al Partido Comunista Mexicano de no haber hecho, durante su encarcelamiento de veinte años, “ninguna gestión” para repatriarlo, aunque reconoció que “tampoco me atacó”.<sup>190</sup>

---

<sup>190</sup> Raúl Rodríguez, “Diego fue a Rusia a Recibir Ordenes”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 16 de noviembre de 1955, p. 1

Pocos días después de estas declaraciones, *ABC* publicó la noticia de que Vadillo Martínez había rechazado “una jugosa proposición” de 25 mil pesos y mil dólares como adelanto a sus derechos de traducción, de “una famosa revista norteamericana que publica una edición en español, para que escribiera sus memorias, detallando lo que fue su vida en la URSS durante los últimos veinte años”. El ex líder se limitó a decir: “Tengo que pensarlo un poco más”.<sup>191</sup>

*Ultimas Noticias de Excelsior* prosiguió informando sobre Vadillo Martínez. Detalló que varios organismos anticomunistas nacionales se habían dirigido a la Secretaría de Gobernación y a los diversos cuerpos de la policía para que “impartan garantías a Evelio Vadillo, ante el fundado temor de que éste resulte víctima de un atentado comunista como represalia por las revelaciones que ha hecho sobre su cautiverio de veinte años en la Rusia soviética”.

En el escrito —firmado por el Frente Popular Anticomunista de México, la representación mexicana de la Comisión Permanente del Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina, el Frente Femenil Anticomunista y el Frente Anticomunista del Politécnico— se hace notar que “por menos de lo que ha revelado Vadillo, otros renegados del comunismo han perecido en sospechosos «accidentes»”, así como que el comunismo internacional “tiene en nuestro país muchos agentes de nacionalidad extranjera, verdaderos pistoleros, prófugos de la justicia, que pueden ser utilizados para consumir el inminente atentado contra Vadillo”.<sup>192</sup>

---

<sup>191</sup> “Evelio Badillo Rechazó Jugosa Proposición”, *ABC*, 17 de noviembre de 1955, p. 2

<sup>192</sup> “Se Exigen Garantías para Badillo”, *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, 17 de noviembre de 1955, p.1

En los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, se encuentra una ficha informativa que a la letra dice: “Los miembros o mejor dicho los dirigentes del Frente Popular Anticomunista solicitaron a la D.F.S. las garantías para dicho Sr. [Vadillo Martínez] pues temen de que llegue hacer [sic] él objeto de algún atentado por parte de los comunistas”.<sup>193</sup>

Informa *Ultimas Noticias de Excélsior*: súbita enfermedad de Vadillo Martínez. Detalla el vespertino que “la alegría que le produjo retornar a su patria y ponerse en contacto con viejos amigos, le ocasionó un choque nervioso y, según se sabe, desde hace días se encuentra encamado en la casa del licenciado Adolfo Zárate [el redactor quiso decir *Zamora*], en donde se le presta la atención médica necesaria”.<sup>194</sup>

Vadillo Martínez concluyó sus estudios de jurisprudencia y solicitó, en abril de 1956, se le otorgara carta de pasante, y si bien no hay constancia de que la UNAM se la haya expedido, es indudable que la respuesta fue positiva, porque para enero de 1957 el abogado en ciernes hizo su solicitud de examen profesional. Cinco meses después, el 12 de junio, la Dirección General de Servicios Escolares, acordó que “en virtud de haber terminado los trámites de rigor, concédase el examen”.<sup>195</sup>

Vadillo Martínez se dio tiempo para entablar comunicación con la Secretaría de Relaciones Exteriores; lo mismo enviaba escritos que telegramas, ya para felicitar al canciller Luis Padilla Nervo —por el atinado manejo de la política exterior— o para solicitar breves audiencias, pero también para ponerse a sus órdenes en su nueva dirección.

---

<sup>193</sup> “Vadillo Martínez, Evelio”, expediente 49-1- 955 H-102 L-3

<sup>194</sup> “El ex Líder Comunista Evelio Badillo Enfermó de Repente en Esta Capital”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 19 de noviembre de 1955, p. 1

<sup>195</sup> *Expediente Escolar-UNAM*.

Por simple cortesía, los altos mandos de la diplomacia mexicana respondían a esos escritos y telegramas, pero no así a las solicitudes de audiencia. Vadillo Martínez quería demandar, de viva voz, y ante el propio secretario Padilla Nervo, que el gobierno mexicano solicitara al gobierno comunista de la Unión Soviética explicaciones detalladas de su proceder en contra del ex presidiario durante los veinte años de encarcelamientos.

El escrito, de seis cuartillas, es un detallado resumen de su desdichada aventura en la Unión Soviética, desde su llegada, encarcelamientos, asilo en la embajada mexicana y liberación, para concluir con un “pido que el gobierno de México, por la vía diplomática, solicite del gobierno de la Unión Soviética, explicaciones respecto del proceder en contra de mi persona y derechos durante el tiempo que involuntariamente estuve en territorio soviético, en más de veinte años”.<sup>196</sup> La carta estaba dirigida a la atención del secretario Luis Padilla Nervo con copia al presidente Adolfo Ruiz Cortines.

Oficialmente no hubo una respuesta, pero en un memorándum, del 12 de julio de 1957, y firmado por “F.J. Alvarez Faller”, sin precisar cargo del funcionario, se dice que “se estima que la solicitud que ahora hace el señor Vadillo para que se expidan explicaciones a la Unión Soviética es totalmente improcedente...”

Las razones de la cancillería mexicana para rechazar la petición de Vadillo Martínez tenían que ver con el hecho de que el demandante “salió voluntariamente a la Unión Soviética”; “en su primera época gozó de la confianza plena de los dirigentes comunistas”; “hizo estudios de propaganda, sabotaje, provocación, dirección de huelgas, organización de motines y

---

<sup>196</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

tumultos”; “conoce a fondo los horrores de las cárceles soviéticas... la sentencia sin juicio, sin que el acusado esté presente y sin que sepa exactamente de qué se le culpa, y, finalmente, el destierro a Siberia”; “en 1943 abandonó su trabajo... lo que en la Unión Soviética es un delito”; en Kazajstán, en busca de la visa, “se embriagó, armando un gran escándalo, por el que fue condenado a dos años de prisión”; al dejar la cárcel en 1955, “fue objeto de toda clase de atenciones esmeradas por parte del gobierno”, amén de que en una ocasión la embajada mexicana en Moscú “expresó la convicción de que estaba perturbado de sus facultades mentales”.<sup>197</sup>

#### *10.6 El final*

Terminó 1957 y Evelio Vadillo Martínez prosiguió su vida, “una vida de hombre solitario, apartado de todo y de todos”.<sup>198</sup>

Vadillo Martínez debió recibir con gusto 1958, porque esperaba, al fin, poder titularse como licenciado en derecho, pero su sueño no cristalizó. La muerte se le adelantó, y el 7 u 8 de abril —no hay precisión en la fecha— de 1958 falleció de un fulminante infarto al miocardio. Muy cerca estuvo de cumplir los 54 años de edad, pues había nacido el 11 de mayo de 1904.

El licenciado Adolfo Zamora da como fecha de fallecimiento, sin precisar el día, “mayo de 1958, de un síncope cardiaco en un café de la calle de San Juan de Letrán, adonde había entrado, cuando le daban *bola* en la acera para asistir a

---

<sup>197</sup> *Ibid.*, *Expediente Personal*.

<sup>198</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, cuarta parte, *Excélsior*, 7 de enero de 1959, p. 17-A



una cita importante, a pedir un vaso de agua —que tomó— porque sentía un cierto malestar”.<sup>199</sup>

Pronto vinieron las especulaciones sobre la muerte de Vadillo Martínez. Se dijo, a saber, que los rusos lo habían asesinado, porque estaba escribiendo sus memorias en las que denunciaba sus penalidades carcelarias en la Unión Soviética, proyecto que efectivamente quiso llevar a cabo, pero que pospuso —y que nunca inició— por dedicarse, amén de su trabajo, a concluir sus estudios de abogado y titularse.

Rodrigo García Treviño dice que el fallecimiento se produjo el 7 de abril de 1958, y relaciona que la causa de la muerte haya tenido que ver con el escrito de Vadillo Martínez a Relaciones Exteriores contra el gobierno comunista, “por una real o pretendida afección cardíaca, sin que hubiera antecedentes de que la padeciera”.<sup>200</sup>

García Treviño no dudó en sospechar que los soviéticos pudieron haber asesinado a Vadillo Martínez, y le propuso a su hijo, Evelio Vadillo Gutiérrez, la exhumación de los restos, toda vez que hubo dispensa de necropsia, y el médico que extendió el certificado de defunción nunca antes lo había visto.

García Treviño basaba sus sospechas porque Vadillo Martínez mostraba “claros síntomas de envenenamiento con cianuro de mercurio, en los que la veterana enfermera del Hospital Juárez se fijó muy bien, por haberlo tratado poco antes en vida”; Evelio hijo se negó a la exhumación de los restos.<sup>201</sup>

El periodista Ramírez de Aguilar: “Una enfermera del Hospital Juárez — cuyo nombre se reserva el reportero—, declaró: «De seguro fue envenenado. El

---

<sup>199</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 8

<sup>200</sup> Rodrigo García Treviño, “Evelio Vadillo en México...”, *art. cit.*, 21 de enero de 1959, p. 11-A

<sup>201</sup> *Ibidem*.

cadáver tenía un color gris acero. Y sé por mis veinticinco años de experiencia de enfermera, que eso sólo sucede en caso de envenenamientos con cianuro de mercurio»<sup>202</sup>

García Treviño era de la idea de que el silencio que guardó Vadillo Martínez tras su regreso a México y su dedicación de tiempo completo a sus estudios de jurisprudencia pudieron “haber sido factor de un posible asesinato”.

Recuerda que “varias veces discutí con Vadillo la conveniencia de que de cuando en cuando hiciera acto de presencia en la prensa, para que no se le olvidara y se fuera a atentar contra su vida”, y le ofreció que podría escribir en algunos periódicos sudamericanos —*El Mercurio, O Globo*— o en el cubano *Diario de la Marina*, pero “en su empeño de estudiar serio y tranquilamente no quiso aceptar”.

Concluye el solidario amigo: “Una cosa es evidente, cualquiera que haya sido la causa inmediata de la muerte de Vadillo fue una víctima moral y quizá también material del totalitarismo soviético, ya que en el mejor de los casos los inenarrables martirios que en el «paraíso soviético» sufrió abreviaron su vida”.<sup>203</sup>

Ningún diario se ocupó de la muerte de Vadillo Martínez; muy pocos amigos acudieron al sepelio.

---

<sup>202</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, quinta parte, *Excélsior*, 8 de enero de 1958, p. 11-A

<sup>203</sup> Rodrigo García Treviño, “Evelio Vadillo en México...”, *art. cit.*

\*\*\*

En el suroeste de la ciudad de México, se levanta el cementerio Panteón Jardín, ampliamente conocido porque ahí reposan los restos de conocidas figuras del mundo artístico y del espectáculo de México. Entre las decenas de tumbas, en la sección 2A especial, Providencia, fila 26, fosa 17, hay una en completo abandono; la estructura de mármol —si es que la hubo, porque sólo se ve tierra apisonada— ha desaparecido; la cruz de concreto, desprendida de su base, yace a un lado. En ella se puede leer: “Evelio Vadillo Martínez. Abril 8 1958 Perpetuidad”.

Un empleado del cementerio, que al parecer hace la limpieza y que ocasionalmente sirve de guía, le dijo al autor: “Nadie viene a ver esa tumba. Tengo años trabajando aquí y nunca he visto que alguien la visite. ¿Era su familiar?”.

## **Biblio-hemerografía**

ALFARO SIQUEIROS, DAVID, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Grijalbo, 1977.

AMIS, MARTIN, *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*, Barcelona, Anagrama, 2004.

CÁRDENAS, HÉCTOR, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE-SRE, 1993.

CAMPA, VALENTÍN, *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

CÓRDOVA, ARNALDO, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1994.

*Diccionario enciclopédico de Tabasco*, t. II, Gobierno del Estado de Tabasco, Tabasco, 1994.

GALEANA, BENITA, *Benita*, México, Extemporáneos, 1974.

GARMABELLA, JOSÉ RAMÓN, *El grito de Trotsky. Ramón Mercader, el hombre que mató al líder revolucionario*, México, Random House Mondadori-Debate, 2006.

KRAUZE, ENRIQUE, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 2004.

PAZ, OCTAVIO, *Itinerario*, México, FCE, 1993.

PLASENCIA DE LA PARRA, ENRIQUE, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, IIH-UNAM/Miguel Angel Porrúa, México, 1998.

RAYFIELD, DONALD, *Stalin y los verdugos*, México, Taurus Aguilar, 2005.

REVUELTAS, JOSÉ, *Las evocaciones requeridas*, I, Obras Completas 25, México, Ediciones Era, 1987.

———, *Las evocaciones requeridas*, II, Obras Completas 26, México, Ediciones Era, 1987.

RUIZ ABREU, ALVARO, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 1992.

SOLZHENITSYN, ALEXANDR, *Archipiélago Gulag 1918-1956. Ensayo de investigación literaria*, Barcelona, Tusquets Editores, 1998.

VASCONCELOS, JOSÉ, *El desastre*, México, Trillas (Col. Linterna Mágica 28), 2000.

ZAID, GABRIEL, *El progreso improductivo*, México, Siglo XXI, 1979.

#### *Artículos y notas informativas*

GARCÍA TREVIÑO, RODRIGO, “Un Mexicano Perdido en Rusia” (serie de tres partes), *Últimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 28-30 de noviembre de 1955.

———, “La Odisea de Evelio Vadillo, ex Comunista y Antisoviético”, *Excélsior*, 20 de enero de 1959.

———, “Evelio Vadillo en México y en el Misterio de su Muerte”, *Excélsior*, 21 de enero de 1959.

RAMÍREZ DE AGUILAR [ALBERTO], “La Muerte de un Desconocido” (serie de cinco partes), *Excélsior*, 4-8 de enero de 1959.

RODRÍGUEZ, RAÚL, “Devuelve Rusia a un Líder Mexicano”, *Últimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 8 de noviembre de 1955.

OLMEDO LUNA, ADOLFO, “La Esposa de Badillo Narra su Calvario y Teme que a Ella y a su Hijo los Maten”, *ABC*, 24 de octubre de 1955.

VADILLO M., EVELIO, “Exijamos el Regreso de los Presos Confinados en las Islas”, *El Machete*, 30 de octubre y 10 de noviembre de 1932.

[ZAMORA, ADOLFO], “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990.

“¡Abajo las Represiones del Gobierno Fachista: Lafarga, Molina y Vadillo, Libres!”, *El Machete*, octubre de 1930.

“Adelante, en la Lucha Contra la Represión”, *El Machete*, 10 de septiembre de 1933.

“¡A Luchar por el Regreso y Libertad de los Deportados a las Islas Marías!”, *El Machete*, 30 de septiembre de 1932.

“A Pesar de Todo, el Partido Comunista Luchará en las Elecciones del 6 de julio”, *El Machete*, junio de 1930.

Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México.

“Evelio Badillo Rechazó Jugosa Proposición”, *ABC*, 17 de noviembre de 1955.

“Es Abominable el Regimen Ruso, Dice Badillo”, *Excélsior*, 16 de noviembre de 1955.

“Habla Badillo, el que Estuvo Preso en Rusia”, *ABC*, 16 de noviembre de 1955.

“La Voz del Partido Comunista de México Desde la «XEW»”, *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931.

“El Caso de Evelio Vadillo y la Insidia de sus Declaraciones Antisoviéticas”, *La Voz de México*, 16 de noviembre de 1955.

“El Gobierno se Ensaña Contra los Presos”, *El Machete*, mayo de 1930.

“El Saqueo a las Oficinas del Socorro Rojo y la Captura de sus Funcionarios”, *El Machete*, septiembre de 1930.

“El ex Líder Comunista Evelio Badillo Enfermó de Repente en Esta Capital”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 19 de noviembre de 1955.

“Persecuciones [sic] y asesinatos”, *El Machete*, 30 de agosto de 1933.

“Rusia Dejó en Libertad a un Líder Mexicano”, *ABC*, 23 de octubre de 1955.

“Se Exigen Garantías para Badillo”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 17 de noviembre de 1955.

*Archivos*

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo Escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dirección Federal de Seguridad, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación.

## **Anexos**

### *Anexo 1*

Evelio Vadillo Martínez en 1935 —a la edad de 31 años—, a su partida a la Unión Soviética.

La imagen corresponde a la fotografía de su pasaporte.

*(Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores)*





Acta de nacimiento de Evelio Vadillo Martínez, Ciudad del Carmen,  
Campeche, 11 de mayo de 1904. (Registro Civil de Ciudad del Carmen)

~~203~~ 204 En la Ciudad del Carmen a las diez de la mañana  
 Diecinueve de mayo del día veinticuatro de mayo del año mil novecientos  
 Mayor veinticuatro los Cuatro Ante mi Claudio A. Ojante Jefe del Estado Ci  
 Evelio Vadillo y al de esta Ciudad, Comparcio la señora Cecilia Martínez  
 Martínez del adillo natural y viuda de esta de treinta y cuatro años  
 de edad y casada y presentando sus niños vivos y expuso  
 que a las once y media de la mañana del día trece  
 once del presente mes nació en esta Ciudad el expresado  
 niño a quien pone por nombre Evelio hijo legítimo  
 de la deponente y de su esposo Juan Eduardo Vadillo de  
 la misma natural y viuda que lo expone de  
 treinta y seis años de edad de oficio Comercio residente  
 en Progreso Quintana y casada; que dicho niño es vivo  
 lo por la línea parte un de Juan Vadillo y doctores Nilo  
 y Juana de y por la materna de Rafael Martínez y  
 Juana de Cecilia Rojas domiciliada en esta y viuda.  
 Juro en testigo de este acto los Ciudadanos Luis F. López  
 y Juana de el Comercio y casada y Manuel J. Pérez em  
 pleado y viudo, mayores de edad legal de esta ciudad  
 Ciudad presente ante mí el suscrito Jefe a la deponente  
 y testigo en sus peticiones de conformidad y firmados  
 A los cuarenta

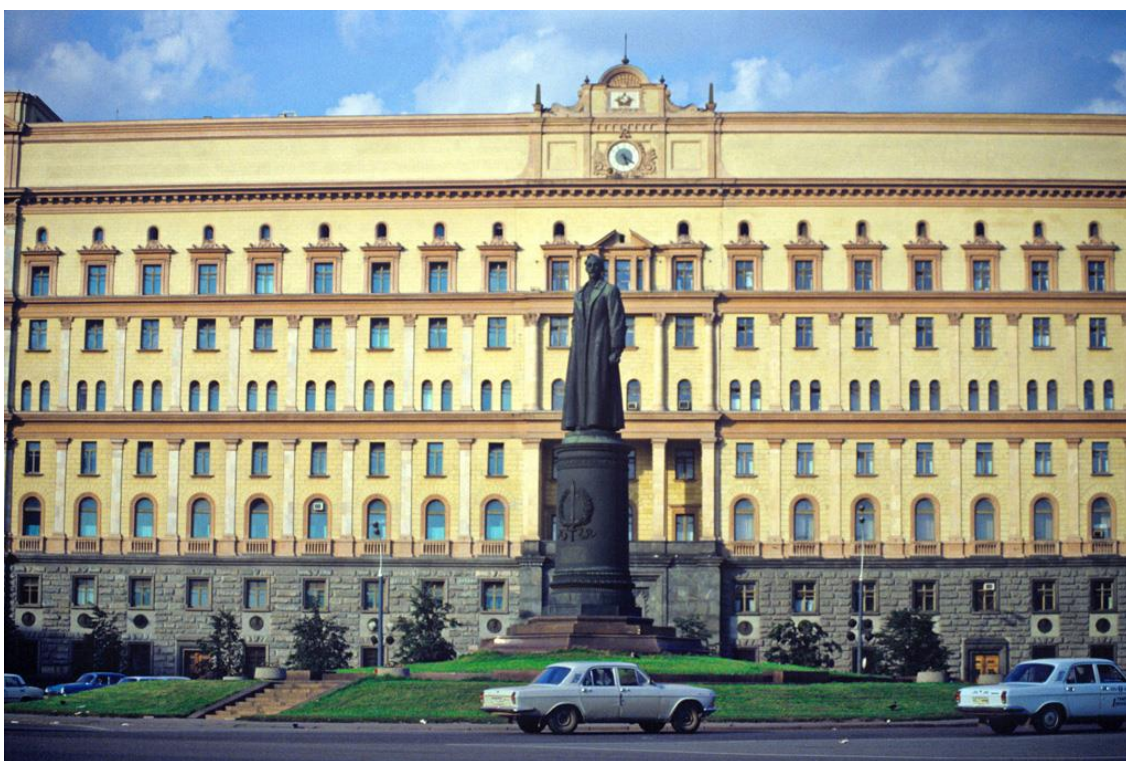
Cecilia Martínez de N. 69  
 Luis F. López Manuel J. Pérez

*Anexo 3*

Fachada principal de la cárcel de Lubyanka, en Moscú, donde Evelio Vadillo Martínez estuvo detenido por vez primera en 1936, tras ser acusado de “trotskista” por las autoridades comunistas. La estatua representa a Félix Dzierzynski, fundador, por órdenes de Lenin, de la Cheka, primer órgano político-policíaco de la URSS.

La imagen posiblemente es de los años sesenta.

*(Imagen tomada de Internet, noviembre de 2012).*

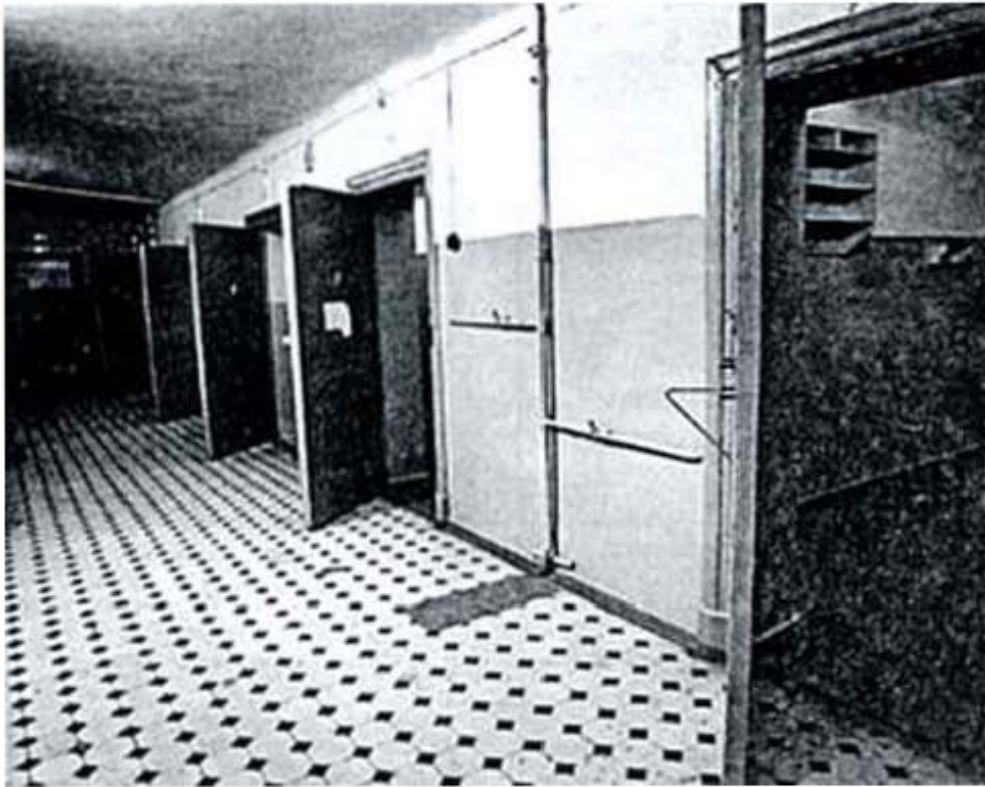




Anexo 4

Celdas de la cárcel de Lubyanka

*(Imagen tomada de Internet, enero de 2013)*



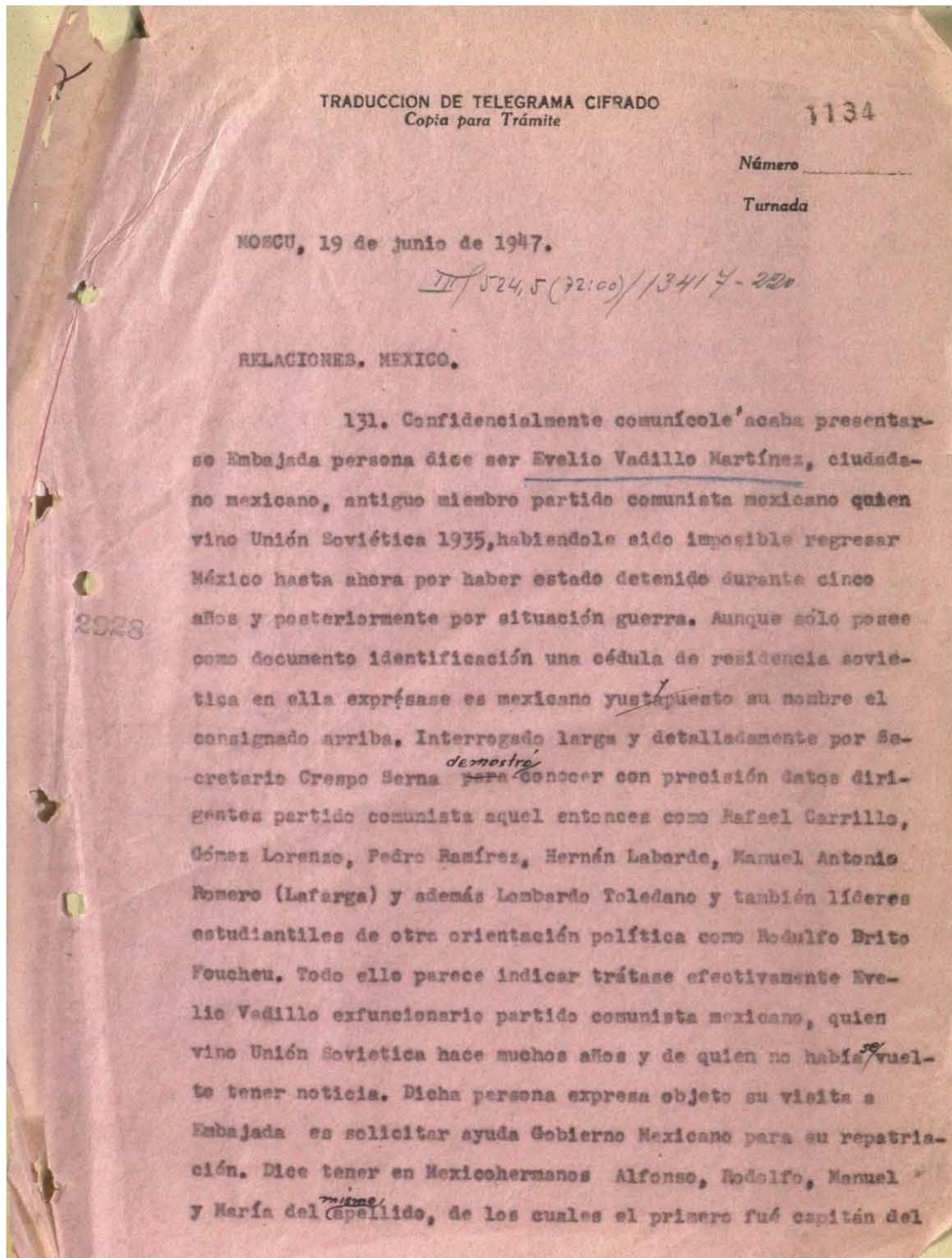
Anexo 5

Carátula del expediente *Vadillo Martínez, Evelio. Su repatriación 1947*, en el Archivo Histórico  
Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.



Anexo 6

Telegrama 131, Moscú, 19 de junio de 1947, donde se anuncia que se presentó en la embajada mexicana Evelio Vadillo Martínez para solicitar refugio diplomático y su repatriación a México.  
(Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores)





Anexo 7

Primera plana del diario *ABC*, ciudad de México, con la noticia de la liberación y regreso a México de Evelio Vadillo Martínez, 23 de octubre de 1955.

(*Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores*)



Primera plana de *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, ciudad de México, con la noticia de la liberación y regreso a México de Evelio Vadillo Martínez, 8 de noviembre de 1955.

(Hemeroteca Nacional-UNAM)





Primera plana de *El Universal*, del 16 de noviembre de 1955, con la noticia de la conferencia de prensa de Evelio Vadillo Martínez. La nota es la tercera columna "Veinte Años en los Campos de Concentración de Rusia". (*Hemeroteca Nacional-UNAM*)





Primera plana de *Excelsior*, del 16 de noviembre de 1955, con la noticia de la conferencia de prensa de Evelio Vadillo Martínez. La nota es la tercera columna "Es Abominable el Régimen Ruso, dice Badillo". (*Hemeroteca Nacional-UNAM*)

**Enérgica Acción Hizo Fracasas Parcialmente la Huelga en Argentina**

ALMACENES DEL PAIS, S. A. ALMACENES GENERALES DE DEPÓSITO. Fundados en 1932. 7106, 8113, 8120, 8121, 8122, 8123, 8124, 8125, 8126, 8127, 8128, 8129, 8130, 8131, 8132, 8133, 8134, 8135, 8136, 8137, 8138, 8139, 8140, 8141, 8142, 8143, 8144, 8145, 8146, 8147, 8148, 8149, 8150, 8151, 8152, 8153, 8154, 8155, 8156, 8157, 8158, 8159, 8160, 8161, 8162, 8163, 8164, 8165, 8166, 8167, 8168, 8169, 8170, 8171, 8172, 8173, 8174, 8175, 8176, 8177, 8178, 8179, 8180, 8181, 8182, 8183, 8184, 8185, 8186, 8187, 8188, 8189, 8190, 8191, 8192, 8193, 8194, 8195, 8196, 8197, 8198, 8199, 8200, 8201, 8202, 8203, 8204, 8205, 8206, 8207, 8208, 8209, 8210, 8211, 8212, 8213, 8214, 8215, 8216, 8217, 8218, 8219, 8220, 8221, 8222, 8223, 8224, 8225, 8226, 8227, 8228, 8229, 8230, 8231, 8232, 8233, 8234, 8235, 8236, 8237, 8238, 8239, 8240, 8241, 8242, 8243, 8244, 8245, 8246, 8247, 8248, 8249, 8250, 8251, 8252, 8253, 8254, 8255, 8256, 8257, 8258, 8259, 8260, 8261, 8262, 8263, 8264, 8265, 8266, 8267, 8268, 8269, 8270, 8271, 8272, 8273, 8274, 8275, 8276, 8277, 8278, 8279, 8280, 8281, 8282, 8283, 8284, 8285, 8286, 8287, 8288, 8289, 8290, 8291, 8292, 8293, 8294, 8295, 8296, 8297, 8298, 8299, 8300, 8301, 8302, 8303, 8304, 8305, 8306, 8307, 8308, 8309, 8310, 8311, 8312, 8313, 8314, 8315, 8316, 8317, 8318, 8319, 8320, 8321, 8322, 8323, 8324, 8325, 8326, 8327, 8328, 8329, 8330, 8331, 8332, 8333, 8334, 8335, 8336, 8337, 8338, 8339, 8340, 8341, 8342, 8343, 8344, 8345, 8346, 8347, 8348, 8349, 8350, 8351, 8352, 8353, 8354, 8355, 8356, 8357, 8358, 8359, 8360, 8361, 8362, 8363, 8364, 8365, 8366, 8367, 8368, 8369, 8370, 8371, 8372, 8373, 8374, 8375, 8376, 8377, 8378, 8379, 8380, 8381, 8382, 8383, 8384, 8385, 8386, 8387, 8388, 8389, 8390, 8391, 8392, 8393, 8394, 8395, 8396, 8397, 8398, 8399, 8400, 8401, 8402, 8403, 8404, 8405, 8406, 8407, 8408, 8409, 8410, 8411, 8412, 8413, 8414, 8415, 8416, 8417, 8418, 8419, 8420, 8421, 8422, 8423, 8424, 8425, 8426, 8427, 8428, 8429, 8430, 8431, 8432, 8433, 8434, 8435, 8436, 8437, 8438, 8439, 8440, 8441, 8442, 8443, 8444, 8445, 8446, 8447, 8448, 8449, 8450, 8451, 8452, 8453, 8454, 8455, 8456, 8457, 8458, 8459, 8460, 8461, 8462, 8463, 8464, 8465, 8466, 8467, 8468, 8469, 8470, 8471, 8472, 8473, 8474, 8475, 8476, 8477, 8478, 8479, 8480, 8481, 8482, 8483, 8484, 8485, 8486, 8487, 8488, 8489, 8490, 8491, 8492, 8493, 8494, 8495, 8496, 8497, 8498, 8499, 8500, 8501, 8502, 8503, 8504, 8505, 8506, 8507, 8508, 8509, 8510, 8511, 8512, 8513, 8514, 8515, 8516, 8517, 8518, 8519, 8520, 8521, 8522, 8523, 8524, 8525, 8526, 8527, 8528, 8529, 8530, 8531, 8532, 8533, 8534, 8535, 8536, 8537, 8538, 8539, 8540, 8541, 8542, 8543, 8544, 8545, 8546, 8547, 8548, 8549, 8550, 8551, 8552, 8553, 8554, 8555, 8556, 8557, 8558, 8559, 8560, 8561, 8562, 8563, 8564, 8565, 8566, 8567, 8568, 8569, 8570, 8571, 8572, 8573, 8574, 8575, 8576, 8577, 8578, 8579, 8580, 8581, 8582, 8583, 8584, 8585, 8586, 8587, 8588, 8589, 8590, 8591, 8592, 8593, 8594, 8595, 8596, 8597, 8598, 8599, 8600, 8601, 8602, 8603, 8604, 8605, 8606, 8607, 8608, 8609, 8610, 8611, 8612, 8613, 8614, 8615, 8616, 8617, 8618, 8619, 8620, 8621, 8622, 8623, 8624, 8625, 8626, 8627, 8628, 8629, 8630, 8631, 8632, 8633, 8634, 8635, 8636, 8637, 8638, 8639, 8640, 8641, 8642, 8643, 8644, 8645, 8646, 8647, 8648, 8649, 8650, 8651, 8652, 8653, 8654, 8655, 8656, 8657, 8658, 8659, 8660, 8661, 8662, 8663, 8664, 8665, 8666, 8667, 8668, 8669, 8670, 8671, 8672, 8673, 8674, 8675, 8676, 8677, 8678, 8679, 8680, 8681, 8682, 8683, 8684, 8685, 8686, 8687, 8688, 8689, 8690, 8691, 8692, 8693, 8694, 8695, 8696, 8697, 8698, 8699, 8700, 8701, 8702, 8703, 8704, 8705, 8706, 8707, 8708, 8709, 8710, 8711, 8712, 8713, 8714, 8715, 8716, 8717, 8718, 8719, 8720, 8721, 8722, 8723, 8724, 8725, 8726, 8727, 8728, 8729, 8730, 8731, 8732, 8733, 8734, 8735, 8736, 8737, 8738, 8739, 8740, 8741, 8742, 8743, 8744, 8745, 8746, 8747, 8748, 8749, 8750, 8751, 8752, 8753, 8754, 8755, 8756, 8757, 8758, 8759, 8760, 8761, 8762, 8763, 8764, 8765, 8766, 8767, 8768, 8769, 8770, 8771, 8772, 8773, 8774, 8775, 8776, 8777, 8778, 8779, 8780, 8781, 8782, 8783, 8784, 8785, 8786, 8787, 8788, 8789, 8790, 8791, 8792, 8793, 8794, 8795, 8796, 8797, 8798, 8799, 8800, 8801, 8802, 8803, 8804, 8805, 8806, 8807, 8808, 8809, 8810, 8811, 8812, 8813, 8814, 8815, 8816, 8817, 8818, 8819, 8820, 8821, 8822, 8823, 8824, 8825, 8826, 8827, 8828, 8829, 8830, 8831, 8832, 8833, 8834, 8835, 8836, 8837, 8838, 8839, 8840, 8841, 8842, 8843, 8844, 8845, 8846, 8847, 8848, 8849, 8850, 8851, 8852, 8853, 8854, 8855, 8856, 8857, 8858, 8859, 8860, 8861, 8862, 8863, 8864, 8865, 8866, 8867, 8868, 8869, 8870, 8871, 8872, 8873, 8874, 8875, 8876, 8877, 8878, 8879, 8880, 8881, 8882, 8883, 8884, 8885, 8886, 8887, 8888, 8889, 8890, 8891, 8892, 8893, 8894, 8895, 8896, 8897, 8898, 8899, 8900, 8901, 8902, 8903, 8904, 8905, 8906, 8907, 8908, 8909, 8910, 8911, 8912, 8913, 8914, 8915, 8916, 8917, 8918, 8919, 8920, 8921, 8922, 8923, 8924, 8925, 8926, 8927, 8928, 8929, 8930, 8931, 8932, 8933, 8934, 8935, 8936, 8937, 8938, 8939, 8940, 8941, 8942, 8943, 8944, 8945, 8946, 8947, 8948, 8949, 8950, 8951, 8952, 8953, 8954, 8955, 8956, 8957, 8958, 8959, 8960, 8961, 8962, 8963, 8964, 8965, 8966, 8967, 8968, 8969, 8970, 8971, 8972, 8973, 8974, 8975, 8976, 8977, 8978, 8979, 8980, 8981, 8982, 8983, 8984, 8985, 8986, 8987, 8988, 8989, 8990, 8991, 8992, 8993, 8994, 8995, 8996, 8997, 8998, 8999, 9000.

**EXCELSIOR**  
EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

TELEFUNKEN

ARO XXXIX — TOMO VI      DIRECTOR GENERAL: RODRIGO DE LLANO      MEXICO, D. F. — MIÉRCOLES 16 DE NOVIEMBRE DE 1955      DIRECTOR GENERAL: GILBERTO FIGUEROA      NUMERO 13,923

**Se Recaudarán 500 Millones más de Impuesto Sobre la Renta**

**Detuvo Arámburu a Líderes de la CGT**  
Estallidos de Violencia en Algunos Sectores Obreros: Hubo un Muerto

**Stevenson Aspira a ser Candidato Presidencial**  
Hord lo Posible Para que le Nombre el Partido Demócrata

**Es Abominable el Régimen Ruso, Dice Badillo**  
Tres Veinte Años en la URSS, Llama Dictadura al "Paraiso Soviet"

**Siembra de Trigo en Baja California**  
36 Millones Para Cultivar Cuarenta mil Hectáreas

**Ahora Occidente Rechazó lo que Propuso Molotov**  
Rusia Propone una Seguridad Europea, Pero con Alemania Dividida

**Enorme Aumento del Número de Causantes**  
La Política de Buena fe del Gobierno Rinde Magníficos Resultados al FISC

**Yudita fue Decisión de un Alto Destino**

**Sombrio Vaticinio de los Caseros**  
Ante el Desastre de las Viviendas

**Si no se Actúa Pronto, Dicen, Colonias Enteras de la Capital Pueden Derrombarse muy Pronto**

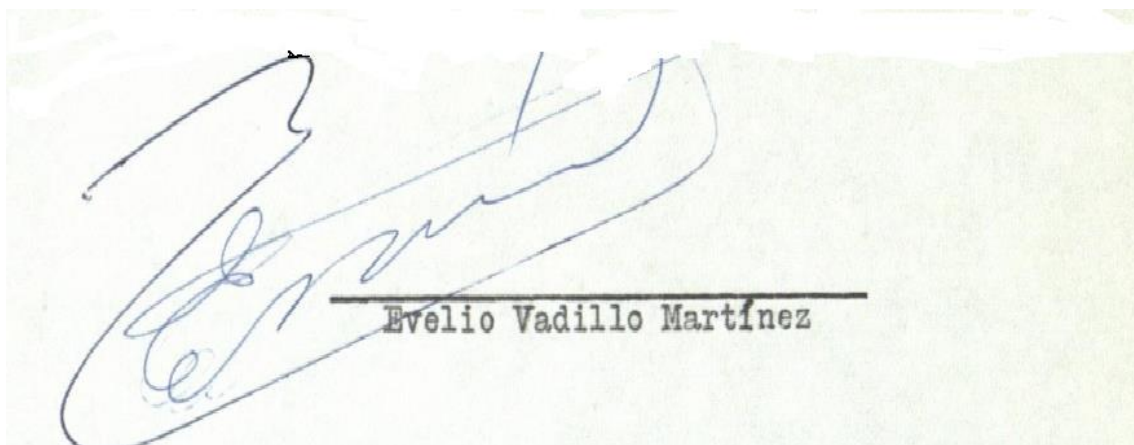
**Aliviarán de Cargas Fiscales a la Minería**

**Ayuda Privada en la Erección de Escuelas, en 1956**  
Ya Algunos Empresarios Han Ofrecido Construir Ocho Grandes Colegios

**Dura Situación Para Productores de Café**

Anexo 11

Rúbrica de Evelio Vadillo Martínez





Anexo 12

Tumba de Evelio Vadillo Martínez en el Panteón Jardín,  
ciudad de México, enero de 2013.





Tumba de Evelio Vadillo Martínez en el Panteón Jardín,  
ciudad de México, enero de 2013.





Anexo 14

Tumba de Evelio Vadillo Martínez en el Panteón Jardín,  
ciudad de México, enero de 2013.



***UN COMUNISTA MEXICANO EN EL GULAG. EL CASO DE  
EVELIO VADILLO MARTÍNEZ,***  
de Enrique Montes García —tesis de licenciatura  
en ciencias de la comunicación—,  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de  
México—, terminó de escribirse el 25 de agosto de 2013,  
en Tlatelolco, ciudad de México.









**Un comunista mexicano en el Gulag.**

# **El caso de Evelio Vadillo Martínez**

*(Prototipo profesional género periodístico reportaje)*

Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Ciencias  
de la Comunicación presenta

**Enrique Montes García**

Asesor: Mtro. Ignacio Trejo Fuentes

Ciudad Universitaria, 2013

*A la Universidad Nacional Autónoma de México y  
a la memoria del profesor Rafael Herrerías.*

## Indice

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>6</b>
Capítulo 1	
<b>UN CAMPESINO RUSO DE LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE.....</b>	<b>11</b>
Capítulo 2	
<b>ES MEXICANO.....</b>	<b>23</b>
<i>2.1 Telegrama 131.....</i>	<i>23</i>

2.2 <i>La respuesta</i> .....	25
2.3 <i>Interviene Gobernación</i> .....	26
2.4 <i>El informe de Lafarga</i> .....	30
2.5 <i>Pasaporte</i> .....	32
Capítulo 3	
<b>NACIMIENTO, “COMPETENTE MECANÓGRAFO” Y EXILIO EN CUBA</b> .....	33
3.1 <i>Ciudad del Carmen, 1904</i> .....	33
3.2 <i>Ciudad de México, 1923</i> .....	34
3.3 <i>Rebelión delahuertista, 1923-1924</i> .....	37
3.4 <i>Exilio en Cuba</i> .....	38
Capítulo 4	
<b>MILITANCIA COMUNISTA Y VIAJE A LA UNIÓN SOVIÉTICA</b> .....	41
4.1 <i>Repatriación</i> .....	41
4.2 <i>Jurisprudencia</i> .....	42
4.3 <i>Carnet rojo</i> .....	44
4.4 <i>Lecumberri</i> .....	45
4.5 <b>Toma</b> de la XEW.....	47
4.6 <i>Islas Mariás</i> .....	52
4.7 <i>Olor a pólvora</i> .....	54
4.8 <i>El error de los comunistas mexicanos</i> .....	58
4.9 <i>Viaje a la Unión Soviética</i> .....	63
Capítulo 5	
<b>REFUGIO DIPLOMÁTICO</b> .....	67
5.1 <i>¡A México, mi amigo, a México!</i> .....	67
5.2 <i>Mal comportamiento</i> .....	70
5.3 <i>El arrogante Molotov</i> .....	74
5.4 <i>Moscú niega la visa de salida</i> .....	81
5.5 <i>Kazajstán niega la visa de salida</i> .....	86
5.6 <i>Escándalo en restaurante y encarcelamiento</i> .....	89

5.7 <i>Dos años de sentencia</i> .....	91
Capítulo 6	
<b>EL TERROR, LA GRAN PURGA Y “VIVA TROTSKY”</b> .....	97
6.1 <i>URSS: 1934-1936</i> .....	97
6.2 <i>Kirov</i> .....	98
6.3 <i>Comunistas mexicanos en Moscú</i> .....	102
6.4 <i>“Viva Trotsky” en un sanitario</i> .....	107
Capítulo 7	
<b>LIBERTAD, DESAPARICIÓN Y SENTENCIA DE 20 AÑOS</b> .....	113
7.1 <i>Año de 1949</i> .....	113
7.2 <i>Año de 1950</i> .....	118
7.3 <i>Zapatero libre</i> .....	119
7.4 <i>¿Libre?</i> .....	123
7.5 <i>Año de 1951</i> .....	123
7.6 <i>Año de 1952</i> .....	125
7.7 <i>Espía del gobierno mexicano</i> .....	128
Capítulo 8	
<b>DESHIELO STALINISTA</b> .....	131
8.1 <i>Ataque de apoplejía</i> .....	131
8.2 <i>Calzada Leningrado 26</i> .....	133
8.3 <i>Año de 1954</i> .....	135
8.4 <i>Señales de vida</i> .....	135
8.5 <i>El ingeniero austriaco Franz Hawlik</i> .....	137
Capítulo 9	
<b>LIBRE</b> .....	141
9.1 <i>La culpa es de la Banda Beria</i> .....	141
9.2 <i>Telegrama 180</i> .....	142
9.3 <i>Vodka, caviar y una cámara Kiev</i> .....	144

## Capítulo 10

<b>VEINTE AÑOS DESPUÉS.....</b>	<b>147</b>
<i>10.1 El México de 1955.....</i>	<i>147</i>
<i>10.2 Noticia de la liberación.....</i>	<i>151</i>
<i>10.3 Conferencia de prensa.....</i>	<i>157</i>
<i>10.4 Preguntas y respuestas.....</i>	<i>163</i>
<i>10.5 Vida cotidiana: últimos años.....</i>	<i>167</i>
<i>10.6 El final.....</i>	<i>175</i>
<b>BIBLIO-HEMEROGRAFÍA.....</b>	<b>179</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>183</b>

## **Presentación**

La historia que a continuación se presenta es una historia singular, y bien puede ser definida, como la calificó su protagonista, como un “singular drama de la vida”.

La historia es singular porque no se conoce, hasta ahora, un caso como el del militante comunista mexicano Evelio Vadillo Martínez (1904-1958), un

hombre que se pasó veinte años de su vida —vivió casi los 54— preso en las cárceles stalinistas, en ese lugar que coloquialmente se le llamó el Gulag, el órgano penitenciario y de trabajos forzados que desde Lenin y hasta bien entrado el siglo XX —hasta la caída del Muro de Berlín y la Unión Soviética— mantuvo a raya, por mínima que fuera, a toda disidencia en la patria del proletariado internacional.

El “singular drama de la vida” de Vadillo Martínez no es una novela; su “drama” fue real, tangible, con nombres y apellidos.

Es muy probable que en todo el siglo XX no haya habido ni en México ni en América Latina otro “singular drama de la vida” como el de Vadillo Martínez.

El propósito de este trabajo es dar un poco de luz a un hecho triste, doloroso y vergonzoso que en la historia del comunismo mexicano ha vivido en las sombras.

Y es también —con toda la modestia del caso— un intento de recordatorio a ese comunismo mexicano —lo que de esa ideología subsista— para que salde la deuda histórica que tiene con Vadillo Martínez, en primer orden, por haberlo obligado a ir —contra su voluntad— a la Unión Soviética; segundo, porque en los veinte años de cautiverio en el Gulag, nunca, por mínima que fuera, hizo una gestión de camaradas ante Moscú a favor del presidiario; tercero, porque jamás le tendió la mano a esposa e hijo de Vadillo Martínez que quedaron en el desamparo.

El caso de Vadillo Martínez no siempre fue desconocido ni por sus propios correligionarios ni por la opinión pública mexicana. Desde su partida a la Unión Soviética en 1935 hasta su repatriación en 1955, de cuando en cuando, ya familiares, ya amigos solidarios y periodistas de buena fe, se ocuparon de Vadillo Martínez.



Pero lo que del caso se llegaba a conocer, sin embargo, eran verdades a medias y mentiras completas, y la tragedia de Vadillo Martínez pasó con el correr de los años al virtual olvido.

Acaso, lo último y más reciente que sobre Vadillo Martínez se conoció fue una serie de informaciones —relatos ficticios, cartas, testimonios— que la revista *Nexos* diera a la luz en mayo de 1990, o lo más lejano: un reportaje de Alberto Ramírez de Aguilar en *Excélsior* en enero de 1959; no más.

El caso de Vadillo Martínez no merece el olvido, y por ello este reportaje quiere reconstruirlo, explicarlo y resarcirlo, sacarlo de la noche stalinista y volverlo a la vida.

El reportaje es un largo recorrido —casi exhaustivo, hasta donde ello es posible— por los avatares de la vida de Vadillo Martínez: nacimiento, primeros estudios, exilio en Cuba, infinidad de pequeños encarcelamientos aquí en su patria y en el Gulag local —Islas Mariás—, repatriación, carrera universitaria... y el infierno rojo: la Unión Soviética.

El reportaje no tiene tras de sí una hipótesis propiamente dicha, porque no trata de probar o demostrar algo en específico, sino que procura averiguar lo que sucedió y cómo sucedió el devenir biográfico-político de Vadillo Martínez.

La investigación tiene una fuente documental básica y central: el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en donde obra el expediente que sobre el caso abrió la cancillería mexicana; también se acudió al archivo escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México; a hemerografía de la época, y a una bibliografía con la que se procura dar un marco político-social que prevalecía en México y en la Unión Soviética.

Honor a quien honor merece: en todo momento, la Secretaría de Relaciones Exteriores estuvo con Vadillo Martínez, nunca lo abandonó, le dio

refugio diplomático —literal: casa, vestido y sustento— y si no pudo repatriarlo, primero, y excarcelarlo después, acatando la normatividad comunista y como lo exigían los funcionarios stalinistas, fue porque se enfrentó a la férrea cerrazón soviética.

Fueron innumerables los ires y venires, las llamadas telefónicas, los telegramas, los oficios, a las oficinas del canciller Viacheslav Molotov, al grado de que el embajador mexicano Luciano Joubanc Rivas llegó a entrevistarse al más alto nivel con el arrogante funcionario comunista. Nada se logró como no fuera esperar a que la muerte se llevara a José Stalin y las puertas del Gulag empezaran a abrirse.

La investigación que procuró ser exhaustiva tiene, justo es decirlo, una falla o limitante: es sólo una cara de la moneda; la otra cara se encuentra en la vieja Unión Soviética, en sus archivos históricos, y que por la naturaleza de este trabajo no es posible acceder a ellos. Es deseable que alguien más, en otro momento, pueda hurgar en el expediente —o expedientes— que los rusos deben conservar a buen resguardo.

Sondear esos archivos daría luz definitiva a las razones del viaje de Vadillo Martínez a la Unión Soviética, a lo que fue a hacer allá y a las razones y condiciones de sus cuatro encarcelamientos.

Lo aquí se pudo averiguar respecto a las razones de ese viaje no pasa de meras suposiciones. Oficialmente, Vadillo Martínez fue a la Unión Soviética a capacitarse en temas económicos, políticos y sociales, aunque por igual se afirma que al haber partido con nombre y pasaporte falsos e ingresar a escuela clandestina de la Internacional Comunista, en realidad fue a capacitarse en técnicas de subversión y sabotaje.

Por lo demás, todos los cargos que sobre él dejaron caer sus camaradas soviéticos —“trotskista” y “espía” al servicio del gobierno mexicano— los negó Vadillo Martínez en todo momento. Allá y aquí en su patria, pidió pruebas y condiciones jurídicas imparciales para defenderse.

Pese a todo, conformémonos por ahora con la versión mexicana, con lo que aquí hay sobre el caso y con lo que aquí se pudo averiguar de la muy desafortunada vida de Vadillo Martínez.

El reportaje guarda todas las características del género informativo, aunque se debió recurrir en algunas partes, en beneficio de la agilidad narrativa, a una suerte de ficción real con investigación periodística e histórica. Nadie sobrevive de la generación de Vadillo Martínez; casi nadie dejó testimonio; las cartas son contadísimas; nada se sabe de diarios.

Vadillo Martínez no supo ser el André Gide mexicano que nos diera su versión del *Retorno de la URSS*, si bien tuvo entre sus propósitos un libro autobiográfico, pero la muerte le ganó la partida.

El autor agradece el respaldo, la solidaridad y la asesoría del maestro Ignacio Trejo Fuentes, así como de todos aquellos que en las bibliotecas, las hemerotecas y los archivos estuvieron siempre atentos a los requerimientos de esta investigación.

Tlatelolco, 28 de marzo de 2013.

## **Capítulo 1. Un campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique**

Un “fantasma”, vestido a la usanza de los aldeanos rusos, llama a la puerta del número 26 de la calzada Leningrado, en Moscú, la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El “fantasma” estalla en sollozos al leer en una placa de metal, empotrada en la fachada, la leyenda *Embajada de México*, y más aún cuando ve en una pequeña asta, ligeramente inclinada hacia él, una bandera tricolor. Nadie ha acudido al llamado. Vuelve a insistir y acciona una campanita.

El hombre está firmemente asido a los barrotes de la vieja puerta de metal de la embajada mexicana. Unos cuantos metros separan la verja de la calle respecto de la antigua casona diplomática. El pequeño jardín se ve bien cuidado. Otra vez, la campanita. Alguien sale de la casona, baja por una minúscula escalinata y se dirige a la entrada.

El empleado de la misión diplomática —en realidad el portero— que acudió al llamado de la campanita, se encontró de pronto ante quien menos podía imaginarse: un hombre de edad indefinida, mal vestido, sucio, con los pies envueltos en periódicos. “Pensé que era un «fantasma»”, diría después.

Intercambiaron unos saludos en ruso y la brevísima conversación tuvo algunas expresiones en español por parte del inesperado visitante. Sorprendido el empleado por esas palabras en castellano —“soy de México, soy mexicano”—, se descuidó, hecho del que se valió el visitante para empujar al portero y arrojarlo al interior de la misión diplomática de México en la Unión Soviética.

Desconcertado ante tal atrevimiento, el empleado no atinaba ni qué hacer ni qué decir. Quiso sacar a empellones al intruso, forcejearon, pero todo fue inútil. La mayor fortaleza del que parecía campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique terminó por imponerse.

El portero, en un muy rudimentario ruso, le preguntó qué quería. Le dijo que si no se salía llamaría a la policía. El intruso volvió a lanzarle unas expresiones en español: “¡Soy de México, soy mexicano, ayúdenme!”. Siguió diciéndole, ahora en ruso, que deseaba hablar con el embajador, que quería regresar a México y que pedía la ayuda del gobierno mexicano. “¡Soy mexicano!”, repitió una vez más en español. En el mismo idioma, el portero le dijo que esperara.

El portero se dirigió a la vieja casona y de reojo pudo ver que lo seguía el inoportuno e irrespetuoso visitante. En cuanto el empleado abatió la puerta, aquél se abalanzó al interior y por la fuerza con que se impulsó se fue de bruces, aunque de inmediato se puso de pie. Desconcertado, algo dijo en ruso, miraba a todos lados y corrió hasta una pequeña estancia.

En español, el portero le dijo que no podía entrar hasta esa salita. “¡Espere allá afuera; sálgase, no puede estar aquí!”. El portero intentó sacar por la fuerza al extraño, se jalonearon, gritaron —“¡soy mexicano, soy mexicano!”; “¡lárguese o llamo a la policía!”—, pero una vez más el que parecía “fantasma” terminó por imponerse.

Alertado por los gritos, otro funcionario de la embajada mexicana en Moscú se presentó en la salita de espera. Se trataba del secretario Oscar Crespo de la Serna; quiso saber qué sucedía. Cuando se le daban las explicaciones, llegó también el agregado militar, el teniente coronel Manuel Robledo Rojas. Informados a detalle ambos funcionarios de lo sucedido, el secretario Crespo de la Serna le preguntó al teniente coronel Robledo Rojas qué iban a hacer con el intruso. El militar dijo que por lo pronto todos tomaran asiento.

El agregado militar Robledo Rojas y el secretario Crespo de la Serna se miraban uno a otro en busca de alguna respuesta. Ninguno de los dos daba crédito a lo que sus ojos tenían enfrente: un campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique, de tez, cabello y ojos claros, en el interior de la embajada mexicana... buscando ¿qué? ¿Asilo político?

—El señor dice que es mexicano —resumió el portero—, y hasta donde pude entender en ruso dice que quiere hablar con el embajador.

Oído esto último, el intruso dio la impresión de volver en sí, pues se le veía absorto y con la mirada perdida en el piso. El secretario Crespo de la Serna en

ruso le preguntó quién era y qué buscaba en la embajada. También le advirtió del grave delito que estaba cometiendo y de la severidad con que las leyes soviéticas castigaban un hecho de esa naturaleza. De forma súbita, el extraño visitante se puso de pie y en un clarísimo español, aunque con algunas dificultades en su pronunciación, dijo:

—Soy ciudadano mexicano. Nací en Ciudad del Carmen, en Campeche, y llegué a la Unión Soviética en 1935. Quiero hablar con el embajador. Deseo regresar a mi país, a mi patria, volver a estar con los míos. Les pido, por favor, que me disculpen. No quise ni deseo causar ninguna molestia o problema.

El militar, el secretario y el portero no dijeron nada. No podían creer que ese hombre de edad indefinida, vestido con ropas sucias y viejas y quien a momentos se expresaba con giros en español y ruso, fuera un ciudadano mexicano.

El teniente coronel Robledo Rojas le preguntó su nombre.

—Evelio Vadillo Martínez —respondió. Para ese momento, la tensión ocasionada por el espectacular arribo de este hombre había disminuido sensiblemente. El secretario Crespo de la Serna dijo que lo mejor sería informar al jefe de la misión diplomática.

En el despacho del embajador Luciano Joubanc Rivas estaban el propio titular de la misión, el secretario Crespo de la Serna, el teniente coronel Robledo Rojas, el portero y el hombre que decía ser mexicano. A petición del embajador, el portero dio los pormenores del caso... “y llegué a pensar, señor embajador —remató— que este hombre era un «fantasma»”.

—Repítanos su nombre, ¿quiere? —le pidió el secretario Crespo de la Serna al intruso.

—Evelio Vadillo Martínez —dijo.

—¿Y el motivo de que esté usted aquí? —preguntó el embajador Joubanc Rivas.

—Quiero que el gobierno mexicano —volvió a un castellano con dificultades— me ayude a repatriarme. Quiero regresar a México, mi país. Quiero volver a ver a mi familia, estar de nuevo con los míos —la voz se le entrecortó y empezó a llorar—. Tengo derecho —añadió— a que el gobierno de mi país me ayude y me proteja. Soy ciudadano mexicano y no he dejado de serlo.

El embajador Joubanc, quien tenía sentado a su lado derecho al secretario Crespo de la Serna, se inclinó ligeramente hacia éste y algo le dijo en voz baja. El secretario Crespo de la Serna asintió con la cabeza, se puso de pie y se dirigió hacia donde estaba el extraño visitante.

—Venga a mi oficina, señor Vadillo, vamos a hablar usted y yo.

Antes de acompañar al secretario Crespo de la Serna, Vadillo Martínez se dirigió al embajador Joubanc Rivas y le pidió abiertamente refugio en la embajada. Le dijo que no tenía dinero ni dónde pasar la noche.

—Ayúdeme, por favor, señor embajador. No puede usted dejar a un compatriota en el desamparo.

—Primero hable con el secretario Crespo de la Serna y... ya veremos.

Una vez en la modesta y minúscula oficina del secretario Crespo de la Serna, los hechos empezaron a aclararse. El diplomático tenía la corazonada de que el singular personaje que estaba frente a él, vestido a la usanza de los aldeanos rusos, era en realidad un compatriota mexicano.

Desde que escuchó de sus labios el “soy ciudadano mexicano y llegué a la Unión Soviética en 1935”, pensó que este Evelio Vadillo Martínez debía ser aquel comunista mexicano que luego de su viaje a la Unión Soviética —donde



hoy ambos se encontraban— se “perdió” y nadie volvió a tener noticias de él. En México, recordaba el secretario Crespo de la Serna, no pocos de los correligionarios políticos del comunista y miembros de diferentes sectores sociales lo daban ya por muerto.

Pensó el secretario Crespo de la Serna que... este hombre, que a todos sorprendió con su inesperado arribo y a quien el portero vislumbró como un “fantasma”, era aquel comunista desaparecido en la Unión Soviética.

Además, reflexionó, era imposible e inimaginable —dadas las malas condiciones materiales del país tras la guerra y las estrictas reglas de tránsito y residencia, nadie sin cartilla de identidad ni pasaporte interno— que un simple ciudadano pudiera atreverse a entrar y a solicitar asilo diplomático a una embajada extranjera.

Pero el secretario Crespo de la Serna no estaba ahí para especular sino para acatar la orden de su jefe. Tomó lápiz y libreta y dio inicio al interrogatorio.

—Aunque ya nos dijo su nombre, le pido, por favor, que me lo repita. Nombre completo.

—Mi nombre es Evelio Vadillo Martínez.

—¿Lugar y fecha de nacimiento?

—Nací en Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche, el 11 de mayo de 1904. El mes pasado cumplí los 43 años de edad.

—Dice usted 43 años. Esto significa que llegó a la Unión Soviética, ¿a qué edad, señor Vadillo?

—Estaba yo por cumplir los 31 años, puesto que llegué en abril de 1935.

—¿Qué pruebas tiene usted de que es ciudadano mexicano?

Vadillo Martínez hurgó en la bolsa interna de su chamarra, que de tan vieja y usada había perdido el color original, y sacó un documento que le extendió al

secretario Crespo de la Serna. Este lo tomó y leyó. Ahí, en el pasaporte interno que todo ciudadano soviético debía traer consigo, se asentaba que el portador “sin nacionalidad” era “mexicano”.

—Aquí dice “sin nacionalidad”, amigo Vadillo —observó el secretario Crespo de la Serna, y acto seguido Vadillo Martínez quiso explicar el porqué de ese “sin nacionalidad”, pero el funcionario lo interrumpió: —Lo sé bien. “Sin nacionalidad” en la jerga burocrática rusa quiere decir que uno no es ciudadano soviético. Pero, además y sobre todo, aquí dice que usted es mexicano. Eso es lo importante y decisivo, ¿o no? —el secretario Crespo de la Serna miró fijamente a Vadillo Martínez y le esbozó una ligera sonrisa.

El intruso respiró hondo y profundo.

—Temí —dijo— que no me iba usted a creer. Pero ahí está lo que dice el documento y de que soy mexicano.

El secretario Crespo de la Serna le devolvió a Vadillo Martínez el documento migratorio e hizo unas anotaciones en su libreta. Levantó la mirada y la dirigió a su interlocutor. Le preguntó sobre su nivel de estudios.

—Estudié abogacía en la Universidad Nacional de México —respondió.

—¿La terminó usted? ¿Se tituló?

—Completé los cinco años... pero no me recibí.

—¿Dónde estaba la escuela?

—En la esquina de Argentina y San Ildefonso, en lo que se conoce como el barrio universitario. Cerca están Medicina en lo que fuera el tribunal de la Inquisición; Ingeniería en el Palacio de Minería; Odontología en Guatemala y Primo Verdad; Economía en la calle de Cuba. A unos pasos de la Escuela de Jurisprudencia está Educación Pública, el edificio que construyó Vasconcelos cuando fue funcionario en el gobierno del general Obregón.

—¿Vivió el movimiento por la autonomía universitaria?

—Claro que lo viví.

—¿En qué año fue? ¿Lo recuerda?

—Fue el año de 1929. El gobierno era el del licenciado Portes Gil. Recuerdo ahora el nombre de uno de los principales dirigentes estudiantiles: Alejandro Gómez Arias. ¿Qué ha sido de él? ¿A qué se dedica?

Nada respondió el secretario Crespo de la Serna. Prosiguió su interrogatorio.

—¿Militó usted en algún partido político?

—Sí, por supuesto.

—¿En cuál?

—En el Partido Comunista Mexicano. Fui dirigente en el Valle de México de todas las actividades comunistas y del movimiento revolucionario en general.

—¿Quiénes podrían dar referencias de usted en México?

Vadillo dirigió su mirada al infinito, entrecerró los ojos con la clara intención de hallar en sus recuerdos los nombres de quienes fueron sus amigos y compañeros de andanzas políticas. En cascada vinieron las evocaciones.

—Manuel Antonio Romero, conocido como *Lafarga*, Hernán Laborde, Vicente Lombardo Toledano y el licenciado Rodolfo Brito Foucher. Creo que ellos y otros más podrían atestiguar que soy Evelio Vadillo Martínez y que soy ciudadano mexicano.

—Y en cuanto a su familia, ¿qué puede decir?

—Sólo déjeme agregar quiénes podrían dar más referencias mías. Por ejemplo, Rafael Carrillo, Rosendo Gómez Lorenzo y Pedro Ramírez, pero me preguntaba usted por mi familia. Mis padres ya fallecieron, aunque aún viven mis hermanos: María, Rodolfo y Manuel, todos ellos como yo nacidos en Ciudad

del Carmen. La mayoría vive en el Distrito Federal. Alfonso, ya fallecido, fue capitán del ejército, y los otros podrían ayudar económicamente para mi repatriación.

—¿Esposa e hijos?

—Sí, esposa y un hijo, a los que... no he visto en años.

Por un momento, el secretario Crespo de la Serna pensó que era inútil seguir con el interrogatorio. Sus sospechas iniciales se comprobaron: el hombre que tenía frente a él era ciudadano mexicano y era nada menos que Evelio Vadillo Martínez. Hizo unas anotaciones, se acomodó mejor en su silla y continuó con sus preguntas.

—Señor Vadillo, ¿en qué año vino usted a la Unión Soviética?

—Llegué en abril de 1935, es decir, hace doce años, y desde entonces no he podido regresar a mi país.

—¿A qué vino? ¿A trabajar, a estudiar?

—Vine a tomar un curso de capacitación teórica en temas económicos, políticos y sociales. El plan de estudios era por un año, pero al terminar ese curso me encarcelaron, sólo porque pedí regresar a México. Estuve preso de 1936 a 1941. Primero me tuvieron en la Lubianka, luego en la cárcel central de Butilkaia y después en la prisión de Dimitrova, y una vez en libertad me arrojaron a Kazajstán.

Para entonces, Vadillo Martínez había prácticamente recuperado la capacidad natural de expresarse en español.

—Me siento bien hablando español —dijo—. Hacía tanto tiempo, amigo mío, que no lo hablaba. Aquí, ¿con quién? Tuve que aprender el ruso en la calle y en la cárcel. Sólo en mis pensamientos y cuando me acordaba de mis amigos y familiares utilizaba mi propio idioma.

El secretario Crespo de la Serna guardó silencio y sintió compasión.

Preguntó:

—¿Vino solo?

—No. Me acompañaba un mexicano más y, por lo que a mí respecta, vine contra mi voluntad. Yo no quería venir y si lo hice fue por orden expresa del Partido Comunista Mexicano, concretamente de Hernán Laborde y Valentín Campa.

—¿Y dónde está su otro acompañante? ¿También lo detuvieron los soviéticos?

—No sé qué fue de él. En cuanto me detuvieron y me llevaron a la Lubianka perdí todo contacto con él. Supongo que regresó a México. ¿Ustedes no tienen noticias de más mexicanos encarcelados en este país?

—No que yo sepa. ¿Qué fue de su pasaporte?

—Llegué con un pasaporte y nombre falsos. Me hice pasar como *Pedro Martínez*. “Pedro”, por mi padrino de bautizo, y “Martínez”, por mi segundo apellido.

El secretario Crespo de la Serna le preguntó a Vadillo Martínez que si no quería viajar a Moscú cómo es que estaban ambos uno frente al otro.

—Usted sabe —respondió— de lo severo que son los partidos comunistas y por disciplina tuve que venir. De ahí que, le repito, en cuanto terminé el curso pedí de inmediato mi regreso a México.

—¿Y qué pasó? Es evidente que no pudo o no quiso regresar.

—Le digo que yo sí quería regresar, pero no me dejaron, y para retenerme inventaron la monstruosidad de que yo era trotskista, y de que fui yo quien en los sanitarios de la escuela leninista, donde estudiaba, escribió y pintarrajeó en español la consigna de “¡viva Trotsky!”.

—¿Y no fue así? —preguntó el secretario Crespo de la Serna con cierta malicia.

Vadillo Martínez, indignado por la pregunta o por el tono de ésta, estalló.

—¡Mentira! ¡Una y mil veces mentira! ¡La acusación era falsa! ¡Todo fue una patraña! Ni aquí ni desde México fui partidario de Trotsky o de su ideología. ¡Y aunque lo hubiera sido! —alzó la voz—. ¿Eso justifica mi largo encarcelamiento de cinco años y luego mi deportación a Kazajstán?

—Eran tiempos, señor Vadillo, de las purgas estalinistas/

—Cierto, pero a mí no se me comprobó nada. O mejor dicho: nunca se me hicieron acusaciones concretas, jamás tuve ante mí pruebas de esos cargos. No tuve siquiera un abogado defensor. Nada. En la Lubianka, en frías y oscuras celdas, y tras larguísimos interrogatorios a altas horas de la noche, unos tipos que se decían miembros de una comisión secreta o creo que decían de un tribunal especial, me condenaron a cinco años de prisión.

—¿Esto fue en el año...?

—Estamos hablando de noviembre de 1936.

—¿Cuántos años, me dijo usted, que estuvo en prisión?

—Cinco años.

—¿Y después?, ¿qué hizo?, ¿a dónde fue?

—Me enviaron a Kazajstán, a una pequeña ciudad de nombre Suchinski, cerca de la capital, Alma Atá. Para el viaje, los soviéticos me dieron dinero y un pasaporte blanco que decía “sin nacionalidad”. Trabajé de aguador: en una carreta tirada por caballos y asnos repartí agua y luego aprendí el oficio de zapatero. Como usted sabe, para esos años cuarenta, yo salí de la cárcel en 1941, las relaciones entre México y este país estaban rotas desde el gobierno del licenciado Portes Gil, además de que la guerra se había iniciado en Europa.

Quiero que algo quede claro: trabajé honradamente, como hasta el día de hoy, todo el periodo de la invasión alemana en territorio soviético.

El secretario Crespo de la Serna hizo unas anotaciones más en su libreta al tiempo que le decía “creo que es todo, señor Vadillo, acompáñeme a la oficina del embajador Joublanc Rivas”.

Ante su jefe, el secretario Crespo de la Serna dio un brevísimo informe de su entrevista con Vadillo Martínez, y concluyó: se trata de aquel comunista del que no se había vuelto a saber nada, y sobre todo, “señor embajador, es ciudadano mexicano”.

—¿Está seguro, amigo Crespo? —preguntó el embajador Joublanc Rivas, quien aún se mostraba incrédulo, y agregó—: No dudo de lo que usted me dice, pero es que... si tiene todo el aspecto de un campesino ruso. ¿De verdad está seguro de que ese hombre es mexicano al margen de que si es o no el comunista aquel?

—Sí, embajador, lo estoy; habrá que pedir algunos informes a México que no harán más que confirmar lo que le digo. ¿Lo hago pasar?

El embajador Joublanc Rivas le dijo a Vadillo Martínez que se haría todo lo posible por ayudarlo, pero que antes la embajada tenía que comunicarse a México e informar. Vadillo Martínez escuchó en silencio y le pidió una vez más refugio en la embajada; le repitió que no tenía dinero ni dónde pasar la noche.

—La embajada en Moscú no tiene presupuesto para auxiliar a mexicanos en el exterior —intervino el secretario Crespo de la Serna—. Sólo podemos ofrecerle, por ahora, algo de nuestro propio dinero, unos cuantos rublos.

—Venga en los próximos días y ojalá podamos tenerle alguna respuesta favorable —dijo el embajador Joublanc Rivas.

Vadillo Martínez insistió:

—Puedo quedarme en cualquier lugar, en el estacionamiento, en el rincón que ustedes me digan.

Fue inútil su ruego. Aceptó que no se podía quedar, dijo “gracias, hasta pronto”, y se retiró.

La noche empezaba a caer sobre Moscú; jueves 19 de junio de 1947.

## **Capítulo 2. Es mexicano**

### *2.1 Telegrama 131*

El embajador Luciano Joubanc Rivas ordenó que esa misma noche del 19 de junio de 1947 se informara a México de la visita de aquel extraño personaje fantasmal, Evelio Vadillo Martínez, que decía ser ciudadano mexicano. No quiso esperar al día siguiente.

Aunque la información obtenida en el interrogatorio del secretario Oscar Crespo de la Serna no dejaba duda de que Vadillo Martínez era efectivamente ciudadano mexicano, Joubanc Rivas, institucional, quiso informar a sus superiores y recibir instrucciones. El caso del “fantasma”, en su criterio, no era para menos.

—Hoy mismo, esta misma noche, secretario Crespo, y a usted lo hago responsable, quiero el telegrama camino a México.



—Le decía, embajador, que los informes que nos envíen de México no harán más que confirmar lo que para mí es una certeza: ese “fantasma”, que creyó ver el portero, es aquel comunista perdido aquí en Moscú.

—¿Tan seguro está?

—Lo estoy, señor. Ya lo verá usted, y procedo a preparar el telegrama.

No fue mucho el tiempo que le tomó al secretario Crespo de la Serna redactar un borrador de telegrama, y con el derecho de picaporte del que gozaba entró a la oficina de su jefe.

—¿Quiere leerlo, señor?

El embajador Joubanc Rivas, un hombre, para entonces (1947), de 51 años de edad y con una larga experiencia en el servicio exterior, al que ingresara en 1923, se acomodó los anteojos e inició la lectura.

Moscú, 19 de junio de 1947.

Relaciones. México.

131. Confidencialmente comunícole acaba presentarse embajada persona dice ser Evelio Vadillo Martínez, ciudadano mexicano, antiguo miembro Partido Comunista Mexicano, quien vino Unión Soviética 1935, habiéndole sido imposible regresar México hasta ahora por haber estado detenido durante cinco años y posteriormente situación guerra. Aunque sólo posee como documento identificación una cédula de residencia soviética en ella exprésase es mexicano yuxtapuesto su nombre el consignado arriba. Interrogado larga y detalladamente por secretario Crespo Serna demostró conocer con precisión datos dirigentes Partido Comunista aquel entonces, como Rafael Carrillo, Gómez Lorenzo, Pedro Ramírez, Hernán Laborde, Manuel Antonio Romero (Lafarga) y además Lombardo Toledano y también líderes estudiantiles de otra orientación política, como Rodolfo Brito Foucheu. [sic]

Todo ello parece indicar trátase efectivamente Evelio Vadillo, ex funcionario Partido Comunista Mexicano, quien vino Unión Soviética hace muchos años y de quien no habíase vuelto a tener noticia. Dicha persona expresa objeto su visita a embajada es solicitar ayuda gobierno mexicano para su repatriación. Dice tener en México hermanos Alfonso, Rodolfo, Manuel y María del mismo apellido, de los cuales el primero fue capitán del ejército, todos como el mismo nacidos en Ciudad del Carmen, Campeche, pero establecidos México, D.F., de quienes posiblemente pueda solicitarse ayuda para gastos repatriación que ascenderían aproximadamente quinientos dólares.

De cualquier manera, en vista de coincidir detención de esta persona en Unión Soviética con período purgas políticas mil novecientos treinta y seis, treinta y siete, y repercusión podría tener su caso sobre nuestras relaciones Unión Soviética, volviendo a recordar asunto Trotsky y trágica muerte Umansky, pareceme conveniente tratar este caso con extrema reserva y mayor rapidez posible.

Joublanc <sup>204</sup>

—Bien, muy bien, excelente, amigo Crespo —expresó el embajador Joublanc Rivas—, captó usted y sintetizó todo a la perfección. Me gustó mucho esa advertencia que hace usted de los casos de Trotsky y Umansky. Tiene razón. Que pasen en limpio el borrador y encárguese usted personalmente de enviar, hoy mismo, le repito, hoy mismo, el telegrama. ¿De acuerdo? Y lo felicito. Buenas noches. Nos vemos mañana.

—Que descanse, señor, buenas noches.

## 2.2 La respuesta

La respuesta de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México fue inmediata y pedía más información con la finalidad de identificar y comprobar la “nacionalidad mexicana” de Evelio Vadillo Martínez, al mismo tiempo que anunciaba el inicio de investigaciones al respecto por parte de la Secretaría de Gobernación. “Oportunamente —se le decía al embajador Joublanc Rivas— daránsele instrucciones”.<sup>205</sup>

Por su parte, el embajador Luciano Joublanc Rivas informaba que Vadillo Martínez estaba seguro que su hermana María Vadillo viuda de Heredia “estaría dispuesta ayudar económicamente repatriación”.

---

<sup>204</sup> Telegrama 131, Moscú, 19 de junio de 1947. (El expediente que se encuentra en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y que es la fuente documental básica y central del presente trabajo, no está foliado, por lo que no se consignará la información respectiva. El expediente —con clasificación III-5241-4— lleva por nombre el de *Vadillo Martínez Evelio. 1947.- Su repatriación*. Todas las citas subsecuentes aparecerán como *Expediente Personal*.)

<sup>205</sup> Telegrama 02122, Moscú, 19 de junio de 1947, *Expediente Personal*.

Y agregaba el diplomático que Vadillo Martínez decía conocer a Carlos Zapata Vela —un abogado que muchos años después sería embajador de México en la Unión Soviética—, “con quien editó una revista estudiantil alrededor de 1933-1934, cuando ambos estudiaban derecho”.

Además, ofrecía un dato de capital importancia para probar que Vadillo Martínez era efectivamente ciudadano mexicano: desde 1943, la misión diplomática ya tenía conocimiento de Vadillo Martínez, pues éste, desde Kazajstán, república donde residía, y una vez que México y la Unión Soviética reanudaron relaciones diplomáticas, escribió a la embajada una carta en la que detallaba su situación migratoria y en la que pedía el auxilio del gobierno mexicano.

En archivo esta embajada —dice Joubanc Rivas— existe carta dirigida al embajador Quintanilla, firmada Evelio Vadillo, pidiendo su repatriación, dando mismos datos y fechas que da interesado, y comparando letra dicha carta con la del mismo, no hay duda son idénticas. Base dichos datos e interrogación general abrigamos seguridad tratase efectivamente Evelio Vadillo Martínez.

Y remarcaba que Vadillo Martínez no había adoptado la ciudadanía soviética, amén de que el documento de identidad que portaba, expedido por las autoridades soviéticas, “dice expresamente es nacionalidad mexicana”.

Concluía:

Visto lo anterior y difícil y muy precaria situación económica interesado y peligro cualquier momento pueda volver tener dificultades con autoridades, ruego a usted autorización expedirle pasaporte y gestionar visas necesarias su regreso país, rogándole enviar mientras fondos necesarios mismo. <sup>206</sup>

### 2.3 Interviene Gobernación

---

<sup>206</sup> Telegrama 136, Moscú, 28, recibido el 30 de junio de 1947, *Expediente Personal*.

En la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Dirección General del Servicio Diplomático preparó un documento confidencial y lo dirigió al secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez. El oficio, firmado por el canciller, poeta, novelista y ensayista Jaime Torres Bodet, pedía en su parte sustancial...

...examinar la posibilidad de que agentes de esa secretaría [Gobernación] hagan una investigación minuciosa sobre la veracidad de los datos proporcionados por el interesado a nuestro embajador y sobre si su hermana [de Vadillo] estaría dispuesta a impartirle ayuda para su repatriación.

El documento confidencial apresuraba a Gobernación a iniciar cuanto antes las pesquisas, pues “según nuestro representante —decía Torres Bodet—, el señor Evelio Vadillo Martínez se encuentra en situación económica muy apurada y en peligro de ser detenido...”, y concluía:

Como no escapará a su ilustrado criterio, es indispensable rodear este asunto de las mayores garantías a fin de que no se documente como mexicano a una persona que no lo es ni se le imparta ayuda que precisamente por eso no le corresponde de parte de nuestro gobierno.<sup>207</sup>

La Secretaría de Gobernación, a fines de julio de 1947, informó a la de Relaciones Exteriores que había concluido la investigación “acerca del señor Evelio Vadillo Martínez”, y que remitía el documento respectivo, no sin antes señalar que al mismo lo acompañaba al que a Gobernación había entregado “sobre el mismo señor [Vadillo]... el diputado Manuel Antonio Romero”.

El informe de Gobernación, firmado por Lamberto Ortega Peregrina, jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, era por demás completo, esclarecedor, conciso y con lujo de detalles. Ahí estaban...

---

<sup>207</sup> Oficio de Jaime Torres Bodet a Héctor Pérez Martínez, ciudad de México, 4 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

—*antecedentes y lazos familiares de Vadillo*: “oriundo de Ciudad del Carmen...”;

—*hermanos*: “María Vadillo vda. de Heredia, Rodolfo, Alfonso y Armando”;

—*esposa e hijo*: “Margarita Gutiérrez y su hijo de alrededor de 15 años. La... señora vive en esta capital con su hijo y es dueña de una miscelánea que se llama «La Oaxaqueña», en la calle de Francisco Morazán 349, Colonia Balbuena”;

—*descripción física cuando partió a la Unión Soviética en 1935*: “hombre robusto... de pelo rubio ensortijado, ojos azules... tirando a rubio y cuerpo bien proporcionado”;

—*participación política y exilio*: “en 1923 en el movimiento delahuertista y a consecuencia de ello tuvo que emigrar para La Habana...”;

—*regreso a México*: “en 1927 [e] ingreso en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”;

—*ingreso al Partido Comunista Mexicano*: “por influencia de Julio Antonio Mella, compañero de estudios”;

—*responsabilidades comunistas*: “fue secretario del Seguro Rojo Internacional, Sección México”;

—*actividades sindicalistas y de abogacía*: “...distinguiéndose en derecho internacional, en el juicio de amparo... y en la defensa de algunos presos políticos... tuvo fuerte ascendiente entre los tranviarios metropolitanos”.

Informaban los agentes de Gobernación que Vadillo Martínez fue propuesto en 1935 “como alumno para una escuela marxista leninista de Moscú, a fin de que se preparara teóricamente y obtuviera conocimientos sobre teoría y prácticas sindicales”, pero que en realidad no deseaba ir, acaso “porque estaba

ya unido —dice el informe— con la señora Margarita Gutiérrez y había nacido [un] hijo... pero siendo un hombre disciplinado aceptó marchar a Rusia”.

Sigue el informe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales:

El 11 de febrero de 1935, abandonó [Vadillo] esta capital, habiendo sido despedido en la Villa de Guadalupe solamente por el señor Anselmo Sánchez, actual secretario del Interior del Sindicato Mexicano de Trabajadores de la Industria de Bonetería, y por la señora Margarita Gutiérrez. Anselmo Sánchez considera, según propia expresión, a Vadillo Martínez como a un hermano.

Y añade el señor Ortega Peregrina:

En un barco francés que zarpó de Veracruz, Ver., el 13 o 14 de febrero de 1935 se embarcó Vadillo Martínez. Se sabe que Vadillo Martínez no iba solo en esta comisión, sino acompañado de otro mexicano también. Ambos salieron con nombre supuesto, y parece ser que el señalado a Vadillo Martínez fue el de Juan Simbrin o Juan Sebrín; su acompañante también llevaba el nombre de Juan sin que se recuerde el apellido. De París envió una tarjeta postal a Anselmo Sánchez, el 12 de abril de 1935.

La esposa de Vadillo Martínez informó a los agentes de Gobernación que durante un año recibió correspondencia de su marido, al igual que el señor Anselmo Sánchez, “pero intempestivamente —dice el informe— Vadillo Martínez dejó de escribir, sin que desde entonces hayan vuelto a tener noticias de él, ni sus amigos ni sus familiares”.

Agrega el documento:

Informa la señora Gutiérrez que cuando, en distintas épocas, regresaron de Rusia Hernán Laborde, David Alfaro Siqueiros, Andrés García Salgado y otros miembros del Partido

Comunista, se apersonó con ellos, preguntándoles por Evelio y que nadie supo dar razón de él, pues mientras unos decían que ignoraban su paradero, otros dijeron que se encontraba en España.

Lo mismo hizo el señor Anselmo Sánchez al dejar de recibir correspondencia de Vadillo Martínez. Reportan los agentes de Gobernación que “...anduvo preguntando a distintos miembros del Partido Comunista por su paradero, y que siempre notaba que los dirigentes rehuían la conversación, inclusive Valentín Campa”.

El obrero textil Anselmo Sánchez informó a los agentes de Gobernación que en la escuela marxista leninista, Vadillo Martínez y su acompañante...

...vivieron en una misma habitación, donde solamente había dos camas separadas por un buró o por una mesita; que en ese lugar Evelio tenía el retrato de su hijo; que un día Evelio desapareció, sin que su acompañante se diera cuenta, pues se acostaron como de costumbre y al día siguiente se encontró con que Evelio había desaparecido; que preguntó a los de la casa qué había pasado con Evelio, ya que ni el veliz en que Evelio guardaba su ropa se había llevado, y que entonces le dijeron que era mejor que no preguntara ni investigara. Anselmo Sánchez dice que esta información la obtuvo directamente de ese compañero de Evelio, a quien encontró alguna vez en México, pero que no lo ha vuelto a ver, por lo que le sería sumamente difícil localizarlo <sup>208</sup>.

#### ***2.4 El informe de Lafarga***

Los agentes de la Secretaría de Gobernación no sólo obtuvieron del diputado Manuel Antonio Romero, quien como literato utilizaba el pseudónimo de *Gastón Lafarga*, valiosos datos de primera mano sobre Evelio Vadillo Martínez, sino que les preparó un invaluable documento escrito.

---

<sup>208</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

El legislador por Tabasco dividió su informe de cuatro cuartillas en seis partes:

—*filiación*: “...en el año de 1935 [Vadillo] era un hombre robusto, de estatura algo más alta que mediana...”;

—*antes de 1924*: “Conocí al señor Evelio Vadillo Martínez cuando era un joven de 19 años. Viajábamos en 1923, en los primeros días de diciembre, rumbo a Veracruz, iniciado ya el movimiento rebelde, jefaturado por el señor Adolfo de la Huerta...”;

—*estancia en Cuba*: “Habiendo ido al destierro a mediados de 1924, Vadillo fue mi socio en la pequeña librería «El Talismán» [en] La Habana...”;

—*actividades en México*: “En 1927 volvimos a la patria, inscribiéndose... Vadillo en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales...”;

—*viaje a Moscú*: “En 1935 fue propuesto Vadillo como alumno para una escuela marxista leninista de Moscú... Me consta que... no deseaba ir”;

—*sanción penal contra Vadillo*: “En la segunda mitad de 1936 supe en Madrid por un mexicano recién llegado de la URSS que Vadillo no estaba en Moscú y que ignoraba su paradero... después supe por una mujer próxima a la dirección del Partido Comunista Mexicano, que una persona llegada de la URSS había informado de forma oficial que Vadillo fue acusado de haber escrito Viva Trozky [*sic*] en un urinario de la escuela leninista, por lo cual fue sacado a altas horas de la noche del establecimiento y enviado a Siberia. Nunca más se supo de este compatriota...”

El diputado Manuel Antonio Romero concluía su informe con el pesimismo de que Vadillo Martínez aún viviera, pues consideraba —lo dijo a los



agentes de Gobernación— que su antiguo amigo y protegido habría caído de la gracia del gobierno de la Unión Soviética.<sup>209</sup>

Consignó el jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, señor Ortega Peregrina:

No creo que los familiares de Vadillo Martínez tengan capacidad económica para cubrir los gastos de repatriación, pues la señora María vive con una de sus hijas casadas, Armando disfruta de un modesto empleo en el Departamento del Distrito Federal, Alfonso es un comerciante en pequeño, residiendo, como antes se ha dicho, en Coatzacoalcos, Ver., y Rodolfo parece que también se dedica al comercio, en forma modesta, en Ciudad del Carmen.

Y concluye:

Por los datos que proporciona nuestro embajador en la URSS, y por las investigaciones practicadas en esta capital, estimo que hay muchas probabilidades de que el individuo que ha ocurrido a la citada embajada sea, efectivamente, Evelio Vadillo Martínez, no obstante el pesimismo del diputado Manuel Antonio Romero y de algunas otras personas que accidentalmente se han enterado de este asunto, pues consideran que el citado Vadillo Martínez no vive ya, por haber caído en desgracia del régimen imperante en la URSS.<sup>210</sup>

## *2.5 Pasaporte*

Con este esclarecedor informe, aunado al del diputado Manuel Antonio Romero, amigo muy cercano y protector en cierto momento de Evelio Vadillo Martínez, prácticamente quedaron satisfechas las dos peticiones centrales de Relaciones Exteriores: comprobar la veracidad de los datos proporcionados por Vadillo Martínez en lo referente a su nacionalidad mexicana y saber si sus familiares estarían en condiciones de sufragar su repatriación.

---

<sup>209</sup> *Ibidem.*

<sup>210</sup> *Ibid.*

La Secretaría de Relaciones Exteriores envió al embajador Luciano Joubanc Rivas los informes de la Secretaría de Gobernación y del diputado Manuel Antonio Romero sobre Vadillo Martínez. Además, el paquete de documentos incluía unas fotografías del propio Vadillo Martínez que los agentes investigadores obtuvieron de los familiares de éste. Con todo, decía la cancillería, “podrá esa embajada cerciorarse de la autenticidad del solicitante”.<sup>211</sup>

Respondió la misión diplomática mexicana en Moscú: “Tanto por los datos que allí aparecen y que concuerdan con los informes que había dado... Vadillo sobre su persona, como la fotografía del mismo, esta embajada tiene la certeza absoluta de la autenticidad del solicitante...” Y terminaba el embajador Joubanc Rivas pidiendo autorización al secretario Jaime Torres Bodet para “extenderle a Vadillo su pasaporte como mexicano”.<sup>212</sup>

### **Capítulo 3. Nacimiento, “competente mecanógrafo” y exilio en Cuba**

#### *3.1 Ciudad del Carmen, 1904*

Los informes sobre los primeros años de vida de Evelio Vadillo Martínez son muy escasos. Prácticamente nada se conoce al respecto. Nada más allá de que nació el miércoles 11 de mayo de 1904, a las 11 y media de la mañana, en Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche. O de que sus padres fueron los señores Eduardo Vadillo, de 36 años de edad, y Cecilia Martínez, de 34; ambos, oriundos de Ciudad del Carmen.

---

<sup>211</sup> Oficio 510432, Dirección General del Servicio Diplomático-SRE, ciudad de México, 4 de agosto de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>212</sup> Correo aéreo 425, Moscú, 21 de agosto de 1947, *Expediente Personal*.

El periodista y funcionario del diario *Excélsior* Alberto Ramírez de Aguilar, y quien firmaba sus trabajos periodísticos simplemente como *Ramírez de Aguilar*, es hasta ahora el autor del único y amplio reportaje acerca de Vadillo Martínez.

Rescatado el reportaje de las hemerotecas, Ramírez de Aguilar escribió que Vadillo Martínez “...fue el menor de siete hijos. Era su padre un conocido abogado de la localidad [Ciudad del Carmen]. Y si con sus hijos mayores fue blando y consecuente, con el menor hizo gala de severidad”.

Sigue diciendo Ramírez de Aguilar: “Evelio encontró, durante sus primeros años de vida, el refugio de su madre, pero cuando ella murió quedó a merced del licenciado Vadillo. Evelio recordaba a su padre con cierto desagrado; no quería vivir con él”.<sup>213</sup>

De estos primerísimos años de vida del pequeño Vadillo Martínez no hay más información. Lo cierto es que nació durante la dictadura porfirista, si bien la misma había entrado a su última etapa y se hallaba a escaso tiempo (1911) de su estrepitoso desplome. También a muy escaso tiempo de los dos grandes movimientos obreros, Cananea (1906) y Río Blanco (1907), precursores directos de la explosión revolucionaria que encabezaría el millonario y acaudalado norteco Francisco I. Madero.

En su natal Ciudad del Carmen, el niño Vadillo Martínez debió cursar su educación primaria entre 1910 y 1916, cuando la primera etapa de la Revolución Mexicana había pasado con furia destructora: renuncia y exilio de Porfirio Díaz, ascenso y cruenta muerte de Madero, asonada militar y caída de Victoriano

---

<sup>213</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, primera parte, *Excélsior*, 4 de enero de 1959, p. 12-A

Huerta, rebatiña de las diferentes facciones revolucionarias por hacerse del poder...

No hay información de si una vez terminada su educación primaria —12-13 años—, el adolescente Vadillo Martínez permanece en Ciudad del Carmen o si viaja a la ciudad de México, acaso para trabajar o continuar estudios superiores.

Escribió Ramírez de Aguilar:

A los 17 años de edad... [Evelio] le pidió a su padre que lo enviara a la ciudad de México para proseguir sus estudios. Quería ser abogado como su progenitor. Contra todo lo que se suponía, su padre estuvo de acuerdo con él y lo mandó a México. Evelio, solo en la gran ciudad, se dedicó a divertirse. Llegó esto a oídos de su padre, y mandó buscarlo. Regresó Evelio a Ciudad del Carmen. Fue por poco tiempo, pues su padre falleció semanas más tarde. Quedó Evelio sin medios de vida, y su hermano mayor, un militar, lo tomó bajo su cuidado... <sup>214</sup>

### 3.2 Ciudad de México, 1923

Testimonios de gente que conoció muy de cerca a Evelio Vadillo Martínez, indican que el joven campechano hacia los 19 años de edad ya está residiendo en la ciudad de México. En ella se ha recibido como mecanógrafo y desempeña un modesto empleo, con poco sueldo, en el ayuntamiento de la capital. No es de dudarse que esté viviendo en algún sencillo cuarto de azotea o en una económica casa de huéspedes. Además, un hermano suyo —Alfonso— lo ha recomendado a un amigo —Manuel Antonio Romero (*Gastón Lafarga*)— para que cuide de él y lo aleje de los vaivenes de la guerra civil que azota el país desde 1910.

---

<sup>214</sup> *Ibidem.*

*Lafarga* tomó a Vadillo Martínez bajo su protección y desde ese momento fue su secretario, pues lo consideraba un “mecnógrafo muy competente” y siempre reconoció en él “lealtad, desinterés, laboriosidad y valor personal”.<sup>215</sup>

Hacia el primer lustro de los años veinte ejerce el Poder Ejecutivo federal el general Alvaro Obregón. Corren los tiempos en que el Grupo Sonora —Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, principalmente— es la facción revolucionaria triunfante. Emiliano Zapata (1919), Venustiano Carranza (1920) y Francisco Villa (1923) han caído abatidos a balazos.

Obregón es el gran caudillo y ejerce con mano dura el poder desde diciembre de 1920. Trae la fama de haber derrotado a la poderosa División del Norte, y a su cabeza, el general Villa. También, el haber salido adelante —en compañía de Calles y De la Huerta— con el Plan de Agua Prieta, mediante el cual se desconoció al gobierno de Carranza.

Obregón centra su interés político-administrativo en la reorganización del país y en obtener el reconocimiento a su gobierno de parte de los Estados Unidos. En ambos casos avanza y logra sus propósitos.

Hacia 1923, cercano el fin del gobierno obregonista, los grupos políticos empezaron a mover las aguas con miras a la sucesión presidencial. De todos los integrantes del gabinete, destacaban en esa lucha Calles, secretario de Gobernación, y De la Huerta, titular de la cartera de Hacienda.

De la Huerta había sido ya presidente de la república entre mayo y noviembre de 1920. Ocupó ese cargo provisionalmente, designado por el Congreso de la Unión, tras el triunfo militar del Plan de Agua Prieta, y a la

---

<sup>215</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

muerte de Carranza en Tlaxcalantongo, Puebla. Cedió el poder al general Obregón, quien a su vez lo designó secretario de Hacienda.

Cada vez que el caso lo ameritaba, De la Huerta decía a quien quisiera oírlo que no sería candidato presidencial y que muy por el contrario apoyaría la postulación de su “amigo Plutarco”. Además, era un hecho hartamente sabido que el “amigo Plutarco” gozaba de las simpatías del caudillo Obregón y que éste haría todo lo posible —legal e ilegal— para imponerlo como su sucesor.

Sin embargo, no todos los sectores sociales estaban de acuerdo con una eventual candidatura del “amigo Plutarco”, y entre ellos, algunos militares. El sector castrense no veía con buenos ojos que el caudillo Obregón terminara imponiendo en la silla presidencial a uno de sus incondicionales.

De la Huerta, por su lado, y pese a que seguía insistiendo en que apoyaría a su “amigo Plutarco”, terminó renunciando a la Secretaría de Hacienda. Le era ya imposible seguir ocultando sus aspiraciones presidenciales y no erraba al pensar que desde el gobierno no tenía ninguna posibilidad de suceder al general Obregón. Su separación del cargo marcó el rompimiento definitivo con el primer mandatario; la suerte estaba echada.

El caudillo Obregón, astuto como era, maniobró rápidamente para que el propio Calles y el sucesor de De la Huerta en Hacienda —Alberto J. Pani— hicieran declaraciones a la prensa descalificando el trabajo político y administrativo de De la Huerta. La intención era más que evidente: desprestigiar y echarle lodo al contrincante del “amigo Plutarco”. Pero como De la Huerta gozaba de simpatía popular, nada mermó su buen nombre. E incluso se llegó a tres intentos de homicidio; nada. De la Huerta lanzó su candidatura presidencial y se preparó para su marcha a Veracruz, donde las autoridades militares le eran afines; desde ahí desconoció el gobierno obregonista.

### 3.3 Rebelión delahuertista, 1923-1924

El descontento por la imposición que de Plutarco Elías Calles quería hacer el general Alvaro Obregón, se extendió a grupos civiles, obreros, ferrocarrileros y fuerzas castrenses en Colima, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán. De nueva cuenta, la sociedad mexicana se enfrentaba a otro levantamiento armado: la rebelión delahuertista. Corría el mes de diciembre de 1923.

Dice el historiador mexicano Enrique Plasencia de la Parra:

...la candidatura de De la Huerta cobró fuerza, más que por sus numerosos simpatizantes... —que sí los tenía— como reacción a la imposición desde el poder de un candidato que además no tenía mucha popularidad. Obtenían más simpatías las figuras de Obregón y del propio De la Huerta. Esto hacía —para muchos— más ultrajante la decisión de aquél por imponer a Calles y, por lo tanto, fomentaba los deseos por impedirlo...<sup>216</sup>

Entre tanto, *Gastón Lafarga*, partidario de De la Huerta y en consecuencia opositor a Obregón, se sumó a la candidatura presidencial del ex ministro de Hacienda y lo siguió en su aventura armada. Con él se llevó a su fiel y eficiente mecanógrafo, el joven Evelio Vadillo Martínez.

Pronto, el descontento popular y la insubordinación militar se extendieron por varias regiones del país. Y el propio general Obregón asumió el control de algunos contingentes armados y emprendió la lucha contra los rebeldes delahuertistas. Nada ni nadie habría de obstaculizar su plan de imponer en el Poder Ejecutivo al “amigo Plutarco”.

Las tropas delahuertistas obtuvieron sonados éxitos e incluso impusieron algunas autoridades locales. Fue el caso, entre otros, de Tabasco, donde en

---

<sup>216</sup> Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Miguel Angel Porrúa, 1998, pp. 17-19.

enero de 1924 tomaron Villahermosa y depusieron al gobernador constitucional, Tomás Garrido Canabal.

*Lafarga* asumió el control político de Tabasco, fue comandante militar y gobernador entre enero y junio de 1924. Y a su lado, el “competente mecanógrafo” Vadillo Martínez.<sup>217</sup>

Poco duró el gusto de los renegados delahuertistas. El genio militar de Obregón —indiscutible y reconocido aun por sus adversarios— y respaldado con armas y pertrechos por los Estados Unidos dio al traste con la aventura militar de De la Huerta. La subversión no pasó de seis meses por lo que pronto y gradualmente la llama rebelde se fue apagando en todos los escenarios. Puebla, a saber, cayó inmediatamente: el 22 de diciembre de 1923, y el último bastión, Tabasco —ahí en donde un “competente mecanógrafo” servía a la conjura— fue recuperado por tropas obregonistas el 7 de junio de 1924.<sup>218</sup>

### 3.4 *Exilio en Cuba*

Doblegada la aventura militar, se inició la desbandada de los derrotados, empezando por la del propio Adolfo de la Huerta, quien se refugió en Los Angeles, ciudad norteamericana donde estableció para sobrevivir una escuela de canto. Otros más salieron también, entre ellos, Manuel Antonio Romero y su fiel secretario Evelio Vadillo Martínez. Estos no se fueron a Estados Unidos, país al que solían ir los revolucionarios mexicanos, sino a la isla mayor de las Antillas: Cuba.

En tanto se producían los exilios, continuó el último semestre de la administración obregonista, se efectuaron las elecciones presidenciales que,

---

<sup>217</sup> *Diccionario enciclopédico de Tabasco*, t. II, Tabasco, Gobierno del Estado de Tabasco, 1994, p. 606.

<sup>218</sup> Plasencia de la Parra, *Op. cit.*, p. 19.



como era de esperarse, ganó el general Plutarco Elías Calles con un amplio margen —84 por ciento de los sufragios—respecto de su contrincante, el general Angel Flores. Calles tomó posesión como jefe del Ejecutivo federal el 1 de diciembre de 1924.

Una vez en La Habana, Romero y Vadillo Martínez se establecieron y en sociedad abrieron una librería en calles céntricas de la capital habanera. Al negocio lo llamaron El Talismán, mismo que se ubicaba en la planta bajo de un teatro de nombre Payret.

*Lafarga* y Vadillo Martínez se relacionaron con la disidencia de corte comunista en la isla, a la que surtían de material bibliográfico que a su vez pedían a México. Entre esa disidencia comunista estaba el joven cubano Julio Antonio Mella, quien años después —febrero de 1926— viajaría a México a estudiar y en donde perdería la vida asesinado en 1929.

Vadillo Martínez, amén de su trabajo en la librería El Talismán y de sus relaciones con la disidencia comunista isleña, tenía el firme propósito de ser más que un eficiente mecanógrafo, razón por la cual se matriculó para estudiar los niveles de educación secundaria y bachillerato. Quiso aprovechar el tiempo, seguro como estaba de que algún día regresaría a México y no quería volver a la patria con las manos vacías, si no de dinero, por lo menos en cuanto a aumentar su nivel escolar.

Informó Romero a los agentes de Gobernación:

Durante tres años mi socio estudió el ciclo que hoy [1947] abarcan la enseñanza secundaria y el bachillerato en una academia dirigida por un profesor mexicano,

apellidado Manrique, logrando en sus exámenes de fin de año la aprobación de las asignaturas educacionales respectivas de la República de Cuba.<sup>219</sup>

El joven Vadillo Martínez, ya para entonces un muchacho de 23 años de edad, tenía el firme propósito de que, una vez en México, ingresaría a la Universidad Nacional para estudiar la carrera de derecho.

#### **Capítulo 4. Militancia comunista y viaje a la Unión Soviética**

---

<sup>219</sup> Oficio 798, confidencial... *cit.*, *Expediente Personal*.

#### 4.1 Repatriación

Y como no hay mal que dure cien años, los transterrados, con la autorización del “amigo Plutarco”, pudieron regresar a México hacia el segundo semestre de 1927.

Desde hacía tiempo, varias voces se habían dejado escuchar en favor de una amnistía para los ex delahuertistas, lo mismo para los detenidos en las prisiones callistas que los exiliados. Hasta el mismo José Vasconcelos, quien habiendo roto lanzas con Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, y en un viaje rumbo al Asia menor y Grecia con una escala en La Habana, abogó por los exiliados en la isla, desde donde pidió que una manera de demostrar la buena disposición de Calles era la de permitir el regreso de los mexicanos refugiados en Cuba.

Cuenta Vasconcelos que durante esa escala en La Habana, se entrevistó con Aarón Sáenz, abogado, revolucionario y partidario en todos los sentidos de Obregón y Calles. Sáenz iba al frente de la comitiva mexicana a la toma de posesión del presidente cubano Gerardo Machado (1925-1933), y al informarle a Vasconcelos que como parte de la propaganda a favor de Calles en Cuba estaba mostrar la inauguración del Estado Nacional —una de las grandes obras de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública en el gobierno obregonista—, el ex funcionario le dijo: “Haga que den pronto una amnistía para que vuelvan al país todos los refugiados delahuertistas que están en La Habana; esa será su mejor propaganda del callismo”.<sup>220</sup>

Por supuesto que al gran caudillo cultural, y maestro de América, le tenía sin cuidado que el callismo quisiera hacer caravana con sombrero ajeno.

---

<sup>220</sup> José Vasconcelos, *El desastre*, México, Trillas (Col. Linterna Mágica 28), 2000, p. 312.

El hecho significativo es que los ex delahuertistas volvieron a su tierra, y entre ellos un “competente mecanógrafo”, quien a sus estudios básicos de primaria y modestos de mecanografía agregaba los de secundaria y bachillerato, y muy presto a cursar la carrera de jurisprudencia.

Detalló Manuel Antonio Romero a los agentes de Gobernación: “En 1927 volvimos a la patria, inscribiéndose Vadillo... en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Trabajó como inspector de una línea camionera; después sostuve durante algunos meses sus estudios; más tarde tuvo diversos trabajos...”<sup>221</sup>

#### *4.2 Jurisprudencia*

Tan pronto estuvo de nueva cuenta en su patria, el joven Evelio Vadillo Martínez dio inicio a los trámites para ingresar a la carrera de abogado en la Universidad Nacional de México, consiguió un empleo de inspector de una línea camionera y se alojó en una modesta vivienda en la segunda calle de San Jerónimo 25, en el centro de la ciudad de México.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la que fuera la antigua Escuela de Jurisprudencia, en el barrio universitario de las calles de San Ildefonso, el 14 de octubre de 1927, Vadillo Martínez, con el corazón henchido de emoción y esperanza, presentó el certificado 3055, decía la solicitud, “debidamente legalizado”, que lo acreditaba como “bachiller en letras y ciencias” del Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad de La Habana, República de Cuba.<sup>222</sup>

---

<sup>221</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>222</sup> En el archivo escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México se conserva el expediente académico de Evelio Vadillo Martínez, que lleva por nombre *Vadillo Martínez*,

Corrió con suerte Vadillo Martínez. Tres meses después, en enero de 1928, la Universidad Nacional de México dio luz verde a su solicitud y le autorizó a inscribirse, decía el oficio, “como alumno supernumerario en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, no sin antes advertirle que adeudaba la asignatura Historia Patria.<sup>223</sup>

Empezaron los cursos universitarios y a ellos acudía Vadillo Martínez con gusto y alegría, seguía con su empleo de inspector camionero y recibía de vez en cuando alguna ayuda económica de su ex socio y amigo solidario Manuel Antonio Romero. Finalmente, y a escasos días de cumplir los 24 años de edad, recibió la muy agradable noticia, el 10 de abril de 1928, de que la Universidad Nacional de México le otorgaba el pase definitivo para la carrera de abogado.

...don EVELIO VADILLO Y MARTÍNEZ —dice el documento oficial—, según las constancias que obran en el archivo de la Escuela Nacional Preparatoria y de conformidad con la resolución respectiva de la Universidad Nacional, tiene debidamente acreditados sus estudios preparatorios para la carrera de ABOGADO, y por lo tanto se le expide el presente PASE, para la FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES.<sup>224</sup>

Vadillo Martínez a su modesto empleo de inspector camionero agregaba algunos trabajos como mecanógrafo independiente, por lo que su situación económica mejoró. Se mudó a una nueva casa, más amplia, en el 124 de la cuarta calle de San Miguel —hoy San Pablo—. La vida le sonreía.

### 4.3 Carnet rojo

---

*Evelio (1928-1957)*; las hojas no están foliadas, y en subsecuentes citas se consignará como *Expediente Escolar-UNAM*.

<sup>223</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibid*.

Fue en el curso de su carrera universitaria, entre 1928 y 1931, que Evelio Vadillo Martínez —entonces un muchacho robusto, de ojos azules, tez blanca y cuerpo bien proporcionado— ingresó a las filas del Partido Comunista Mexicano e inició su militancia política. No está claro si su incorporación se debió a la influencia del cubano disidente Julio Antonio Mella o a instancias de su amigo y protector *Gastón Lafarga*.

El mismo *Lafarga* dijo a los agentes de Gobernación que Vadillo Martínez se adhirió a la ideología comunista siguiendo los consejos de Mella, quien desde 1926 se había exiliado en México, y era a su vez compañero de estudios, amén de escribir en el órgano oficial del Partido Comunista Mexicano, *El Machete*.

Informó Romero: “...Más que por nuestra amistad, por la influencia del estudiante Julio Antonio Mella, que compartía con Vadillo los estudios de Derecho [fue que] entró al Partido Comunista de México...”<sup>225</sup>

Lo cierto es que tanto Romero como Mella fueron decisivos para la militancia comunista de Vadillo Martínez. A saber, para 1930, Romero era secretario general del Socorro Rojo Internacional, sección mexicana, y miembro del comité central del Partido Comunista Mexicano, en tanto que Mella también se había afiliado a este partido y solía participar de sus deliberaciones y decisiones. Otra acotación: Romero sufrió en diversas ocasiones penas carcelarias, aunque nunca severas, precisamente por su militancia comunista.

Como ha quedado claro, Vadillo Martínez y Romero, durante su exilio cubano, se asociaron para abrir una librería en la planta baja del céntrico teatro habanero Payret, y fue en ese teatro que en diciembre de 1925, Mella, junto con otros milicianos comunistas cubanos, hizo estallar una bomba. Por demás está

---

<sup>225</sup> Oficio 798, confidencial..., *cit.*, *Expediente Personal*.

decir que Mella fue a parar a la cárcel, donde se declaró en huelga de hambre hasta obtener su libertad.

#### 4.4 *Lecumberri*

Evelio Vadillo Martínez supo por igual de los rigores carcelarios. Si bien en ningún momento descuidó los estudios de abogacía y su empleo de inspector camionero, se daba tiempo, sin embargo, para los mítines y manifestaciones callejeros. Y pagó las consecuencias por ello.

Informa *El Machete* en su edición de mayo de 1930, y cuando el antiguo “competente mecanógrafo” cursaba el tercer año en la Universidad, del encarcelamiento “de unos 30” comunistas en la penitenciaría del Distrito Federal por haber participado en la marcha obrera del 1 de mayo y porque, decía la información, incitaban “a la sedición, motín, rebelión”, además de proferir “insultos al Presidente de la República”. Entre los detenidos se hallaba “Evelio Badillo [*sic*], secretario general de la Local Comunista”, un equivalente a la dirigencia en la ciudad de México.<sup>226</sup>

También en ese mayo de 1930, David Alfaro Siqueiros se hallaba detenido en el penal de Lecumberri y compartió rejas con Vadillo Martínez. Así lo recuerda en sus memorias, *Me llamaban el Coronelazo*: “Durante los primeros meses [Siqueiros estaba detenido “por comunista”, decía la acusación], a mí me separaron de todos los demás compañeros comunistas, entre los cuales estaban Evelio Badillo [*sic*], Dionisio Encina, Jorge Piñó y cerca de cuarenta más”. Siqueiros fue detenido no obstante que se hallaba bajo la protección diplomática

---

<sup>226</sup> “El Gobierno se Ensaña Contra los Presos”, *El Machete*, mayo de 1930, p. 1 [13]. (En 2008, la Universidad Autónoma de Puebla publicó, en edición facsimilar, *El Machete 1929-1934*, con una foliación general, respetando la paginación original. En las subsecuentes citas, se consignarán la paginación original y entre corchetes la general.)

del consulado de Uruguay en México, donde creyó ingenuamente que estaría a salvo.<sup>227</sup>

Transcurrió el trimestre julio-septiembre y Vadillo Martínez seguía a la *sombra*. En ese lapso, más comunistas cayeron en la cárcel, entre ellos, *Lafarga*. Informa *El Machete* que “el 26 de agosto, un grupo de agentes de la Policía del D.F. asaltó las oficinas del Socorro Rojo Internacional..., aprehendiendo... a Gastón Lafarga, Srio. Gral. de la Sección Mexicana...”.<sup>228</sup>

En ese mismo trimestre, se efectuaron, en el mes de julio, las elecciones federales intermedias y el Partido Comunista Mexicano —pese a su ilegalidad y aun a sabiendas de sus escasísimas posibilidades de triunfo, mismo que de producirse, por lo demás, no sería reconocido por el gobierno— decidió participar con candidatos propios.

Dice *El Machete*: “A pesar de todo, el Partido Comunista Mexicano luchará en las elecciones del 6 de julio”, y entre sus candidatos a senadores y diputados por el Distrito Federal, estaban —senador y suplente— Valentín Campa y *Gastón Lafarga*, y por el segundo distrito, “Evelio Badillo (preso) y suplente Erasmo V. Gómez”.

Justificaba *El Machete* la participación roja en los comicios oficialistas en que “haciendo figurar como candidatos a compañeros que están presos, y votando por ellos, el proletariado demuestra que respalda a las víctimas de la manifestación revolucionaria del Primero de Mayo”.<sup>229</sup>

En octubre de ese 1930, lo mismo *Lafarga* que Vadillo Martínez dejaron la prisión. Los delitos de uno y otro —*Lafarga* por “ultrajes al Presidente de la

---

<sup>227</sup> David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Grijalbo, 1977, p. 281.

<sup>228</sup> “El Saqueo a las Oficinas del Socorro Rojo y la Captura de sus Funcionarios”, *El Machete*, septiembre de 1930, p. 1 [31]

<sup>229</sup> “A Pesar de Todo, el Partido Comunista Luchará en las Elecciones del 6 de julio”, *El Machete*, junio de 1930, p. 1 [19]



República” y Vadillo “por revoltoso” en la marcha obrera del 1 de mayo— no eran en realidad nada graves y no ameritaban más allá de unos días tras las rejas. Ambos salieron bajo caución, siendo la fianza de Vadillo Martínez cubierta por donativos públicos.

Dice *El Machete* que “el compañero Evelio Vadillo, uno de los aprehendidos en la manifestación del Primero de Mayo, ha quedado en libertad, mediante fianza colectada entre los estudiantes del D.F., que así han dado una buena muestra de solidaridad revolucionaria”.<sup>230</sup>

#### 4.5 *Toma de la XEW*

Llegó el año de 1931 y Evelio Vadillo Martínez prosiguió sus cursos de abogacía en la ya para entonces Universidad Nacional Autónoma de México. Concluyó el cuarto año y dio inicio al quinto y último, que no terminó y del que sólo cursó una asignatura. Pero antes de concluir ese primer año de la década de los treinta, volvió a las andadas: el 7 de noviembre, aniversario 14 de la Revolución Bolchevique, participó en el asalto —*toma*— de la estación radiofónica XEW, desde la cual el comando rojo que se apoderó de micrófonos y cabina, arengó a favor de la revolución comunista en la Unión Soviética, alabó sus éxitos económicos y los comparó con las malas condiciones de vida reinantes en los países capitalistas, haciendo énfasis en México, donde aún golpeaban los latigazos de la gran depresión económica norteamericana de 1929.

Informó *El Machete* que el partido de los obreros y campesinos mexicanos “...obligado a hacerse oír por todos los medios... [y] que ha visto saqueada su imprenta y cancelados sus periódicos en el Correo, se apodera por unos minutos

---

<sup>230</sup> “¡Abajo las Represiones del Gobierno Fachista: Lafarga, Molina y Vadillo, Libres!”, *El Machete*, octubre de 1930, p. 4 [40]

de la estación XEW para decir a todos los trabajadores de América lo siguiente...”, y vino la cascada retórica a favor del paraíso estalinista.

Tres compañeros del Partido —seguía la nota de *El Machete*—, tuvieron a su cargo la realización de este golpe de audacia, llevado a cabo sin ningún contratiempo. En realidad, no se requirió la violencia, y cuando llegó la policía a la estación ya nuestros compañeros se habían puesto a salvo.<sup>231</sup>

Valentín Campa Salazar, compañero de generación de Vadillo Martínez, recuerda la *toma* de la XEW en sus memorias —*Mi testimonio*—, y dice que el día del aniversario 14 de la Revolución Bolchevique los comunistas mexicanos fueron atacados por la policía que quiso disolver el mitin de apoyo. Se armó la gresca, pero muchos rojos pudieron ponerse a salvo, entre ellos Campa.

Transcurridas unas horas, en un café de chinos, cenando frijoles refritos con huevos revueltos, bisquets y café con leche, Campa escuchó en la radio del restaurante la información del asalto comunista a la XEW, pero cuál no sería su sorpresa cuando el locutor dijo que entre los asaltantes se encontraba “el señor Campa Salazar” y que era además el cabecilla.

Tiempo después —sigue la evocación de Campa— supe que esa hazaña había sido organizada, muy bien por cierto, por una comisión secreta y un equipo especial encargado de estudiar el manejo de la difusora para lanzar el mensaje de nuestro Partido. Esta tarea se encomendó principalmente a dos camaradas: Gómez Lorenzo y Evelio Badillo. Ellos utilizaron de “gancho” a una camarada húngara muy bonita e inteligente para que en un momento dado sacara de la XEW al ingeniero encargado de ella. Esta camarada, además, se había enterado bien de cómo operaba la estación y les pasó la información a Gómez Lorenzo y a Evelio: éstos lograron sujetar al vigilante, amarrarlo y enviar el llamamiento del Partido Comunista, que causó una gran sensación.<sup>232</sup>

---

<sup>231</sup> “La Voz del Partido Comunista de México Desde la «XEW»”, *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931, pp. 1, 4 [153, 156]

<sup>232</sup> Valentín Campa, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, pp. 79-80.

Los festejos por el aniversario 14 de la Revolución Bolchevique dieron buenos resultados. Vadillo Martínez, a la sazón secretario general de la Local Comunista de México, pudo presumir a la *nomenklatura* mexicana que en la ciudad de México se habían realizado 58 mítines, cuatro conferencias, 25 mil ejemplares de propaganda repartidos y fijados, un mitin de salón con más de 250 asistentes y la cereza del pastel: que el Partido Comunista Mexicano hiciera oír su voz a través de la radioemisora XEW.

Vadillo Martínez cerró con broche de oro 1931. Antes de las posadas, la Navidad y el Año Nuevo —festividades que los comunistas tildaban de pequeño-burguesas— participó en representación del Socorro Rojo en un “mitin pro Mella”. El acto, celebrado en el salón El Generalito de la Escuela Nacional Preparatoria, tuvo como objeto protestar por las aprehensiones de varios representantes de organizaciones comunistas que rechazaban las, a su juicio, irregularidades en el proceso judicial y de investigación por la muerte del disidente cubano Julio Antonio Mella. Fue también un acto para recordar a su amigo cubano que conocía desde el exilio isleño y quien tuvo una decidida influencia en su militancia comunista.

Para 1932, Vadillo Martínez se había entregado por completo a la militancia comunista, dejó su empleo de inspector camionero, abandonó los estudios universitarios y se abocó a la defensa de comunistas y sindicalistas presos, ya en la cárcel de Belem, en la militar de Santiago Tlatelolco, en la sexta inspección de policía o en la penitenciaría de Lecumberri. Gestionaba lo mismo amparos que interponía recursos de revisión y apelación. Sus días eran un ir y venir en tribunales, juzgados y centros penitenciarios. Y por la vehemencia con que defendía a sus camaradas se ganó el mote de *El Tigre*. Pronto se volvió un abogado molesto y la policía lo puso en su mira.

La tarde del 24 de junio de 1932, estando Vadillo Martínez en el local de la Confederación Sindical Unitaria de México cayó la fuerza militar y policiaca y cargó con todos los presentes. Encabezaban la *cuerda* el propio Vadillo Martínez y Miguel A. Velasco.

Informó *El Machete* que “la brutalidad de los esbirros fue salvaje, golpearon a los trabajadores unitarios, hombres y mujeres, porque defendían su local y les confiscaron los archivos, la documentación de los sindicatos, registros, máquinas de escribir, ropas y dinero: todo fue pasto de los cosacos”.<sup>233</sup>

Todos fueron a parar a la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Recuerda la aguerrida militante comunista Benita Galeana que estando ella y demás compañeras suyas en la sección de mujeres de la prisión militar —por razones ajenas a la detención de los trabajadores unitarios— se amotinaron por las malas condiciones carcelarias y porque no habían cometido ningún delito grave, como no fuera el de manifestarse en las calles a favor de sus creencias comunistas.

Dice Benita que se armó el escándalo mujeril: gritos, arengas antigubernamentales... y huelga de hambre. El director de la prisión quiso poner orden, amenazó con golpizas, celdas de castigo y hasta con fusilamientos, pero tuvo que salir corriendo porque las bravas comunistas le dijeron hasta de lo que se iba a morir.

Escribió Galeana en sus memorias:

Una de las compañeras propuso que nos subieran a Evelio Vadillo. El director de la prisión aceptó, para poner fin al escándalo.

Llegó Evelio:

—¿Qué les pasa, muchachas?

—Nos quieren separar —contestamos.

---

<sup>233</sup> “La Cámara del Trabajo Unitaria Asaltada”, *El Machete*, 30 de junio de 1932, p. 1 [219]

—No lo permitan, compañeras. Las mujeres comunistas deben estar juntas y morir juntas si es necesario.

Luego, dirigiéndose a los soldados, hizo un mitin. Les habló de sus problemas económicos y de que debían solidarizarse con los trabajadores. Ya para terminar, se dirigió a los oficiales y les dijo:

—¡Dejen a las comunistas juntas! Yo respondo de que termine el escándalo!

Seguimos en huelga de hambre una semana. Estábamos Margarita Gutiérrez, María Luisa de Carrillo, una judía que se llamaba Dina, Catalina Peña y yo.<sup>234</sup>

Es de destacar entre esas bravas mujeres comunistas a Margarita Gutiérrez, obrera en la industria textil y empleada en una fábrica de pantalones de mezclilla, porque fue posiblemente la primera vez que ella y el joven abogado Vadillo Martínez hayan cruzado una mirada... una mirada no sólo de camaradas solidarios, sino de esas miradas con las que Cupido, travieso, se da gusto haciendo sus diabluras. ¿O es que esas miradas ya se habían cruzado con anterioridad? ¿Cupido había ya flechado sus jóvenes corazones? Porque... ¿quién era esa compañera que propuso que “nos subieran a Evelio Vadillo” y que Benita Galeana no identifica? ¿Acaso Margarita Gutiérrez, la mujer con la que Vadillo Martínez se uniera en matrimonio tiempo después?

#### 4.6 Islas Marías

Los lectores de *El Machete* se desayunaron con la noticia el 10 de julio de 1932 de una nueva *cuerda* comunista al penal federal de las Islas Marías. La nota en primera plana y con el encabezado de “¡A última hora!” decía que “el gobierno del hambre castiga en los mejores luchadores, la resistencia de las masas a dejarse robar su pan y su trabajo...” La información agregaba que entre una

---

<sup>234</sup> Benita Galeana, *Benita*, México, Extemporáneos, 1974, pp. 162-164.

treintena de deportados estaban “los compañeros Evelio Vadillo y José Revueltas”.<sup>235</sup>

En ediciones posteriores, *El Machete* confirmó “la lista total de deportados a las Islas Marías” y denunció que los comunistas estaban siendo sometidos a trabajos forzados porque no recibían “...un centavo por concepto de salarios”.

...llegan noticias —decía la información— de que los deportados a las Islas Marías han sido distribuidos en los talleres de la Isla Madre y en tareas educacionales, según las aptitudes de los camaradas. Los deportados son 31... [y se les] trata a todos como emigrantes políticos, pero no perciben un centavo por concepto de salarios. En consecuencia, están sujetos a trabajos forzados.<sup>236</sup>

*El Machete* prosiguió su labor informativa y de lucha en favor de los deportados y emprendió una campaña para lograr su liberación: “Ningún trabajador conciente —exhortaba— puede ser pasivo ante esta campaña... Sólo detendremos la mano que firma las órdenes de deportación; sólo pararán las persecuciones del creciente terror burgués, mediante una efectiva movilización de masas”.<sup>237</sup>

Incansable y heroico por muchas razones —decomisos, saqueos y severas crisis económicas—, *El Machete* publicó, en su edición correspondiente a octubre-noviembre de 1932, un breve comentario de Vadillo Martínez en el que informaba de su salida del penal de las Islas Marías y en el que conminaba a seguir luchando por la libertad de los camaradas aún presos. Escribió que...

Después de una estancia de tres meses y medio en el Penal de las Islas Marías, la Siberia de las víctimas de los nuevos Zares de México destinada para castigar a todos los

---

<sup>235</sup> “¡A Última Hora!”, *El Machete*, 10 de julio de 1932, p. 1 [223]

<sup>236</sup> “Los Deportados”, *El Machete*, 10 de agosto de 1932, p. 4 [236]

<sup>237</sup> “¡A Luchar por el Regreso y Libertad de los Deportados a las Islas Marías!”, *El Machete*, 30 de septiembre de 1932, p. 1 [253]

militantes del movimiento obrero y campesino que actúan contra el régimen burgués-imperialista, vuelvo a incorporarme en las filas con mayor entusiasmo y decisión, sin olvidar que aún quedan por rescatar a treinta y un valientes compañeros que por defender su pan, el salario y la libertad son obligados en aquel lugar a ejecutar trabajos forzados, expuestos a las inclemencias del medio y del clima y alimentárseles con arroz y frijol.

Por tanto, sólo me resta adherirme resueltamente a la campaña iniciada por el retorno de todos los presos que están en las Islas Marías y contra las deportaciones que lleva a cabo el gobierno burgés-[sic] latifundista.

¡Hagamos patente en los actos preparatorios y el propio 7 de Noviembre nuestra indignación y protesta clasista!

Evelio Vadillo M.<sup>238</sup>

Y siguieron los encarcelamientos: entre mayo y agosto de 1933, Vadillo Martínez estuvo detenido en la Jefatura de Policía porque se preparaba junto con otros comunistas a celebrar el Primero de Mayo. Recuperó su libertad “gracias a la agitación llevada a cabo y a las gestiones del Socorro Rojo Internacional”.<sup>239</sup>

En los primeros días de septiembre de 1932, Vadillo Martínez volvió a la cárcel —“¿ahora por qué?”, preguntó molesto; “por sospechoso”, le dijeron—, si bien antes de las fiestas patrias obtuvo su “libertad condicional”.<sup>240</sup>

#### *4.7 Olor a pólvora*

Cuando Manuel Antonio Romero y Evelio Vadillo Martínez regresaron a su patria en 1927, luego del exilio cubano, hallaron un país convulso e inestable. El olor a pólvora se esparcía por doquier, aunque no debieron sorprenderse, pues ambos salieron de México perseguidos por la represión obregonista, represión que se valió de la pólvora para acallar y aplastar la rebelión delahuertista. Sólo

---

<sup>238</sup> Evelio Vadillo M., “Exijamos el Regreso de los Presos Confinados en las Islas”, *El Machete*, 30 de octubre y 10 de noviembre de 1932, pp. 1, 7 [265, 271]

<sup>239</sup> “Persecuciones [sic] y asesinatos”, *El Machete*, 30 de agosto de 1933, p. 2 [376]

<sup>240</sup> “¡Adelante, en la Lucha Contra la Represión!”, *El Machete*, 10 de septiembre de 1933, p. 2 [380]

así Plutarco Elías Calles pudo suceder a Alvaro Obregón, y el periodo presidencial para el que fue electo, del 1 de diciembre de 1924 al 30 de noviembre de 1928, se singularizó precisamente por el fuerte olor a pólvora. Y no era para menos.

Calles, desde el inicio de su administración, tuvo que hacer frente a una severa crisis general. El país se hallaba sumido por tantos años de guerra civil. Campos abandonados, ciudades hambrientas, desconfianza generalizada, caos monetario y pobreza del erario eran los jinetes apocalípticos a los que debía hacer frente su gobierno. Pero no se amilanó y echó mano de todas sus habilidades políticas para arrancar un vasto programa de obras públicas y de limpieza en la administración gubernamental. Un golpe maestro en materia económica fue la creación en septiembre de 1925 del Banco de México, organismo que puso orden en la emisión de la moneda.

En ese ambiente de río revuelto y ganancia de pescadores, la Iglesia católica —“el peor enemigo de México”, dijo Calles—, emprendió desde enero de 1926 una feroz oposición a los artículos constitucionales 3, 5, 24, 27 y 130, los cuales, decían los señores clérigos, eran injustos y contrarios al “derecho natural”. El conflicto se agudizó, se polarizó y desembocó en las armas. La llamada Guerra de los Cristeros o Cristiada reeditaba las cruentas luchas político-religiosas del siglo XIX.

Y es que habiéndose desplomado la fuerte estructura del poder porfirista, que mantenía bajo control todo y a todos, el poder de la Iglesia católica, acotado desde la caída del Segundo Imperio en el siglo XIX, vio de nuevo su oportunidad de venganza histórica, más todavía en un momento en que la turbulencia socio-política se enseñoreaba por todo el territorio nacional, y cuando los gobiernos



emanados de la Revolución no habían podido fincar un sistema político sólido y fuerte que sustituyera el viejo aparato porfirista.

Escribió el profesor Arnaldo Córdova que...

...durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, el Estado mexicano no acababa de institucionalizarse, dando permanencia a sus órganos de gobierno y normatividad política y jurídica a la lucha por el poder, de manera que pudiera ser un Estado capaz de existir por encima y a pesar de los individuos y los grupos.<sup>241</sup>

De nuevo en su país, Romero y Vadillo Martínez fueron testigos de la efervescencia político-electoral con miras a la sucesión presidencial de 1928. Sus intereses ya no se orientaban a participar en esas lides políticas, por lo menos desde el ángulo oficialista, como fue su adhesión a la rebelión delahuertista, sino que sus horizontes ideológicos se enfilaban a la corriente bolchevique y a ésta se abocaron con su afiliación al Partido Comunista Mexicano.

O Calles no pudo o no quiso frenar los afanes reeleccionistas de Obregón, e incluso permitió modificar la Constitución al respecto, pero el hecho es que el camino a la silla presidencial se impregnó de fuerte olor a pólvora. Los candidatos antirreeleccionistas, los militares Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, entrañables compañeros de armas de Calles y Obregón, pero declarados y manifiestos opositores a que Obregón llegara de nueva cuenta a la Presidencia de la República, pasando por alto el principio rector de la Revolución —sufragio efectivo, no reelección—, pagaron muy caro su osadía. Detenidos, sin juicio —y sin compasión— fueron materialmente masacrados.

Y para completar aún más el olor a pólvora del gobierno callista, el 17 de julio de 1928, en un restaurante del sur de la ciudad de México y ante una mesa

---

<sup>241</sup> Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1994, p. 24

repleta de succulentos platillos y espumosas bebidas, las balas del fanático León Toral echaron por la borda la fiesta reeleccionista del presidente electo Obregón.

Pero habría de ser el homicidio del general Obregón la gota que derramara el vaso. Calles tomó la histórica decisión de poner fin, y un hasta aquí, al clima de sangre y pólvora que cada sucesión presidencial traía consigo. La muerte del caudillo cimbró la estructura política del país y estuvo cerca de mandar por enésima vez a los ejércitos revolucionarios a despedazarse uno a otro y aumentar el ya de por sí nauseabundo olor a pólvora.

Pero Calles, a escasos tres meses de dejar el poder, hábilmente maniobró y dio la pauta para que el país entrara a lo que él mismo llamó una era de instituciones y leyes que regulara, con la formación y actuación de partidos políticos, la vida nacional y de manera especial las luchas por la sucesión presidencial.

La varita mágica de la que se valió el antiguo “amigo Plutarco”, para que empezara a haber un poco de orden, fue el Partido Nacional Revolucionario, obra maestra y singularísima de la política mexicana, entre 1928 y 1929. “Enigmática”, llama el profesor Córdova la organización del PNR, y señala que en su creación “...no privaron identidades o intereses de clase, sino... una necesidad urgente de unificar y disciplinar a los diferentes grupos revolucionarios y hacerles aceptar, por las buenas o por las malas, un mando superior único”.<sup>242</sup>

Fue el inicio para que la Revolución empezara a construir el edificio político que sustituyera el que estrepitosamente se había venido abajo con la caída del general Porfirio Díaz en 1911. Y fue también el inicio de esa otra singularísima creación muy mexicana del llamado *maximato*.

---

<sup>242</sup> *Ibid.*, pp. 48-49

De nueva cuenta, las esclarecedoras opiniones del profesor Córdova. Dice que con el maximato, etapa histórica que va de 1928 a 1934, se dio la “definitiva unificación nacional, sobre todo, mediante ese genial y malévolo instrumento de concertación social y política que fue el partido oficial”.<sup>243</sup>

Calles dejó el poder al joven abogado tamaulipeco Emilio Portes Gil, quien gobernó provisionalmente entre diciembre de 1928 y febrero de 1930, ante la falta del presidente electo que era el general Obregón. Por su parte, el “amigo Plutarco” terminó de redondear su idea del Partido Nacional Revolucionario que echó a andar en marzo de 1929.

#### *4.8 El error de los comunistas mexicanos*

La militancia comunista de Evelio Vadillo Martínez se da esencialmente en los años de gobierno de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio (febrero de 1930-septiembre de 1932) y Abelardo L. Rodríguez (septiembre de 1932-noviembre de 1934). Dichas presidencias fueron el corazón del maximato, gobierno, tras bambalinas de Plutarco Elías Calles, ya para entonces jefe máximo de la Revolución.

Duro y difícil para el Partido Comunista Mexicano fue el maximato. Con el menor pretexto —una manifestación o mitin callejero, repartir propaganda o *El Machete*, el que a menudo era confiscado o su imprenta asaltada y destruida, para no hablar de sus intenciones de incursionar en el movimiento obrero y campesino— policías y soldados barrían a macanazos y balazos a los seguidores

---

<sup>243</sup> *Ibid.*, 12

de la ideología, en el menor de los casos, o iban a parar tras las rejas o al penal de las Islas Marías.

El abogado Vadillo Martínez entró y salió de prisión, incluido el encarcelamiento en el penal del Pacífico, por lo menos en cinco ocasiones. Y muchos otros de sus camaradas corrieron la misma suerte.

El gobierno de Ortiz Rubio, que reprimía con gusto, el simple hecho de *ser* comunista era ya razón suficiente para asestar macanazo, balazo o presidio a quien se ostentara como tal.

Los anteriores regímenes tuvieron con los comunistas una doble cara. Por un lado, los toleraron, en cuanto les fueron útiles para atacar y derrotar las facciones políticas que estorbaban los planes oficialistas de gobierno. Pero también supieron ponerles un límite, cuando la actividad comunista amenazaba con influir demasiado en el movimiento obrero y campesino.

Lo cierto es que el Partido Comunista Mexicano y sus fieles, aguerridos y heroicos militantes no fueron nunca una verdadera y real y amenaza para la estabilidad de los gobiernos revolucionarios. Sus integrantes, con carnet, eran escasísimos y su presencia nacional era por igual pobre y limitada. Por lo demás, esos gobiernos revolucionarios habían hecho suyas las demandas de justicia social de obreros y campesinos, y eran precisamente ellos, y nadie más, quienes podían atenderlas, porque tenían el poder y porque eran los legítimos herederos, y los hacedores, de la Revolución.

El Partido Comunista Mexicano al que se había afiliado Vadillo Martínez tenía en su origen —en el pecado llevaba la penitencia— su propia gran limitante para entrar de lleno en el movimiento obrero y campesino, arrebatándole al régimen revolucionario las banderas de reivindicación social y ser efectivamente

la vanguardia del proletariado mexicano, y era mucho lo que se esforzaba en lograr todo ello.

El pecado de origen consistía en que el Partido Comunista Mexicano nació de la nada, vino al mundo artificialmente, pues no había, para usar sus propios clichés, ni condiciones objetivas ni subjetivas para el florecimiento de la lucha comunista en el México revolucionario de 1919, año de su fundación, diez años antes incluso del nacimiento del Partido Nacional Revolucionario en 1929. Y por si algo faltara, nació a instancia e iniciativa de comunistas extranjeros al servicio y bajo las directrices de Moscú y la Internacional Comunista.

El embajador Héctor Cárdenas, quien fuera entre 1976 y 1977 encargado de negocios *ad-interim* en la representación mexicana en Moscú, ha documentado que la Unión Soviética, luego del triunfo de la revolución leninista, en su afán por cubrir el mundo con la revolución marxista, favorecía la fundación de partidos comunistas, aun en países tan lejanos como México.

El interés de Moscú en México “obedeció a razones estratégicas —escribió el diplomático—, más por lo que toca a su vecindad con los Estados Unidos que por las consideraciones particulares del país, ya que Washington se convirtió pronto en uno de los primeros enemigos del comunismo internacional”.<sup>244</sup> Para llevar a cabo esta tarea, la Unión Soviética se valía de la Internacional Comunista, cuya sede estaba en Moscú, y era la responsable de organizar y coordinar las tareas de los partidos comunistas en todo el orbe e instaurar a través de éstos la dictadura del proletariado.

A su vez, la propia Internacional Comunista manejaba, por medio del Socorro Rojo Internacional, las organizaciones nacionales, y en México dirigían

---

<sup>244</sup> Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE-SRE, 1994, p. 146

la sección nacional Manuel Antonio Romero, y la local, la de la ciudad de México, el joven estudiante Vadillo Martínez.

En pocas palabras, la Internacional Comunista organizaba por todo el mundo las revoluciones, “en tanto que el gobierno soviético salvaguardaba los intereses de la revolución comunista en la Unión Soviética y de las revoluciones ya establecidas en el extranjero”.<sup>245</sup>

Sin una sólida base ideológica que pudiera cubrir las aspiraciones del muy escaso proletariado nacional —la población campesina era mayoritaria y su interés se hallaba muy alejado del colectivismo y sólo exigía o la devolución o la dotación de tierras—, el Partido Comunista Mexicano durante el maximato lo mismo iba para uno que otro lado. Cuando no era feroz oposición apoyaba acriticamente los regímenes gubernamentales, y a toda esta singularidad agréguese que la preparación teórica de la dirigencia comunista mexicana era muy escasa y deficiente, las más de las veces, cuando no inexistente.

Los comunistas mexicanos no alcanzaron nunca a comprender que la ideología que ellos abrazaron en nada correspondía a la realidad nacional, y no porque la inmensa mayoría de la sociedad no careciese de lo indispensable para sobrevivir, sino porque las dos grandes revoluciones sociales de principios del siglo XX, la Mexicana y la Bolchevique, iban por caminos diferentes.

La Revolución Mexicana era profundamente nacionalista, había derrocado una dictadura y buscaba instaurar un sistema de justicia que incluyera democráticamente a todas las clases sociales sólo en el país. Nada más.

La Revolución Bolchevique, por su parte, quería la justicia *sólo* para una clase social —los obreros—, destruir a sus enemigos, implantar la dictadura del

---

<sup>245</sup> *Ibidem.*

proletariado y extender al mundo entero la revolución comunista. Ni más ni menos.

Yendo por el carril histórico equivocado, los comunistas mexicanos difícilmente iban a poder influir en los sectores sociales más desfavorecidos. Tenían simpatizantes, es cierto, en los gremios ferrocarrilero, electricista y petrolero, y en la formación de sus respectivos sindicatos jugaron un papel central. Pero la consigna de que el Partido Comunista Mexicano fuera la vanguardia del proletariado no se cumplió y no pasó de ser un buen propósito.

Las relaciones diplomáticas entre las revoluciones Mexicana y Bolchevique, en sus inicios, fueron difíciles y estuvieron marcadas además por la manifiesta y descarada actitud injerencista e intervencionista de Moscú en los asuntos internos de México.

Fue en las postrimerías del gobierno obregonista, agosto-septiembre de 1924, que México y la Unión Soviética designaron a sus respectivos primeros embajadores. Pero pronto, esas relaciones vieron su fin. El vínculo diplomático se mantuvo toda la administración del general Plutarco Elías Calles y los dos años de Portes Gil.

El abogado tamaulipeco rompió relaciones diplomáticas con el gobierno comunista de la Unión Soviética el 23 de enero de 1930, a escasas dos semanas de entregar la banda presidencial a su sucesor, el ingeniero Ortiz Rubio.

La razón por la que México rompió relaciones con la Unión Soviética fue la intromisión, en diferentes niveles, de los embajadores comunistas en los asuntos internos mexicanos, diplomáticos que se relacionaron con los comunistas locales, no en función de su hermandad ideológica, sino para apoyarlos en su papel opositor al régimen revolucionario mexicano.

Portes Gil expulsó a todos los representantes soviéticos; la decisión no fue del agrado de Moscú. Y cómo había de ser bien recibida si la Unión Soviética veía de súbito cancelado su plan de lucha anticapitalista —es decir, contra Estados Unidos— siendo México una pieza clave en esa estrategia, merced a su posición geográfica y a su relación con el vecino del norte.<sup>246</sup>

Este era el Partido Comunista Mexicano en el que militaban Romero y Vadillo Martínez, organización política subordinada mecánica y dogmáticamente en todo a la línea del Kremlin, y por mucho que sus abnegados y fieles militantes pusieran por delante alma y corazón, en busca de la justicia social y aun sorteando corretizas, golpizas, encarcelamientos y asesinatos, poco —muy poco— pudieron lograr.

El maximato y el Partido Nacional Revolucionario fueron la puntilla al caudillismo y a los relevos presidenciales siempre impregnados de olor a pólvora, no obstante la última insubordinación militar con fines electorales, la del general José Gonzalo Escobar —la rebelión escobarista— en marzo de 1929.

En palabras del profesor Córdova: “El Partido Nacional Revolucionario... muy pronto se convirtió en una formidable maquinaria de dominación política a la que en adelante ninguna fuerza estaría en condiciones de enfrentar con éxito...”<sup>247</sup>

Los comunistas mexicanos, pese a todos los sinsabores, no cejaron en su lucha y pudieron sobrevivir los duros años del maximato.

#### 4.9 Viaje a la Unión Soviética

---

<sup>246</sup> *Ibid.*, pp. 184-186

<sup>247</sup> Arnaldo Córdova, *Op. cit.*, p. 68



Para 1934, como ya venía sucediendo desde dos años atrás, Evelio Vadillo Martínez había abandonado sus estudios de jurisprudencia y dedicaba tiempo completo a su militancia en el Partido Comunista Mexicano; también litigaba en los tribunales en defensa de obreros y compañeros de ruta ideológica. Bien que le asentaba el sobrenombre de *El Tigre*, porque era una fiera por la manera como defendía a unos y otros.

La información de la que se dispone no permite saber con certeza si se le consultó a Vadillo Martínez para hacer un viaje de estudios a la Unión Soviética, el país modelo y ejemplo a seguir de cualquier comunista que se preciara de serlo, aunque hay indicios de que se le obligó, contra su voluntad, a ese viaje. No veía con buenos ojos salir del país y es probable que en un principio, retobón, se haya negado al mismo —yo a qué voy, que vaya otro, yo ya tengo mujer e hijo, quién va a ver por ellos—... pero siendo como era, leal y fiel comunista, a regañadientes se disciplinó.

Además, los jefes comunistas le debieron decir que los preparativos del viaje estaban en curso y que no habría marcha atrás; faltaba más.

De alguna forma, el Partido Comunista Mexicano obtuvo para Vadillo Martínez un pasaporte falso. No se sabe si el documento era apócrifo, porque las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética estaban rotas desde el gobierno provisional de Emilio Portes Gil, o porque *El Tigre* iba en realidad a estudiar en una escuela clandestina manejada por la Internacional Comunista, pues en la versión oficial, si cabe decirlo así, Vadillo Martínez iba a prepararse en temas de orden social, económico y político. El hecho es que al pasaporte ilegal se le estampó también un nombre falso: *Pedro Martínez*.

Las razones de fondo para ese viaje no se conocen, y probablemente jamás lleguen a conocerse, en primer lugar, porque los protagonistas no dejaron nada

escrito; no hay diarios, no hay memorias, no hay cartas, y en segundo lugar, porque los archivos mexicanos nada guardan al respecto.

O bien: la clave del misterio esté en los archivos históricos de la antigua Unión Soviética, pero la posibilidad de acceder a ellos, para esta investigación, es a todas luces nula.

Lo cierto hasta ahora es que, a decir de amigos cercanos a Vadillo Martínez, el viaje lo tejió —se supone— la dirigencia del Partido Comunista Mexicano para hacer a un lado al joven abogado que, por sus cualidades, podía desbancar a los líderes de entonces: Hernán Laborde, Valentín Campa y Miguel A. Velasco. Estos, con la complicidad de los comunistas en Moscú, acordaron enviar, primero, y luego retener, por el tiempo que fuera necesario —y fueron necesarios 20 años— a Vadillo Martínez. El propósito era *enfriarlo* en sus eventuales deseos de querer asumir la dirigencia nacional de los comunistas mexicanos.

Escribió Adolfo Zamora, abogado, y amigo solidario —como pocos y en todos sentidos— de Vadillo Martínez:

El señor Hernán Laborde era entonces [1934] secretario general del PC [Partido Comunista] y por tanto su adversario electoral. Este, para quitarse de encima a Vadillo, urdió, contra él, ayudado por sus cofrades extranjeros, una conminación de éstos que lo obligara a viajar fuera de México, en misión de estudios teóricos y prácticos de política revolucionaria. Contra su voluntad —como a mí me lo confió— Vadillo dejó su patria y se dirigió a la Unión Soviética, en marzo de 1935, cubierto con un pasaporte falso. Llegó y se internó en el sitio designado.<sup>248</sup>

Años después, una vez que Vadillo Martínez volvió a su patria, Rodrigo García Treviño, editor y traductor, escribió que Laborde, Campa y Velasco fueron quienes obligaron a Vadillo Martínez a viajar a Moscú con el pretexto de

---

<sup>248</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 6

“capacitarse teóricamente”, pero que la verdad fue por el prestigio que Vadillo Martínez gozaba entre la militancia de base por su “infatigable actividad” y por su conducta de “auténtico camarada”, todo lo contrario de aquellos tres burócratas altaneros.

Dice García Treviño:

Cuando Evelio volvió de lo que entre comillas llamaba paraíso..., le pregunté si no creía que desde que salió de aquí fue bien “recomendado” por sus envidiosos “compañeros” con los verdugos soviéticos. Respondió que esa era también su convicción y que cuando escribiera el libro de memorias que proyectó y nunca inició, esperaba demostrar esa hipótesis. Además, me hizo confidencias sobre otros viles motivos personales que uno de los tres individuos citados tuvo para proceder así.<sup>249</sup>

Manuel Antonio Romero, en su informe a los agentes de Gobernación, escribió:

En 1935 fue propuesto Vadillo como alumno para una escuela marxista leninista de Moscú, a fin de que se preparara teóricamente en lo que se llama hoy marxismo leninismo-stalinismo y obtuviera conocimientos más amplios sobre teoría y prácticas sindicales. Me consta que Vadillo no deseaba ir. Se había unido a la señora Margarita Gutiérrez con la cual tuvo un hijo, hondamente amado por sus padres. Además, Vadillo era hombre de acción y no intelectual típico. Nacido en Ciudad del Carmen, amaba el café y el tabaco con fanatismo, de modo que la perspectiva de tomar té y de fumar tabaco rubio en Moscú, le producía un sentimiento de íntimo desagrado. Fue a Moscú por disciplina de partido.<sup>250</sup>

El propio Vadillo Martínez: “En marzo de 1935, contra mi voluntad, realicé viaje con falso pasaporte para estudiar temas económico-político-sociales en el «paraíso soviético», y dijo que estudió en “una escuela ilegal bajo los auspicios

---

<sup>249</sup> Rodrigo García Treviño, “La Odisea de Evelio Vadillo, ex Comunista y Antisoviético”, *Excélsior*, 20 de enero de 1959, p. 6

<sup>250</sup> Oficio 798, confidencial..., *cit.*, *Expediente Personal*.

de la Internacional Comunista”. Aceptó que hizo ese viaje —en sus propias palabras— “en los arraigados conceptos de disciplina que yo tuve”.<sup>251</sup>

A su esposa, la señora Margarita Gutiérrez, sólo le dijo:

Mira, mi hijita, tengo que partir inmediatamente a Cuba. No puedo decirte más. Te voy a mandar para que te sostengas mientras yo me encuentre fuera. Tengo un trabajo muy importante que realizar. No creo que dure mucho lejos de ti y de mi hijo.<sup>252</sup>

En el criterio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la razón de fondo del viaje de Vadillo Martínez a la Unión Soviética fue la de hacer “estudios de propaganda, sabotaje, provocación, dirección de huelgas, organización de motines y tumultos”, y adquirió conocimientos sobre “cómo se obtienen pasaportes falsos y falsos documentos de ciudadanía o nacionalidad”.<sup>253</sup>

## **Capítulo 5. Refugio diplomático**

### *5.1 ¡A México, mi amigo, a México!*

En la oficina del embajador Luciano Joubanc Rivas se realizó una pequeña reunión de trabajo. Se hallaban el propio titular de la misión, el secretario Oscar Crespo de la Serna y sus más cercanos colaboradores. Los funcionarios analizaban los últimos acontecimientos acerca del compatriota Evelio Vadillo Martínez.

---

<sup>251</sup> Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México. Copia al carbón entregada al autor por Evelio Vadillo Gutiérrez, en Mazatlán, ca. 2002.

<sup>252</sup> Adolfo Olmedo Luna, “La Esposa de Badillo Narra su Calvario y Teme que a Ella y a su Hijo los Maten”, *ABC*, 24 de octubre de 1955, p. 2

<sup>253</sup> Informe de Luciano Joubanc Rivas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Moscú, 2 de diciembre de 1947, *Expediente Personal*.

—¿Qué novedades tenemos de este caso, amigo Crespo? —preguntó el embajador Joublanc Rivas.

—Acabamos de recibir de Relaciones-México —respondió el secretario Crespo de la Serna—, un telegrama en el que se nos informa de la apertura en la oficina fiscal de nuestro país en Nueva York por 411 dólares americanos para gastos de repatriación de Vadillo Martínez/

—Por cierto, ¿no ha venido hoy? —preguntó el jefe de la misión—, y perdone, amigo Crespo, por la interrupción.

El secretario Crespo de la Serna iba a continuar, cuando la secretaria del embajador Joublanc Rivas entró intempestivamente a la oficina de su jefe, para informarle que se encontraba en la antesala el señor Vadillo Martínez. “¿Lo hago pasar, embajador?”.

Una vez incorporado a la reunión de trabajo, Vadillo Martínez fue informado de lo más reciente de su caso. Se le dijo que las investigaciones en México habían probado satisfactoriamente su nacionalidad mexicana y del dinero del que ya se disponía para sufragar los gastos de su repatriación.<sup>254</sup>

—¿Entonces, embajador, puede usted darme ya el refugio que le solicité hace unos días? —preguntó Vadillo Martínez—. Ya no quiero seguir en las calles ni pasar las noches en los parques o estaciones de ferrocarril.

El embajador Joublanc Rivas no contestó, pero dirigió su vista al secretario Crespo de la Serna al tiempo que le preguntaba en qué parte del edificio de la embajada se podría alojar Vadillo Martínez. Este, vivamente emocionado, puso sus ojos en el secretario Crespo de la Serna; con su intensa mirada urgía una respuesta.

---

<sup>254</sup> Telegrama 53005, ciudad de México, 2 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

—Bueno, embajador, no será una habitación para reyes —dijo el secretario Crespo de la Serna, en tanto que palmeaba la espalda a Vadillo Martínez—, pero lo podríamos alojar en el sótano, en el área de la servidumbre, donde hay cama, sábanas, agua caliente... En fin, no es un hotel de lujo, pero sí mucho mejor que las calles de Moscú.

—¿Qué le parece, don Evelio? —preguntó el embajador Joubanc Rivas—. Es todo lo que le podemos ofrecer. Además, el teniente coronel Manuel Robledo Rojas está en la mejor disposición, porque así me lo ha dicho, de ofrecerle a usted el pago de una comida diaria. De mi parte, tendrá 100 o 200 rublos a la semana.

—Señor embajador Joubanc Rivas, señor Crespo de la Serna —dijo al fin Vadillo Martínez—, pero si esto es la... ¡gloria! No saben ustedes cómo se los agradezco. ¡Esto es la gloria! —un nudo en la garganta se le hizo a quien apenas unos días antes todos creían en la embajada mexicana que era un fantasmal campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique.

El embajador Joubanc Rivas dio por terminada la reunión de trabajo, instruyó al secretario Crespo de la Serna para que alojara a Vadillo Martínez y exhortó a todos los presentes a ofrecerle a éste todo su apoyo y a iniciar los trámites ante las autoridades soviéticas a fin de repatriar, dijo, “al camarada Vadillo”, al tiempo que le esbozaba una cálida sonrisa.

—Gracias, señor embajador, muchísimas gracias. Mientras viva, no olvidaré jamás su generosidad —dijo Vadillo Martínez y abrazó efusivamente al embajador Joubanc Rivas.

El secretario Crespo de la Serna llevó a Vadillo Martínez a la que habría de ser su habitación, lo instaló y luego le pidió que lo acompañara a su oficina. Ahí

le preguntó si le había servido la ropa —trajes, camisas, corbatas, sombreros, calzoncillos, zapatos— que le regalaran el embajador Joubanc Rivas, el teniente coronel Robledo Rojas y el propio secretario Crespo de la Serna. Vadillo Martínez sólo dijo: “Véame usted, señor secretario, si hasta parezco gente decente y no un fantasma. ¿O no?”.

Siguió la charla en tanto que el secretario Crespo de la Serna se ocupaba de responder un telegrama de Relaciones-México, en el que se inquiría si ya se habían iniciado los papeleos para repatriar a Vadillo Martínez. “Ya hácense gestiones —decía el telegrama de respuesta— obtener permiso salida interesado a quien procurarése repatriar brevedad posible. Moscú, 3 de septiembre de 1947”<sup>255</sup>

—Vea usted, don Evelio —le alcanzó el texto a Vadillo Martínez, quien presuroso lo leyó—. Es más, yo creo que para el 15 de septiembre ya estará usted en México y hasta podrá seguramente —le palmeó la espalda— escuchar el Grito del presidente Miguel Alemán en el Zócalo.

—¿Usted cree que para esa fecha ya estaré en México? —preguntó a su vez Vadillo Martínez.

—Seguro que sí —respondió el secretario Crespo de la Serna—. Unos cuantos trámites de rutina, pedir la visa de salida, usted sabe, y... ¡a México, mi amigo, a México! —le palmeó de nuevo la espalda.

## 5.2 *Mal comportamiento*

---

<sup>255</sup> Telegrama 162, Moscú, 3 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

En virtud de que Evelio Vadillo Martínez tenía acceso, desde la embajada mexicana en Moscú, a algunas de sus amistades en México —podía utilizar a su entera libertad y sin límite alguno el servicio telegráfico— les filtró la queja de que su situación en Moscú era apremiante por lo que les pedía alguna forma de auxilio. La queja llegó a la Secretaría de Relaciones Exteriores y ésta de inmediato se comunicó con el embajador Luciano Joubanc Rivas. Le urgió a activar las gestiones para repatriar a Vadillo Martínez y a disponer en caso necesario del dinero depositado en Nueva York, pues no se trata “de fondos oficiales sino de situación hecha por amigos”.<sup>256</sup>

La respuesta del embajador Joubanc Rivas fue inmediata. Y contundente. Aceptó que Vadillo Martínez “efectivamente encuéntrase situación apremiante”. Pero detallaba que ya le había dado alojamiento en la sede diplomática, ayuda económica, “de mi propio peculio”, la comida diaria que le pagaba el teniente coronel Robledo Rojas y la ropa de vestir que se le había obsequiado.

Terminaba el telegrama: “Soy primer interesado cesen gastos y molestias ocasiona este señor y estoy esperando respuesta viceministro Relaciones Exteriores a quien pedí no se pongan obstáculos su salida”.<sup>257</sup>

Pero no conforme por lo escueto a que obligaba una comunicación vía telegrama, el embajador Joubanc Rivas envió al secretario Jaime Torres Bodet un oficio, con fecha 17 de septiembre de 1947, con carácter confidencial y reservado, en el que alertaba a la cancillería en caso de que Vadillo Martínez, una vez repatriado, se quisiera hacer pasar “como una víctima de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la embajada de México en Moscú”.

---

<sup>256</sup> Telegrama 53227, ciudad de México, 25 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>257</sup> Telegrama 173, Moscú, 26 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.



El oficio informa de la mala conducta de Vadillo Martínez durante la fiesta nacional del 16 de septiembre en la embajada mexicana en Moscú. No lo hace responsable de sus actos, dice el embajador Joubanc Rivas, “sino con el objeto de que esa secretaría esté en condiciones de reducirlo al silencio, en caso de necesidad”.

Aunque extenso, por su importancia se reproduce íntegro el oficio:

Moscú, a 17 de septiembre de 1947.  
C. Secretario de Relaciones Exteriores  
M é x i c o, D. F.

Próximamente llegará a nuestro país —así al menos lo espero—, el C. Evelio Vadillo Martínez, acerca del cual esta embajada ha cruzado regular correspondencia con esa secretaría, por lo que cito únicamente con referencia el último oficio de esa superioridad relativo al caso, o sea el número 510432, de fecha 4 de agosto anterior, sin indicación de expediente.

Este individuo, que evidentemente padece de un desequilibrio nervioso, ocasionado, quizás, por la prisión que sufrió, estoy seguro intenta presentarse en México como una víctima de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la embajada de México en Moscú. Me permito, pues, informar a esa superioridad de lo que ha ocurrido con él con ésta, no como acusación, pues no lo considero completamente responsable de sus actos, sino con el objeto de que esa secretaría esté en condiciones de reducirlo al silencio, en caso de necesidad.

Por este motivo me tomo la libertad de dar carácter reservado a estas informaciones, pues no deseo ocasionarle el menor perjuicio, suplicando a usted haga uso de ellas solamente en el caso de que tratara, como imagino, de hacerse aparecer como una víctima.

Vadillo, aun antes de que hubiese comprobado su nacionalidad mexicana y su identidad personal, fue acogido por nosotros como compatriota en desgracia y ayudado en todo lo que nos fue posible.

No existiendo fondos de ninguna especie para auxilios a mexicanos, toda la ayuda que ha recibido ha procedido de nuestros peculios particulares, a pesar del sacrificio que eso significa en una ciudad donde la vida es tan cara como aquí.

El señor secretario Crespo le obsequió un saco, ropa interior, camisas, corbatas, y algunas cantidades de dinero. El C. Agregado Militar, coronel Robledo Rojas, le dio trabajo con una gratificación o sueldo de 600 rublos al mes y una comida diaria.

Por lo que respecta al suscrito, le obsequió un traje para que lo vendiese y comiera por unos días, así como un par de camisas usadas y una corbata y un sombrero nuevo.

Asimismo, durante más de un mes le estuvo dando 30 rublos diarios para alojamiento y una comida, pues consideré inconveniente permitirle vivir en la embajada mientras no comprobase su identidad. Cuando esto ocurrió, le dio el uso de una habitación en el edificio de esta propia embajada y, a iniciativa del propio Vadillo, le disminuyó el subsidio pecuniario a 100 rublos a la semana en lugar de 210 que le venía dando.

El cuarto a que me refiero está en el sótano y es uno de los que habitualmente se destinan a la servidumbre. Sospecho que ésta será una de las quejas que presente contra mí; pero no me es posible ni tampoco me conviene alojarlo en la parte residencial del edificio, aparte de que cuando me pidió alojamiento aquí me rogaba que lo dejase dormir en el suelo, en el garage, a lo que, naturalmente, no accedí.

Aproximadamente al mes de estar trabajando con el C. Coronel Robledo, éste se vio obligado a despedirlo, pues el señor Vadillo, olvidando la ayuda desinteresada que estaba recibiendo de él, le faltó al respeto y entre otras insolencias le dijo que estaba loco. El coronel Robledo, que se ha portado con paciencia ejemplar, ya no quiso, como antes digo, tenerlo a su servicio, pero ha continuado obsequiándole una comida todos los días.

La cúspide de su mala conducta la alcanzó la noche del 16 del corriente, cuando teníamos en la embajada más de 300 personas con motivo de la recepción que dimos para conmemorar el aniversario de la Independencia Nacional. Esa noche, el señor Vadillo, a quien había encomendado una labor de responsabilidad en vista de que espontáneamente me propuso ayudarme, se embriagó y se estuvo exhibiendo en tal estado ante todos los invitados, hasta que alguien me avisó y lo mandé sacar con el agregado militar, que lo hizo bajar a su cuarto. De allí en adelante permaneció en el sótano, pero insultó a nuestras sirvientas y dio un golpe a una de ellas. Cometió, además en los salones, otras faltas más graves que no menciono ahora por su honor, pero que no dejaré de comunicar a esa secretaría en caso de que sea indispensable.

No lo he expulsado de la embajada, como lo merece, porque, como ya he dicho antes, tengo la creencia de que no es plenamente responsable de su conducta, y además, careciendo totalmente de recursos, no puedo lanzarlo a la calle a dormir en los parques. Continúa, pues, alojado aquí, y así seguirá hasta que emprenda el viaje a México, a menos que más adelante empeore su conducta.

He dicho ya que está modestamente instalado, pero tiene una cama con sábanas nuestras, almohada y colchoneta de pluma, luz eléctrica y el uso del baño de la servidumbre, con agua caliente, además de la comida que le obsequia el C. Coronel Robledo y los 100 rublos a la semana —que en ocasiones son 200—, que le ministro yo.

Queda, pues, enterada esa secretaría de todo lo que ha habido respecto a este compatriota a quien será muy fácil confundir en caso de que intente difamar a ese ministerio o a su personal en Moscú.

Muy atentamente  
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.  
El embajador  
*Luciano Joublanc Rivas* <sup>258</sup>

Desde el principio, la relación personal entre Joublanc Rivas y Vadillo Martínez fue conflictiva. Daría la impresión de que uno y otro no congeniaban y de que había una manifiesta incompatibilidad de caracteres. Tal vez lo que en el fondo le reprochaba el embajador Joublanc Rivas era la ingratitud con que respondía Vadillo Martínez a la ayuda que la embajada le había ofrecido desde el momento mismo que se presentó en ella y el que quisiera presentarse ante la opinión pública mexicana como una víctima desvalida. Pero también pudo haber sido que Vadillo Martínez no compartiera la forma como Joublanc Rivas estaba manejando la negociación de su visa de salida. Una u otra razón, o ambas, marcaron en buena medida el que la entrega de la visa se dificultara sobremanera.

Concluyó septiembre y Vadillo Martínez no pudo estar en el Zócalo de la ciudad de México dando el Grito de Independencia, por lo que tuvo que conformarse con darlo en Leningrado 26 al calor de unas copas de más. El oficio del embajador Joublanc Rivas no dice si fueron de vodka o tequila.

---

<sup>258</sup> Oficio confidencial y reservado del embajador Luciano Joublanc Rivas al secretario Jaime Torres Bodet, Moscú, 17 de septiembre de 1947, *Expediente Personal*.

### 5.3 *El arrogante Molotov*

La Secretaría de Relaciones Exteriores no hizo alusión directa al oficio confidencial y reservado del embajador Luciano Joubanc Rivas, pero sí le reiteró gestionar con toda “actividad y urgencia la salida de Vadillo”, pues no comprendía qué derechos podía tener el gobierno soviético para “impedir la salida de un mexicano que no encuéntrase sujeto a ningún proceso”. E incluso se le autorizaba a que en caso de no poder embarcar a Vadillo Martínez desde Moscú, se le trasladase a Suecia, informando antes a “nuestra legación” en Estocolmo “y situándoles fondo tiene en su poder para que cubra sus gastos en esa ciudad, así como importe del pasaje”.

Concluía el telegrama en que en tanto no se resolviese favorablemente el caso, la embajada mexicana en Moscú “deberá otorgarle [a Vadillo] la más amplia protección y caso situación personal viese amenazada por cualquier peligro conviene no abandonara sede misión”.<sup>259</sup>

Por su parte, Joubanc Rivas respondió con un “ocúpome del asunto con el mayor empeño, pero este gobierno demora y obstaculiza hasta los asuntos más triviales”, como el de, ejemplificaba, la legalización de un acta de nacimiento de una ciudadana mexicana que se demoró seis meses. Además y para que la cancillería mexicana normara su criterio, Joubanc Rivas refería el caso de “varios cientos de ciudadanos rumanos, holandeses y otras nacionalidades” que habiendo llegado a la Unión Soviética como voluntarios para combatir contra la invasión alemana, “este gobierno no concédeles visa de salida”.

Remata: “No creo Vadillo corra peligro personal ni él manifiesta temor”.<sup>260</sup>

---

<sup>259</sup> Telegrama 53314, ciudad de México, 10 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>260</sup> Telegrama 178, Moscú, 13 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

Informa Joublanc Rivas que ha acudido a los buenos oficios de la señora Alejandra Kollontay, “que goza gran prestigio e influencia”, y quien fuera embajadora soviética en México durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, “para pedirle ayude visa de salida”.<sup>261</sup>

De que las relaciones entre Vadillo Martínez y Joublanc Rivas se tensaban cada vez más, estaba en el hecho de cómo aquél pidió que en su nombre se enviara una comunicación a la cancillería en la ciudad de México. Joublanc Rivas, acaso contra toda su voluntad y aguantándose el coraje para no acentuar el denso ambiente que se vivía en la embajada desde el arribo a ésta de Vadillo Martínez, reportó:

Vadillo ruégame decirle: “No sólo mi libertad sino mi vida corre[n] peligro. Peligro acentúase transcurso tiempo temiendo no llegaré a México porque seré asesinado camino. Mi caso distinto otras personas extranjeras encuéntrase ésta. Fui dirigente comunista y estuve arbitrariamente prisión cinco años... Fin atenuar peligro propongo embajada cada tres días insista indagando visa ante persona recibió pasaporte. Si transcurso una semana no lógrase, embajada debe dirigir atenta queja Molotov exponiendo demora. Visa forma no fondo problema jurídico. Varias veces he tratado hablar con persona recibió pasaporte, negándome derecho tengo de acuerdo mi nacionalidad. Respecto señora Kollontay cuestión vaga y no definida”.

Vadillo Martínez en franco desacuerdo como Joublanc Rivas estaba manejando su caso, se permitía, primero, comunicarse con los jefes de éste; decir, segundo, qué y cómo negociar con los soviéticos; tercero, lanzar una lección de jurisprudencia sobre la naturaleza de la visa, y cuarto, se daba el lujo de desdeñar o minimizar a quien el embajador había acudido en busca de ayuda.

Cerraba el embajador Joublanc Rivas:

---

<sup>261</sup> Telegrama 181, Moscú, 17 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

Transmito anterior fin evitar Vadillo alegue niégole derecho comunicarse gobierno mexicano, pero en caso esa secretaría apruebe manera he estado tratando caso, suplícole decir Vadillo absténgase enviar telegramas en lo sucesivo y espere resultado gestión...<sup>262</sup>

El secretario Crespo de la Serna era el único funcionario en la misión diplomática que tenía una relación cordial con Vadillo Martínez, pues habiendo éste complicado su relación con el jefe Joubanc Rivas, enemistándose con el agregado militar Robledo Rojas y con la servidumbre, a menudo le pedía paciencia y confianza en que pronto estaría de regreso en México.

—Usted sabe cómo es la burocracia en este país —dijo el secretario Crespo de la Serna—. Lenta, pesada, tortuosa.

—Si lo sabré —dijo Vadillo Martínez—. Pero también creo que le ha faltado a la embajada más... enjundia, decisión, ¡hombría!, ¡huevos, pues!, para arrancarle a estos desgraciados la visa. Estamos a mitad de octubre y nada. ¿Hasta cuándo, carajos, hasta cuándo?

—Soy el primero en comprender su estado de ánimo. En sus condiciones, creo que yo estaría igual. Y no es para menos —dijo el secretario Crespo de la Serna—. Pero usted y yo sabemos, le repito, cómo son los comunistas. Usted exigió regresar a México y lo mandaron a la Lubianka y luego a Siberia. No nos arriesguemos y les demos pretextos para que actúen en su contra. Le aseguro que como se están manejando las cosas es el camino correcto. Ahora mismo acaba de llegar de México un telegrama en el que se le pide al embajador Joubanc Rivas que se entreviste con Molotov para tratar su caso. Le leo la parte sustancial. Dice: “Parécenos indispensable hable usted con señor Molotov y

---

<sup>262</sup> Telegrama 182, Moscú, 19 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

aclare con toda precisión razones por las cuales no se ha otorgado visa”. ¿Quiere leerlo?

Vadillo Martínez tomó el documento y leyó que... *se le informe a Vadillo lo que esa secretaría ha ordenado en cuanto a la máxima protección que debe otorgársele, así como el empeño que se ha puesto para obtener su visa de salida...*<sup>263</sup>

—Bien —dijo y puso el telegrama en el escritorio—. Vamos a ver qué pasa.

A la oficina de Viacheslav Molotov se dirigió el embajador Joubanc Rivas sólo para encontrarse con que el funcionario comunista no podía recibirlo porque se hallaba, dijo el secretario particular del canciller soviético, “muy ocupado y me dice el camarada Molotov que se entrevistó usted con el subsecretario”. El embajador mexicano le dijo al subordinado que si no se le podía atender en el acto bien podría ser en cualquier otro día. Se retiró y posteriormente informó a sus superiores la manera como se comportó el canciller Molotov: “con su acostumbrada arrogancia”. Concluyó su telegrama: “Aún no recibo respuesta, pero no descansaré hasta hablar personalmente con él y exponerle con claridad y firmeza nuestros puntos de vista”.<sup>264</sup>

Siguieron los desplantes de arrogancia del camarada Molotov. Tres días consecutivos le telefoneó la embajada mexicana y tres veces consecutivas la respuesta fue que “el señor Molotov está muy ocupado”.

Al teléfono, un poco alterado, pero sin descuidar las formalidades, el embajador Joubanc Rivas le dijo al secretario particular de Molotov, en un sutil tono de amenaza, que informaría a su gobierno que el embajador de México no

---

<sup>263</sup> Telegrama 02249, ciudad de México, 20 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>264</sup> Telegrama 185, Moscú, 22 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.

se podía entrevistar con el canciller soviético, y que pediría que el representante soviético en la ciudad de México recibiese similar trato.<sup>265</sup>

Joublanc Rivas recibió el total respaldo de su cancillería y le informó que si Molotov no lo recibía, “dentro de un plazo razonable, comuníquelo, para actuar sobre base de estricta reciprocidad”.<sup>266</sup>

La elegante amenaza surtió efecto. Los saludos de rigor, las convencionales disculpas, el tome asiento, por favor, el ¿gusta tomar algo?, se dejaron oír en la aunque sobria pero elegante y espaciosa oficina del jefe de la diplomacia soviética.

—¿En qué le puedo servir? Estoy a sus órdenes —se oyó la voz del poderoso funcionario comunista a través del traductor.

—Señor canciller Molotov —dijo el embajador Joublanc Rivas—, estoy aquí para exponerle el caso de un compatriota mío que no ha recibido de su gobierno la autorización para viajar a México. Desde hace varias semanas, en acatamiento a las leyes soviéticas, entregamos a su ministerio el pasaporte y es hasta el día de hoy que aún no hemos recibido la visa para que mi connacional pueda regresar a mi patria.

—¿En dónde se encuentra ese compatriota suyo? —preguntó Molotov.

—Está alojado en la embajada mexicana, señor canciller —respondió Joublanc Rivas.

Molotov inquirió si ese mexicano había residido en Moscú, a lo que Joublanc Rivas dijo que no. Y dio los pormenores de que súbitamente un anochecer un hombre con toda la apariencia de ser un campesino de la época de

---

<sup>265</sup> *Ibidem.*

<sup>266</sup> Telegrama 53459, ciudad de México, 28 de octubre de 1947, *Expediente Personal*.



la Revolución Bolchevique —“¿un campesino de mi patria en su embajada?!”, preguntó en voz alta Molotov— se había presentado en la misión mexicana en busca de ayuda para repatriarse.

—Comprendo que ustedes hayan hecho una investigación para saber si ese *campesino ruso* era ciudadano mexicano —dijo Molotov al tiempo que soltaba una carcajada.

—Los resultados de las pesquisas, señor canciller —agregó Joubanc Rivas—, nos arrojaron que efectivamente ese *campesino ruso* era en realidad ciudadano mexicano, que fue miembro y dirigente del Partido Comunista de mi país y que vino a la Unión Soviética en 1935, por un año, a un curso de capacitación sindical, pero que al terminar dicho curso, por cierto, en una escuela de cuadros leninista, fue encarcelado cinco años en la prisión de Lubianka y posteriormente enviado a la República de Kazajstán.

—Esto es —dijo Molotov— que cumplió su condena, ¿no es así?

—Así es, señor canciller —respondió Joubanc Rivas—, y mi gobierno no comprende el porqué de la tardanza de la visa de salida, cuando este compatriota mío no está sujeto ya a ningún proceso judicial. En varias oportunidades me he entrevistado con otros funcionarios de su ministerio y me aseguran que nada hay en contra de él y que la demora se debe a largos trámites acostumbrados en su país.

—Debo confesarle, embajador Joubanc Rivas —dijo el canciller Molotov— que desconocía yo que algún ciudadano mexicano estuviera en estas condiciones. Le ofrezco ocuparme del caso —sin interrumpir la conversación, se puso de pie, se dirigió a la puerta del despacho, la abrió y le pidió al secretario particular que viniera—, deje a mi ayudante todos los datos de su compatriota,

anote usted —ordenó al subordinado— y en cuanto tengamos algo se lo haremos saber.

—Canciller Molotov, gracias por su tiempo, y disculpe, por favor, las molestias —dijo el embajador Joublanc Rivas—. Ha sido usted muy amable.

—Pierda cuidado, embajador, saludos al noble pueblo mexicano que como el mío ha luchado heroicamente por su libertad... pero veo que no se ha terminado su vodka —sonrió el canciller Molotov.

El embajador Joublanc Rivas apuró el último trago.

Por instrucciones de su jefe, el secretario Crespo de la Serna, a primeras horas de la mañana siguiente —“Moscú, 29 de octubre de 1947”— informaba a México que “anoche fui recibido por Molotov”, después detallaba los pormenores del encuentro y concluía con “entrevista fue muy cordial”.<sup>267</sup>

#### *5.4 Moscú niega la visa de salida*

En Leningrado 26 había un ligero optimismo de que la visa de salida para Evelio Vadillo Martínez pronto vendría estampada en el pasaporte. Después de todo, la entrevista del embajador Luciano Joublanc Rivas y el canciller Viacheslav Molotov había sido cordial.

Aunque apenas se iniciaba el mes de noviembre, los primeros fríos del invierno ya se dejaban sentir en Moscú, y en la embajada mexicana sus funcionarios bromeaban cuando le decían a Vadillo Martínez que si no pudo dar el Grito de Independencia en el Zócalo, ahora sí, seguro, estaría a tiempo para las posadas, la Navidad y recibir 1948 en la ciudad de México o en su natal Ciudad del Carmen.

---

<sup>267</sup> Telegrama 190, Moscú, 29 de octubre de 1949, *Expediente Personal*.

—Es lo que más deseo y ojalá tengan voz de profeta —decía Vadillo Martínez.

Un documento procedente del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético —ave de mal agüero— heló el ambiente en la misión diplomática mexicana. Y petrificó bromas y sonrisas a todos sus residentes. El embajador Joubland Rivas, haciendo uso del servicio telegráfico de la legación mexicana en Estocolmo, Suecia, reportó a la ciudad de México: Molotov negó la visa de salida a Vadillo Martínez.

Decía el texto:

Ministro de Relaciones devolvió hoy seis de noviembre pasaporte Vadillo indicando que de acuerdo con reglas existentes URSS, interesado debe presentar solicitud visa salida en lugar residencia, es decir, Suchinski Kazajstán. Al mismo tiempo, Ministerio hace notar Embajada ha permitido Vadillo residir en edificio Embajada contra leyes vigentes URSS, agregando Vadillo llegó Moscú sin previa autorización autoridades rusas y por tanto no tiene derecho permanecer en Moscú. Ministerio pide que interesado regrese inmediatamente Kazajstán...

Joubland Rivas pedía a sus superiores “instrucciones urgentes” y decía que Vadillo Martínez por ahora se abstendría de abandonar “recinto embajada pues corre peligro de ser aprehendido y será seguramente imposible averiguar paradero”.<sup>268</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores respondió que, amén de “proteger a un mexicano y de evitar cualquier fricción con gobierno soviético” y de cuidar que Vadillo Martínez no abandonase la embajada, podrían explorarse tres posibilidades: primera, que Joubland Rivas acompañase a Vadillo Martínez a

---

<sup>268</sup> Telegrama 564, Estocolmo, 12 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

Kazajstán hasta en tanto no obtuviera la visa; segunda, acreditarlo como correo diplomático, y con tal categoría obtener los documentos de salida; tercera, recurrir a los buenos oficios del embajador de Polonia.<sup>269</sup>

El embajador Joubanc Rivas estuvo de acuerdo en las propuestas de sus jefes en la ciudad de México y propuso que el secretario Ernesto Madero, adscrito en la legación mexicana en Varsovia, se trasladase a Moscú para que él acompañara a Vadillo Martínez a Kazajstán.<sup>270</sup>

Sin embargo, a estas iniciales coincidencias entre la legación mexicana en Moscú y Relaciones Exteriores en la ciudad de México, que en apariencia facilitarían la entrega de la visa, se agregaba por desgracia el hecho de que en realidad Vadillo Martínez estaba residiendo, de acuerdo a la normatividad soviética, ilegalmente en Moscú. Su intención central era la capital federal soviética y una vez aquí: la embajada mexicana. Mintió a las autoridades de Kazajstán al decir que iba a Ucrania y no a Moscú. Este fue el punto de quiebre en la negociación para la visa. Los soviéticos tuvieron en todo momento la sartén por el mango.

Reportó el embajador Joubanc Rivas un mensaje de Vadillo Martínez en el que se detallaba cómo desde 1943, en Kazajstán, y tras su liberación de la Lubianka, “venía gestionando —dice— autorización abandonar Kazajstán y trasladarme Ucrania como pretexto fin presentarme embajada... Mi vida corre serio peligro”.<sup>271</sup>

Con esta confesión de Vadillo Martínez, la Secretaría de Relaciones Exteriores dio un giro total a su estrategia de negociación, pues habiendo considerado que la tardanza en la entrega de la visa se debía “a trámites

---

<sup>269</sup> Telegrama 53621, ciudad de México, 13 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>270</sup> Telegrama 136, Moscú, 13-14 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>271</sup> Telegrama 65, Moscú, 17 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

administrativos”, le ordenó a Joubanc Rivas que Vadillo Martínez fuese a Kazajstán por la visa “acompañado de usted o de Madero”, aunque aún abrigaba la esperanza de que tuviese éxito el nombramiento de correo diplomático, “a menos que usted —le decía a Joubanc Rivas— esté convencido de que autoridades soviéticas no objetarán nombramiento ni acusarán México recurrir subterfugios para burlar leyes ese país”.<sup>272</sup>

Vadillo Martínez estaba de acuerdo en el nombramiento como correo diplomático o ir a Kazajstán por la visa si las autoridades diplomáticas en la ciudad de México se lo ordenaban, pero las malas relaciones personales entre él y el jefe de la misión volvieron a interponerse.

Aconsejó Joubanc Rivas a sus superiores:

Confidencialmente suplico esa Secretaría si decide investirlo este carácter [correo diplomático] hacerlo únicamente para facilitar salida este país, sin sueldo ni categoría real, pues de sentirse mínimas funciones oficiales, su presencia en esta embajada, ya desde ahora insostenible para todos nosotros, se haría inaceptable e incompatible con la mía...<sup>273</sup>

Pese a todo, Joubanc Rivas estaba consciente de que Vadillo Martínez corría peligro de ser aprehendido, aun acompañado de un funcionario diplomático mexicano, si iba a Kazajstán por la visa, por lo que tomó la decisión de darle el nombramiento de correo diplomático, “con los riesgos que ello podría acarrear” ante los soviéticos y ante el personal de la embajada a su cargo. Pedía tiempo, sin embargo, para hacer un “último esfuerzo amistoso por medio de la

---

<sup>272</sup> Telegrama 53668, ciudad de México, 19 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>273</sup> Telegrama 197, Moscú, 19 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

señora Kollontay”. Pero nada. Esta le dijo “con toda franqueza” que no creía que le dieran a Vadillo Martínez la visa, “pues estos momentos —afirmó la diplomática comunista— no se permite salida de extranjeros”.<sup>274</sup>

Agotado el recurso de los buenos oficios de la señora Kollontay, Joubanc Rivas se desistió del nombramiento de correo diplomático e informó de nueva cuenta del enésimo mal comportamiento de Vadillo Martínez. Dijo que en calidad de “simple refugiado” ya le había levantado la voz y proferido amenazas “contra mi esposa”; ya había golpeado a una criada e “insultado a otra”; ya le había “faltado el respeto al agregado militar y a su familiar”.

Remataba: “No hay día no tengamos queja o disgusto causa este individuo”, y advertía, como ya lo había hecho, de la situación intolerable que se crearía en la embajada “tan pronto sintiese tener [Vadillo Martínez] cualesquiera funciones”, y terminaba pidiendo “dos mil rublos” para seguir manteniéndolo.<sup>275</sup>

Respondió la cancillería mexicana: “Ya envíanse telegráficamente cuatro mil rublos para gastos sostenimiento Vadillo durante noviembre y diciembre”.<sup>276</sup>

Prosiguió el peregrinar burocrático del embajador Joubanc Rivas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética... sólo para escuchar de uno y otro funcionario que Vadillo Martínez no tenía permiso de residencia en Moscú —violando “disposiciones en vigor en la URSS para personas sin ciudadanía”—, que debía regresar a Kazajstán por la visa y que la embajada mexicana no siguiera favoreciendo más violaciones a las leyes locales. Todavía

---

<sup>274</sup> Telegramas 198 y 200, ambos fechados en Moscú, 21 de noviembre de 1947 y 24 de noviembre de 1947, respectivamente, *Expediente Personal*.

<sup>275</sup> Telegrama 201, Moscú, 24 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>276</sup> Telegrama 53737, ciudad de México, 26 de noviembre de 1947, *Expediente Personal*.

se entrevistó con su colega yugoslavo, quien sonriéndole amigablemente sólo acertó a decirle que con mucho gusto le ayudaría, “pero tengo nueve casos de ciudadanos de mi país en las mismas condiciones”.

El último día de noviembre, derrotado por la cerrazón comunista y por sus vacilaciones acerca del nombramiento de correo diplomático, Joublanc Rivas reportó: “Paréceme será inevitable Vadillo regrese Kazajstán aun corriendo riesgo aprehensión”.<sup>277</sup>

Los comunistas cerraron la pinza. El 2 de diciembre de 1947, Joublanc Rivas informó: “Hoy recibí nota Ministerio de Relaciones insistiendo «Vadillo salga inmediatamente Kazajstán»”.<sup>278</sup>

No habiendo otra opción, la cancillería mexicana instruyó a Joublanc Rivas para que Madero acompañase a Vadillo Martínez a Kazajstán, lo que a última hora no fue posible porque los soviéticos dijeron que no había alojamiento disponible para un acompañante en esa república. En consecuencia, Vadillo Martínez tendría que viajar solo, a lo que naturalmente se opuso, pero ante el hecho de permanecer indefinidamente asilado aceptó partir siempre y cuando la cancillería mexicana le diera “instrucciones en tal sentido”.<sup>279</sup>

Concluyó 1947. Ni Grito de Independencia en el Zócalo, ni posadas, ni Navidad, ni Año Nuevo en la ciudad de México o en las playas de Ciudad del Carmen.

El habitual crudo invierno se abatió sobre Moscú.

---

<sup>277</sup> Telegramas 202 y 203, ambos fechados en Moscú, 26 de noviembre de 1947 y 29-30 de noviembre de 1947, respectivamente, *Expediente Personal*.

<sup>278</sup> Telegrama 204, Moscú, 2 de diciembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>279</sup> Telegrama 220, Moscú, 31 de diciembre de 1947-2 de enero de 1948, *Expediente Personal*.

### *5.5 Kazajstán niega la visa de salida*

En tanto Moscú se cubría de nieve, Evelio Vadillo Martínez, a regañadientes y contra su voluntad, empezó a preparar maletas para el viaje a Kazajstán. En su fuero interno, sabía que de ese viaje no regresaría a Moscú y menos aún con la ansiada visa de salida. Conocía muy bien los entretelones del sistema comunista y los rigores de sus prisiones.

Los mismos sentimientos cobijaba el embajador Luciano Joubanc Rivas, pues no ignoraba qué clase de régimen político imperaba en la Unión Soviética. Su temor principal era que sobre Vadillo Martínez, incluso habiendo sido acompañado por el secretario Ernesto Madero, pesaba la amenaza real de ser nuevamente encarcelado. Cuando el diplomático informaba, apenas en diciembre de 1947, a sus superiores de todos los esfuerzos emprendidos para repatriar a Vadillo Martínez, decía que...

...este señor conoce demasiado lo que es el Partido Comunista Soviético y los métodos que emplea en el extranjero, para que este Gobierno considere que sería inofensivo al salir de la U.R.S.S.

Vadillo, en su primera época aquí, gozó de la confianza plena de los comunistas rusos, hizo estudios de propaganda, sabotaje, provocación, dirección de huelgas, organización de motines y tumultos, en fin, todo lo que constituye la campaña del Comunismo en los países llamados capitalistas. Conoce, pues, todo el mecanismo secreto de esta formidable maquinaria. Sabe cómo se administra desde aquí, cómo van los fondos a los diferentes países, cómo se obtienen pasaportes falsos y falsos documentos de ciudadanía o nacionalidad.

Como si esto no fuese suficiente, conoce también a fondo los horrores de las cárceles soviéticas, la incomunicación, que en su caso personal fue de tres años, la intimidación a los acusados, la sentencia sin juicio, sin que el acusado esté presente y sin que sepa exactamente de qué se le acusa, y finalmente el destierro en Siberia (Kazajstán).

Vadillo, de caer en manos de un hábil editor norteamericano, podría ganar millones de dólares en que simple y sencillamente relatase sus experiencias aquí y descubriese algunos de los secretos que conoce.



Esto, naturalmente, lo sabe el Gobierno soviético y me parece, por lo tanto, que será muy difícil que una persona tan peligrosa abandone el país...<sup>280</sup>

Por igual, en la Avenida Juárez 109, sede de la cancillería mexicana en el Distrito Federal, había incertidumbre sobre la seguridad de Vadillo Martínez una vez emprendido el viaje a Kazajstán. Las órdenes a Joublanc Rivas fueron precisas: “...Le proporcionará dinero para su viaje y le recomendará que permanezca en constante comunicación con esa embajada, enviándole si es posible una tarjeta postal diariamente a fin de que eventualmente pueda usted prestarle la ayuda oficial que necesite...”<sup>281</sup>

Pero Vadillo Martínez no se resignaba a ir solo a Kazajstán y por ello envió un telegrama a Relaciones Exteriores. “Cualquier circunstancia, tiempo o lugar —decía—, tengo derecho pedir y recibir amparo y protección gobierno mi país para aclarar corresponder delitos impunemente o para retornar a mi hogar, pero no para regresar a Siberia. Sin embargo, acataré instrucciones gobierno mexicano...”<sup>282</sup>

Vadillo Martínez abandonó la casona de Leningrado 26, llegó a Kazajstán e inició inmediatamente los trámites burocráticos para la visa de salida. Reportó Joublanc Rivas: “Aparentemente goza completa libertad allá y acaba telegrafiarne acusando recibo quinientos rublos...”<sup>283</sup>

Terminó enero y transcurrió febrero de 1948 sin ninguna novedad. Pero la desesperación y el temor a un nuevo encarcelamiento empezaron a hacer presa de Vadillo Martínez, quien en un momento de arrebató, furioso, envió una carta a la embajada mexicana en Moscú, en la que advertía que regresaría “para

---

<sup>280</sup> Informe de Luciano Joublanc Rivas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Moscú, 2 de diciembre de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>281</sup> Telegrama 50045, ciudad de México, 7 de enero de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>282</sup> Telegrama 3, Moscú, 9-10 de enero de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>283</sup> Telegrama 23, Moscú, 12 de febrero de 1948, *Expediente Personal*.

aclarar derechos de nacionalidad y solicitar de nuevo amparo y protección gobierno de mi patria”.<sup>284</sup>

Al mismo tiempo, solicitaba a sus amigos en México —concretamente al licenciado Adolfo Zamora, gerente del Banco Nacional Hipotecario— “ruégole enviarme alguna ayuda económica conducto embajada”.<sup>285</sup>

Pasaron la segunda quincena de marzo y los meses de abril y mayo. El 2 de junio de 1948, el embajador Joubanc Rivas informó en un lacónico telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores: “Vadillo avísame desde Kazajstán autoridades negáronle visa salida URSS sin explicación motivos”.<sup>286</sup>

### *5.6 Escándalo en restaurante y encarcelamiento*

Muy molesto por la respuesta de Kazajstán y todavía más porque sus autoridades no dieron ninguna justificación para negarle a Evelio Vadillo Martínez la visa de salida, el embajador Luciano Joubanc Rivas, harto de los burócratas comunistas, se decidió a proponerle a la Secretaría de Relaciones Exteriores “hacer a un lado escrúpulos” para sacar por “otros medios” a Vadillo Martínez. Y ahora sí estaba dispuesto a acreditarlo con un cargo oficial... pero en la legación mexicana en Estocolmo, aunque de cualquier forma, decía, “permitiríame expedirle pasaporte diplomático”.

Pero advertía a sus superiores del riesgo que se correría si el gobierno comunista le negara la salida a Vadillo Martínez aun como diplomático, “pues tal actitud —prevenía— podría ser motivo de rompimiento de relaciones”. Para salvar esta eventualidad y poner a resguardo a México, proponía asumir él

---

<sup>284</sup> Telegrama 41, Moscú, 18 de marzo de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>285</sup> Oficio 158, Moscú, 18 de marzo de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>286</sup> Telegrama 73, Moscú, 2 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

mismo toda la responsabilidad, diciendo que le otorgó el pasaporte diplomático a Vadillo Martínez sin el conocimiento y sin la autorización de sus jefes en el Distrito Federal.

“Vadillo —decía Joubanc Rivas— podría hacerme aparecer como culpable del incidente, lo cual exigiría mi salida de aquí, pero no llevaría rompimiento de relaciones”.<sup>287</sup>

E iba más lejos: que Relaciones Exteriores en la ciudad de México llamara al embajador soviético para advertirle, previa y detallada información del caso Vadillo Martínez, que sin en el plazo de un mes —“por ejemplo”— no se recibía la visa de salida, el gobierno mexicano retiraría a su representante en Moscú y enviaría en su lugar a un simple “tercer secretario encargado de negocios, que por lo visto puede prestar los mismos servicios que el embajador”. Concluía: “espero instrucciones”.<sup>288</sup>

La respuesta de sus jefes fue, por demás, tibia y decepcionante. Y podría decirse que hasta cobarde y temerosa. No le dieron a Joubanc Rivas las instrucciones que éste pedía, pero sí le informaron que el presidente Miguel Alemán Valdés había rechazado sus sugerencias intimidatorias “porque podrían ser tachadas de irregulares”, y que se había convenido, en una reunión entre el primer mandatario y el titular de Relaciones Exteriores, “dirigir una nota al embajador soviético, haciendo historia de nuestros pacientes esfuerzos para llegar a solución justa de acuerdo con el gobierno soviético”.<sup>289</sup>

Pero Joubanc Rivas no se amilanó. Propuso que ante el gobierno comunista “que no entiende razones ni respeta derechos y como una medida coactiva comenzar a tratar asunto Vadillo en telegramas abiertos, lo cual

---

<sup>287</sup> *Ibidem*.

<sup>288</sup> Telegrama 76, Moscú, 8 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>289</sup> Telegramas 51524 y 51524 bis, ciudad de México, 11 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

molestará grandemente gobierno soviético”.<sup>290</sup> Los altos funcionarios en la Avenida Juárez 109 se limitaron a guardar silencio.

Mientras tanto, la comunicación telefónica y telegráfica entre Vadillo Martínez y la embajada mexicana en Moscú se hallaba rota. El embajador Joubanc Rivas hizo todo lo posible por restablecerla habiéndose comunicado con el hotel en donde se hospedaba Vadillo Martínez en Alma Atá, capital de la República de Kazajstán. Lo mismo hizo con la milicia. Nada pudo lograr. Como respuesta sólo recibió vaguedades de que Vadillo Martínez... aún andaba por ahí.

El embajador mexicano informó a sus superiores que la comunicación que había logrado con Vadillo Martínez se limitaba sólo a envío y acuse de fondos. “Correo —reportaba— no entrégame cartas interesado haberme escrito... en total unas quince”.<sup>291</sup>

El 13 de octubre de 1948 —un año y cuatro meses después de que un extraño individuo con todo el aspecto fantasmal de un campesino ruso de la Revolución Bolchevique arribara a la embajada mexicana en Moscú en busca de ayuda para repatriarse—, Joubanc Rivas informó en un demoledor telegrama que Vadillo Martínez, ahogado de alcohol, había producido un escándalo en un restaurante, golpeando a una mesera y a varios clientes, llevándosele en consecuencia a presidio en donde se le sometería a juicio.

Decía la comunicación telegráfica:

Ministro de Relaciones Exteriores comunicóme hoy verbalmente que el día cuatro corriente en Alma-ata Vadillo en estado de ebriedad produjo grave escándalo en un restaurant, golpeando mesera y varios clientes. Díjoseme encuéntrase detenido y será juzgado próximamente. Informóseme puedo telegrafiar directamente policía local

---

<sup>290</sup> Telegrama 81, Moscú, 12 de junio de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>291</sup> Telegrama 93, Moscú, 4 de agosto de 1948, *Expediente Personal*.

pidiendo datos, lo que ya hago. Como interesado hizo exactamente lo mismo esta embajada, estoy seguro noticia es verídica. Informaré cuando tenga más detalles.<sup>292</sup>

### 5.7 *Dos años de sentencia*

La segunda quincena de octubre, tanto el embajador Luciano Joubanc Rivas como sus jefes en la ciudad de México, se abocaron a estudiar la forma como podrían ayudar a Evelio Vadillo Martínez, pero nada efectivo podrían hacer en tanto no se efectuara el juicio y se dictara sentencia.

El embajador Joubanc Rivas no ocultaba su pesimismo respecto a poder ayudar a Vadillo Martínez. Y razón no le faltaba. La cancillería mexicana le pidió averiguar si el juicio podría acelerarse. Envió el oficio respectivo y el silencio fue la respuesta. Insistió y lo más que se le dijo es que esas peticiones no correspondían a la oficina del camarada Molotov, sino al ámbito penal y judicial de Kazajstán.<sup>293</sup>

Llegó el día: Joubanc Rivas reportó que el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, por medio de nota verbal, le había informado que “Vadillo fue sentenciado dos años de prisión”.

Detallaba el telegrama:

El Ministerio de Relaciones Extranjeros de la U. de R.S.S. saluda atentamente a la Embajada de México... [y]... respecto a Evelio Vadillo Martínez informa que ha recibido de las autoridades competentes de la República Soviética Socialista de Kazajstán la sentencia en el caso de Evelio Vadillo Martínez.

En la sentencia se dice que el Tribunal Regional de la ciudad de Alma-Atá, habiendo examinado el 16 de octubre del corriente año, en sesión judicial pública, el caso criminal de Evelio Vadillo Martínez, persona sin ciudadanía (es decir, sin ciudadanía

---

<sup>292</sup> Telegrama 129, Moscú, 13 de octubre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>293</sup> Telegrama 133, Moscú, 18 de octubre de 1948, *Expediente Personal*.

soviética L.J.R), y habiendo comprobado que el 4 de octubre del año en curso Vadillo Martínez, en compañía de otra persona, cometió en el café-pastelería N° 1 del Trust de Comedores y Restaurants de Alma-Atá, actos canallescios acompañados de violencia y escándalo, lo sentenció, de acuerdo con el artículo 74, segunda parte, del Código Criminal, a ser privado de la libertad por el término de dos años.

En la sentencia se dice también que Vadillo Martínez y la otra persona que tomó parte con él en los actos canallescios y que fue condenada a 4 años de privación de la libertad, deberán indemnizar el café-pastelería mencionado, de los daños que le causaron, con suma conjunta de 175 rublos 49 kopeks. <sup>294</sup>

El comunicado del ministerio a cargo del camarada Molotov fue la puntilla a los muchos esfuerzos emprendidos por la embajada mexicana en Moscú para repatriar a Vadillo Martínez. Y lo peor: ni Joublanc Rivas ni nadie de su personal tenían la menor idea de en qué cárcel de Alma-Atá se encontraba Vadillo Martínez, y lo ignoraban porque en ningún momento el gobierno comunista se los informó. Y no habría de informarlo en lo subsecuente. Por lo demás, no podían averiguarlo por sus propios medios porque las autoridades estalinistas habían prohibido el desplazamiento libre por todo el territorio soviético de los diplomáticos extranjeros acreditados.

Consigna el embajador mexicano Héctor Cárdenas en su libro *Historia de las relaciones entre México y Rusia* un oficio del embajador Joublanc Rivas en el que señala que...

...estamos prácticamente prisioneros en Moscú. No podemos alejarnos más de 50 kilómetros y esto solamente en tres direcciones. La única ciudad que se nos permite visitar es Leningrado, con previo aviso a las autoridades y con indicación de ruta durante el viaje.

---

<sup>294</sup> Telegrama 140, Moscú, 30 de octubre de 1948, *Expediente Personal*.

“El cuerpo diplomático acreditado ante el omnipotente Stalin —sigue diciendo el embajador Cárdenas— fue objeto de interminables provocaciones, persecuciones, espionaje y aun humillaciones...”<sup>295</sup>

En atención a una orden de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Joubland Rivas le escribió una carta a Vadillo Martínez. Le pedía observar buena conducta para disminuir la condena y a tener valor y fe de que “un día volverá a nuestra querida patria”. La misiva tuvo que enviarla vía el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y no hay constancia de que efectivamente hubiese llegado a manos de Vadillo Martínez. Lo más probable es que no.

Escribió el embajador Joubland Rivas:

2 de noviembre de 1948.

Sr. Evelio Vadillo Martínez.

Estimado Vadillo:

El Ministerio de Negocios Extranjeros de la Unión Soviética me ha tenido informado de lo que ha sucedido con usted, y yo, a mi vez, he comunicado todo a nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores.

Por instrucciones de dicha Secretaría, escribo a usted para decirle que tanto en México como en esta embajada seguimos pendientes de usted y haciendo gestiones para mejorar su situación. La Secretaría de Relaciones Exteriores pide a usted que observe buena conducta, pues de esta forma podrá disminuirse el término de su sentencia y entonces creemos que no habrá más dificultades para regresar a México.

Deseo enviar a usted algo de ropa para el invierno y estoy indagando cuál será el conducto apropiado para hacer el envío. Mientras tanto, sírvase decirme qué es lo que más necesita, para comprarlo y remitírselo.

Tenga valor y conserve la fe en que un día volverá a nuestra querida patria.

---

<sup>295</sup> Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE-SRE, 1993, p. 219.

De usted, afmo., atento y S. S.

*Luciano Joubland Rivas* <sup>296</sup>

—¿Algo más, embajador? —preguntó el empleado que tomó nota de la carta.

—No, es todo, y encárguese de enviarla.

El subordinado pudo ver con claridad los ojos humedecidos de su jefe. Eran evidentes su impotencia, su rabia, y escuchó cuando para sí dijo “¡desgraciados!”.

—¿Decía usted, embajador? —preguntó el empleado.

No hubo respuesta.

—Tiene usted razón, señor. Son unos... ¡desgraciados!

El último esfuerzo —en realidad fue sólo un intento— por ayudar a Vadillo Martínez tras la sentencia y luego de la carta, consistió en un plan del embajador Joubland Rivas que tenía como propósito someter a examen psiquiátrico al detenido con la finalidad de que lo declararan enfermo mental.

El jefe de la misión diplomática en Moscú decía tener la “convicción personal de que Vadillo está completamente loco”, y consultaba a sus jefes en la ciudad de México la conveniencia de examinarlo a fin de internarlo en un “manicomio en lugar de la prisión”. Decía el diplomático estar consciente de que el “dictamen facultativo será el que dispongan autoridades Unión Soviética de acuerdo con fines persigan, pero podría intentarse paso...”

Joubland Rivas apoyaba su “convicción personal” sobre la enajenación mental de Vadillo Martínez en que “canciller Madero numerosas ocasiones

---

<sup>296</sup> Telegrama 141, Moscú, 1-2 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.



expresó también opinión Vadillo está loco y podría preguntársele si confirma punto de vista...”

Abrigaba la esperanza de que como en cualquier otro país, en caso de que Vadillo Martínez fuera diagnosticado como “alienado sería internado en manicomio, de donde fácilmente sería enviado a México acompañado de enfermero...”<sup>297</sup>

La cancillería mexicana respondió de inmediato y dio su apoyo al plan. “En caso Vadillo —decía el telegrama— no debemos desechar ningún elemento pueda resultarle favorable. En consecuencia, si usted considera podría mejorar su situación y facilitar su regreso a México, autorízasele pedir sea examinado por psiquiatra...”<sup>298</sup>

Joublanc Rivas lo pensó dos veces y metió reversa a sus planes. Dio sus razones y a decir verdad todas válidas: no tenía a su disposición un psiquiatra que mereciera su confianza y en caso de que los comunistas aceptasen su petición, Vadillo Martínez sería examinado por un galeno que ellos mismos nombrarían; se corría el riesgo de que si lo declarasen loco, en lugar de permitir su salida a México, lo podrían enviar a un manicomio por tiempo indefinido en lugar de los dos años a que fue condenado.

“Honradamente —finalizaba Joublanc Rivas— creo Vadillo está loco, pero dada mala fe este gobierno he llegado conclusión que en lugar de ayudarlo podría ocasionársele un mal mayor”.<sup>299</sup>

---

<sup>297</sup> Telegrama 143, Moscú, 10 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>298</sup> Telegrama 53005, ciudad de México, 11 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

<sup>299</sup> Telegrama 144, Moscú, 16 de noviembre de 1948, *Expediente Personal*.

Terminó 1948 y el último telegrama proveniente de la Avenida Juárez 109 pedía escuetamente: “Recomendámosle informarnos periódicamente sobre condiciones y estado salud Vadillo”.<sup>300</sup>

## **Capítulo 6. El Terror, la Gran Purga y “viva Trotsky”**

### *6.1 URSS: 1934-1936*

Evelio Vadillo Martínez dejó su patria y viajó a la Unión Soviética en febrero de 1935. Llegó a un país en cuya cúspide del poder comunista reinaba José Stalin, amo y señor absoluto tras la muerte de Vladimir Illich Lenin en 1924. Nada se movía sin su consentimiento.

Vadillo Martínez dejó un México que ya se aprestaba a poner orden y a levantar un nuevo marco institucional de gobierno. La sociedad anhelaba olvidar los años de sangre y pólvora que había acarreado la Revolución. Con este vasto movimiento social, México quería reencontrarse consigo mismo y exaltar su nacionalismo.

La Unión Soviética a la que llegó Vadillo Martínez se hallaba en igualdad de condiciones. También quería dejar atrás los años de violencia de la gran Revolución Bolchevique, pero se aprestaba no a un reencuentro consigo mismo —a una exaltación nacionalista— sino a extender su proyecto político-ideológico al mundo entero. Se había autoimpuesto como misión salvar a la clase obrera internacional —“proletarios de todos los países, uníos”— y de paso a la humanidad entera.

---

<sup>300</sup> Telegrama 52938, ciudad de México [sin fecha], *Expediente Personal*.

Pero antes de extender su dominio al mundo entero, la Unión Soviética sometió primero a su propia población. Ningún sector —civil, militar, científico, intelectual, religioso, étnico...— quedó al margen de una feroz y despiadada represión. Todos debían obediencia al Partido Comunista y quien desacataba sus órdenes se las tenía que ver con la policía política, cuyos castigos, para no enredarse en líos judiciales, eran sólo dos: cárcel —en Siberia, en campos de concentración y trabajos forzados— o el paredón de fusilamiento.

El segundo gran dirigente de la Revolución Bolchevique, después de Lenin, León Trotsky, se hallaba fuera de la Unión Soviética, en el exilio noruego, tras haber pasado por Turquía y Francia. Stalin lo echó en 1929 porque si alguien merecía suceder en el poder a Lenin era Trotsky, y la manera de neutralizarlo obligaba a expulsarlo del país y mantener sobre él un acoso permanente que habría de concluir en México en agosto de 1940, con el pioletazo que le asestó en la cabeza el fanático stalinista Ramón Mercader del Río.

Stalin tenía prisa por imponer en la Unión Soviética el comunismo y no vaciló en decretar la colectivización forzosa en las zonas agrícolas, en tanto que en las industriales su mano dura cayó sobre los obreros, quienes sólo debían obedecer, trabajar y callar. Hubo innumerables protestas, pero para someterlas estaba la policía política, la que para 1935 —al arribo de Vadillo Martínez— llevaba por nombre Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, el NKVD, aunque por comodidad de lenguaje y tradición se le llamaba Ckeka —Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución— y que echara a andar el propio Lenin en 1917 poco después de tomar el poder.

Stalin no quería una piedra en el camino y todo aquel que osara oponerse a su proyecto era tratado sin misericordia. Las cárceles se llenaron de opositores y los paredones de fusilamiento no veían fin a su trabajo.

## 6.2 Kirov

Evelio Vadillo Martínez llegó a la patria del socialismo en un momento en que el sometimiento de la sociedad soviética se encontraba en un punto álgido: Sergei Kirov había sido asesinado y los Procesos de Moscú estaban por iniciarse. El Terror y la Gran Purga estaban en marcha.

Kirov era un burócrata cercano a José Stalin. Ocupaba en Leningrado el máximo cargo del Partido Comunista y era miembro de la alta dirigencia a nivel nacional en el propio Partido Comunista y en el politburó.

Dadas sus cercanías a Stalin y a las deferencias que éste le dispensaba, corría el rumor por los pasillos del Kremlin de que llegado el momento, Kirov podría suceder a Stalin en la cumbre del poder soviético, pero quiso el destino que una bala se le atravesara en el camino.

Kirov tuvo funerales de Estado y ante su cadáver Stalin prometió vengar su muerte. “Descansa en paz, mi buen amigo —dijo—. Nosotros te vengaremos”, y esa venganza “fue el comienzo de una psicosis en masa que habría de azotar a toda la Unión Soviética por espacio de cuatro años”.<sup>301</sup>

Stalin cumplió con creces. El asesino, Leonid Nikolaiev, el mismo día del crimen, el 1 de diciembre de 1934, fue detenido y poco tiempo después pagó su crimen en un paredón de fusilamiento.

La muerte de Kirov cimbró la Unión Soviética y fue un quiebre en la historia comunista del país. Stalin había emprendido la eliminación de sus enemigos políticos, y el homicidio fue el detonante definitivo, abierto, sin tapujos, para consolidar el Terror y la Gran Purga; fue el gran pretexto. Probablemente el Terror y la Gran Purga se hubieran llevado a cabo aun sin la

---

<sup>301</sup> Donald Rayfield, *Stalin y los verdugos*, México, Taurus, 2005, p. 287.

muerte de Kirov, pero su asesinato fue un regalo en charola de plata para Stalin, quien sin enemigos a la vista afianzaría su control absoluto de la Unión Soviética.

Existe el consenso entre los historiadores de que fue Stalin el autor intelectual de la muerte de Kirov, aunque no hay pruebas definitivas para asegurarlo, pero también corre la versión —y que sustenta el periodista mexicano José Ramón Garmabella— de que el asesino no era más que un marido despechado, ciego de los celos y cansado de la cornamenta.

Kirov no era un hombre de ideas, como Lenin o Trotsky, pero sí era muy popular entre la *nomenklatura* y el pueblo ruso en general, aunque con un defecto: un gusto excesivo por las faldas.

Dice Garmabella en *El grito de Trotsky*: “El móvil del crimen fue absolutamente vulgar... [y] el desenlace del triángulo obedeció a la historia tantas veces repetida cuando dos hombres pelean por el amor de una mujer y uno de ellos es el marido”.<sup>302</sup>

Crimen fraguado desde el Kremlin o a causa de una mujer infiel, lo cierto es que “el proyectil de Nikolaiev —dice el escritor Martin Amis— produjo convulsiones sangrientas e inconmensurables y alrededor de un millón correría la misma suerte durante el Terror”.<sup>303</sup>

Donald Rayfield, profesor británico, señala que el periodo que va de 1924, a la muerte de Lenin, y el asesinato de Kirov en 1934 —diez años— se abre el camino hacia el poder absoluto de Stalin. “Con los huesos de Kirov —dice Rayfield—, Stalin asfaltó su camino al poder”.<sup>304</sup>

---

<sup>302</sup> José Ramón Garmabella, *El grito de Trotsky*, México, Random House Mondadori-Debate, 2006, pp. 49-50.

<sup>303</sup> Martin Amis, *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 170-171.

<sup>304</sup> Donald Rayfield, *Op. cit.*, pp. 229 y 274.

Con la espada desenvainada y siendo un hombre de horca y cuchillo, Stalin sentó sus reales. Su voluntad no se discutía y desde el Kremlin sus órdenes cobijaron la totalidad del territorio comunista.

Ninguna república, ninguna ciudad, ninguna aldea, escapaban del férreo control de Stalin. Su bien aceiteada maquinaria del Terror —lo único eficiente y productivo— trabajaba a la perfección, y hablar de la Cheka helaba los huesos lo mismo al soviético de a pie que a los altos jefes de la burocracia política y administrativa.

Alexander Solzenitsin, en *Archipiélago Gulag*: “La Cheka, la guardiana de la Revolución, [era el] órgano represivo... que concentraba en una sola mano la vigilancia, el arresto, la instrumentación del sumario, la fiscalía, el tribunal y la ejecución de la sentencia”.<sup>305</sup>

El año de 1934, cuando Kirov fue asesinado, había en los campos de concentración y trabajos forzados más de medio millón de prisioneros, y para 1935 —a la llegada de Vadillo Martínez y el año del congreso de la Internacional Comunista— se estimaba la cifra en 750 mil internos.<sup>306</sup>

Desatada la represión en contra de *toda* la sociedad soviética, amedrentada y sometida, Stalin no tuvo graves problemas para gobernar a gusto y placer. Desde su oficina del Kremlin tenía los hilos del poder. Quizás nunca se llegue a saber si efectivamente haya que atribuirle a él la muerte de Kirov, pero sí que de ella se valió para lanzar la señal y proceder “al exterminio —dice el profesor Rayfield— de todos los bolcheviques que alguna vez se le hubieran opuesto o que de manera no del todo inconcebible pudieran aspirar a ocupar un cargo”.<sup>307</sup>

---

<sup>305</sup> Alexandr Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag (1918-1956)*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 50.

<sup>306</sup> Donald Rayfield, *Op.cit.*, p. 313.

<sup>307</sup> *Ibid.*, p. 288.

Una sola bala —la que mató a Kirov— rebotó en la *nomenklatura* y en la élite del Partido Comunista, y en cascada cayó a los sectores obrero y campesino. Bastó ese solo proyectil para sembrar en *toda* la población una psicosis de miedo y pánico y fue más que suficiente para echar a andar una legión de soplones, correveidiles y espías. En oficinas, fábricas y granjas colectivas, por igual en la calle, el transporte público, los restaurantes, los cines, los teatros o los centros escolares, un ciudadano espiaba a otro, y la menor alusión crítica —o chistes o palabras de doble sentido— al régimen comunista se pagaba con el arresto y en el peor de los casos con la vida.

Tras la muerte de Kirov cayó sobre la Unión Soviética el reino del Terror.<sup>308</sup>

### 6.3 Comunistas mexicanos en Moscú

En agosto de 1935, se celebró en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista, el organismo a través del cual la Unión Soviética organizaba y coordinaba a los partidos comunistas con el fin de fomentar la revolución marxista e instaurar la dictadura del proletariado en todo el mundo.

Moscú era una fiesta y quienes acudieron al jolgorio comunista pudieron ver una urbe que crecía a pasos agigantados, que se modernizaba y que orgullosa y altiva presumía su tren subterráneo.

Sin embargo, todo ello era sólo un velo para ocultar la cruda realidad del Terror y el caso concreto de Moscú para que nadie se percatara de la limpieza de mendigos —12 mil—, los que en vez de enviarlos a sus lugares de origen, los deportaron a Kazajstán. Estos mendigos no eran más que la consecuencia del

---

<sup>308</sup> *Ibid.*

pavoroso fracaso de la colectivización forzosa en el campo, y su corolario natural: la hambruna.<sup>309</sup>

Representantes del Partido Comunista Mexicano fueron Hernán Laborde, secretario general, y los jóvenes camaradas Miguel A. Velasco y José Revueltas. En Moscú se reencontraron con Evelio Vadillo Martínez, quien se incorporó a la delegación mexicana en calidad de invitado, y por esta condición no participó activamente en las deliberaciones de la Internacional Comunista, aunque sí estuvo en las asambleas parciales donde las delegaciones latinoamericanas celebraban consultas.

Felices, los comunistas mexicanos convivieron con sus camaradas provenientes de todo el mundo, intercambiaron experiencias, discutieron la situación internacional y acordaron su solidaridad con la Unión Soviética. La hermandad era más que palpable, tangible, y si los más de los delegados habrían querido saludar de mano a los grandes líderes soviéticos, debieron resignarse a ver, aunque de lejecitos, a José Stalin; a la viuda de Lenin, Nedezhda Krupskaja, “que nos inspiraba —reseñó Revueltas— algo muy semejante a la veneración”—; a *La Pasionaria* Dolores Ibárruri; al legendario Palmiro Togliatti, a quien Revueltas tuvo a la mano en un trolebús moscovita, sumido el comunista italiano en la lectura “no recuerdo si de un libro o un periódico”.<sup>310</sup>

Vadillo Martínez llevaba en la escuela leninista una vida monacal, y no obstante que sus estudios tenían que ver con la organización económica y política de corte comunista y que habría de aplicar en su país de origen, nulo contacto tenía con la sociedad soviética y menos todavía con la clase obrera. Pese a todo, pudo gozar aunque brevemente de algunos días de libertad para

---

<sup>309</sup> *Ibid.*, p. 313.

<sup>310</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, I, Obras Completas 25, México, Era, 1987, p. 106.



asistir a las sesiones de la Internacional Comunista y para ir a comer a casa de quien fuera embajador comunista en México, el viejo bolchevique Stanislav Pestkovski, convivio en el que Vadillo Martínez y Revueltas rememoraron sus encarcelamientos en las Islas Mariás, amén de con voz de fondo y acompañamiento de Pestkovski interpretaron canciones mexicanas, “y rendimos nuestro ferviente tributo gastronómico —escribió Revueltas— a unas latas de chile chilpotle”.<sup>311</sup>

El Congreso de la Internacional Comunista terminó y regresaron a casa Laborde y Velasco. Por invitación de los jóvenes comunistas soviéticos, Revueltas permaneció más tiempo en Moscú hasta noviembre de ese 1935.

No la pasaron mal los comunistas mexicanos en la patria de Lenin, pero al igual que los estudiantes extranjeros en Moscú que estudiaban marxismo, tampoco tuvieron relación alguna —siquiera una acartonada visita de cortesía— con los trabajadores soviéticos de carne y hueso; no conocieron las fábricas ni los centros industriales, ahí donde, según la propaganda roja, se estaba forjando el poder del primer Estado obrero, menos todavía iban a recorrer las granjas colectivas, otro de los presuntos éxitos del gobierno comunista.

No hay información de que los comunistas mexicanos y de otros países hayan pedido conocer o entrevistarse con los obreros o campesinos soviéticos. Tal vez no se hubieran atrevido a tanto, y de ser el caso, los burócratas stalinistas se habrían opuesto tajantemente. No iban a correr el riesgo de que por ahí se filtrara a los camaradas visitantes información del Terror y la Gran Purga, y en la eventualidad de que ello hubiera ocurrido, ¿hubieran creído los marxistas extranjeros en esa información tan fascinados como estaban con la

---

<sup>311</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, II, Obras Completas 26, México, Era, 1987, p. 149.

Unión Soviética? Nadie lo hubiera creído y a lo más que se hubieran atrevido a decir es que todo era propaganda trotskista destinada a atacar el gobierno del camarada Stalin.

Cuenta el profesor Alvaro Ruiz Abreu lo que al respecto le dijo Miguel A. Velasco:

...éramos comunistas por la Comintern, no podíamos dudar de las buenas intenciones políticas e ideológicas que animaba el socialismo de los años treinta. Existía, ya luego lo supimos, vigilancia excesiva de los camaradas “sospechosos”, encarcelamiento y tortura claramente injustos o incalificables, pero nosotros no vimos nada.<sup>312</sup>

Y no hubieran creído nada más aún cuando uno de los acuerdos centrales del Congreso de la Internacional Comunista, fue la defensa a capa y espada de la Unión Soviética de las amenazas alemana y trotskista, y además de que se creó la noción del frente popular para oponerse al fascismo y a la guerra imperialista que ya tocaba a las puertas.

El joven Revueltas se dio la gran vida en la Unión Soviética. Recorrió todo Moscú, que “nos resulta inesperado, realmente inédito, una ciudad que es el porvenir mismo”. Dijo que vio “gente nutrida”, vestida con “encantadora arbitrariedad que todo lo permite sin el menor asombro”, y celebraba que los soviéticos no vistieran a la moda “porque la URSS es un país libre y superior de espíritu”.<sup>313</sup>

Y en una ciudad cercana a Moscú, Kusminsk, el paraíso celestial en la tierra. Revueltas, con tres amigas soviéticas —haciendo gala de hábil publicirrelacionista—, al grito de ¡al baño, al baño! “se desnudan rápidamente, sin cuidarse de mí —dice el joven comunista—, descubriendo sus cuerpos helénicos,

---

<sup>312</sup> Alvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 1992, p. 98.

<sup>313</sup> José Revueltas, *Las evocaciones...*, I, OC 25, p. 97.

de cazadoras”, y todos al lago, a nadar, sin traje de baño. Recuerda Revueltas: “Salen del baño y platican desde la orilla conmigo. Aquello parece el principio del mundo”.

Tiempo se dio Revueltas para galantear con una joven soviética en un bosque llamado Cultura, a orillas del río Moscú, y como todos los bosques, dijo el joven mexicano, era propicio para el amor. Tomó del talle a la chica, le enseñó a decir en español la palabra *amor*, y con un poco de dificultad intercambiaron algunas frases cursis en francés —porque él no sabía ruso ni ella castellano—: *Qu'est-ce que c'est amour?* La chica se rindió porque, al fin mujer, antes que el materialismo comunista estaba la coquetería femenina.<sup>314</sup>

Revueltas no dejó de visitar el mausoleo de Lenin y definió el trabajo del soldado que hacía la guardia de turno —inmóvil, sin parpadear— como la tarea “más honrosa de la tierra”. Para Revueltas, Lenin no se había ido. “Nosotros —escribió— sabemos que no ha muerto, nuestro maestro, nuestro guía, camarada”.<sup>315</sup>

En noviembre de 1935, Revueltas regresó a México convencido de su fe en el comunismo, de su dogma en las tesis marxistas-leninistas y en que la opción para México era el modelo soviético-stalinista.

Pocos años después, como si hiciera falta, Revueltas dejó constancia escrita de su “honda, profunda convicción comunista”, así como de “mi amor por la Internacional [Comunista]; mi adhesión sin límite a la URSS; mi fidelidad a Stalin”.<sup>316</sup>

En el tiempo que Revueltas permaneció de más en Moscú, amén de sus diversiones con chicas soviéticas que le hacían pensar en un bíblico inicio del

---

<sup>314</sup> *Ibid.*, pp. 101-102.

<sup>315</sup> *Ibid.*, pp. 99-100.

<sup>316</sup> *Ibid.*, p. 188.

mundo y en su fugaz galanteo en un bosque propicio para el amor, se entrevistó en innumerables ocasiones con Vadillo Martínez. Ambos recorrieron sitios de interés histórico y turístico y a menudo iban a tomar cerveza alemana en una taberna de la avenida Pushkin. Pero llegó el momento de despedirse, se abrazaron y acordaron verse muy pronto en su querida patria.

“Revueltas —escribió el profesor Ruiz Abreu— volvió a México [y] Vadillo se perdió esa noche en la oscuridad del estalinismo; misteriosa e inexplicablemente desapareció...”<sup>317</sup>

El Terror y la Gran Purga se enseñoreaban en la inmensidad de la Unión Soviética.

#### 6.4 “Viva Trotsky” en un sanitarario

Evelio Vadillo Martínez, luego del Congreso de la Internacional Comunista, se reincorporó a sus estudios en la escuela leninista de cuadros. Concluyó 1935 y transcurrió todo el año de 1936, y el ambiente pesado y persecución política sobre la sociedad soviética, lejos de disiparse, se agudizó. El Terror y la Gran Purga prosiguieron su sanguinaria marcha.

Entre 1936 y 1938, José Stalin echó a andar lo que en la historia del comunismo internacional se conoce como los Procesos de Moscú, tres gigantescas farsas judiciales que llevaron al derramamiento de sangre de inocentes. Se les acusó de todo: de asesinar a Sergei Kirov; de querer hacer lo mismo con Stalin; de, en complicidad con León Trotsky —quien ya se encontraba en el exilio—, aliarse con potencias extranjeras en perjuicio de la Unión Soviética; de planear e intentar restaurar el capitalismo en la patria de Lenin...

---

<sup>317</sup> Alvaro Ruiz Abreu, *Op. cit.*, pp. 96-97.

Para que los acusados aceptaran sus crímenes, tras permanecer encerrados largos meses en los calabozos de la policía secreta, se les sometía —todos los días— a golpizas y a mantenerlos de pie y sin comida. Ningún prisionero soportó ese tormento y terminó aceptando su culpabilidad.

Aunque Vadillo Martínez escaso contacto tenía con los ciudadanos de a pie, con los hombres y mujeres que constituían la clase trabajadora, es imposible que no se hubiera enterado de los Procesos de Moscú, por mucho que la mayor parte de su jornada la pasara en la escuela de la Internacional Comunista. Los juicios fueron públicos, a puerta abierta y hubo transmisión radiofónica de los mismos; quien los quiso ver y oír lo pudo hacer, no porque los soviéticos gozaran de libertad de expresión y la prensa fuera libre, sino porque siendo públicos los juicios, Stalin quería un mensaje de escarmiento a toda la población.

Dice Martin Amis: “...los Procesos de Moscú de 1936-1938 se celebraron delante de periodistas e informadores extranjeros y [los] pudo seguir todo el mundo”.<sup>318</sup>

El primer juicio se llevó a cabo en agosto de 1936 y en él fueron sentenciados a muerte y ejecutados 16 prisioneros. El segundo juicio fue en enero de 1937. Diecisiete prisioneros fueron sentenciados, 13 de ellos al paredón de fusilamiento y los cuatro restantes a campos de concentración, donde —dadas las severas condiciones de presidio y trabajo— pronto perecieron. El tercer y último juicio se llevó a cabo en marzo de 1938. Todos los presuntos responsables —21— fueron hallados culpables y ejecutados.

El saldo de los Procesos de Moscú, que como más tarde se probaría se sustentaron en acusaciones falsas, fue de 54 víctimas.<sup>319</sup>

---

<sup>318</sup> Martin Amis, *Op. cit.*, p. 16.

En este pesado ambiente de opresión, un joven comunista mexicano —cándido, iluso, soñador— fue víctima también de la trituradora stalinista. Concluido el año de estudios, Vadillo Martínez solicitó autorización para regresar a México. Los burócratas comunistas le dieron largas, evasivas... que sí, cómo no, que pronto podría irse, que sólo había que cumplir rutinarios trámites administrativos. Corrió el tiempo y del permiso para abandonar la Unión Soviética... nada.

A decir del licenciado Adolfo Zamora un día, “en el retrete del plantel apareció una leyenda que decía «viva Trotsky». Esta le fue imputada [a Vadillo Martínez] y se le sometió a juicio de una asamblea de los residentes del centro”.

Según Zamora, *La Chiva* —mexicano y compañero de estudios a quien sólo se le conocía por el apodo, y ya previamente avisado— en esa asamblea “cubrió de impropiedades [a Vadillo Martínez]: renegado, perro...” Los agentes del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos —el NKVD— cargaron con Vadillo Martínez a la estación de policía. Ahí, dice Zamora, “el jefe policiaco lo condenó sin trámite alguno a 5 años de campo de concentración y a 5 de relegación en Alma Atá, en la Rusia oriental. Fueron sus primeros 10 años de sufrimiento”.<sup>320</sup>

En la versión del periodista Alberto Ramírez de Aguilar, también se asienta que Vadillo Martínez escribió en las paredes de la escuela leninista “leyendas en español que resultaron una ofensa contra Stalin y los suyos”.

Según Ramírez de Aguilar, en opinión de un comunista mexicano, a quien no identifica, sí cabría la posibilidad de que Vadillo Martínez efectivamente haya escrito esas leyendas antigubernamentales.

---

<sup>319</sup> “Procesos de Moscú”, [en línea] consultado el 16 de octubre de 2009, [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

<sup>320</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, pp. 6-7.

Cita Ramírez de Aguilar esas declaraciones: “En la época de la persecución de los comunistas en México, éstos tenían la costumbre de anotar cosas en las paredes. Evelio lo hizo mil veces. ¿No es de creerse, dado su carácter poco imaginativo, que hubiera hecho lo mismo en Moscú?”.<sup>321</sup>

Dice Ramírez de Aguilar que corría noviembre de 1936 cuando Vadillo Martínez fue sujeto a proceso y condenado.

En la época de Stalin, las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Chile llegaron a tal extremo de deterioro que terminaron en el rompimiento. La razón, porque el hijo del embajador Luis David Cruz Ocampo, casado en Moscú con una mujer soviética, no pudo viajar con ésta a Santiago de Chile. Como este caso, había decenas de mujeres rusas casadas con diplomáticos o corresponsales de guerra a las que no se les permitía la salida.

De regreso a Chile, y durante una escala en La Habana, el embajador Cruz Ocampo en declaraciones a la revista cubana *Bohemia* puso como ejemplo el caso de Vadillo Martínez, diciendo que la represión carcelaria no sólo se ejercía contra los ciudadanos de a pie, sino contra los extranjeros que habían llegado a la Unión Soviética.

He conocido —dijo— el caso del joven militante comunista de México, señor Badillo [sic]. Hace más o menos quince años llegó a Moscú enviado por el partido, para seguir cursos de altos estudios, los cuales terminó brillantemente. Se disponía a regresar a su país, cuando en el instituto apareció una inscripción mural al carbón que decía: “Viva Trotsky”. Como otros alumnos, resultó sospechoso de ser el autor de ella, pero interrogado por el director del establecimiento dio amplias y satisfactorias explicaciones. Solicitó luego permiso para salir de la Unión Soviética. Este le fue concedido y en el día fijado para el viaje, se puso a su disposición un vehículo para llevarlo a la estación del FC, junto con su equipaje. ¡Sin embargo, dicho vehículo no lo condujo a la estación, sino a la cárcel!...<sup>322</sup>

---

<sup>321</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, segunda parte, *Excélsior*, 5 de enero de 1959, p. 11.

<sup>322</sup> Recorte de prensa, en el *Expediente Personal*.

Manuel Antonio Romero —*Lafarga*— a los agentes de Gobernación:

...Año y medio o dos años después [de 1936] supe por una mujer próxima a la dirección del Partido Comunista Mexicano, que una persona llegada de la URSS había informado de modo oficial que Vadillo fue acusado de haber escrito Viva Trozky [*sic*] en un urinario de la escuela leninista, por lo cual fue sacado a altas horas de la noche del establecimiento y enviado a Siberia...<sup>323</sup>

Los agentes de Gobernación, en sus pesquisas, recogieron el testimonio de un amigo cercano a Vadillo Martínez, Anselmo Sánchez, respecto a la manera como aquél, una noche, desapareció de la escuela:

...un día Evelio desapareció, sin que su acompañante [de cuarto] se diera cuenta, pues se acostaron como de costumbre y al día siguiente se encontró con que Evelio había desaparecido; que preguntó a los de la casa qué había pasado con Evelio, ya que ni siquiera el veliz en que Evelio guardaba su ropa se había llevado, y que entonces le dijeron que era mejor que no preguntara ni investigara...

Concluye el reporte: “Anselmo Sánchez dice que esta información la obtuvo directamente de ese compañero de Evelio [*¿La Chiva?*], a quien encontró alguna vez en México, pero que no lo ha vuelto a ver, por lo que le sería sumamente difícil localizarlo”.<sup>324</sup>

La versión de la Secretaría de Relaciones Exteriores: “...Vadillo fue encarcelado súbitamente en Moscú... en 1936 y no se tiene otra indicación sobre

---

<sup>323</sup> Oficio 798, confidencial, de la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 30 de julio de 1947, *Expediente Personal*.

<sup>324</sup> *Ibidem*.



los motivos de su prisión de que fue acusado de haber escrito en las paredes de [un] urinario las palabras «Viva Trotsky»...”<sup>325</sup>

Una vez repatriado a México en 1955, Vadillo Martínez dijo a los periodistas:

...transcurrido el periodo de estudios convenido, burócratas del partido comunista ruso acordaron retenerme, y por el simple hecho de insistir en mi retorno a México, “compañeros” encapuchados miembros de la policía política moscovita, mediante engaños, consumaron mi primera aprehensión de las cuatro detenciones que en total sufrí en la “patria del proletariado”. Me sentenciaron a cinco años y para justificar este atentado sin nombre me hicieron la imputación de haber realizado actividades trotskistas...<sup>326</sup>

Dos años después, en 1957, en una carta al entonces canciller mexicano Luis Padilla Nervo, Vadillo Martínez escribió que una vez concluido el curso de “capacitación teórica” se le privó de la libertad...

...mediante engaños por plantear insistentemente mi regreso a México... [y] tras los muros, fríos y oscuros, de la prisión de Lubianka se me hizo el cargo de sustentar línea política opuesta a la stalinista del Partido Bolchevique de la Unión Soviética, iniciándose en consecuencia en 1936 el primer proceso en mi contra.<sup>327</sup>

De nueva cuenta el profesor Ruiz Abreu: “...Vadillo se perdió esa noche en la oscuridad del estalinismo...”.

---

<sup>325</sup> “Memorándum para el señor presidente”, ciudad de México, 29 de junio de 1953, *Expediente Personal*.

<sup>326</sup> Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México.

<sup>327</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

## **Capítulo 7. Libertad, desaparición y sentencia de 20 años**

### *7.1 Año de 1949*

La embajada mexicana en Moscú no pudo cumplir con las instrucciones provenientes de la Avenida Juárez 109 de informar con regularidad “condiciones y estado de salud” de Evelio Vadillo Martínez. Y no pudo, porque los burócratas comunistas del Ministerio de Relaciones de la Unión Soviética negaron en todo momento que conocieran el paradero de Vadillo Martínez, es decir, no sabían dónde estaba encarcelado.

Llegó 1949 y desde los primeros días de enero, el incansable diplomático mexicano Luciano Joubanc Rivas se apersonó en el ministerio del poderoso canciller Viacheslav Molotov. El embajador Joubanc Rivas quería saber, por enésima ocasión, dónde estaba encarcelado Vadillo Martínez y si se le había enviado la carta que le escribió el 2 de noviembre de 1948. El empleado con el que se entrevistó, con cara de fastidio y de pocos amigos, sólo le dijo que seguía ignorándose “dónde se encuentra el interesado” y que la carta aún la tenía en su oficina por desconocerse la cárcel donde éste purgaba su condena de dos años.

Joubanc Rivas se retiró con la vaga promesa de que el ministerio de Molotov seguiría investigando en dónde estaba Vadillo Martínez.<sup>328</sup>

Pronto, y muy eficientes los burócratas comunistas, respondieron a Joubanc Rivas. Le informaron que “efectos y dinero” se los podía enviar a

---

<sup>328</sup> Oficio 42, Moscú, 20 de enero de 1949, *Expediente Personal*.

Vadillo Martínez a la Administración Central de Correos en Moscú al “apartado postal 819”, y que “la carta del señor embajador dirigida” a su compatriota “se devuelve con la presente”.

Joublanc Rivas reportó a la Secretaría de Relaciones que ya procedía a escribirle de nuevo a Vadillo Martínez, “acompañándole mi carta de fecha 2 de noviembre”, y agregaba que se abstendría de remitirle “ningún envío mientras no me conteste, pues el procedimiento... de enviar ropa y dinero a un apartado postal no me parece que ofrezca suficientes garantías de que las remesas lleguen a poder del interesado, que ni siquiera se sabe en dónde se encuentra”.<sup>329</sup>

Mientras tanto, en la ciudad de México, familiares de Vadillo Martínez, ante la carencia de noticias de éste, acudieron al reconocido abogado y político Rodolfo Brito Foucher —cercano a la familia— para que interpusiera sus buenos oficios ante la Secretaría de Relaciones Exteriores y les ayudara a saber qué habría sucedido con su hermano. Fue así que Armando y María Vadillo Martínez viuda de Heredia pudieron enviarle, vía la cancillería, dos cartas.<sup>330</sup>

Escribieron —se respeta redacción original:

México, D.F., a 15 de febrero de 1949.

Sr. Evelio Vadillo

Embajada mexicana

Muy querido hermanito:

Hoy tuvimos noticias tuyas y no nos olvidamos de ti: te pongo estos renglones debido a que no he recibido carta tuya desde hace un año.

En este tiempo que ha transcurrido, para mí tan doloroso, sabrás que perdí para siempre a mi muy querida hijita Nellyta; no te puedes imaginar lo que he sufrido, hermanito pero tenemos que tener paciencia para soportar todas nuestras penas, que son muchas en esta vida cruel; no te digo ésto para que te entristezcas hermanito.

---

<sup>329</sup> Oficio 44, Moscú, 23 de enero de 1949, *Expediente Personal*.

<sup>330</sup> Informe reservado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 2 de febrero de 1949, *Expediente Personal*.

De tu hijito y Margarita sé que están bien y Bello muy grande. Armando bien; de nuestro hermano Alfonso te diré que supe que estaba algo enfermo, te envían todos saludos lo mismo que Rodolfo y Fina.

Con un fuerte abrazo de todos mis hijitos para tí me despido deseándote todo bien.

*María Vadillo Vda. de H.*

P.D.

Evelio:

Queridísimo hermano:

Con mis mejores deseos por que al recibo de la presente te encuentres disfrutando de completa salud, que por esta tu casa, tanto yo como mi esposa Mary y los cuatro sobrinos tuyos Eduardo, Armando, Rafael y Román, todos bien, afortunadamente. Recibe un fuerte abrazo de este tu hermano que desea verte pronto.

*Armando* <sup>331</sup>

Cinco meses después, volvieron a escribirle:

México, julio 5 de 1949.

Sr. Evelio Vadillo M.

Rusia

Muy querido hermano:

Deseo que al recibo de la presente te encuentres bien hermanito que por aquí tengo a los niños enfermos de tos ferina, y ya les dio el sarampión.

Te diré que Ruth ya tiene dos nenes muy bonitos y se encuentran bien, te envían saludos, lo mismo que Armando.

A Margarita no la he visto porque vive lejos y tu hijito ya es un hombre casi y te recuerda mucho.

Querido hermanito, ojalá que pronto puedas estar entre nosotros es lo que deseamos.

Sin más y en espera de tus gratas letras para saber de ti te envían saludos cariñosos todos los míos y Armando en lo particular y de mi parte un abrazo muy apretado.

*María.*

P.D. Evelio:

Querido hermano: Con mis mayores deseos por que te encuentres bien de salud, que por esta tu casa todos bien tanto yo, así como tus cuatro sobrinos y tu cuñada María Bello, tu

---

<sup>331</sup> Carta de Armando y María Vadillo Martínez viuda de Heredia, ciudad de México, 15 de febrero de 1949, *Expediente Personal*.

hijo Cuyo se encuentra disfrutando de completa salud, y está hecho un hombrecito y está al cuidado de su mamá. Recuerdos de tu hermano.

*Armando.* <sup>332</sup>

La esposa de Vadillo Martínez, Margarita Gutiérrez, y el hijo de ambos, Evelio Vadillo Gutiérrez, para entonces un adolescente de 16 años de edad, también escribieron una carta:

México, D.F., a 6 de julio de 1949.

Sr. Evelio Martínez [*sic*] Vadillo

Presente

Querido papacito te mando saludar esperando que te encuentres bien de salud.

Que nosotros estamos bien de salud y deseando verte lo más pronto posible.

Mi mamá y yo queremos que pronto vengas o lo menos que nos escribas para saber como te encuentras pues ya son muchos años que has estado por allá y nosotros hemos sufrido mucho yo ya tengo 16 años y deseo conocerte personalmente contéstanos luego para saber de ti esta carta que te escribimos es con mi puño y letra pues es cuanto te decimos por el momento en espera de tus letras.

Recibe un fuerte abrazo de tu hijo y muchos besos y de mi mamá lo mismo.

*Evelio Vadillo Gutiérrez*

*Margarita Gutiérrez* <sup>333</sup>

Nadie recibió respuesta a sus misivas, no obstante que la embajada de México en Moscú solicitó a las autoridades soviéticas el porqué esas cartas no habían tenido respuesta, pese a que fueron enviadas al apartado postal que el propio gobierno ruso destinó para ello. Los burócratas comunistas ni se tomaron la molestia de acusar recibo.<sup>334</sup>

Por lo pronto, en la ciudad de México, el escritor Rubén Salazar Mallén, en su columna periodística “¡Esta Metrópoli!”, el 16 de noviembre de 1949, llamó la

---

<sup>332</sup> Carta de Armando y María Vadillo Martínez viuda de Heredia, ciudad de México, 5 de julio de 1949, *Expediente Personal*.

<sup>333</sup> Carta de Margarita Gutiérrez y Evelio Vadillo hijo, ciudad de México, 6 de julio de 1949, *Expediente Personal*.

<sup>334</sup> Copia 482/M-35, Moscú, 19 de agosto de 1949, *Expediente Personal*.

atención de sus lectores respecto a la muy precaria situación económica de la esposa de Vadillo Martínez, Margarita Gutiérrez, y su hijo Evelio. Y señala que la señora Margarita, “agobiada por la pobreza se vio obligada a abrir una fondita por Dr. Lucio, cerca de la Arena México”.

Salazar Mallén, indignado, narra cómo, “en plan de hablar del ausente, de recordarlo”, los antiguos camaradas de Vadillo Martínez llegaban a la modesta fonda a comer y beber y tras saciarse a gusto se marchaban sin pagar un centavo de la cuenta, e hizo recordar a sus lectores quién era Vadillo Martínez, “aquel comunista —escribió— que en 1935 fue «premiado» con un viaje a la URSS por la labor que desarrolló en México. Allí el «camarada» Stalin no tuvo empacho en mandarlo a Siberia”.

Recordaba Salazar Mallén los rumores sobre la suerte que había corrido Vadillo Martínez en la Unión Soviética: uno, que había sido asesinado por la Cheka; otro, que “arrastraba una existencia miserable en una región inhospitalaria. Lo cierto es que dejó en México a su esposa, casi viuda, y a su hijo pequeño”.

De ahí la rabia de Salazar Mallén hacia esos comunistas que jamás ofrecieron “la menor ayuda” a la desvalida mujer de Vadillo Martínez, pero eso sí, en cuanto la señora —“agobiada por la pobreza”— abrió ese pequeño negocio para mal sobrevivir, se aparecían los camaradas para recordar al ausente a costa y sacrificio de su desdichada esposa.

Remató Salazar Mallén:

Eso da idea de su moralidad: no sólo no ayudan a una pobre mujer desvalida, sino que, explotando sus sentimientos, sus recuerdos, comen y beben a su sabor, sin pagarlo. Es una conducta muy comunista, completamente comunista.<sup>335</sup>

Concluyó 1949 y ninguna noticia sobre el paradero de Vadillo Martínez.

## 7.2 Año de 1950

Como es habitual en el servicio diplomático, el embajador Luciano Joubanc Rivas dejó Moscú en 1950 y se le comisionó a un nuevo cargo en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Abandonó la Unión Soviética sin haber resuelto la liberación y repatriación de Evelio Vadillo Martínez, de aquel ciudadano mexicano que un oscuro del 19 de junio de 1947 se presentara en la avenida Leningrado 26, en busca de ayuda para repatriarse y que todos quienes lo vieron pensaron que se trataba de un fantasmal campesino ruso de la época de la Revolución Bolchevique.

Joubanc Rivas regresó a México con un sentimiento de fracaso diplomático y con una sensación de impotencia ante el infranqueable muro burocrático de los comunistas soviéticos, antes quienes nada pudo alcanzar a favor de Vadillo Martínez. Su misión había terminado en Moscú y se reincorporaba a sus labores en la Avenida Juárez 109.

La encargaduría de negocios en Moscú quedó bajo la responsabilidad del diplomático Germán Rennow, quien de inmediato se abocó al caso de Vadillo Martínez, pero sólo para enfrentarse, como su predecesor, con la cerrazón stalinista.

En su primera —y única— entrevista con el responsable del área latinoamericana en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Rennow recibió como respuesta, a su requerimiento de por qué las cartas

---

<sup>335</sup> Rubén Salazar Mallén, “¡Esta Metrópoli!”, *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, 16 de noviembre de 1949, p. 5

remitidas a Vadillo Martínez por la embajada mexicana no habían sido contestadas, la peregrina razón de que “probablemente interesado —reseñó Rennow— no comunicábase con embajada por no tener necesidad o interés”.<sup>336</sup>

Aun a la distancia, el buen Oscar Crespo de la Serna, el diplomático que se entrevistara por vez primera con Vadillo Martínez en Leningrado 26, abogaba por el “fantasma”. Crespo de la Serna había sido comisionado a un nuevo cargo en la ciudad de México desde 1948, y en un momento en que México y la Unión Soviética se disponían a negociar un convenio marítimo que tendría como eje comercial el Mar Negro, pidió condicionar la firma “a la solución del caso del ciudadano mexicano Evelio Vadillo... [y] debe exigirse la inmediata liberación y repatriación a México de dicho ciudadano”.<sup>337</sup>

Huelga decir que la propuesta mereció el más completo y absoluto silencio.

### 7.3 *Zapatero libre*

En mayo de 1950, una extraña mujer que dijo ser de nacionalidad polaca se presentó en la embajada mexicana en Varsovia. Se entrevistó con el jefe de la misión, Ernesto Hidalgo, y le dio informes de un ciudadano mexicano al que identificó como “Evelio Martínez [*sic*] Vadillo, con esposa y un hijo en México, y que en marzo de 1946 vivía en Suchinski, en la República de Kazajstán, muy lejos de Moscú y muy cerca de Siberia”, dijo la mujer.

La mujer polaca pidió hablar con el embajador mexicano en Varsovia para darle, dijo en la recepción de la legación, informes de un ciudadano mexicano que al parecer se hallaba perdido en la Unión Soviética y cuya familia había

---

<sup>336</sup> Oficio 1, Moscú, 3 de enero de 1950, *Expediente Personal*.

<sup>337</sup> Memorandum, ciudad de México, 26 de abril de 1950, *Expediente Personal*.



dejado de tener comunicación con él y a quien suponían amigos y conocidos en México ya muerto.

El embajador Hidalgo, sorprendido porque un simple ciudadano polaco quisiera hablar con él, recibió a la mujer, pero antes pidió que lo acompañara el traductor oficial.

—¿Qué se le ofrece... señora...? —como no recibiera respuesta, el embajador agregó: —Estoy a sus órdenes.

—Soy polaca y vengo a decirle que en la Unión Soviética hay un paisano suyo que, según sé, está en ese país perdido y no ha sabido en años de su familia.

La pronunciación de esa mujer daba a sospechar que no era de nacionalidad polaca, sino soviética, y así se lo hizo saber el embajador Hidalgo al traductor, quien, en español, le dijo que compartía su opinión. Prosiguió el diálogo.

—¿Por qué no me dice su nombre, señora?

—No es necesario, lo que importa es lo que vengo a decirle de su compatriota. ¿O no le importa? Ese mexicano es probablemente el único en toda la Unión Soviética que se encuentra en esas condiciones?

—Le ofrezco, señora, que la embajada a mi cargo le garantiza guardar discreción. Las autoridades polacas no tienen por qué saber, por lo menos de nuestra parte, que estuvo usted aquí.

Fue inútil. La mujer se negaba a dar su nombre y otros informes acerca de ella e incluso amenazó con irse si el embajador Hidalgo seguía con esas preguntas.

—De acuerdo, díganos entonces lo que sabe de ese mexicano. ¿Cómo se llamaba, o se llama, ese compatriota mío?

La mujer no dudó un instante en su respuesta.

—Ese mexicano —dijo— se llamaba Evelio Martínez Vadillo.

—Dijo usted que se *llamaba*. ¿Ya no vive ese señor?

—No lo sé, pues hace años que supe de él.

—¿Usted lo conoció? ¿Tuvo tratos con él?

—No responderé a eso y sólo le digo que por marzo de 1946 Evelio trabajaba como zapatero libre en Suchinski.

—Señora, ¿qué es un *zapatero libre* en la Unión Soviética? No entiendo. ¿Tradujo usted bien? —el embajador dirigió al traductor una mirada interrogante.

El traductor le dijo al embajador Hidalgo que hasta donde podía entender, *zapatero libre*, en la Unión Soviética, equivalía a lo que en México se llamaba al oficio de zapatero remendón.

—Aquí mismo, en Varsovia, embajador —agregó el traductor—, conozco uno. No sólo repara calzado sino que lo hace a la medida.

—Ya. ¿En qué parte de la Unión Soviética, señora, está la ciudad de Suchinski? —preguntó el diplomático.

—No soy muy letrada —respondió—, pero queda muy lejos de Moscú y muy cerca de Siberia.

—¿Qué más sabe de ese señor Evelio?

—Sé que en su país tiene esposa y un hijo.

El embajador Hidalgo escribió lo dicho por la extraña mujer en su cuaderno de notas y guardó silencio unos instantes. No hallaba qué decir o preguntar. Miró a la mujer quien desde el inicio de la conversación lo miraba fijamente a los ojos, hecho que turbaba y ponía algo nervioso al diplomático.

—Señora, ¿cómo es que un ciudadano mexicano se hallaba en la Unión Soviética, trabajando de zapatero y en una región tan lejana de Moscú? ¿Llegó a ese país a trabajar, a estudiar o andaba de turista?

—No lo sé y desconozco cómo y por qué estaba en la Unión Soviética, pero sí le puedo decir que llegó a Suchinski por 1940 o tal vez antes. Ignoro los detalles.

—Concretamente, ¿qué desea que hagamos en la embajada por ese señor?

—Que todo lo que le dije de Evelio se lo digan a su familia, a su esposa y niño. No sé dónde viven allá en su país, pero me parece que es en la capital.

—Muy bien, haremos lo que se pueda.

—Gracias por su atención, señor.

—Señora —dijo el embajador Hidalgo—, dígame la verdad. ¿Qué relación tuvo usted con ese mexicano? ¿Estuvieron casados? ¿Fue usted su mujer?

La extraña visitante dirigió fugazmente su mirada al traductor y pareció que respondería las preguntas, pero sólo se acomodó en la silla, se puso de pie, dio media vuelta y salió del despacho. Ni adiós dijo.

La información que aportó la singular mujer no carecía de validez y aunque se negó a decir qué tipo de relación tuvo con Vadillo Martínez, lo cierto es que ella fue la mujer con la que el comunista mexicano tuvo una relación sentimental, una vez que fue enviado a Suchinski en 1941 tras dejar la prisión.

Escribió Adolfo Zamora de esa relación sentimental de Vadillo Martínez y respecto al trabajo de zapatero libre:

Salido [Vadillo Martínez] del Gulag, en Alma Atá llevó vida marital con una admirable mujer, viuda de guerra, que lo albergó en su casa y le ayudó a encontrar trabajo en una fábrica de zapatos. Años después, riendo, me confiaba Evelio que a los seis meses de tener

empleo, era ya jefe de departamento en la empresa, tal era el nivel de capacidad del personal.<sup>338</sup>

El embajador Hidalgo reportó de inmediato a la Secretaría de Relaciones Exteriores la visita de esa extraña mujer.<sup>339</sup> No recibió ninguna respuesta.

#### 7.4 ¿Libre?

Llegó el día de la libertad. El 28 de agosto de 1950, Germán Rennow informó a sus superiores en la ciudad de México que Evelio Vadillo Martínez, vía telegráfica, desde Alma Atá, le comunicaba que estaba en libertad. Le pedía dinero, gestionar la visa de salida y le decía que le había enviado una “carta detallada”.

“Quiero saber —concluía Rennow— si esa Superioridad desea girarme instrucciones”.<sup>340</sup>

Relaciones Exteriores respondió de inmediato e instruyó a Rennow que ordenara a Vadillo Martínez permanecer en Kazajstán y solicitar ahí la visa de salida, “y que por ningún motivo emprenda viaje a Moscú”.<sup>341</sup>

#### 7.5 Año de 1951

Muy poca información hubo este año de Evelio Vadillo Martínez. Sólo en los meses de enero y diciembre se intercambiaron algunos telegramas. No más.

Por lo que sabía la embajada mexicana, Vadillo Martínez seguía en libertad y residiendo aún en Alma Atá o en Suchinski, pero la verdad es que ignoraba en qué ciudad con exactitud se encontraba.

---

<sup>338</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 7.

<sup>339</sup> Correo aéreo 0317, Varsovia, 20 de mayo de 1950, *Expediente Personal*.

<sup>340</sup> Telegrama 39, Moscú, 28 de agosto de 1950, *Expediente Personal*.

<sup>341</sup> Telegrama 51601, ciudad de México, 29 de agosto de 1950, *Expediente Personal*.

Germán Rennow seguía yendo al Ministerio de Relaciones Exteriores soviético para informarse si los burócratas comunistas algo habían averiguado del paradero de Vadillo Martínez. Nada lograba conseguir como no fueran vagas promesas de que seguirían buscando, aunque pronto se percató de que esos empleados lo atendían “con toda indiferencia”.<sup>342</sup>

Lo más que Rennow lograba saber de Vadillo Martínez eran las respuestas de éste a los telegramas de aquél. Los intercambios, sin embargo, no pasaban de acuses de recibo de fondos, así como reproches y acusaciones de Vadillo Martínez a las que él consideraba incapacidades de la embajada mexicana para auxiliarlo con el refrendo del pasaporte o la visa de salida.

Telegrafió a Rennow: “Recibí cuatrocientos setenta y seis rublos. No necesito más de su dinero. Ahora confío solo mí mismo. Todo lo dejo a su conciencia”.

Otra comunicación: “Pierdo confianza en su capacidad conseguir prolongación pasaporte y obtención de visa. No puedo esperar más. Ruego franca respuesta. Ruego enviar cinco mil rublos. Conteste mío anterior”.

Una más: “Estoy intranquilo, no puedo continuar más tiempo esta situación. Necesito dinero. Ruego contestar. ¿Por qué no contesta? Pierdo esperanzas su ayuda”.

Rennow, preocupado por el tono de los telegramas y pensando en lo peor, se apresuraba a contestar, aun con respuestas pagadas, y a remitir fondos; por igual, buscaba telefónicamente a Vadillo Martínez con respuestas pagadas... pero nada. A éste parecía que la tierra se lo había tragado.<sup>343</sup>

---

<sup>342</sup> Telegrama 1, Moscú, 20-22 de enero de 1951, *Expediente Personal*.

<sup>343</sup> *Ibidem*.

En la ciudad de México, poco antes de la Navidad, la esposa de Vadillo Martínez, Margarita Gutiérrez, y el siempre solidario Adolfo Zamora, se presentaron en la Avenida Juárez 109; el propósito: saber del esposo y del amigo. La cancillería sólo respondió que ignoraba el paradero de éste y lo más que ofreció fue que se comunicaría a Moscú.<sup>344</sup>

Contestó Rennow: “Lamento que no obstante mi empeño favor interesado desde mi llegada... carezco noticias”.<sup>345</sup>

### 7.6 Año de 1952

Inicio de año y el diplomático Germán Rennow a las oficinas del camarada Viacheslav Molotov. Nada respecto a Evelio Vadillo Martínez y sólo las enésimas promesas de que se seguiría investigando su paradero. Reportó a la Secretaría de Relaciones Exteriores: “Próximamente abandonaré país no deseando dejar espina nuestras relaciones y llevar conmigo desengaño”.<sup>346</sup>

Rennow dejó la embajada de México en Moscú y entró a sustituirlo en la encargaduría de negocios Ricardo Almanza Gordo, quien entre las primeras instrucciones que recibió de sus jefes en la ciudad de México, estaban las de estudiar detenidamente el expediente de Vadillo Martínez y reiniciar gestiones ante el gobierno soviético con el objeto de que se permitiera su repatriación.<sup>347</sup>

Almanza Gordo cumplió al pie de la letra las instrucciones y se abocó al expediente de Vadillo Martínez. Una vez que se compenetró lo suficiente del caso, acudió al Ministerio de Relaciones Exteriores comunista y se entrevistó con el responsable de los asuntos latinoamericanos, el embajador Zhukov. Como el funcionario soviético había estado comisionado en Chile, y estuvo al momento

---

<sup>344</sup> Telegrama 52169, ciudad de México, 21 de diciembre de 1951, *Expediente Personal*.

<sup>345</sup> Telegrama 52, Moscú, 28 de diciembre de 1951, *Expediente Personal*.

<sup>346</sup> Telegrama 1, Moscú, 6-7 de enero de 1952, *Expediente Personal*.

<sup>347</sup> Telegrama 51794, ciudad de México, 16 de agosto de 1952, *Expediente Personal*.

de la ruptura de relaciones en 1948, su conocimiento del idioma español era excelente por lo que fue innecesario un traductor.

—¿En qué puedo servirle, señor Almaza?

—Gracias, embajador Zhukov. Lo molesto por el caso de mi compatriota el señor Vadillo Martínez, del que el área latinoamericana a su cargo tiene conocimiento.

—Sí, sé del caso y conozco los antecedentes, pero como le dijimos a sus colegas que lo antecedieron en el cargo, no sabemos dónde se encuentra su compatriota.

—Embajador, eso no es posible. Vadillo Martínez cumplió la condena de dos años, salió de la cárcel y no pudo haber desaparecido. Mi embajada le remitió algunos fondos, que muy poco tiempo le habrán durado, por lo que tiene que estar trabajando en algún lugar y por tanto debe estar viviendo también en algún lugar.

—Señor Almanza, la Unión Soviética es un país enorme, inmenso, y Vadillo Martínez podría estar en cualquier ciudad grande o pequeña, por lo que resulta muy difícil localizarlo. Seguro que se está moviendo de un lugar a otro.

—Pero, señor embajador, ¿con qué dinero si nosotros ya no le hemos enviado fondos y para ir de un lugar a otro, como usted dice, se necesita forzosamente plata? Además, y usted lo sabe mejor que nadie, para que un ciudadano viaje aquí de una república a otra necesita, primero, de la autorización correspondiente, y segundo, del pasaporte interno. Y mi compatriota, aunque “sin nacionalidad”, necesita obligatoriamente ese documento migratorio. En su país, no hay nadie que no tenga tarjeta de identificación y las autoridades saben muy bien dónde y en qué lugar vive cada

ciudadano. ¿Cómo, entonces, no va a ser posible para el gobierno soviético conocer dónde anda un mexicano?

El funcionario comunista guardó silencio, respiró hondamente y no hallaba qué decir ni cómo rebatir los argumentos de su colega mexicano. Zhukov sabía que Almanza Gordo tenía razón, que resultaba imposible, dado el represivo control que se ejercía contra la ciudadanía soviética, no saber dónde podría encontrarse Vadillo Martínez.

Pero Zhukov, queriendo aparentar firmeza en sus palabras, y que no logró, sólo le dijo a Almanza Gordo lo que ya le había comunicado el propio Germán Rennow, de que Vadillo Martínez, por decisión personal y voluntaria, se había querido desligar de la embajada mexicana, por lo que, así los hechos, era innecesario continuar buscándolo.

Apenas dijo lo anterior el embajador Zhukov, como un rayo vino a la mente de Almanza Gordo el recuerdo de los telegramas que Vadillo Martínez, a fines de diciembre de 1950, había enviado a Rennow, y que daban cuenta de la desesperación en que se hallaba luego de dejar la cárcel tras dos años de condena por el escándalo en el restaurante de Alma Atá en octubre de 1950... *Sólo confío en mí mismo, todo lo dejo a su conciencia... ¿por qué no contesta mis telegramas?... pierdo esperanza en su ayuda...*

Lo que Almanza Gordo asoció con el contenido de los telegramas —de que Vadillo Martínez quería desligarse de la embajada— fue que las autoridades de Alma Atá y Moscú conocían esos telegramas, que por lo demás estaban escritos en ruso... ¿Los comunistas los interceptaron u obligaron al remitente a escribirlos en esos términos?

Haya sido por una u otra forma, lo cierto es que las autoridades comunistas tenían conocimiento de esos telegramas y sabían del grave estado anímico y



emocional en que se debatía Vadillo Martínez y del desamparo en que se encontraba, porque la embajada mexicana no podía auxiliarlo más allá de dinero.

Almanza Gordoa dejó el despacho del embajador Zhukov con la promesa de que los comunistas seguirían buscando el paradero de Vadillo Martínez.<sup>348</sup>

### *7.7 Espía del gobierno mexicano*

En octubre de 1948, Evelio Vadillo Martínez fue sentenciado a dos años de cárcel por el escándalo que protagonizó, ebrio, en un restaurante de Alma Atá. En ese lapso de dos años, la embajada mexicana en Moscú, no obstante sus reiteradas insistencias para saber el paradero de Vadillo Martínez, nada pudo averiguar. Ni Moscú ni Alma Atá se dignaron informar en qué prisión compurgaba su sentencia.

En agosto de ese mismo año de 1950 —a dos meses de cumplir la condena—, Vadillo Martínez comunicó a la embajada mexicana en Moscú que estaba en libertad y solicitaba dinero y ayuda para la visa de salida. Después, envió telegramas en los que decía desconfiar de la misión diplomática y... desapareció.

Los diplomáticos Germán Rennow y Ricardo Almanza Gordoa, al igual que su predecesor Luciano Joubanc Rivas, se estrellaron contra el muro de acero de la burocracia stalinista. Suponían que Vadillo Martínez estaba en libertad, pero ignoraban en dónde andaba y haciendo qué. Los funcionarios comunistas, una y otra vez —una y otra vez— respondían que no habían podido averiguar el paradero de Vadillo Martínez... porque la Unión Soviética es un país muy extenso y es muy difícil dar con él.

---

<sup>348</sup> Oficio 316, Moscú, 31 de octubre de 1952, *Expediente Personal*.

La realidad era muy otra. El propio Vadillo Martínez, años después, ya repatriado, desveló el misterio. Lo dio a conocer en una petición que hizo a la Secretaría de Relaciones Exteriores para que el gobierno mexicano le pidiera al soviético “explicaciones respecto del proceder en contra de mi persona y derechos durante el tiempo que involuntariamente estuve en territorio soviético, en más de veinte años”, donde “se causaron irreparables daños a mi salud, agravios a mi reputación y honorabilidad y perjuicios a mis derechos...”<sup>349</sup>

En busca de la visa de salida en Kazajstán, y como lo había previsto que sería encarcelado...

...un día se me privó de la libertad dizque por escándalo en la vía pública. Caso omiso hicieron de los documentos que portaba. Cortaron el contacto que yo mantenía con la Embajada de México en Moscú y con rapidez inaudita me juzgaron “a puerta cerrada” y me sentenciaron a dos años de prisión por infringir los reglamentos de policía de Kasajia...<sup>350</sup>

De la cárcel de Alma Atá, donde Joubanc Rivas suponía que estaba confinado, porque fue en esa ciudad donde se produjo el escándalo del restaurante, a Vadillo Martínez, “con lujo de fuerza —escribió—, aislado de los demás presos, se me trasladó a Krasnoiarsk, centro administrativo de la Siberia soviética. Aquí, también solo en una celda, cumplí esos dos años de prisión”.<sup>351</sup>

De ese traslado, “con lujo de fuerza”, la embajada mexicana nunca tuvo conocimiento, e incluso es posible —aunque no creíble— que los mismos burócratas de Moscú por igual no hayan sido informados del cambio de prisión.

---

<sup>349</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

<sup>350</sup> *Ibidem*.

<sup>351</sup> *Ibidem*.

De ese centro administrativo de la Siberia, y aun antes de cumplir la condena de dos años, es decir, antes de recobrar su libertad, Vadillo Martínez fue llevado a Moscú, donde se le instruyó un nuevo proceso penal, bajo los cargos —ridículos— de ser espía del gobierno mexicano, por lo que se le sentenció a veinte años de cárcel!

El propio Vadillo Martínez:

Y sorprendido de mi parte no recobré la libertad, porque en celda especial movable, llamada “stolipin” por los pobres reos soviéticos, de Krasnoiarsk se me llevó a Moscú. Rodeado de zozobra, extenuado por el largo viaje, en Moscú enseguida el Procurador Militar de la Unión Soviética me notificó la incoación de un nuevo proceso, ahora bajo la acusación del delito de espionaje a favor del gobierno mexicano... Otra vez carecí de defensa, otra vez estuve aislado, privado de los elementalísimos derechos, presente siempre la coacción. Nada me amedrentó. Nada reconocí ni firmé. En esta ocasión los cargos eran más infantiles y falsos que en las anteriores ocasiones. A pesar de todo, en juicio secreto, a VEINTE AÑOS de prisión se me sentenció.<sup>352</sup>

¿Realmente Vadillo Martínez recuperó su libertad luego del encarcelamiento por el escándalo del restaurante, como se lo informó a Rennow en agosto de 1950? ¿Fue él personalmente, y en libertad —como se supone que estaba—, quien puso esos telegramas donde decía que desconfiaba de la embajada mexicana y que todo lo dejaba a su conciencia?

¿Fueron, acaso, los mismos soviéticos quienes escribieron, en nombre de Vadillo Martínez, esos telegramas para hacer creer a la embajada mexicana de la libertad de éste y de que, desilusionado, se desligaba de sus compatriotas y se iba por ahí a perderse en la inmensidad de la Unión Soviética? ¿O fue Vadillo

---

<sup>352</sup> *Ibidem*. La acusación de espía a favor del gobierno mexicano, según los comunistas, se debía a que durante su asilo en la embajada mexicana en Moscú, Vadillo Martínez habría revelado “secretos” —no se sabe de qué tipo— de la Unión Soviética.

Martínez el autor de los telegramas, pero obligado por los comunistas a escribirlos en los términos en que lo hizo?

## **Capítulo 8. Deshielo stalinista**

### *8.1 Ataque de apoplejía*

José Stalin no llegó a cumplir los 75 años de edad porque sus males hipertensivos se lo llevaron a la tumba, pero sí estuvo al frente de la patria de Lenin, entre los cargos de secretario general del Partido Comunista y presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, alrededor de 31 años.

Stalin falleció el 5 de marzo de 1953 en su recámara particular del Kremlin. Estuvo varios días inconsciente aunque con algunos momentos de recuperación. El ataque de apoplejía que le quitó la vida debió producirse entre la madrugada del 28 de febrero y el 1 de marzo. El personal de servicio lo encontró, en ropa de noche, sin sentido, en el piso. De inmediato, los médicos lo atendieron y aunque hicieron todo lo posible por salvarle la vida, Stalin, el inmisericorde dictador, quien naciera el 18 de diciembre de 1878, expiró.

Y contrariamente a lo que se pudo haber pensado —y esperado—, a la muerte de Stalin la Unión Soviética se mantuvo incólume. No hubo protesta alguna ni insubordinación de nadie para llenar el vacío político que dejaba el dictador con su partida.

Apenas concluyeron las exequias y honras fúnebres a Stalin, Lavrenti Beria, el cerebro de la policía política y la seguridad del Estado, tomó con manos firmes el control del poder comunista. Lo hizo sin vacilaciones ni titubeos. Beria

se asignó la responsabilidad de la política interior y Georgi Malenkov se fue a dirigir el Consejo de Ministros.

La clase política comunista no ignoraba quién era Beria y no con facilidad habría de darle su respaldo. Beria, por su parte, no ignoraba esa realidad, y hábil, astuto e inteligente como era, puso manos a la obra e inició una suerte de reconciliación con la mucha gente a la que de diversa manera perjudicó políticamente. Quiso lavar su pasado —teñido de sangre— y ceñirse una máscara de tolerancia y apego a la legalidad. A los camaradas defenestrados por la trituradora stalinista los reivindicó socialmente, la represión como nunca antes cayó a cero y la muerte en los paredones de fusilamiento se tomó un descanso.

Beria entreabrió —sólo entreabrió— puertas y ventanas para que el poco aire fresco que pudiera entrar disipara en algo el enrarecido ambiente que ahogaba a la sociedad soviética e incluso tuvo la osada y atrevida intención de que la República Democrática Alemana desapareciera y se reincorporara a la República Federal Alemana.

Pero lo más impactante que Beria emprendió fue la excarcelación de cientos de miles de prisioneros del Gulag. Se calcula que al momento de que Beria ordenó abrir el Gulag éste albergaba un millón 200 mil prisioneros, de los que medio millón eran reos políticos y el resto delincuentes del orden común. Y entre los primeros, uno de ellos, Evelio Vadillo Martínez, abandonado a su suerte por sus camaradas comunistas de México, purgaba condena en alguna cárcel de la inmensidad de la patria del proletariado internacional.

Beria siguió rompiendo lastres y cadenas, suprimió los pasaportes internos y abolió las restricciones al libre tránsito de los ciudadanos de una república a otra. Muchas regiones, sobre todas las fronteras, volvieron a tener contacto con el mundo exterior, y algunas de ellas, por vez primera.

Los habituales gigantescos retratos, muy comunes en desfiles cívicos, deportivos y militares, fueron retirados. Beria asestó con ello un golpe sin precedente al culto a la personalidad.

La burocracia del Ministerio de Relaciones Exteriores, por lo general, lenta pesada e ineficiente, debió trabajar horas extras. Los empleados aceleraron trámites y papeleos para permitir salir a sus países de origen a decenas de extranjeros que por diversas causas se hallaban en Moscú y otras ciudades. También se autorizó la salida de varias mujeres soviéticas que habiendo contraído matrimonio con corresponsales de guerra —americanos y británicos— no habían podido viajar al extranjero con sus cónyuges e hijos.

Un caso muy parecido al de Vadillo Martínez fue el de un ciudadano británico, quien se refugió cinco años en la embajada de su país en Moscú para no enfrentar los cargos por haber contagiado un mal venéreo a una mujer soviética, y merced a los aires de libertad que soplaban, los comunistas le otorgaron la visa de salida.

A ciudadanos provenientes de países amigos que llegaron a combatir la invasión nazi-fascista, al concluir la guerra, el dictador Stalin les negó la salida. Las embajadas respectivas alojaron a sus conciudadanos por años en espera de que el régimen comunista abriera las puertas.

Una luz, aunque pequeñita, minúscula, empezó a brillar en el horizonte de Vadillo Martínez. El amanecer dio señales de que iniciaba su ascenso.

## *8.2 Calzada Leningrado 26*

El ambiente que se vivía en la embajada mexicana en Moscú tras la muerte de Stalin, y no porque el comunista hubiese fallecido, sino por los aires de libertad que soplaban en la Unión Soviética, era de franco entusiasmo, pues la esperanza

de que al fin se pudiera saber, siquiera, el paradero de Evelio Vadillo Martínez se renovó.

A ese entusiasmo contribuyó sobremanera la llegada, procedente de la Avenida Juárez 109, de un telegrama, el 25 de mayo de 1953, en el que se le pedía al encargado de negocios, Ricardo Almanza Gordo, que “con todo empeño” insistiera ante las autoridades comunistas “nuestra petición permítase a Evelio Vadillo regrese a México mayor brevedad posible”.<sup>353</sup>

Almanza Gordo reportó que había hecho llegar a las autoridades comunistas la petición e informó del “ambiente de apertura y relajación” que se vivía en la Unión Soviética merced a las medidas emprendidas por Lavrenti Beria, y abrigaba la esperanza de que esa “apertura y relajación” beneficiara a Vadillo Martínez.<sup>354</sup>

Sin embargo, transcurrió todo el año de 1953 y ese ambiente de “apertura y relajación” nada bueno trajo para Vadillo Martínez, en tanto que el tiempo de partir para Almanza Gordo llegaba a su fin.

Almanza Gordo, en una especie de resumen de su labor diplomática en Moscú, reportó a sus jefes en la ciudad de México las gestiones emprendidas a favor de Vadillo Martínez, y detalló que en reuniones de corte informal, alejadas de la rigidez a que obligaba el protocolo, obtuvo del embajador Soboliev, responsable del área latinoamericana de la cancillería comunista —“y aprovechando la buena voluntad que me muestra y quien ha estado en dos ocasiones en la embajada”—, la promesa de que “él mismo en persona se ocuparía” de dar con el paradero de Vadillo Martínez.

---

<sup>353</sup> Telegrama 50687, ciudad de México, 25 de mayo de 1953, *Expediente Personal*.

<sup>354</sup> Telegramas varios, Moscú, junio-julio de 1953, *Expediente Personal*.

“Por otra parte —concluye Almanza Gordo—, directamente nada se sabe del señor Vadillo Martínez, porque no ha vuelto a comunicarse con la embajada...”<sup>355</sup>

Almanza Gordo dejó Moscú y llegó el embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz.

### *8.3 Año de 1954*

No hay constancia documental o archivística de que en 1954 haya habido alguna gestión a favor, por parte de la embajada mexicana en Moscú, de Evelio Vadillo Martínez, pero si la hubo seguramente se limitó a burocráticas visitas de diplomáticos mexicanos a la cancillería soviética. Lo cierto es que siguieron soplando los vientos de libertad y las puertas del Gulag continuaron abriéndose a favor de los miles de prisioneros políticos.

### *8.4 Señales de vida*

Los señores María y Armando, hermanos de Evelio Vadillo Martínez, se presentaron en la Secretaría de Relaciones Exteriores en agosto de 1955, para informar que habían recibido de su hermano Evelio una tarjeta postal, en la que les detallaba la mala situación en que se encontraba, y si no decía que estuviera privado de su libertad —que sí lo estaba—, al menos mencionaba un apartado postal —5110-49, en Moscú— al que, decía la tarjeta postal, podían enviársele alimentos, ropa interior y de invierno, sábanas y botas de fieltro.

La tarjeta postal, proporcionada por la Unión de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la Unión Soviética, estaba dirigida al licenciado Rodolfo Brito Foucher, en la dirección de la Universidad Nacional.

---

<sup>355</sup> Oficio 128, Moscú, 21 de noviembre de 1953, *Expediente Personal*.



La tarjeta postal revelaba a todas luces la patética situación de Vadillo Martínez que lo obligaba a “implorar amparo” en materia de alimentos y vestimenta.

Vadillo Martínez, textual, escribió a sus hermanos María y Armando:

Destinatario: María Vadillo viuda de Heredia

Dirección: México, D.F., al cuidado del Licenciado Rodolfo Brito Fouche [sic], Universidad Nacional. Zona 20

Remitente: Evelio Vadillo Martínez

Dirección: CCCP (Urss) Moscú

Apartado postal: 5110/49

En el reverso de la tarjeta postal, a mano, el mensaje de Vadillo Martínez:

Mayo 4 de 1955.

Queridísima hermanita:

En vísperas de las grandiosas fiestas de mañana, yo, con la ternura de hermano, te saludo en unión de familiares, amigos y conocidos.

En cuanto a mi situación, esta no experimentó cambios. El silencio relativo subsiste, no obstante de que te escribo tarjetas que me proporciona la Cruz Roja de este país. En los últimos tiempos, por primera vez, pude escribirte: primero, el 19 de marzo próximo pasado; el siguiente mes preferí mandar la carta a Armando; ahora, de nuevo a tí, pero hoy la dirijo al cuidado del conocidísimo ex-Rector de la Universidad Nacional de México. Si las instituciones de beneficencia pública desearan cumplir su cometido, no dudo que mis cartas llegarían a tus manos y que pronto recibiré [sic] noticias de seres tan queridos e inolvidables.

Las circunstancias en que me encuentro me obligan de nuevo [a] implorar amparo. De vez en cuando, ayuda pecuniaria. En cuanto a productos para la mejor nutrición de mi organismo, excluye mandar granos crudos. También me hace[n] falta adecuado abrigo de invierno, botas de fieltro, sábanas y ropa interior.

Besos a tus hijos e hijos de nuestros queridos hermanos. Te besa y abraza cariñosamente quien sólo anhela verlos lleno[s] de salud y felicidad.

*Evelio.*<sup>356</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores instruyó al embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz a renovar las “gestiones para que a la mayor brevedad sea

---

<sup>356</sup> Telegrama 51157 —que incluye el texto de la carta—, ciudad de México, 13 de agosto de 1955, *Expediente Personal*.

visado pasaporte de Vadillo y pueda regresar al país para reunirse con familiares...”.<sup>357</sup>

Rosenzweig-Díaz se entrevistó –“por vacaciones ministro Molotov”– con el viceministro Kuznetov y le informó de la tarjeta postal de Vadillo Martínez. El burócrata comunista ofreció “ocuparse todo empeño” en localizar a Vadillo Martínez, máxime cuando ya se disponía de la información de que se hallaba en Moscú, si bien se desconocía en qué lugar o en qué prisión.<sup>358</sup>

Los comunistas soviéticos, tras la muerte de Stalin y la apertura de Beria, estaban realmente, por primera vez, interesados en poner fin al problema que tenían con México desde 1947 con el caso de Vadillo Martínez, más en un momento en que por las condiciones locales –la *desestalinización*– así lo favorecían: el Gulag seguía vaciándose y si muchos prisioneros políticos ya gozaban de libertad, no había razón para que con Vadillo Martínez no sucediera lo mismo.

### *8.5 El ingeniero austriaco Franz Hawlik*

Primero fue la tarjeta postal y después un documento, con fecha 3 de septiembre de 1955, procedente de la legación mexicana en Austria.

El documento, firmado por Guillermo Jiménez, encargado de negocios, era en realidad el testimonio que un ciudadano austriaco, el ingeniero Franz Hawlik, había rendido en la embajada mexicana en Viena en torno a Evelio Vadillo Martínez, y lo fundamental de ese testimonio: el nombre y la dirección de la cárcel, donde purgaba condena de 20 años quien en su temprana juventud

---

<sup>357</sup> *Ibidem.*

<sup>358</sup> Telegrama 145, Moscú, 19 de agosto de 1955, *Expediente Personal*.

creyera en la ideología y en el sistema de la Unión Soviética, y que durante años los burócratas stalinistas mantuvieran en secreto.

El testimonio de Hawlik adolecía de algunas fallas e inexactitudes respecto a la biografía de Vadillo Martínez, aunque por lo demás poco o nada importantes, y que o no registró o recordaba deficientemente, pero su información era en extremo valiosa porque, como la tarjeta postal, confirmaba, primero, la estancia en Moscú de Vadillo Martínez, y segundo, el nombre y la dirección de la cárcel en que los burócratas comunistas tenían recluido a éste desde 1950, una vez que dejó el penal de Kazajstán por el escándalo en el restaurante.

Por su propio peso cayeron las mentiras y farsas que stalinista tras stalinista en el Ministerio soviético de Relaciones Exteriores externaron a Luciano Joubanc Rivas, Germán Rennow y Ricardo Almanza Gordo –durante cinco años (1948-1953)– de que se desconocía el paradero de Vadillo Martínez y de que podría estar desplazándose subrepticamente –“la Unión Soviética es un país enorme”– de un lugar a otro.

El testimonio que llegó a Moscú procedente de Viena decía:

C. Lic. Alfonso de Rosenzweig Díaz

Embajador de México

Vadkovsky Pereulok 7/37.- Moscú

Hoy [3 de septiembre de 1955] se presentó en esta legación el señor ingeniero Hawlik, Franz, nacido el 10 de octubre de 1919 en Ringelsdorf, Austria, con domicilio en Viena XXI, Werndl-gasse 14-18/III/10, el cual manifiesta lo siguiente:

*Durante mi estancia en la U.R.S.S. como prisionero conocí al ciudadano mexicano Martín o Martínez BADILLO, nacido en 1902 o 1904, el cual se encontraba en el mes de mayo de 1955, fecha en que yo fui liberado, en la cárcel de Vladimir.*

*La dirección oficial del señor Badillo es la siguiente:*

*U.d.S.S.R. Moskau, Postschliessfach 5110/49, Cruz Roja.*

*La dirección de la cárcel que se mantiene en secreto es:*

*U.d.S.S.R.-R.S.F.S.R. Vladimir, Postschliessfach 22, a la cual recomienda no se le escriba.*

*El señor Badillo me encargó que me dirigiese a la Legación de México en Viena, Austria, para explicar su caso que es el siguiente:*

*En el año de 1937 el Sr. Badillo fue hecho prisionero y hasta el año de 1942 no fue puesto en libertad. Se trasladó a Alma Ata, Kasachstan, donde vivió hasta 1945. En este año se presentó en la embajada de México donde vivió hasta el año 1947 en espera del permiso de salida para trasladarse a México, pero las autoridades no se lo concedieron. Las autoridades soviéticas le aconsejaron por mediación del Cónsul mexicano que se trasladase a Alma Ata donde recibiría su permiso de salida de la U.D.S.S.R.*

*El señor Badillo se trasladó a Alma Ata donde recibía ayuda de la Embajada de México (de 1,500 a 2,000 rublos mensuales) y ropa. En Alma Ata fue hecho de nuevo prisionero y sin juzgarlo lo enviaron a la cárcel incomunicado.*

*El señor Badillo tiene tres hijos en México, D.F.*

*El estado de salud del señor Badillo es delicado por padecer una enfermedad de corazón y está mentalmente débil.*

Lo que me permito informar a usted, por tratarse de un ciudadano mexicano bajo la jurisdicción de esa Embajada a su digno cargo.

*Guillermo Jiménez,*  
ministro consejero, encargado de negocios *a.i.* <sup>359</sup>

El ingeniero Hawlik era uno de los miles de extranjeros detenidos en el Gulag y que merced a Beria fue puesto en libertad. Y compañeros de cárcel e infortunio, Vadillo Martínez y Hawlik, entre los barrotes de Vladimir, hicieron amistad, hablaron de sus mutuas desgracias y ambos sólo esperaban que un milagro se produjera y las puertas de la cárcel se abrieran para que cada uno pudiera regresar, algún día, ya a México, ya a Austria.

Quiso el destino que Hawlik fuera el primero en dejar el Gulag, y formal y caballeroso, como le había prometido a Vadillo Martínez, una vez en Viena fue a la embajada mexicana a informar en dónde y en qué condiciones se encontraba su amigo mexicano.

—¿Quién dice usted que me busca? —preguntó el encargado de negocios Guillermo Jiménez.

---

<sup>359</sup> Oficio [sin número] del ministro consejero Guillermo Jiménez, encargado de negocios *a.i.* en la embajada de México en Austria, al licenciado Alfonso de Rosenzweig Díaz, embajador de México en la Unión Soviética, Viena, 3 de septiembre de 1955, *Expediente Personal*.

—El ingeniero Franz Hawlik, ciudadano austriaco, recién llegado de Moscú, y dice que trae información para usted de un comunista mexicano preso en la Unión Soviética desde hace 20 años.

—No entiendo —agregó Jiménez—. ¿Información para mí de un comunista mexicano preso en la Rusia marxista desde hace 20 años?

El modesto empleado sólo agregó: “Así parece, señor, pues eso asegura el señor Hawlik.

—Bien —dijo Jiménez—, hágalo pasar, pero antes ordénele al traductor oficial que venga.

Sentados cómodamente, el austriaco Hawlik y los diplomáticos mexicanos —el encargado de negocios y el traductor oficial— conversaron por espacio de dos horas y dieron fin a una media botella de cognac. Jiménez no daba crédito a lo narrado por Hawlik. Le parecía increíble que un mexicano, solo, abandonado por todos, haya podido llevar una tan infeliz vida en la inmensidad de la Unión Soviética.

—Pero así fue, señor Jiménez —dijo Hawlik—, y una vez en libertad, ya instalado yo en Viena, quise cumplir mi promesa a su compatriota de narrar ante usted sus desventuras, para que algo se pueda hacer, y regrese, como es su deseo, y mío también, a su país.

## Capítulo 9. Libre

### 9.1 *La culpa es de la Banda Beria*

“Pasaron siete interminables años. Trece hacían falta para cumplir la sentencia de veinte años, a todas luces injusta...”,<sup>360</sup> escribió Evelio Vadillo Martínez. Corría el año de 1955.

Dos caballeros, correctamente vestidos y amables en su trato, se presentaron en la celda de Vadillo Martínez en la prisión de Vladimir y le ordenaron al carcelero que abriera la puerta, uno de ellos entró e inició una conversación con el presidiario, convencionales saludos, primero, y después le ofreció disculpas.

—Le vengo a informar, señor Vadillo Martínez, que está usted en libertad. Vadillo Martínez no podía creerlo, esbozó una mueca y una sonrisa, su respiración empezó a agitarse. Entró el segundo caballero a la celda y le dijo que “lo sucedido con usted, amigo nuestro, fue culpa de la Banda Beria”.

“Escuché, por vez primera en la Unión Soviética, repetidas disculpas”<sup>361</sup>, y le pidieron que los siguiera. “Está usted libre”, le repitió uno de ellos. “Vamos”.

---

<sup>360</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

<sup>361</sup> *Ibidem*.

Vadillo Martínez, aún sorprendido y sin dar crédito a lo que estaba sucediendo, sintió que se desmayaba y estuvo a punto de desvanecerse. Preguntó que a dónde lo llevaban y pensó lo peor: que iba camino a la muerte. Uno de los caballeros le reiteró que estaba en libertad y bajo la protección del gobierno comunista.

Lo inesperado e inimaginable: subieron a Vadillo Martínez a un “elegante automóvil” y antes de tomar el camino a Moscú lo llevaron en la misma ciudad de Vladimir “a los mejores establecimientos comerciales” para que “me comprara las mejores prendas de vestir”. Le dijeron que no se preocupara, que ellos cubrirían la cuenta.<sup>362</sup>

“Llegando a Moscú —escribió— me dieron posesión de bonito chalet que se hallaba no muy retirado del centro de la capital soviética”.<sup>363</sup>

Siguió la historia encantada: en compañía siempre de esos dos caballeros, y con automóvil a la puerta, “abundaban las excelentes comidas y los agradables paseos por los lugares que se permiten ver a los extranjeros en la capital soviética”.

No fue difícil para Vadillo Martínez entender que el propósito de esa involuntaria buena vida consistía en “mejorar mi estado físico, enjuto y deprimido, y levantar mi decaído espíritu antes de hacerme entrega a la embajada de México en Moscú”.<sup>364</sup>

## *9.2 Telegrama 180*

Los hechos se precipitaron de tal forma que el embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz ya no tuvo tiempo de informar a la cancillería comunista del

---

<sup>362</sup> *Ibidem.*

<sup>363</sup> *Ibidem.*

<sup>364</sup> *Ibidem.*

testimonio del austriaco Franz Hawlik. Los soviéticos, cabe decir, se le adelantaron: reportó el diplomático mexicano que el Ministerio de Relaciones Exteriores le pidió se presentara para hacerle saber que el ciudadano mexicano Evelio Vadillo Martínez había sido puesto en libertad.

Reportó el embajador Rosenzweig-Díaz a sus jefes en la Avenida Juárez 109: “Como resultado de gestiones incluyendo conversación personal con señor Malenkov, hoy fui llamado Ministerio de Relaciones Exteriores informándome oficialmente que mexicano Evelio Vadillo Martínez encuéntrase ya en libertad”.

Rosenzweig-Díaz precisaba que, por iniciativa propia y sin esperar instrucciones, ya se aprestaba a repatriar a Vadillo Martínez en compañía del secretario Ernesto Madero, y pedía “mantener este asunto estrictamente confidencial hasta llegada Vadillo México”. Concluía con un “ruego comunicarlo señor secretario [Luis] Padilla Nervo”.<sup>365</sup>

Tres días después de que Rosenzweig-Díaz reportara la liberación de Vadillo Martínez, informó que éste se había presentado en la embajada mexicana en Moscú para informar personalmente que estaba en libertad y bajo la protección del gobierno soviético, además de que se encontraba alojado por cuenta de los comunistas en una casa de campo, en los alrededores de Moscú, recuperándose físicamente.

“Su estado de ánimo y salud –informaba Rosenzweig-Díaz– parecen buenos”, y confirmaba la visa de salida otorgada por los comunistas –en Moscú– y de los “deseos autoridades soviéticas pagar pasaje Vadillo hasta México”; pedía instrucciones al respecto.<sup>366</sup>

---

<sup>365</sup> Telegrama 180, Moscú, 3 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

<sup>366</sup> Telegrama 182, Moscú, 6 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.



La Secretaría de Relaciones Exteriores autorizó el viaje de Vadillo Martínez de Moscú a París, acompañado del secretario Madero, e instruyó a que éste lo embarcara en París con destino final a la capital mexicana, y en cuanto al pasaje que los comunistas querían sufragar, Relaciones Exteriores le ordenó terminantemente a Rosenzweig-Díaz que “no, repetimos, no, aceptase ofrecimiento autoridades soviéticas pagar pasaje Vadillo, lo que informará usted esa cancillería expresando agradecimiento por simple cortesía”.<sup>367</sup>

### *9.3 Vodka, caviar y una cámara Kiev*

La “entrega” de Evelio Vadillo Martínez a la embajada mexicana se hizo, recordó el propio interesado, “en un lujoso hotel moscovita, moderno, y minutos más tarde, lleno yo de regocijo, estreché entre mis brazos, en calidad de padre mío, al querido licenciado Alfonso de Rosenzweig Díaz”.<sup>368</sup>

En cuestión de días, los comunistas concedieron la visa de salida, en tanto que la embajada mexicana se ocupaba de adquirir los boletos de avión, uno, para Vadillo Martínez, con destino final hasta la ciudad de México, con escala en París, donde abordaría el vuelo de Air France; y otro, para Madero, de Moscú-París-Moscú. Precio total: 3 mil 734 rublos; 933.50 dólares, cantidades que debió cubrir de su propio peculio el embajador Rosenzweig-Díaz.

Antes de dejar Moscú, Vadillo Martínez recibió del embajador Rosenzweig-Díaz una carta de presentación a la atención del secretario Luis Padilla Nervo. Decía el texto:

Moscú, a 11 de octubre, 1955.

Señor Lic. don Luis Padilla Nervo

---

<sup>367</sup> Telegrama 51412 [sin fecha, aunque debió ser de la primera semana de octubre de 1955], ciudad de México, *Expediente Personal*.

<sup>368</sup> Carta a Luis Padilla Nervo..., *cit*.

Secretario de Relaciones Exteriores

México, D. F.

Mi muy respetado y distinguido amigo:

Me tomo la libertad de presentar a usted al portador de la presente, señor don Evelio Vadillo Martínez, que acaba de obtener su liberación después de un largo cautiverio, gracias a las atinadas instrucciones que se sirvió usted impartirme.<sup>369</sup>

Vadillo Martínez:

En el aeropuerto de Moscú, un avión iba a partir para el Occidente. Ahí estaban el distinguido y honorable... Alfonso de Rosenzweig Díaz, su amada y gentil hija Gloria... y aquellos dos caballeros enviados del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, personas que no cesaban de darme miles de disculpas, considerándome hombre honrado e inocente víctima de la "Banda Beria".<sup>370</sup>

Como una forma de compensación, esos dos caballeros le obsequiaron a Vadillo Martínez una botella de vodka, una lata de caviar y una cámara fotográfica Kiev.

Vadillo Martínez abandonó Moscú el 12 de octubre de 1955, luego de 20 años y siete meses de su arribo a la capital federal comunista, en una estancia que duraría, le dijeron sus camaradas mexicanos de entonces, un año.

Reportó la embajada mexicana: "Aéreo hoy salió París mexicano Evelio Vadillo acompañado secretario Madero",<sup>371</sup> y antes de partir pidió que sólo estuvieran a recibirlo su entrañable amigo Adolfo Zamora, su hermana María y el secretario Oscar Crespo de la Serna.

Escribió el licenciado Zamora:

[Vadillo Martínez] Llegó a México el 16 de octubre de 1955, por la noche. En el aeropuerto, mi esposa y yo lo esperábamos, acompañados por el señor Crespo de la Serna... Fue Vadillo el último en bajar del avión. Temíamos que ya no estuviera en él. Y

---

<sup>369</sup> Documento fechado en Moscú, el 11 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

<sup>370</sup> Carta a Luis Padilla Nervo..., *cit.*

<sup>371</sup> Telegrama 184, Moscú, 12 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

cuando pudimos recibirlo, fue Crespo quien lo reconoció. A mí me pareció uno de esos comunistas arquetípicos que dibuja Abel Quezada: el traje mal cortado y peor ajustado, con bolsas de holgura involuntaria; y el sombrero redondo, hundido hasta las orejas. En fin, era Evelio que volvía a casa. Del aeropuerto (ya sin Crespo) lo conduje al departamento de su hermana María, en Tacubaya. Conversamos, tomando caviar con vodka, hasta tarde en la noche. Nos citamos días después. La rutina de su vida mexicana recommenzó.<sup>372</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores reportó al embajador Rosenzweig-Díaz el arribo a la ciudad de México de Vadillo Martínez, amén de extenderle felicitaciones por el éxito diplomático.

“Vadillo llegó perfectamente. Ruéganos expresar usted su profundo agradecimiento por sus atenciones y acertadas gestiones. Secretaría expresa usted sinceras felicitaciones”.<sup>373</sup>

---

<sup>372</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, pp. 7-8

<sup>373</sup> Telegrama 51455, ciudad de México, 17 de octubre de 1955, *Expediente Personal*.

## Capítulo 10. Veinte años después

### 10.1 El México de 1955

Evelio Vadillo Martínez estuvo veinte años ausente de su país, y en ese lapso, México se transformó radicalmente. En 1935, a su partida, la nación que dejaba estaba apenas levantándose de la postración a que la había sumido el torbellino revolucionario.

El México rural que en 1935 dejó Vadillo Martínez, para 1955 era un México que aun sin superar su ambiente campirano había dado pasos firmes en su afán por entrar a la vida cosmopolita.

En 1935, México vivía los inicios del cardenismo revolucionario y fincaba los cimientos del nuevo sistema político que a todas luces demandaba el país tras varios lustros de sangre y fuego.

Dicho de otro modo, pero a la manera del poeta Octavio Paz, “el país, desangrado por años de guerra civil, lamía sus heridas, restauraba sus fuerzas y, penosamente, se echaba a andar”.<sup>374</sup>

Fue entonces cuando el joven abogado Vadillo Martínez, de 31 años de edad, aguerrido opositor comunista, partía, aunque a regañadientes, a la tierra del proletariado internacional con un corazón henchido de justicia social y reivindicación de los desposeídos.

---

<sup>374</sup> Octavio Paz, *Itinerario*, México, FCE, 1993, p. 46

Veinte años después, en 1955, un Vadillo Martínez, de 51 años de edad, débil y agotado, regresaba cuando “el sistema político mexicano —escribió Gabriel Zaid— [era ya] la mayor empresa moderna del genio mexicano”.<sup>375</sup>

En esas dos décadas de ausencia involuntaria de Vadillo Martínez, se sucedieron los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940), Manuel Avila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y a su arribo corría la administración de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).

El “genio mexicano” —en palabras de Zaid— se había manifestado en los partidos Nacional Revolucionario (1929), de la Revolución Mexicana (1934) y Revolucionario Institucional (1946).

Con el Partido Nacional Revolucionario, el arquitecto y padre del “genio mexicano”, el general Plutarco Elías Calles, había disciplinado a los caciques y a los caudillos revolucionarios; Cárdenas —con los partidos Nacional Revolucionario, primero, y con el de la Revolución Mexicana, después— había consolidado la rectoría económica estatal, asegurado la propiedad nacional del petróleo y organizado a las masas populares en grandes centrales corporativas; Avila Camacho —en pleno conflicto bélico mundial— había sacado del partido oficial, el de la Revolución Mexicana, a las fuerzas militares conjurando su eventual involucramiento en las lides político-electorales; Alemán sentaba las bases del desarrollo económico, fundaba el Partido Revolucionario Institucional y proyectaba el país a la urbanización y modernidad.

Hacia 1955, el régimen de la Revolución Mexicana no era un sistema propiamente democrático ni abiertamente liberal, pero no había caído —como el comunista de la Unión Soviética y que conoció en sus entrañas represivas Vadillo Martínez— en prácticas abominables de totalitarismo.

---

<sup>375</sup> Gabriel Zaid, *El progreso improductivo*, México, Siglo XXI, 1979, p. 222

El historiador Enrique Krauze: “...el nuevo Estado mexicano no tuvo mayores tentaciones totalitarias: no incurrió en el terror ideológico ni en la represión masiva, no abolió el mercado ni burocratizó la sociedad”.<sup>376</sup>

En ese lapso de dos décadas, la Revolución Mexicana —como no lo había logrado ningún movimiento social del siglo XIX: Independencia, Reforma e intervenciones extranjeras— pudo dar por vez primera al país una identificación nacional y un acentuado sentimiento cultural propio.

Las artes plásticas, las expresiones musicales, el cine y la literatura mexicanos eran de sobra conocidos en el resto del continente americano y daban a los mexicanos una pertenencia y orgullo a sus raíces nacionalistas, porque no buscaron en el exterior un asidero, sino que la Revolución les dio, a decir de Krauze, “un rasgo específico: su originalidad cultural. Nació y se nutrió [ésta] de la tierra de México. Para encontrar su rostro no volteó hacia fuera y adelante, sino hacia adentro y hacia atrás”<sup>377</sup>, y creó “una conciencia de identidad nacional —escribió Octavio Paz— que antes apenas si existía”.

En el criterio del poeta, la Revolución Mexicana fue original y fecunda “en el dominio de los sentimientos, las creencias, las letras y las artes”, porque nada le adeudaba a otras ideologías, como el marxismo y el comunismo, y porque fue un movimiento social de raigambre “popular e instintivo” no conducido por teóricos y profesionales de la revolución.

Ese vasto movimiento social que se iniciara en 1910 “logró —de nuevo Octavio Paz— la reconciliación del México moderno y del antiguo y fue ante todo un logro político y social” que amalgamó “las tradiciones indígena y

---

<sup>376</sup> Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 2004, p. 32

<sup>377</sup> *Ibid.*, p. 25

novohispana”. Fue entonces que los mexicanos, reencontrados a sí mismos, se proyectaron al mundo.

Escribió el poeta que la enseñanza de la Revolución Mexicana podría sintetizarse “en esta frase: nos buscábamos a nosotros mismos y nos encontramos a los otros”.<sup>378</sup>

A veinte años de distancia, y si algún esfuerzo hizo Vadillo Martínez por comparar las revoluciones Mexicana y Bolchevique —una que miraba hacia adentro y hacia sí misma, y otra, con tintes imperialistas—, no pudo haber llegado a ninguna otra conclusión que sus juveniles sueños de redención social no podían cristalizar vía el modelo comunista soviético, marcadamente represivo y de terror ideológico.

Al no ser un régimen singularizado por el terror ideológico y las purgas políticas, la Revolución Mexicana enfrentaba, ciertamente, oposiciones, pero había hallado la fórmula de “pan o palo” —sin llegar a los campos de concentración o paredones de fusilamiento— para sus más aguerridos adversarios que no dócilmente se avenían a las prácticas corporativas que el sistema del “genio mexicano” les ofrecía. Gremios como el ferrocarrilero y magisterial supieron de corretizas, macanizas y algunas temporadas a la *sombra*. Lo mismo sucedía con los antiguos correligionarios de Vadillo Martínez: el Partido Comunista Mexicano y sus, aunque heroicos, pero siempre escasos y marginales militantes.

Había, no obstante, un regular y aceptable respeto de las libertades económica, social, religiosa y cultural.

Cuando Vadillo Martínez salió de México en 1935, el “genio mexicano” estaba echando raíces: el partido oficial —Nacional Revolucionario y en ciernes

---

<sup>378</sup> Paz, *Op. cit.*, pp. 32-33 y 42

el de la Revolución Mexicana— daba sus primeros pasos y estaba en curso el fin de las revueltas armadas que cada sucesión presidencial traía consigo.

El propio Vadillo Martínez fue testigo y protagonista, a sus tiernos 20 años de edad, de la rebelión delahuertista (1924) y vio pasar también la rebelión escobarista (1929) que encabezara el general revolucionario José Gonzalo Escobar, quien sintiéndose con derechos presidenciales se levantó en armas en contra del presidente interino Emilio Portes Gil y el jefe máximo Plutarco Elías Calles, porque el padre del “genio mexicano” quería imponer —e impuso— al nuevo presidente, Pascual Ortiz Rubio.

Pero al regresar a México en 1955, Vadillo Martínez vio cómo el “genio mexicano” rendía frutos a plenitud: las rebeliones militares estaban en el cajón de los olvidos, la bisagra presidente de la república-partido oficial funcionaba a la perfección y el principio —sagrado— de la no reelección se respetaba sin chistar.

Al arribo de Vadillo Martínez estaba en el poder el viejo zorro de la política Adolfo Ruiz Cortines, y eran tiempos —Krauze— en que “el sistema político mexicano [vivía] su periodo de apogeo”,<sup>379</sup> y aunque la frase —no exenta de chabacanería y frivolidad, venía desde el alemanismo— de que todos los mexicanos aspiraban a tener un Cadillac, un puro y un boleto para los toros, lo cierto, por otro lado, es que había “paz con el exterior, orden en el interior y progreso en las ciudades”.<sup>380</sup>

### *10. 2 Noticia de la liberación*

El arribo de Evelio Vadillo Martínez a México no podía pasar inadvertido para la prensa. Y fue el periódico *ABC* —comandado por el periodista Federico Barrera

---

<sup>379</sup> Krauze, *Op. cit.*, p. 208

<sup>380</sup> *Ibid.*, p. 87



Fuentes— el que dio la exclusiva noticiosa. Su edición del domingo 23 de octubre de 1955 destacó en primera plana que “RUSIA DEJÓ EN LIBERTAD A UN LÍDER MEXICANO”, y decía que se trataba de “Evelio Badillo [*sic*], comunista encarcelado en la URSS desde 1935, quien acusado de trotskysta estuvo 20 años en un campo de concentración”.

Escribió un anónimo redactor:

Los círculos izquierdistas se conmovieron ayer ante la noticia de que Evelio Badillo, comunista mexicano que durante 20 años estuvo preso en la Unión Soviética, fue puesto en libertad por el gobierno de ese país y de que ayer mismo llegó a México por vía aérea directamente de París.

En general, la información de *ABC* era correcta en cuanto a las condiciones en que se dio la liberación de Vadillo Martínez y en relación a su vida, pero incurría en errores al decir que “el ex líder comunista” era originario de Toluca o de que fue el embajador mexicano en Moscú Narciso Bassols, quien inició las gestiones para repatriar a Vadillo Martínez y no Luciano Joubanc Rivas.

O de que Vadillo Martínez estaba preso en la Unión Soviética “a cadena perpetua” y de que tras haberse “fugado del campo de concentración en Siberia, burlando la vigilancia policiaca, llegó hasta Moscú para refugiarse en la embajada de su patria”.<sup>381</sup>

Esas inexactitudes en la información de *ABC* se debieron no a la mala fe y sí al desconocimiento de lo sucedido en realidad con Vadillo Martínez en su largo cautiverio en la Unión Soviética. Por lo demás, escasa importancia tiene

---

<sup>381</sup> “Rusia Dejó en Libertad a un Líder Mexicano”, *ABC*, 23 de octubre de 1955, pp. 1-2

todo ello porque lo significativo fue la muy oportuna nota informativa de la liberación y del arribo a México de Vadillo Martínez.

En cambio, y sin mucha oportunidad periodística, la primera edición de *Ultimas Noticias de Excelsior*, tres semanas después de *ABC*, dio la “noticia” de la liberación de Vadillo Martínez. La nota, firmada por el reportero Raúl Rodríguez –publicada el 8 de noviembre de 1955– decía: “Devuelve Rusia a un líder mexicano”, y precisaba que “Evelio Vadillo pasó 20 años en Siberia, había ido a perfeccionarse, vio de cerca el comunismo, lo criticó y lo encerraron”.

Escribió el periodista:

Después de veinte años en una prisión de Siberia, el antiguo líder comunista mexicano, Evelio Vadillo, a quien muchos daban ya por muerto, acaba de ser repatriado a México y desde hace unos días se encuentra en esta capital. La repatriación de Vadillo es por demás sorprendente, ya que durante muchos años el gobierno mexicano la había gestionado sin éxito.<sup>382</sup>

Sólo *ABC* y *Ultimas Noticias de Excelsior* informaron del regreso a México de Vadillo Martínez. Ningún otro medio se ocupó del caso. E incluso *ABC*, dando muestras de amplio profesionalismo y sagacidad periodística, amplió su exclusiva con una amplia entrevista con la esposa de Vadillo Martínez, la señora Margarita Gutiérrez Velasco.

“LA ESPOSA DE BADILLO –decía el encabezado– NARRA SU CALVARIO Y TEME QUE A ELLA Y A SU HIJO LOS MATEN”, y pedía la mujer “al gobierno que nos protejan de los esbirros del comunismo”.<sup>383</sup>

Firmada por el periodista Adolfo Olmedo Luna y publicada el 24 de octubre de 1955, la entrevista decía:

---

<sup>382</sup> Raúl Rodríguez, “Devuelve Rusia a un Líder Mexicano”, *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, 8 de noviembre de 1955, p. 1

<sup>383</sup> Adolfo Olmedo Luna, “La Esposa de Badillo Narra su Calvario y Teme que a Ella y a su Hijo los Maten”, *ABC*, 24 de octubre de 1955, pp. 1-2 y 4

Titubeante, tanto por el terrible pánico que tiene a los agentes de la NKVD como por las huellas que en ella dejó reciente enfermedad que sufrió, encontró *ABC* ayer a la que fuera esposa del destacado comunista mexicano, Evelio Badillo, que tras prolongados veinte años de cautiverio en Rusia, fue puesto en libertad por sus verdugos.

Se trata de la oaxaqueña Margarita Gutiérrez Velasco de Badillo, que destruida por los años y las grandes penalidades que sufrió desde el momento en que la garra del comunismo le arrebató a su esposo, se rehúsa a hablar con entera claridad de las intrigas comunistas en México, temerosa de que su hijo, que ahora cuenta con 23 años de edad y que lleva exactamente el mismo nombre de su padre, corra la misma suerte.

La entrevista es una pequeña joya periodística e informativa, en especial por lo que revela de Vadillo Martínez, y por su aspecto humano, pues evidencia el sufrimiento físico y emocional de la señora Margarita Gutiérrez, luego de los 20 años de abandono absoluto en que quedó tras la partida de su esposo.

El reportero Olmedo Luna describe a doña Margarita como a una mujer de “cuarenta y ocho años de edad, pero indudablemente representa más, porque el infortunio, el callado sufrimiento que soportó durante veinte años ha dejado su huella indeleble”.

Y relata que el lugar donde se realiza la entrevista —“una escondida casita del rumbo de Tepito”— fue el refugio que doña Margarita encontró, gracias a la generosidad de un familiar, “pues se encuentra sin empleo, sin recursos económicos y en la más completa desgracia”.

Doña Margarita le relató a *ABC* cómo fue que ella y Vadillo Martínez se conocieron en el gremio textil, ella trabajando como obrera en una fábrica de pantalones de mezclilla, y él, pasante de leyes, dedicado a la defensa de los trabajadores.

“Evelio —relató doña Margarita— era entonces el asesor jurídico del sindicato del vestido. Estaba estudiando leyes y tenía 26 años”. Dijo, además,

que empezaron el noviazgo, vino después la vida conyugal y el nacimiento del pequeño Evelio Vadillo Gutiérrez. Corría el primer lustro de los años treinta.

Escribió el reportero Olmedo Luna: “Cuando nos empieza a hablar de él, sus ojos se iluminan, la voz tenue con que nos recibió sube de tono y vuelca todos los adjetivos calificativos más favorables para el que fue, más tarde, padre de su hijo único”.

Precisa el reportero de *ABC*: “Ella explica que lo sigue queriendo, que no obstante los años que han pasado, sigue guardando con cariño el recuerdo de los tres años que vivió a su lado. Fue, en ese tiempo, un esposo modelo y un padre amoroso”.

La entrevista no podía pasar por alto cuándo y cómo fue la partida de Vadillo Martínez a la Unión Soviética. Las palabras de doña Margarita: “Una tarde del mes de marzo, exactamente el día 12, del año de 1935, llegó a la casa lleno de gran alegría”, [y me dijo]: “Mira, mi hijita, tengo que partir inmediatamente a Cuba. No puedo decirte más. Te voy a mandar para que te sostengas mientras yo me encuentro fuera. Tengo un trabajo muy importante que realizar. No creo que dure mucho lejos de ti y de mi hijo...”

En el relato de doña Margarita, Vadillo Martínez salió de México y por espacio de seis meses ella recibió la ayuda prometida, pero después el silencio. Y empezó el calvario. Madre e hijo sobrevivieron merced a los modestos empleos que ella eventualmente lograba conseguir, y de cuando en cuando –muy esporádicamente– una carta del esposo ausente. Y aun así, a decir de la señora Margarita, fue que se enteró de que su marido, de Cuba se trasladó a España y después a la Unión Soviética. “Aquí –le contó a *ABC*– le perdí totalmente la pista”.

El stalinista y dogmatizado Partido Comunista Mexicano, mientras tanto, y ya desatendido en su totalidad de Vadillo Martínez, menos aún iba a ocuparse de la esposa e hijo.

Escribió el reportero Olmedo Luna: “Desesperada, acudió al Partido Comunista. Se entrevistó primero con Hernán Laborde y años después con Dionisio Encinas. Estos le dijeron solamente que [en el caso de su esposo] se «trataba de secretos internacionales y que ni ellos mismos conocían nada del caso»”.

Remató doña Margarita:

–Nunca me ayudaron los del partido.

Concluyó la entrevista:

“Margarita se enfermó recientemente y tuvo que ser encamada en una sala del Hospital Militar. Salió de allí el pasado día 20. Cuando entró iba totalmente paralítica. Perdió su empleo en una lonchería y tuvo que irse a refugiar en la casa de su prima”.

Días posteriores a la entrevista con *ABC*, la información sobre el arribo a México de Vadillo Martínez continuó en la prensa. La Secretaría de Relaciones Exteriores no dio ninguna información oficial al respecto, y sólo su titular, Luis Padilla Nervo, a pregunta expresa de un reportero de *ABC* –en una entrevista *banquetera*– se limitó a declarar que “nuestras gestiones tuvieron buen resultado”. Y no hubo más.

Mientras tanto, en los círculos diplomáticos se comentaba ampliamente el caso de Vadillo Martínez y se le calificaba como un indiscutible triunfo de la diplomacia mexicana, pero por igual se especulaba el lugar donde podría estar el

repatriado, si en la capital o en alguna ciudad de provincia, y si las autoridades le estaban ofreciendo protección especial.

*ABC* no lograba explicarse por qué Vadillo Martínez “a pesar de haber pasado veinte años alejado de su mujer e hijo, ni siquiera ha intentado comunicarse con ellos, rodeando de absoluto misterio el lugar donde se encuentra actualmente”.

Y en este mar de misterios respecto al paradero de Vadillo Martínez, su esposa llegó a declarar a *ABC* su temor de que los soviéticos hubiesen podido liberar a un Vadillo Martínez “falso”. Dijo doña Margarita: “Hasta que no lo vea no podré estar cierta de que Evelio ha regresado, pues también puede suceder que hayan mandado otro individuo en su lugar, haciéndolo aparecer como el propio Evelio”.

Finalizó doña Margarita: “Los rusos son muy capaces de fabricar un falso Evelio Badillo. Necesito verlo, aun cuando posiblemente venga grandemente transformado, pero hasta entonces podré decirles a ustedes si es el auténtico o un falso Evelio Badillo el que han soltado los comunistas rusos”.<sup>384</sup>

### *10.3 Conferencia de prensa*

Ante la carencia de información fidedigna sobre el paradero de Evelio Vadillo Martínez y sobre las preguntas de que si las autoridades le estaban ofreciendo protección policiaca o de que se encontraba desaparecido para no hacer declaraciones públicas porque los fantasmas de los presidios soviéticos no lo abandonaban, el siempre solidario Adolfo Zamora organizó una conferencia de

---

<sup>384</sup> [Notas varias], *ABC*, 25 de octubre de 1955, pp. 3, 7 y 10

prensa para que Vadillo Martínez hablara con entera libertad a los medios de información.

La conferencia de prensa se realizó en el Hotel Capitol de las calles de Uruguay, en el centro de la ciudad de México, al caer la tarde-noche del 15 de noviembre de 1955, justo a un mes del arribo de Vadillo Martínez procedente de París. El patio central del hotel se vio desbordado por la fuerte cantidad de reporteros nacionales y corresponsales extranjeros que acudieron al llamado. Unos y otros esperaban extraordinarias declaraciones de parte de Vadillo Martínez en contra de la Unión Soviética y del sistema comunista imperante en ese país.

Un ambiente de expectación dominaba el patio central del Hotel Capitol, en tanto que el humo de los muchos fumadores pronto invadió la atmósfera. Los reporteros preparaban sus preguntas que disiparan las dudas de cómo y cuándo salió Vadillo Martínez de México y las condiciones en que fue encarcelado, así como la manera en que fue liberado por los comunistas soviéticos.

Los meseros, entre tanto, ofrecían café, refrescos y bocadillos. No se daban a basto porque la concurrencia sobrepasaba lo esperado, pues a los reporteros y camarógrafos se sumaban numerosos curiosos, gente llegada de quién sabe dónde. No es descabellado asegurar que entre los muchos presentes estuviesen agentes del gobierno mexicano y de la embajada soviética; atentos, unos, a resguardar la seguridad, y otros, a reportar a Moscú lo que dijera su antiguo ex presidiario.

Alguien empezó a decir “señores, silencio, por favor, ya viene don Evelio, y les pedimos que tomen asiento, ya está por comenzar la conferencia”. El anónimo personaje —acaso el gerente del hotel— llamó con los nudillos a una de

las habitaciones de la planta baja al tiempo que decía “todo listo, señores, cuando ustedes digan”.

La puerta se abrió y apareció un joven veinteañero. Se trataba del hijo de Vadillo Martínez, Evelio Vadillo Gutiérrez, el muchacho que veinte años atrás dejara siendo un pequeñuelo de escasos tres años. En segundo término, salió el licenciado Zamora, y por último, el ya legendario Vadillo Martínez.

La expectación creció y las expresiones de sorpresa se dejaron oír, las luces de las cámaras encendían a los presentes y una ola humana en torno a Vadillo Martínez prácticamente lo devoró. Las preguntas, de uno y otro reportero, salieron a relucir, pero un abrumado Vadillo Martínez apenas si lograba esbozar una tenue sonrisa. Tuvo que intervenir el licenciado Zamora para poner orden. Los ánimos se calmaron y vino la presentación.

—Señores periodistas —dijo el licenciado Zamora—, ustedes mejor que nadie saben de las muchas especulaciones que han surgido en relación al feliz regreso a México de nuestro compatriota Evelio Vadillo Martínez. No poco de lo que por ahí se ha dicho carece de sustento y credibilidad, y por ello los hemos convocado a ustedes para que, de una vez por todas, se aclaren dudas y predomine la verdad. Nada tiene que ocultar Evelio —Zamora dirigió su mirada a Vadillo Martínez, quien ligeramente asintió con la cabeza—... y él está a sus órdenes. Evelio, por favor.

Vadillo Martínez tomó asiento en una pequeña silla dispuesta al centro del patio principal del Hotel Capitol, saludó y agradeció a los periodistas que hubiesen aceptado su invitación. Se acomodó los espejuelos e informó que antes de la sesión de preguntas y respuestas, leería un comunicado en el que daría cuenta de su viaje a la Unión Soviética.



Empezó la lectura de Vadillo Martínez. Su voz, aunque titubeante en un principio, pronto se asentó y una perfecta pronunciación se oía ante un absoluto silencio de los asistentes a la conferencia de prensa.

“En marzo de 1935 –dijo–, contra mi voluntad, realicé viaje con falso pasaporte para estudiar temas económico-político-sociales en el paraíso soviético. Estos estudios se realizaron en una escuela ilegal bajo los auspicios de la Internacional Comunista”.

Dijo a los reporteros que al mismo tiempo que estudiaba en la escuela ilegal dirigió la sección latinoamericana de ese centro de adoctrinamiento comunista y se refirió al primer encarcelamiento –de un total de cuatro– del que fue objeto. Dijo que la causa de esa aprehensión fue que al terminar el programa de estudios, pidió primero, e insistió después, en regresar a México, y que por ello “burócratas del partido comunista ruso acordaron retenerme, compañeros encapuchados, miembros de la policía política moscovita, mediante engaños, consumaron mi primera aprehensión”.

El silencio en el patio central del hotel Capitol continuaba siendo absoluto. El ex comunista Vadillo Martínez, vestido con un traje oscuro a rayas blancas, corbata azul y zapatos cafés –“que yo mismo hice en Rusia”–, más sereno y dueño de la situación, seguía con la lectura del comunicado. Dijo que fue sentenciado a cinco años y que para justificar “este atentado sin nombre me hicieron la imputación de haber realizado actividades trotskistas”.

Al llegar a este punto, fue evidente, aunque ligera, una exaltación en Vadillo Martínez. Su respiración, profunda y acelerada, se oía a plenitud. Dijo que lo juzgó un tribunal clandestino y que ante ese tribunal negó, contundente y vehementemente, que “en ningún tiempo y lugar hubiese realizado trabajo de

acuerdo con los principios de León Trotsky”. Y alzó la voz para llamar a sus carceleros y captores “hampones políticos, émulos de aquellos aborrecibles tipos que nos describe la bárbara Edad Media”.

Dijo Vadillo Martínez que aun cuando hubiese profesado la doctrina trotskista, lo que nunca fue cierto –“aceptando sin conceder”–, precisó que tal teoría “o cualquiera otra orientación filosófica semejante no puede ni debe dar margen, en ningún país, a inquisición judicial o administrativa”, y menos todavía, dijo, en las condiciones en que se le juzgó “en el misterio y secreto”.

Vadillo Martínez hizo una pausa, dio un sorbo al refresco que el licenciado Zamora le alcanzó y respiró profundamente. Su hijo, el joven Evelio, le dio un pañuelo, que el padre agradeció con una sonrisa. Acto seguido, se pasó el pañuelo por su frente y mejillas.

Vino la parte central de la lectura. Vadillo Martínez se ajustó los espejuelos, y con énfasis, dijo: “Sin vacilaciones, afirmo que mis más caros años juveniles los puse al servicio de estériles actividades que me acarrearón en México persecuciones, prisiones y deportaciones, por ideales imposibles de responder o acomodarse a nuestras condiciones específicas”.

Reafirmó su nacionalismo al decir que por “mis venas circula la sangre mexicana”, y reconoció el clima de libertad existente en el país. “Me hallo –dijo– en mi adorada patria, sede de los derechos y libertades del hombre y santo hogar hospitalario del mundo”.

Vadillo Martínez volvió al tema de que la ideología comunista es incompatible con la realidad mexicana y se sintió obligado moralmente –“en mi calidad de hombre y con mi humilde grano de arena”– a evitar que “en nuestro

ambiente aún imperfecto fructifiquen fraseologías falsas, irrealidades monstruosas que chocan con la única realidad: México”.

Largos y duros años debieron pasar para que Vadillo Martínez comprendiera que la solución a los problemas de sus compatriotas no estaba en la lucha armada comunista, sino en la educación.

“Carecemos –dijo– de educación y de educación adecuada y competente. Necesitamos verdaderos cuadros en todas las actividades del saber, fundamentalmente para también desarraigar el odioso analfabetismo que tanto retarda un mayor florecimiento cultural y económico del país”.

Sobre las versiones de que se estuvo ocultando porque la sombra de los presidios soviéticos no lo abandonaba, Vadillo Martínez dijo que “gusté siempre hablar sencilla y francamente” y que “nunca me oculté ni me ocultó, así como tampoco me sigue la sombra del horrible presidio soviético”, pero aclaró que si no desmintió estas versiones fue por “no ser amante de la publicidad”.

Dijo que llegó a México “débil y agotado” por lo que se tomó unos días de descanso “en las costas del Pacífico y en la legendaria Cuernavaca”, e hizo saber su deseo de pronto encontrar un empleo “para ganarme el sustento diario honradamente y seguir atendiendo mi quebrantado estado de salud, eso sí –aclaró–, alejado, por el momento, de toda actividad política, sindical o social”.

Para finalizar, agradeció a quienes le dieron “pruebas de gratitud que he recibido de antiguos y nuevos amigos y conocidos y de distinguidos miembros del cuerpo diplomático”.

Pidió a todos ayuda para “recobrar la tranquilidad que necesita mi espíritu”, y concluyó con que “ahora puede asesinárseme, aquí en mi patria,

gustoso yo mismo daría el piolet, la daga o el revólver”. Contundente, dijo: “Soy un verdadero hombre feliz”.<sup>385</sup>

Un tronador aplauso se dejó oír en el patio central del Hotel Capitol.

#### *10.4 Preguntas y respuestas*

Brevísimo fue el receso luego de la lectura del comunicado que no le tomó a Evelio Vadillo Martínez más allá de diez minutos. Se puso de pie, estiró las piernas, bebió un poco de refresco y volvió a tomar asiento. Le dijo a los reporteros: “señores, estoy a sus órdenes”.

Las preguntas, sin embargo, no estuvieron a la altura de las circunstancias. Los reporteros, acaso más interesados en declaraciones espectaculares en contra del régimen comunista soviético, pasaron por alto afirmaciones del propio Vadillo Martínez que, tal vez sin querer o conscientemente, les puso en bandeja y que los periodistas no supieron aprovechar.

Donde también quedaron al aire las preguntas de los reporteros, fue cuando Vadillo Martínez afirmó “sin vacilaciones” lo que bien podría haber sido juzgado como un arrepentimiento de su militancia comunista, pues señaló que sus años juveniles los puso al servicio “de estériles actividades e ideales imposibles, fraseologías falsas e irrealidades monstruosas” que en nada se ajustaban “con la única realidad: México”.

La conferencia de prensa había despertado amplias expectativas, y los medios, ávidos de espectaculares declaraciones, esperaban revelaciones demoledoras en contra del comunismo. Y las hubo, pero no tan contundentes.

---

<sup>385</sup> Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México.

Los principales diarios de la ciudad de México reseñaron profusamente la rueda de prensa. No la publicaron como la noticia principal –a excepción de *ABC*–, pero sí en primera plana, y no fue como escribiera el licenciado Adolfo Zamora en el sentido de que “los diarios le dieron poca importancia a los hechos y dichos de Vadillo. Al fin y al cabo, sus desdichas no eran más que el pan cotidiano del mundo político en el que él había decidido confinarse”.<sup>386</sup>

A pregunta expresa de *Excélsior*, Vadillo Martínez calificó al régimen stalinista como “un zarismo que da al pueblo atole con el dedo”, y negó que en la Unión Soviética hubiera socialismo cuando “hay pordioseros, salarios bajos y no hay libertad”.

En cuanto a la forma en que México estaba considerado en la Unión Soviética, Vadillo Martínez respondió: “Como un país al servicio del imperialismo estadounidense, cosa que en los días que llevo aquí he podido apreciar que es absolutamente falsa”.

El reportero de *Excélsior* le preguntó a Vadillo Martínez sobre las condiciones de los presidios comunistas. Dijo que de 12 años, de los 20 en total, los pasó “encerrado 23 horas en una celda, sin luz, y saliendo al aire sólo una hora al día”. Y en cuanto a la alimentación, “se componía –dijo– de té, pan negro y alguna verdura. Sólo los que tenían dinero comían mejor”.

Vadillo Martínez dejó en claro que hablaba con entera libertad y acusó a quienes –no los identificó– hicieron correr la versión de que regresaba a México entusiasmado con la Unión Soviética. “Desde luego –dijo–, no puede entusiasmarme un país donde me detienen veinte años, sin dejarme salir, y doce

---

<sup>386</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 8

encarcelado, y luego me dicen, simplemente de palabra, que se equivocaron y ni siquiera me piden perdón por el «error»”.

*Excélsior* le comentó a Vadillo Martínez que algunas personas que habían hecho revelaciones de la Unión Soviética, habían aparecido “suicidadas”, y que si él no pensaba “suicidarse”. Vadillo Martínez respondió: “Ni hablar de eso. En México, por primera vez desde hace veinte años, soy feliz. Espero encontrar trabajo y vivir tranquilamente, lejos de toda actividad política. Dediqué mi juventud a un ideal estéril. Tengo derecho a descansar”.

Remató: “Y aquí estoy, al cabo de veinte años. Salí como comunista rebelado contra mi país. Regreso considerándome, ante todo, un mexicano”.<sup>387</sup>

*ABC*, que diera conocer en exclusiva la liberación y ulterior arribo a México de Vadillo Martínez, fue el único diario que publicó a ocho columnas la noticia de la conferencia de prensa, y precisó que “no hizo ninguna declaración sensacional”.

*ABC* preguntó a Vadillo Martínez si al salir de México “se consideraba marxista”, y respondió: “Claro, y lo era de buena fe”. “¿Ya no lo es?”, replicó el rotativo, y la respuesta: “Ya no”.

Sobre el marxismo, Vadillo Martínez dijo que “es una teoría ya un tanto atrasada”, y que “tenemos un concepto equivocado del capitalismo. Los capitalistas son necesarios en cualquier parte del mundo, hasta en la Unión Soviética”.

En cuanto a qué ideología política profesaba, Vadillo Martínez respondió que no era comunista, ni fascista ni trotskista, pero que tampoco era ningún *anti* de

---

<sup>387</sup> “Es Abominable el Regimen Ruso, Dice Badillo”, *Excélsior*, 16 de noviembre de 1955, pp. 1 y 10-A

estas ideologías. *ABC* le preguntó que qué era, entonces, a lo que respondió que “soy mexicano”, y que preconizaba “el amor entre los hombres”. Otro reportero repuso: “Entonces, es usted demócrata cristiano”, a lo que Vadillo Martínez dijo: “No lo sé”.<sup>388</sup>

Los diarios *El Universal* y *Novedades*, respectivamente, titularon la conferencia de prensa con “Veinte Años en los Campos de Concentración de Rusia” y “Evelio Vadillo Hace Aterrador Relato de su Cautiverio en el Llamado Paraíso Soviético”.

No obstante la oportunidad que los reporteros dejaron ir para cuestionar a Vadillo Martínez en puntos centrales, porque estaban más interesados en contundentes declaraciones anticomunistas, sus reseñas informativas bien pueden calificarse de realistas y objetivas. Cabe decir que cumplieron.

No fue el caso del órgano oficial del Partido Comunista Mexicano, *La Voz de México*. No informó sino que adjetivó. Fue una reseña que nada tuvo de noticioso y sí mucho de ideología y lugares comunes.

*La Voz de México* asumió la función de fiscal y portavoz de los órganos represivos de la Unión Soviética. En una palabra: juez y parte. Dijo que si Vadillo Martínez estaba en libertad se debía a que Moscú había accedido a gestiones diplomáticas para que se le conmutara la pena carcelaria.

“El gobierno soviético –dijo– procedió así dando una prueba de buena voluntad frente a las gestiones del embajador de México”.

En su papel de acusador, y en una calca perfecta de los argumentos que se usaron durante el Terror y los Procesos de Moscú, *La Voz de México* dijo que Vadillo Martínez estuvo detenido en la Unión Soviética porque formaba “parte

---

<sup>388</sup> “Habla Vadillo, el que Estuvo Preso en Rusia”, *ABC*, 16 de noviembre de 1955, pp. 1, 3 y 12

de un centro de conspiración trotskista” y porque realizaba en Moscú actos hostiles y contrarios “al Estado y pueblo soviético, comprobándosele que era culpable en complicidad en actos antisoviéticos que el grupo conspirador trotskista, al que pertenecía, se había dado a la tarea de realizar clandestinamente”. Por lo tanto, “fue detenido y enjuiciado por los tribunales”.

Poco imaginativos, los redactores de *La Voz de México* escribieron que “la prensa reaccionaria y pro imperialista”, con la llegada a México de Vadillo Martínez, aprovechó la oportunidad “para lanzar su fobia anticomunista y la insidia antisoviética y desatar una campaña no sólo contra la Unión Soviética sino también contra el movimiento revolucionario y democrático de nuestro país y en contra del Partido Comunista Mexicano”.

Los lugares comunes: “Agentes de la embajada yanqui estaban, y están, interesados en capitalizar el regreso de Vadillo y aprovechar a éste para desatar una campaña en contra de la Unión Soviética”.

Concluía el triste papel oficioso de *La Voz de México* diciendo que...

...los intereses del anticomunismo y del imperialismo yanqui en nuestro país tratarán de hacer todos los esfuerzos para aprovechar a Evelio Vadillo. Pretenderán presentar a Vadillo como víctima. Mas los hechos son incontrovertibles. Vadillo fue enjuiciado y condenado por actividades contrarias al Estado y pueblo soviéticos, cuyas leyes fueron infringidas por él. <sup>389</sup>

### 10.5 Vida cotidiana: últimos años

Evelio Vadillo Martínez, de 51 años de edad, está de nueva cuenta en su patria. Su reincorporación a la rutina hogareña es lenta y paulatina y tan pronto como

---

<sup>389</sup> “El Caso de Evelio Vadillo y la Insidia de sus Declaraciones Antisoviéticas”, *La Voz de México*, 16 de noviembre de 1955, pp. 1-2



le es posible empieza a informarse y a conocer lo que ha sucedido en México y el mundo en las dos décadas de su exilio involuntario. También quiere ponerse al tanto de cuánto y cómo ha crecido su familia. Y sobre todo: ver a su hijo, Evelio Vadillo Gutiérrez, para entonces un joven de 23 años de edad, residente en Mazatlán. No hay ningún indicio o testimonio de que por igual haya tratado de buscar a su esposa, doña Margarita Gutiérrez. Parece que no.

Reuniones familiares y reencuentros con añejas amistades se suceden en casa de María Vadillo viuda de Heredia, la hermana solidaria que nunca se olvidó de Vadillo Martínez, y quien siempre hizo todo lo posible por allegarse noticias del hermano ausente.

Entre las primeras visitas sociales que el ex presidiario Vadillo Martínez hiciera está la de haber ido a la basílica de Guadalupe, para agradecer su feliz regreso a México y a confirmar... su conversión al catolicismo.

Ya en México, aún colgaba del cuello de Vadillo Martínez la cadena con la imagen de la virgen de Guadalupe, que la hija –Gloria– del embajador mexicano en Moscú, Alfonso de Rosenzweig-Díaz, le obsequiara y que ella misma le pusiera.

Sucedió que, a decir del periodista Alberto Ramírez de Aguilar, cuando los comunistas soviéticos entregaron a Vadillo Martínez a la embajada mexicana, “en eso –reseñó el periodista– se le acercó Gloria, la hija del embajador mexicano, y le dijo”:

–Me da mucho gusto, señor Vadillo, que haya quedado en libertad. No se imagina cómo lo he pedido.

–¿Lo ha pedido?

—Desde que supe que usted estaba preso, cuando le llegó la carta del austriaco al señor Madero, yo le he pedido a la virgen de Guadalupe que le ayude a usted. Mis oraciones no han sido en balde.

En seguida, se quitó una medalla que llevaba en el cuello y se la puso a Evelio.<sup>390</sup>

Antes de concluir 1955, Vadillo Martínez se tomó unos días de descanso en Cuernavaca y Mazatlán, en tanto que las fiestas de fin de año las pasó en su natal Ciudad del Carmen.

Para mediados de 1956, Vadillo Martínez ha conseguido un departamento en renta, sus amigos le han hallado empleo en el Instituto Mexicano del Seguro Social y ha reanudado sus estudios universitarios, pues quiere terminar su carrera de abogacía —que iniciara en 1928 e interrumpiera en 1931— y obtener su título de licenciado en derecho. Cursa el quinto año en la Facultad de Derecho de la UNAM en Ciudad Universitaria.

La vida social de Vadillo Martínez es modesta. No va más allá de su trabajo y estudios y muy de vez en cuando asiste a reuniones con los amigos y familiares. En esencia, está solo y solo deambula por la ciudad de México, para entonces una urbe que ha iniciado su explosivo crecimiento.

Según Ramírez de Aguilar, esos años para Vadillo Martínez fueron de soledad y disgusto respecto al país que encontró a su regreso del presidio comunista. Tan a disgusto se hallaba que debió buscar ayuda psiquiátrica, la que al parecer nulo beneficio le aportó.

Vadillo Martínez, tras largos años en prisión en un régimen totalitario, al tiempo que obligado a obedecer, no concebía las libertades civiles predominantes en México; no comprendía el que un ciudadano pudiera ir de un

---

<sup>390</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, quinta parte, *Excélsior*, 8 de enero de 1959, p. 11-A

lugar a otro sin pedir ni rendir cuentas a nadie; o de que nadie estuviera obligado a reportar a la policía santo y seña de su domicilio particular, o el desagrado que le ocasionaba un hecho tan trivial como el que los profesores en la Universidad no pasaran lista de asistencia...

El diagnóstico del psiquiatra que atendió a Vadillo Martínez, escribió Ramírez de Aguilar, y quien no identifica al facultativo, señalaba que el ex comunista viviendo en la Unión Soviética era más feliz porque albergaba la esperanza de algún día regresar a su patria, pero una vez en ella vino el desencanto porque se imaginaba un México muy diferente al que encontró. “México —fue el diagnóstico— le ha hecho daño”.

Escribió Ramírez de Aguilar:

Vive solo, en México, Evelio Vadillo Martínez. En sus primeros tiempos, a raíz de que llegó de Rusia, tuvo multitud de invitaciones; iba a fiestas y pasaba días fuera de la capital. Después, pasada ya la novedad, le quedaron pocos amigos. Los veía a veces y conversaba un rato con ellos, pero la mayor parte del tiempo estaba solo. Sus amigos, casados y con una vida organizada, no podían estar a su lado todo el tiempo. Evelio, en cambio, no tenía nada. Ni vínculos familiares, ni una situación social definida... Completamente solo.<sup>391</sup>

Existe también el testimonio de Rodrigo García Treviño que narra, por el contrario, lo feliz que era Vadillo Martínez a su regreso a México.

A raíz de su arribo —escribió—, solía yo pasear con él por las calles de nuestra ciudad, y era de verse cómo se emocionaba y mostraba jubilosa admiración y orgullo de mexicano, aun por cosas triviales. Su actitud parecía puerilmente ingenua, y lo hubiese sido si no se hubiera tratado de quien venía de lo que él mismo llamaba “campo de concentración de más de doscientos millones de seres humanos”.<sup>392</sup>

---

<sup>391</sup> *Ibidem*.

<sup>392</sup> Rodrigo García Treviño, “Evelio Vadillo en México y en el Misterio de su Muerte”, *Excélsior*, 21 de enero de 1959, p. 6

García Treviño basaba sus afirmaciones en lo dicho por Vadillo Martínez en la conferencia de prensa, donde afirmara, entre otras ideas, que se hallaba en su “adorada patria, sede de los derechos y libertades del hombre”, y donde chocaban “fraseologías falsas e irrealidades monstruosas con la única realidad: México”.

Sea una u otra la verdad, lo cierto es que Vadillo Martínez dedica la mayor parte del tiempo a estudiar y trabajar. El empleo que tiene es provisional y para que se lo confirmen necesita obligatoriamente titularse.

Vadillo Martínez no dejó de ser noticia tras su conferencia de prensa. Declaró, por ejemplo, a *Ultimas Noticias de Excélsior* que desde su llegada a México había recibido de los comunistas proposiciones para colaborar de nuevo con ellos, pero que se había negado, ya que la sola palabra comunismo, dijo, lo enfermaba.

Informó al reportero Raúl Rodríguez que los comunistas mexicanos mantienen “nexos directos con Rusia, de donde reciben toda clase de ayuda e instrucciones para propagar el marxismo entre nuestro pueblo”, y calificó a sus ex correligionarios de “títeres de Rusia”, no sin dejar a un lado al pintor Diego Rivera, quien por esos días se hallaba de viaje en Moscú, y “está ligado con los futuros planes que tiene el comunismo internacional en Hispanoamérica”.

Vadillo Martínez acusó al Partido Comunista Mexicano de no haber hecho, durante su encarcelamiento de veinte años, “ninguna gestión” para repatriarlo, aunque reconoció que “tampoco me atacó”.<sup>393</sup>

---

<sup>393</sup> Raúl Rodríguez, “Diego fue a Rusia a Recibir Ordenes”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 16 de noviembre de 1955, p. 1

Pocos días después de estas declaraciones, *ABC* publicó la noticia de que Vadillo Martínez había rechazado “una jugosa proposición” de 25 mil pesos y mil dólares como adelanto a sus derechos de traducción, de “una famosa revista norteamericana que publica una edición en español, para que escribiera sus memorias, detallando lo que fue su vida en la URSS durante los últimos veinte años”. El ex líder se limitó a decir: “Tengo que pensarlo un poco más”.<sup>394</sup>

*Ultimas Noticias de Excelsior* prosiguió informando sobre Vadillo Martínez. Detalló que varios organismos anticomunistas nacionales se habían dirigido a la Secretaría de Gobernación y a los diversos cuerpos de la policía para que “impartan garantías a Evelio Vadillo, ante el fundado temor de que éste resulte víctima de un atentado comunista como represalia por las revelaciones que ha hecho sobre su cautiverio de veinte años en la Rusia soviética”.

En el escrito —firmado por el Frente Popular Anticomunista de México, la representación mexicana de la Comisión Permanente del Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina, el Frente Femenil Anticomunista y el Frente Anticomunista del Politécnico— se hace notar que “por menos de lo que ha revelado Vadillo, otros renegados del comunismo han perecido en sospechosos «accidentes»”, así como que el comunismo internacional “tiene en nuestro país muchos agentes de nacionalidad extranjera, verdaderos pistoleros, prófugos de la justicia, que pueden ser utilizados para consumir el inminente atentado contra Vadillo”.<sup>395</sup>

---

<sup>394</sup> “Evelio Badillo Rechazó Jugosa Proposición”, *ABC*, 17 de noviembre de 1955, p. 2

<sup>395</sup> “Se Exigen Garantías para Badillo”, *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, 17 de noviembre de 1955, p.1

En los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, se encuentra una ficha informativa que a la letra dice: “Los miembros o mejor dicho los dirigentes del Frente Popular Anticomunista solicitaron a la D.F.S. las garantías para dicho Sr. [Vadillo Martínez] pues temen de que llegue hacer [sic] él objeto de algún atentado por parte de los comunistas”.<sup>396</sup>

Informa *Ultimas Noticias de Excélsior*: súbita enfermedad de Vadillo Martínez. Detalla el vespertino que “la alegría que le produjo retornar a su patria y ponerse en contacto con viejos amigos, le ocasionó un choque nervioso y, según se sabe, desde hace días se encuentra encamado en la casa del licenciado Adolfo Zárate [el redactor quiso decir *Zamora*], en donde se le presta la atención médica necesaria”.<sup>397</sup>

Vadillo Martínez concluyó sus estudios de jurisprudencia y solicitó, en abril de 1956, se le otorgara carta de pasante, y si bien no hay constancia de que la UNAM se la haya expedido, es indudable que la respuesta fue positiva, porque para enero de 1957 el abogado en ciernes hizo su solicitud de examen profesional. Cinco meses después, el 12 de junio, la Dirección General de Servicios Escolares, acordó que “en virtud de haber terminado los trámites de rigor, concédase el examen”.<sup>398</sup>

Vadillo Martínez se dio tiempo para entablar comunicación con la Secretaría de Relaciones Exteriores; lo mismo enviaba escritos que telegramas, ya para felicitar al canciller Luis Padilla Nervo —por el atinado manejo de la política exterior— o para solicitar breves audiencias, pero también para ponerse a sus órdenes en su nueva dirección.

---

<sup>396</sup> “Vadillo Martínez, Evelio”, expediente 49-1- 955 H-102 L-3

<sup>397</sup> “El ex Líder Comunista Evelio Badillo Enfermó de Repente en Esta Capital”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 19 de noviembre de 1955, p. 1

<sup>398</sup> *Expediente Escolar-UNAM*.

Por simple cortesía, los altos mandos de la diplomacia mexicana respondían a esos escritos y telegramas, pero no así a las solicitudes de audiencia. Vadillo Martínez quería demandar, de viva voz, y ante el propio secretario Padilla Nervo, que el gobierno mexicano solicitara al gobierno comunista de la Unión Soviética explicaciones detalladas de su proceder en contra del ex presidiario durante los veinte años de encarcelamientos.

El escrito, de seis cuartillas, es un detallado resumen de su desdichada aventura en la Unión Soviética, desde su llegada, encarcelamientos, asilo en la embajada mexicana y liberación, para concluir con un “pido que el gobierno de México, por la vía diplomática, solicite del gobierno de la Unión Soviética, explicaciones respecto del proceder en contra de mi persona y derechos durante el tiempo que involuntariamente estuve en territorio soviético, en más de veinte años”.<sup>399</sup> La carta estaba dirigida a la atención del secretario Luis Padilla Nervo con copia al presidente Adolfo Ruiz Cortines.

Oficialmente no hubo una respuesta, pero en un memorándum, del 12 de julio de 1957, y firmado por “F.J. Alvarez Faller”, sin precisar cargo del funcionario, se dice que “se estima que la solicitud que ahora hace el señor Vadillo para que se expidan explicaciones a la Unión Soviética es totalmente improcedente...”

Las razones de la cancillería mexicana para rechazar la petición de Vadillo Martínez tenían que ver con el hecho de que el demandante “salió voluntariamente a la Unión Soviética”; “en su primera época gozó de la confianza plena de los dirigentes comunistas”; “hizo estudios de propaganda, sabotaje, provocación, dirección de huelgas, organización de motines y

---

<sup>399</sup> Carta a Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 4 de junio de 1957, *Expediente Personal*.

tumultos”; “conoce a fondo los horrores de las cárceles soviéticas... la sentencia sin juicio, sin que el acusado esté presente y sin que sepa exactamente de qué se le culpa, y, finalmente, el destierro a Siberia”; “en 1943 abandonó su trabajo... lo que en la Unión Soviética es un delito”; en Kazajstán, en busca de la visa, “se embriagó, armando un gran escándalo, por el que fue condenado a dos años de prisión”; al dejar la cárcel en 1955, “fue objeto de toda clase de atenciones esmeradas por parte del gobierno”, amén de que en una ocasión la embajada mexicana en Moscú “expresó la convicción de que estaba perturbado de sus facultades mentales”.<sup>400</sup>

#### *10.6 El final*

Terminó 1957 y Evelio Vadillo Martínez prosiguió su vida, “una vida de hombre solitario, apartado de todo y de todos”.<sup>401</sup>

Vadillo Martínez debió recibir con gusto 1958, porque esperaba, al fin, poder titularse como licenciado en derecho, pero su sueño no cristalizó. La muerte se le adelantó, y el 7 u 8 de abril —no hay precisión en la fecha— de 1958 falleció de un fulminante infarto al miocardio. Muy cerca estuvo de cumplir los 54 años de edad, pues había nacido el 11 de mayo de 1904.

El licenciado Adolfo Zamora da como fecha de fallecimiento, sin precisar el día, “mayo de 1958, de un síncope cardiaco en un café de la calle de San Juan de Letrán, adonde había entrado, cuando le daban *bola* en la acera para asistir a

---

<sup>400</sup> *Ibid.*, Expediente Personal.

<sup>401</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, cuarta parte, *Excélsior*, 7 de enero de 1959, p. 17-A



una cita importante, a pedir un vaso de agua —que tomó— porque sentía un cierto malestar”.<sup>402</sup>

Pronto vinieron las especulaciones sobre la muerte de Vadillo Martínez. Se dijo, a saber, que los rusos lo habían asesinado, porque estaba escribiendo sus memorias en las que denunciaba sus penalidades carcelarias en la Unión Soviética, proyecto que efectivamente quiso llevar a cabo, pero que pospuso —y que nunca inició— por dedicarse, amén de su trabajo, a concluir sus estudios de abogado y titularse.

Rodrigo García Treviño dice que el fallecimiento se produjo el 7 de abril de 1958, y relaciona que la causa de la muerte haya tenido que ver con el escrito de Vadillo Martínez a Relaciones Exteriores contra el gobierno comunista, “por una real o pretendida afección cardíaca, sin que hubiera antecedentes de que la padeciera”.<sup>403</sup>

García Treviño no dudó en sospechar que los soviéticos pudieron haber asesinado a Vadillo Martínez, y le propuso a su hijo, Evelio Vadillo Gutiérrez, la exhumación de los restos, toda vez que hubo dispensa de necropsia, y el médico que extendió el certificado de defunción nunca antes lo había visto.

García Treviño basaba sus sospechas porque Vadillo Martínez mostraba “claros síntomas de envenenamiento con cianuro de mercurio, en los que la veterana enfermera del Hospital Juárez se fijó muy bien, por haberlo tratado poco antes en vida”; Evelio hijo se negó a la exhumación de los restos.<sup>404</sup>

El periodista Ramírez de Aguilar: “Una enfermera del Hospital Juárez — cuyo nombre se reserva el reportero—, declaró: «De seguro fue envenenado. El

---

<sup>402</sup> “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990, p. 8

<sup>403</sup> Rodrigo García Treviño, “Evelio Vadillo en México...”, *art. cit.*, 21 de enero de 1959, p. 11-A

<sup>404</sup> *Ibidem*.

cadáver tenía un color gris acero. Y sé por mis veinticinco años de experiencia de enfermera, que eso sólo sucede en caso de envenenamientos con cianuro de mercurio»<sup>405</sup>

García Treviño era de la idea de que el silencio que guardó Vadillo Martínez tras su regreso a México y su dedicación de tiempo completo a sus estudios de jurisprudencia pudieron “haber sido factor de un posible asesinato”.

Recuerda que “varias veces discutí con Vadillo la conveniencia de que de cuando en cuando hiciera acto de presencia en la prensa, para que no se le olvidara y se fuera a atentar contra su vida”, y le ofreció que podría escribir en algunos periódicos sudamericanos —*El Mercurio, O Globo*— o en el cubano *Diario de la Marina*, pero “en su empeño de estudiar serio y tranquilamente no quiso aceptar”.

Concluye el solidario amigo: “Una cosa es evidente, cualquiera que haya sido la causa inmediata de la muerte de Vadillo fue una víctima moral y quizá también material del totalitarismo soviético, ya que en el mejor de los casos los inenarrables martirios que en el «paraíso soviético» sufrió abreviaron su vida”.<sup>406</sup>

Ningún diario se ocupó de la muerte de Vadillo Martínez; muy pocos amigos acudieron al sepelio.

---

<sup>405</sup> Ramírez de Aguilar, “La muerte de un desconocido”, quinta parte, *Excelsior*, 8 de enero de 1958, p. 11-A

<sup>406</sup> Rodrigo García Treviño, “Evelio Vadillo en México...”, *art. cit.*

\*\*\*

En el suroeste de la ciudad de México, se levanta el cementerio Panteón Jardín, ampliamente conocido porque ahí reposan los restos de conocidas figuras del mundo artístico y del espectáculo de México. Entre las decenas de tumbas, en la sección 2A especial, Providencia, fila 26, fosa 17, hay una en completo abandono; la estructura de mármol —si es que la hubo, porque sólo se ve tierra apisonada— ha desaparecido; la cruz de concreto, desprendida de su base, yace a un lado. En ella se puede leer: “Evelio Vadillo Martínez. Abril 8 1958 Perpetuidad”.

Un empleado del cementerio, que al parecer hace la limpieza y que ocasionalmente sirve de guía, le dijo al autor: “Nadie viene a ver esa tumba. Tengo años trabajando aquí y nunca he visto que alguien la visite. ¿Era su familiar?”.

## **Biblio-hemerografía**

ALFARO SIQUEIROS, DAVID, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Grijalbo, 1977.

AMIS, MARTIN, *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*, Barcelona, Anagrama, 2004.

CÁRDENAS, HÉCTOR, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE-SRE, 1993.

CAMPA, VALENTÍN, *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

CÓRDOVA, ARNALDO, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1994.

*Diccionario enciclopédico de Tabasco*, t. II, Gobierno del Estado de Tabasco, Tabasco, 1994.

GALEANA, BENITA, *Benita*, México, Extemporáneos, 1974.

GARMABELLA, JOSÉ RAMÓN, *El grito de Trotsky. Ramón Mercader, el hombre que mató al líder revolucionario*, México, Random House Mondadori-Debate, 2006.

KRAUZE, ENRIQUE, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 2004.

PAZ, OCTAVIO, *Itinerario*, México, FCE, 1993.

PLASENCIA DE LA PARRA, ENRIQUE, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, IIH-UNAM/Miguel Angel Porrúa, México, 1998.

RAYFIELD, DONALD, *Stalin y los verdugos*, México, Taurus Aguilar, 2005.

REVUELTAS, JOSÉ, *Las evocaciones requeridas*, I, Obras Completas 25, México, Ediciones Era, 1987.

———, *Las evocaciones requeridas*, II, Obras Completas 26, México, Ediciones Era, 1987.

RUIZ ABREU, ALVARO, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 1992.

SOLZHENITSYN, ALEXANDR, *Archipiélago Gulag 1918-1956. Ensayo de investigación literaria*, Barcelona, Tusquets Editores, 1998.

VASCONCELOS, JOSÉ, *El desastre*, México, Trillas (Col. Linterna Mágica 28), 2000.

ZAID, GABRIEL, *El progreso improductivo*, México, Siglo XXI, 1979.

#### *Artículos y notas informativas*

GARCÍA TREVIÑO, RODRIGO, “Un Mexicano Perdido en Rusia” (serie de tres partes), *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 28-30 de noviembre de 1955.

———, “La Odisea de Evelio Vadillo, ex Comunista y Antisoviético”, *Excélsior*, 20 de enero de 1959.

———, “Evelio Vadillo en México y en el Misterio de su Muerte”, *Excélsior*, 21 de enero de 1959.

RAMÍREZ DE AGUILAR [ALBERTO], “La Muerte de un Desconocido” (serie de cinco partes), *Excélsior*, 4-8 de enero de 1959.

RODRÍGUEZ, RAÚL, “Devuelve Rusia a un Líder Mexicano”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 8 de noviembre de 1955.

OLMEDO LUNA, ADOLFO, “La Esposa de Badillo Narra su Calvario y Teme que a Ella y a su Hijo los Maten”, *ABC*, 24 de octubre de 1955.

VADILLO M., EVELIO, “Exijamos el Regreso de los Presos Confinados en las Islas”, *El Machete*, 30 de octubre y 10 de noviembre de 1932.

[ZAMORA, ADOLFO], “En busca de Evelio Vadillo”, *Nexos*, 149, mayo de 1990.

“¡Abajo las Represiones del Gobierno Fachista: Lafarga, Molina y Vadillo, Libres!”, *El Machete*, octubre de 1930.

“Adelante, en la Lucha Contra la Represión”, *El Machete*, 10 de septiembre de 1933.

“¡A Luchar por el Regreso y Libertad de los Deportados a las Islas Marías!”, *El Machete*, 30 de septiembre de 1932.

“A Pesar de Todo, el Partido Comunista Luchará en las Elecciones del 6 de julio”, *El Machete*, junio de 1930.

Comunicado de prensa que Evelio Vadillo Martínez leyó ante los periodistas el 15 de noviembre de 1955, en el Hotel Capitol de la ciudad de México.

“Evelio Badillo Rechazó Jugosa Proposición”, *ABC*, 17 de noviembre de 1955.

“Es Abominable el Regimen Ruso, Dice Badillo”, *Excélsior*, 16 de noviembre de 1955.

“Habla Badillo, el que Estuvo Preso en Rusia”, *ABC*, 16 de noviembre de 1955.

“La Voz del Partido Comunista de México Desde la «XEW»”, *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931.

“El Caso de Evelio Vadillo y la Insidia de sus Declaraciones Antisoviéticas”, *La Voz de México*, 16 de noviembre de 1955.

“El Gobierno se Ensaña Contra los Presos”, *El Machete*, mayo de 1930.

“El Saqueo a las Oficinas del Socorro Rojo y la Captura de sus Funcionarios”, *El Machete*, septiembre de 1930.

“El ex Líder Comunista Evelio Badillo Enfermó de Repente en Esta Capital”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 19 de noviembre de 1955.

“Persecuciones [sic] y asesinatos”, *El Machete*, 30 de agosto de 1933.

“Rusia Dejó en Libertad a un Líder Mexicano”, *ABC*, 23 de octubre de 1955.

“Se Exigen Garantías para Badillo”, *Ultimas Noticias de Excélsior*, primera edición, 17 de noviembre de 1955.

*Archivos*

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo Escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dirección Federal de Seguridad, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación.

## **Anexos**

### *Anexo 1*

Evelio Vadillo Martínez en 1935 —a la edad de 31 años—, a su partida a la Unión Soviética.

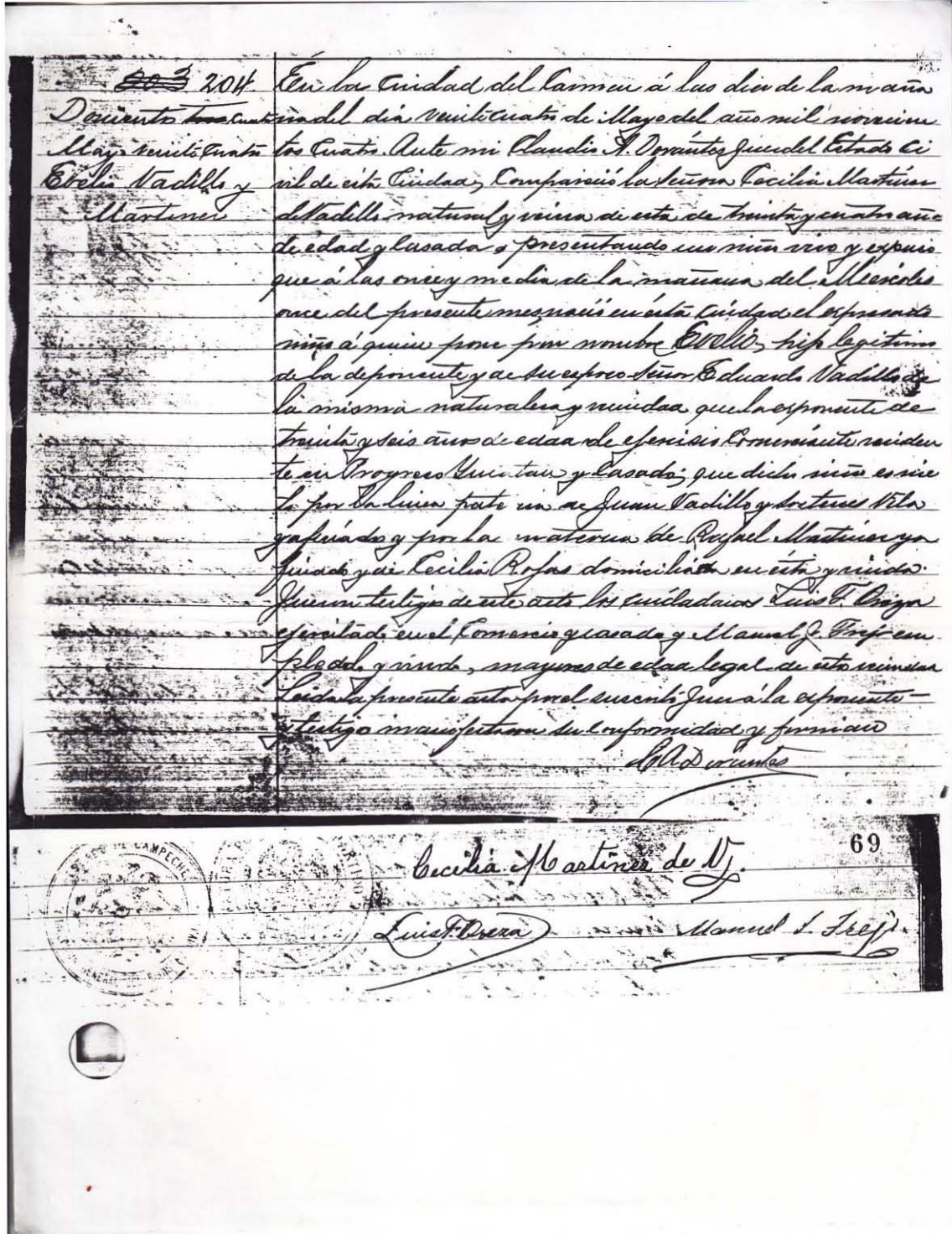
La imagen corresponde a la fotografía de su pasaporte.

*(Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores)*





Acta de nacimiento de Evelio Vadillo Martínez, Ciudad del Carmen,  
Campeche, 11 de mayo de 1904. (Registro Civil de Ciudad del Carmen)

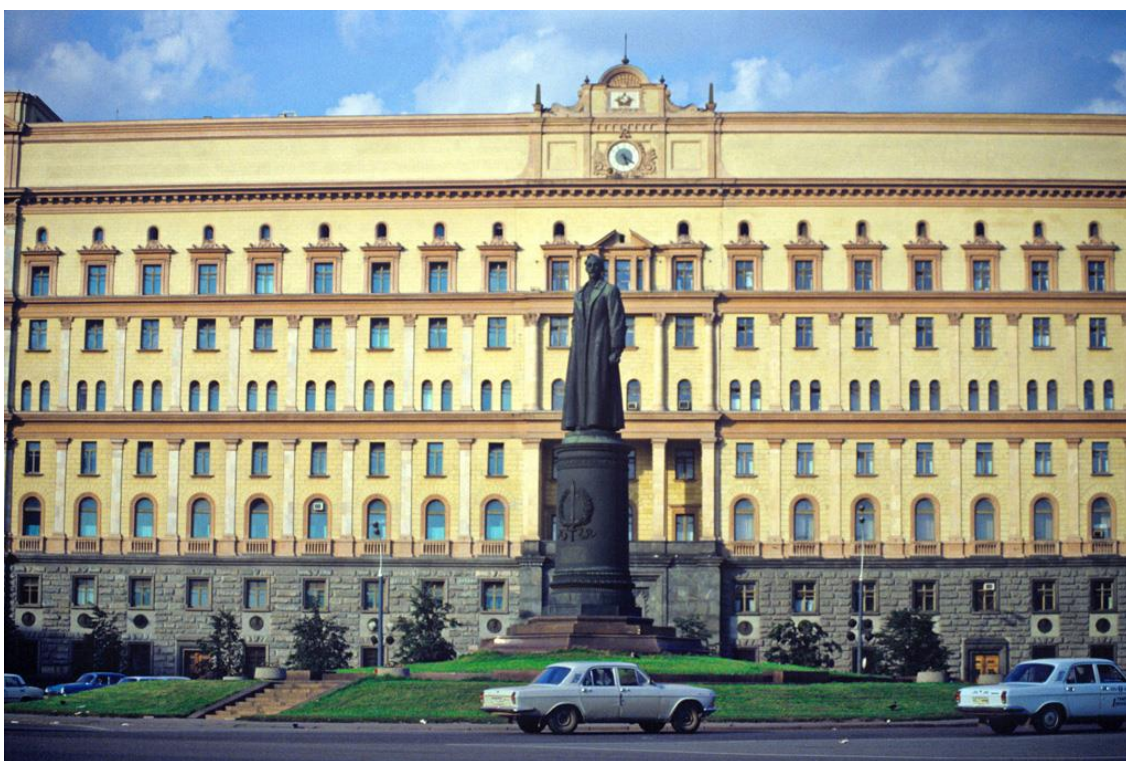


*Anexo 3*

Fachada principal de la cárcel de Lubyanka, en Moscú, donde Evelio Vadillo Martínez estuvo detenido por vez primera en 1936, tras ser acusado de “trotskista” por las autoridades comunistas. La estatua representa a Félix Dzierzynski, fundador, por órdenes de Lenin, de la Cheka, primer órgano político-policíaco de la URSS.

La imagen posiblemente es de los años sesenta.

*(Imagen tomada de Internet, noviembre de 2012).*





Anexo 4

Celdas de la cárcel de Lubyanka

*(Imagen tomada de Internet, enero de 2013)*



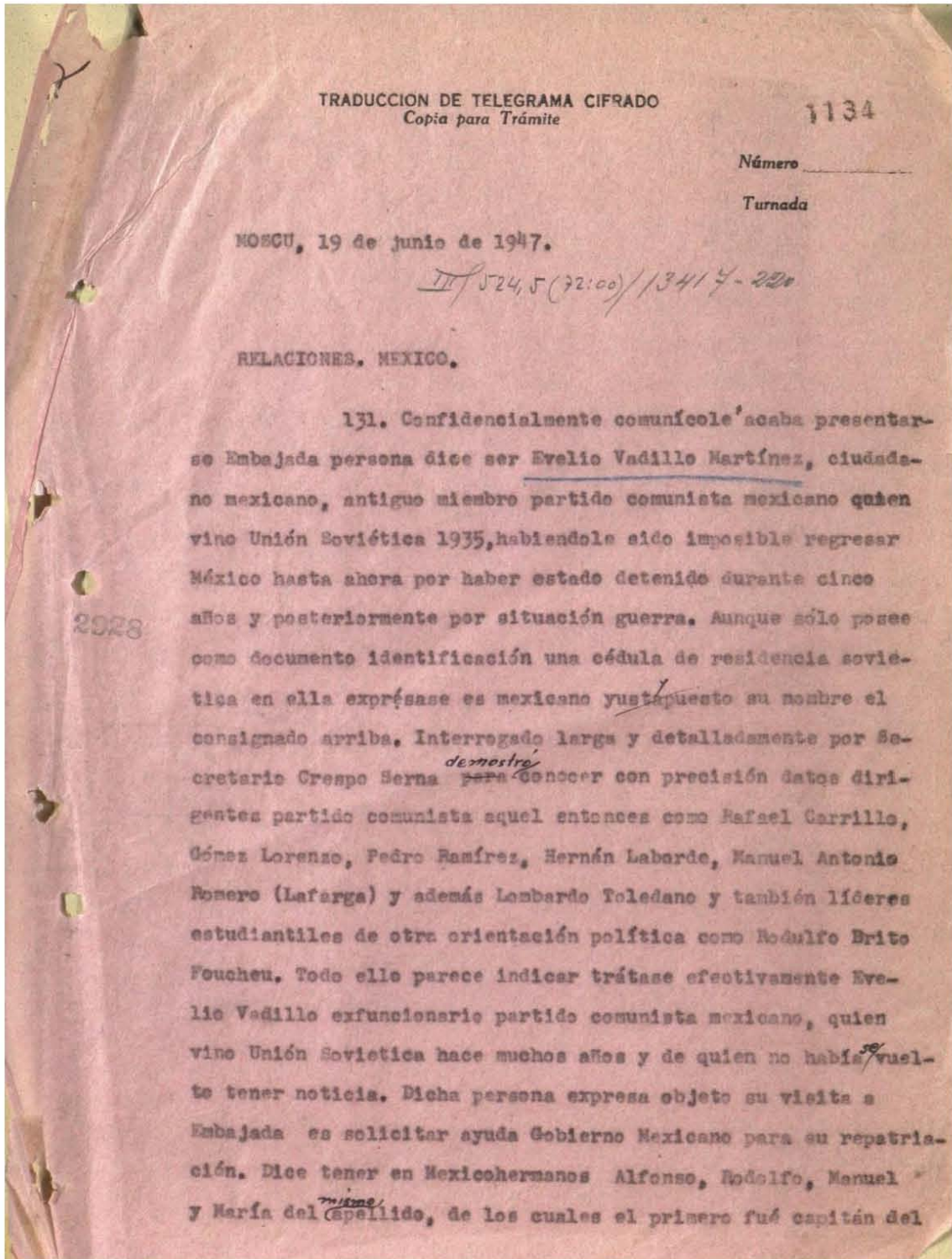
Anexo 5

Carátula del expediente *Vadillo Martínez, Evelio. Su repatriación 1947*, en el Archivo Histórico  
Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.



Anexo 6

Telegrama 131, Moscú, 19 de junio de 1947, donde se anuncia que se presentó en la embajada mexicana Evelio Vadillo Martínez para solicitar refugio diplomático y su repatriación a México. (Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores)





Anexo 7

Primera plana del diario *ABC*, ciudad de México, con la noticia de la liberación y regreso a México de Evelio Vadillo Martínez, 23 de octubre de 1955.

(*Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores*)



Primera plana de *Ultimas Noticias de Excelsior*, primera edición, ciudad de México, con la noticia de la liberación y regreso a México de Evelio Vadillo Martínez, 8 de noviembre de 1955.

(Hemeroteca Nacional-UNAM)





Primera plana de *El Universal*, del 16 de noviembre de 1955, con la noticia de la conferencia de prensa de Evelio Vadillo Martínez. La nota es la tercera columna "Veinte Años en los Campos de Concentración de Rusia". (*Hemeroteca Nacional-UNAM*)

**MESAS DE BILLAR**  
SUPERIORES A TODAS  
Fabricación Mexicana  
de Mesas de  
Billar, S. A.  
Carretera Puerto III, Col. Anáhuac, México, D. F.

# EL UNIVERSAL

**EL GRAN DIARIO DE MEXICO**

● Fundado por los señores José Martí y Manuel de Azcarán, por un labor de el Campo del Periodismo Mexicano.  
● Fundador: María López Caballero, por un labor de el Campo del Periodismo de América.  
● Creador del periódico por el Acto Revolucionario de 1910, el Sr. M. de Azcarán.  
● Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa.

**LA LATINO-AMERICANA**  
Seguros de Vida, D. F.  
FUNDADA EN 1908  
EL SEGURO DE VIDA ES UN DI-  
PLOMA DE LEALTAD AL HOGAR

---

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

**PRESIDENTE Y GERENTE:**  
LIC. MIGUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

MEXICO, D. F., MIÉRCOLES 16 DE NOVIEMBRE, 1955

ANO XL — TOMO CLXII  
NUMERO 14,118

---

**RECAUDACION DE 1,600 MILLONES DE PESOS POR IMPUESTO SOBRE LA RENTA**

### La Vida Privada del Fuehrer Adolfo Hitler

Por HEINZ LINGE  
Veel Journal de Hitler

El jéhu de Hitler por la invasión de Rusia, pronto quedará congelado por el crudo invierno que cogió desprevenido a los tropas del Frente Oriental.

—XXIII—

BERLÍN.—Como una etnia semanas después de que Rudolf Hess voló a Ginebra, Hitler y sus generales iniciaron la campaña en contra de Rusia; Hitler pensó que Hess había informado a los aliados acerca del ataque inminente, pero no quiso que esto afectara su plan.

—La guerra con Rusia terminará tan rápidamente que nadie podrá hacer nada más allá—dijo Hitler—. Terminará antes de que los aliados puedan intervenir.

—La fecha del ataque fue el 22 de junio de 1941. Hitler estaba seguro de que Rusia caería pronto.

—El ejército del Fuhrer se movió al lugar con el nombre de "Fuerza del Lobo". Era muy simple de una familia aristocrática Wagner cuyos miembros llamaban siempre "el lobo". Este nombre le gustó y una vez más de la guerra, comentó:

—Una estrategia perfecta que en la Capitanía del Reich se enseñaba en los cursos. Los generales se enfrentaron allí a un curso de "lobo".

—El ejército del lobo era una construcción complicada, con un departamento independiente para el Fuhrer, su personal, Burmahn, Gellert, el secretario y la prensa, y contaba con un representante. El hecho de que fuera construido desde 1930 muestra desde qué fecha comenzó a planear el ataque sobre los rusos.

—Las primeras noticias que llegaron al cuartel general fueron buenas. El ejército esperaba sobre la frontera rusa y programaba rápidamente hacia Ucrania.

—En estos primeros días, Hitler me dijo:

—Linge, yo soy el hombre que puede lograr esto.

—No había mejor indicio del cambio completo que se había producido en la actitud de Hitler desde el principio del ataque sobre Rusia que el hecho de que en sus anteriores campañas se había enfrentado con boquear sus ideas a los generales y dejar que

### Veinte Años en los Campos de Concentración de Rusia

Un Mexicano NO TUVO ECO EL PARO ARGENTINO

El Presidente Anastasio Gaitaneros calificó la huelga de "ficticia". Normalidad en la industria, comercio, transportes y burocracia.

—Señaló que el paro de los obreros de la industria textil en Argentina, que comenzó el 15 de noviembre, no tuvo eco en México. El paro de los obreros de la industria textil en Argentina, que comenzó el 15 de noviembre, no tuvo eco en México.

—Señaló que el paro de los obreros de la industria textil en Argentina, que comenzó el 15 de noviembre, no tuvo eco en México.

### La Cámara de Gases Espera EN FAVOR DE LA PAZ EN ORIENTE

Eisenhower dispuesto a firmar un tratado que garantice las fronteras si cesan las hostilidades entre la rusa y Egipto.

—El Secretario de Estado, George Marshall, anunció que el presidente Eisenhower está dispuesto a firmar un tratado que garantice las fronteras si cesan las hostilidades entre la rusa y Egipto.

—El Secretario de Estado, George Marshall, anunció que el presidente Eisenhower está dispuesto a firmar un tratado que garantice las fronteras si cesan las hostilidades entre la rusa y Egipto.

### Petróleo Para Consumo Local

Bermúdez declaró que México...

### Poco a Poco Recobra la Capital su Fisonomía y Belleza Tradicionales

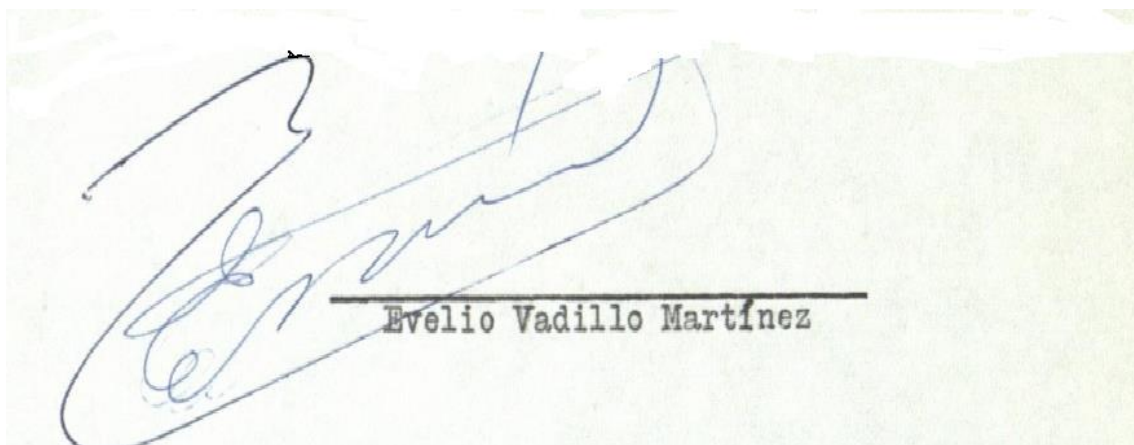
Recobran su esplendor los edificios...





Anexo 11

Rúbrica de Evelio Vadillo Martínez





Anexo 12

Tumba de Evelio Vadillo Martínez en el Panteón Jardín,  
ciudad de México, enero de 2013.





Tumba de Evelio Vadillo Martínez en el Panteón Jardín,  
ciudad de México, enero de 2013.





Anexo 14

Tumba de Evelio Vadillo Martínez en el Panteón Jardín,  
ciudad de México, enero de 2013.



***UN COMUNISTA MEXICANO EN EL GULAG. EL CASO DE  
EVELIO VADILLO MARTÍNEZ,***  
de Enrique Montes García —tesis de licenciatura  
en ciencias de la comunicación—,  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de  
México—, terminó de escribirse el 25 de agosto de 2013,  
en Tlatelolco, ciudad de México.









